Naciones Unidas S/PV.7690



Consejo de Seguridad

Septuagésimo primer año

Provisional

7690ª sesión

Miércoles 11 de mayo de 2016, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Shoukry/Sr. Aboulatta	(Egipto)
Miembros:	Angola	Sr. Gaspar Martins
	China	Sr. Liu Jieyi
	España	Sr. Ybáñez
	Estados Unidos de América	Sra. Power
	Federación de Rusia	Sr. Churkin/Sr. Musikhin
	Francia	Sr. Delattre
	Japón	Sr. Sugiyama
	Malasia	Sr. Merican
	Nueva Zelandia	Sr. McCully
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
	Senegal	Sr. Seck
	Ucrania	Sr. Yelchenko/Sr. Lisuchenko
	Uruguay	Sr. Rosselli
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Ramírez Carreño

Orden del día

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales causadas por actos terroristas

El modo de combatir la retórica y las ideologías del terrorismo

Carta de fecha 4 de mayo de 2016 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Egipto ante las Naciones Unidas (S/2016/416)

16-13289 (S)









Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden día

Queda aprobado el orden del día.

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales causadas por actos terroristas

El modo de combatir la retórica y las ideologías del terrorismo

Carta de fecha 4 de mayo de 2016 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Egipto ante las Naciones Unidas (S/2016/416)

El Presidente (*habla en árabe*): Quisiera dar una cálida bienvenida al Vicesecretario General, a los Ministros y demás representantes presentes en el Salón del Consejo de Seguridad. Su presencia hoy subraya la importancia que reviste el tema que examinamos.

De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo de Seguridad, invito a los representantes del Afganistán, la Argentina, Australia, Bahrein, Bangladesh, Bélgica, el Brasil, Camboya, el Canadá, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chipre, Dinamarca, Djibouti, Georgia, Alemania, Haití, Islandia, India, Indonesia, la República Islámica del Irán, el Iraq, Israel, Italia, Jordania, Kazajstán, Kenya, Kuwait, Maldivas, Montenegro, Marruecos, Myanmar, los Países Bajos, Noruega, el Pakistán, el Perú, Polonia, Qatar, la República de Corea, la Arabia Saudita, Eslovenia, Somalia, Sudáfrica, el Sudán, Suecia, la República Árabe Siria, Tailandia, Túnez, Turquía y los Emiratos Árabes Unidos a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los ponentes siguientes a participar en esta sesión: el Secretario General de la Academia de Investigación Islámica de Al-Azar, Sr. Mohi El-Din Afifi, y el Vicepresidente y Asesor Jurídico General Adjunto de Microsoft Corporation, Sr. Steven A. Crown.

De conformidad con lo dispuesto en el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes oradores: el Secretario General del Servicio Europeo de Acción Exterior de la Unión Europea, Excmo. Sr. Alain Le Roy; el Director de Asuntos Políticos de la Organización Internacional de la Francofonía, Excmo. Sr. Nakseu-Nguefang; y el Observador Permanente de la Liga de los Estados Árabes ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Ahmed Fathalla.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2016/416, que contiene una carta de fecha 4 de mayo de 2016 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Egipto ante las Naciones Unidas, por la que se transmite una nota conceptual sobre el tema que nos ocupa.

Doy ahora la palabra al Vicesecretario General, Excmo. Sr. Jan Eliasson.

El Vicesecretario General (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidencia egipcia por la convocación del debate público de hoy, que nos brinda la oportunidad de dialogar acerca de la mejor manera de combatir la retórica y las ideologías terroristas, así como de recordar los intereses y valores fundamentales relacionados con ese objetivo.

El Consejo conoce muy bien la mezcla explosiva de conflictos prolongados, terrorismo y extremismo violento que existe en el mundo actual. Ha tenido que lamentar la muerte de soldados, policías y personal de mantenimiento de la paz, así como de un trágico número de víctimas civiles de las atrocidades cometidas por los terroristas. Ha aplicado sanciones y otras medidas para poner fin a sus actividades. Ha comprendido la grave amenaza que suponen los grupos terroristas, que controlan territorios y núcleos de población, y tratan de difuminar las fronteras entre Estados soberanos.

Todos sabemos que los grupos terroristas explotan las creencias religiosas para incitar al odio y la violencia, y para provocar la división y la polarización en nuestras sociedades. Observamos que está ocurriendo en todo el mundo. Los terroristas desafían descaradamente los valores consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en nuestra búsqueda común de la paz, la justicia y la dignidad humana.

Debemos ser conscientes de que las bombas de los terroristas no tienen como único objetivo destrozar vidas humanas. Atentan contra nuestros valores comunes. Persiguen propagar el miedo. Por tanto, tenemos la responsabilidad de proteger a las personas del daño y el miedo, y de impedir el desgaste de los valores universales. Cuando cumplimos con esta responsabilidad, obtenemos una ventaja tanto moral como estratégica. La fe en los derechos humanos fundamentales y en la dignidad y el valor de las personas, así como la primacía de la solidaridad mundial, son la mejor arma que tenemos para combatir la retórica y las ideologías terroristas.

Existe una gran preocupación legítima en todo el mundo ante la posibilidad de que los jóvenes caigan en

las redes de la retórica y las ideologías terroristas. Sabemos que los jóvenes pueden ser vulnerables al atractivo de los terroristas, que les ofrecen un sentimiento de pertenencia, un salario y la promesa de alcanzar la gloria, e incluso el paraíso. Todos sabemos que sus promesas son totalmente falsas, pero también sabemos que los jóvenes son capaces de discernir la verdad y reconocer los cantos de sirena. De hecho, creo que las aspiraciones de la gran mayoría de los jóvenes se inclinan naturalmente por una buena vida, para ellos y para los demás. Estoy convencido de que están deseosos de contribuir a la promoción de sociedades pacíficas y prósperas para todos.

El Consejo de Seguridad reconoció el valor y el papel de la juventud y de los jóvenes constructores de paz en su resolución histórica 2250 (2015), de diciembre del año pasado. Estoy seguro de que esa resolución será el equivalente para los jóvenes de la resolución 1325 (2000) para las mujeres y la seguridad.

Me atrevo a decir que si se considera a los jóvenes lo suficientemente aptos para luchar en la guerra, ciertamente merecen la oportunidad de contribuir a la paz. Exhorto a los miembros del Consejo y a todos los Estados Miembros a que pongan en práctica esa resolución. Debemos hacer algo más que repetir declaraciones genéricas en el sentido de que los jóvenes son los líderes del futuro, como decimos a menudo. Debemos invertir hoy en la juventud con recursos materiales y un empoderamiento político efectivo. No solo debemos trabajar para la juventud; debemos trabajar con la juventud. En lugar de considerar a los jóvenes como parte del problema, debemos aprovechar su inmenso potencial para idear soluciones.

En el mundo actual, los jóvenes tienen excelentes aptitudes en materia de comunicación, cuentan con amplias redes sociales y, a menudo, sus voces son más influyentes que las de sus mayores. Podemos comprobarlo con nuestros hijos y nietos. Si queremos combatir la retórica terrorista, debemos motivar y movilizar a esta generación de jóvenes —la más numerosa de la historia— para que nuestros mensajes de humanidad común lleguen más lejos. Los jóvenes están ávidos de ideas visionarias. Por tanto, la buena gobernanza y el respeto de los derechos humanos y el estado de derecho deben ser componentes fundamentales de cualquier visión inspiradora. Cuando ofrezcamos a los jóvenes maneras y foros de participación y acción, atisbarán una esperanza y estarán listos para construir sociedades pacíficas de las que se beneficiarán las próximas generaciones.

El Secretario General ha destacado a menudo que el terrorismo y el extremismo violento no están vinculados a ningún grupo étnico, nacionalidad ni religión concretos. A los terroristas los unen sus creencias nihilistas y antihumanísticas. Debemos responder uniéndonos como una sola familia humana que defiende sus valores compartidos y respeta la diversidad. Las Naciones Unidas son una estupenda plataforma para llevar a cabo esa movilización. El tema de la incitación y el reclutamiento de terroristas, así como las condiciones que favorecen el terrorismo, han sido tratados en varias resoluciones del Consejo de Seguridad y en el marco de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo y del Plan de Acción del Secretario General para Prevenir el Extremismo Violento.

El Secretario General ha pedido que se adopte un enfoque amplio para dar respuesta a los factores complejos que llevan a las personas al extremismo violento. Es necesario contrarrestar y refutar la retórica falsa y malvada. Esa retórica debe sustituirse por visiones alternativas convincentes, respaldadas por oportunidades reales de participación fructífera y constructiva, como puestos de trabajo, ya que el desempleo juvenil es un flagelo en todo el mundo.

Ha de quedar claro que las respuestas en materia de seguridad y militares siguen siendo importantes para enfrentarnos a las amenazas terroristas, pero no son suficientes. En su Plan de Acción para Prevenir el Extremismo Violento, el Secretario General hace especial hincapié en un enfoque preventivo. Debemos transmitir mensajes positivos y adoptar medidas preventivas. En esos mensajes y medidas se deben abordar las condiciones que favorecen el terrorismo y el extremismo violento.

También debemos escuchar atentamente a las comunidades afectadas. Debemos actuar a nivel comunitario. Debemos aliarnos con los líderes religiosos, las mujeres y los jóvenes. Son ellos los que están en primera línea, haciendo frente y plantando cara a los extremistas violentos, y saben cuál es la mejor manera de responder a los niveles local e individual. Internet es un instrumento poderoso que los extremistas violentos han utilizado para propagar sus mensajes de odio. Debemos alentar más el estudio y la investigación sobre el uso que hacen los extremistas violentos de Internet y las redes sociales.

Al mismo tiempo, es importante defender las libertades de expresión y reunión. Se deben redoblar los esfuerzos por proteger el pluralismo y la diversidad, en particular en los medios de comunicación. La protección de la libertad de los medios de comunicación puede ser una defensa contra la retórica terrorista. No debe haber castigos arbitrarios o excesivos para las personas

que simplemente expresan su opinión. Es esencial que la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales tengan espacio para funcionar libremente. Además, los periodistas y los defensores de los derechos humanos merecen seguridad y apoyo.

Los terroristas pretenden crear un clima de temor y de histeria en el que se repriman los derechos humanos. Debemos responder preservando férreamente nuestros valores comunes, amplificando las voces de moderación y permitiendo la libertad individual. La lucha contra el terrorismo no se debe librar de manera que se infrinjan las libertades fundamentales. Las violaciones de los derechos humanos en aras de combatir el extremismo violento servirán a los terroristas como los mejores instrumentos de reclutamiento. La marginación o satanización de determinados grupos, sean los que fueren, contribuye a crear la mentalidad de nosotros contra ellos, que es una de las amenazas más graves en el mundo de hoy.

En un sentido más profundo, la mejor manera de refutar el extremismo violento quizás no sea con retórica. Todo este debate no es acerca de una historia; se trata de tomar medidas para edificar la paz, el desarrollo y los derechos humanos. Se trata de unirnos en solidaridad mundial contra las fuerzas que pretenden dividirnos y atemorizarnos, que quieren que olvidemos la belleza de la diversidad y el enorme poder de los valores y principios fundamentales y universales.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Vicesecretario General por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Afifi.

Sr. Afifi (*habla en árabe*): En la actualidad el mundo está experimentando turbulencias e inestabilidad a consecuencia de la violencia constante y de la intolerancia, el extremismo y los excesos que han causado daño a tantas naciones, en particular del mundo árabe y musulmán, donde la seguridad y la estabilidad se ven amenazadas y las luchas y las matanzas se han generalizado. Esto ha ocasionado la destrucción de hogares e infraestructuras por actos de barbarie insólitos en la historia. Este fenómeno ha sobrepasado todos los límites de las religiones y la moral, así como de las tradiciones humanas. Es sumamente doloroso que esos crímenes se estén perpetrando en nombre del islam. Esto ha sido explotado por los medios de comunicación de la peor manera posible para desvirtuar la imagen del islam y presentarlo ante el mundo como si fuese una religión bárbara sedienta de la sangre de los inocentes. En realidad, no necesitamos defender ni rebatir el hecho de que esos crímenes no tienen ninguna relación en absoluto con las religiones o las tradiciones humanas.

Se dice en el Corán que Dios solo envió a Mahoma el Profeta como una bendición para todos los seres y para el mundo, lo cual es mucho más amplio que la palabra “musulmanes”. En la filosofía islámica incluye un mundo aún más amplio que el de los seres humanos, pues abarca el mundo de las plantas y de los animales, al igual que el de los objetos. En el Corán hay un versículo destinado directamente al Profeta Mahoma:

> “Nosotros no te hemos enviado sino como misericordia para todo el mundo” (*El Sagrado Corán, XXI: 107*).

Dirigiéndose a todos los pueblos, el Profeta Mahoma dijo que él era un regalo de la misericordia de Dios. Pero también era misericordioso con los animales, al decirnos que una mujer había terminado en las llamas del infierno porque tenía un gato al que no alimentaba ni permitía comer los frutos de la tierra. También nos dijo que a un hombre se le había perdonado y permitido ascender al paraíso porque le dio agua a un perro en un día caluroso. Por consiguiente, si el islam enseña la misericordia con los animales, entonces la misericordia con los seres humanos es algo naturalmente estipulado por el islam. En el islam la dignidad de los seres humanos se deriva de su propia humanidad, independientemente de su color, religión o raza. El islam considera al mundo como una sola familia con una ciudadanía mundial que goza del conocimiento y de la cooperación mutuas. Dios se ha dirigido a la humanidad al decir:

> “¡Hombres! Os hemos creado de un varón y de una hembra y hemos hecho de vosotros pueblos y tribus, para que os conozcáis unos a otros.” (*ibid., XLIX:13*).

La Academia de Investigación Islámica de Al-Azar se ha dedicado a combatir la ideología de estas organizaciones que practican la violencia y el asesinato y amenazan la paz de las sociedades. Ha demostrado la relación de esos grupos con los khawarij, que surgieron en las primeras épocas del islam por una desviación de su teología, que desembocó en la ideología takfirí. Aunque ese grupo fue derrotado en el pasado, el fenómeno ha surgido de nuevo entre hombres y mujeres jóvenes que no están cualificados —en virtud de su disciplina, aprendizaje o cultura— para conocer en realidad el islam, salvo a través de sus emociones, su pasión y sus reacciones extremas. En consecuencia, han caído víctimas de esa ideología. Como tales, sus ideas no se basan en una jurisprudencia auténtica. Hemos visto propagarse a través de los medios de comunicación social unas ideologías y unos conceptos tergiversados que contravienen la religión, en particular

la noción takfirí de la gobernanza y los conceptos de la yihad, del califato, del Estado musulmán, de la migración y la idea de una “casa de la guerra”.

Esos temas son comunes a todas las organizaciones terroristas, como el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL), que se basan en las enseñanzas de Abi Allah Al-Maududi, Sayyid Qutb y otros fundadores de ideologías intolerantes y extremistas que, cuando se combinan con la violencia, se convierten en terrorismo. Sin embargo, el extremismo no solo existe en la esfera de la disciplina intelectual; cuando se manifiesta en comportamientos violentos para atacar vidas y bienes, son entonces organizaciones terroristas armadas utilizadas para atacar a los Estados y las sociedades.

La Academia de Investigación Islámica de Al-Azar está realizando ingentes esfuerzos en el ámbito de la educación para destacar las ideas y los preceptos genuinos del islam. Esto incluye la oferta de numerosas becas a estudiantes de diversos institutos y universidades. Hay ahora en Al-Azar 40.000 estudiantes provenientes de 130 países de todo el mundo. Como parte de nuestro papel de difundir a nivel mundial las enseñanzas tolerantes del islam, sin excesos ni extremismo, Al-Azar también brinda cursos de capacitación a imanes y predicadores de varios países el mundo con el objeto de crear una base sólida para la coexistencia en el islam y para denunciar el extremismo e instar al respeto de las leyes nacionales y del pluralismo religioso.

En el plano regional, la Academia de Investigación Islámica de Al-Azar está trabajando con las diversas facciones en Siria y el Iraq con el propósito de unirlas para evitar la politización del conflicto sectario y rechazar los embates de EIIL, que está aprovechando las diferencias sectarias para ganar terreno.

Al-Azar también trabaja mundialmente a través del Consejo de Ancianos Musulmanes, que dirige el Jeque de Al-Azar y que incluye a miembros de distintas naciones del mundo musulmán, para propagar la paz internacional. El Consejo, en cooperación con Al-Azar, ha enviado convoyes de paz a 15 naciones en todo el mundo. Al-Azar también ha establecido un observatorio digital para vigilar lo que publica el EIIL en las redes sociales, en el cual debatimos las ideas extremistas y rechazamos sus fetuas, es decir, sus normativas religiosas, en una serie de idiomas, incluidos el inglés, el francés, el italiano, el alemán, el español y el chino, a fin de alertar a los hombres y mujeres jóvenes sobre el peligro de la ideología del EIIL y de impedir que sean víctimas de esa organización.

Al-Azar considera que el enfrentamiento entre el EIIL y otras organizaciones terroristas en el mundo es una causa que requiere que se adopte una serie de medidas, en las que las más importantes son las siguientes.

Debe otorgarse el interés debido a debatir ideas extremistas y a rechazarlas. Tiene que alentarse a los hombres y mujeres jóvenes, mediante las redes sociales y la cooperación internacional, a contrarrestar la capacidad que tienen estas organizaciones para aprovechar el mundo digital con el fin de comercializar el terrorismo. Deben destacarse y apreciarse los valores humanos comunes. Tenemos que evitar que se relacione la conducta del terrorismo con la religión. Debemos promover el papel de los líderes religiosos y fomentar el diálogo entre ellos. Tenemos que esforzarnos por propagar los conceptos relativos a la coexistencia pacífica entre los pueblos. Debemos centrarnos en el papel de los jóvenes, apoyarlos e integrarlos en la economía y en la política de las distintas sociedades ofreciéndoles oportunidades de empleo y protegiéndolos de las ideologías extremistas. Tenemos que respaldar a las mujeres, respetar sus capacidades e incluirlas en todos los esfuerzos destinados a lograr justicia entre los pueblos. No debemos discriminar y tenemos que respetar las singularidades de todas las sociedades. Es necesario que nos centremos en la educación y en el desarrollo de planes de estudio en los que se promueva la coexistencia pacífica y el respeto hacia el prójimo, la ciudadanía mundial y la pluralidad de religiones y sociedades. Tenemos que lograr que todos los líderes del mundo se comprometan con una verdadera lucha contra el terrorismo, flagelo que ahora pone en peligro la paz y la seguridad y la estabilidad internacionales y cuya amenaza crece con rapidez. Esperamos crear un mundo en el que se goce de paz, estabilidad y coexistencia y se respete a la humanidad.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. Afifi por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Crown.

Sr. Crown (*habla en inglés*): Microsoft acoge con beneplácito esta oportunidad que se le ofrece para contribuir a este importante debate. Debo decir que otros, como el Sr. Afifi, académicos, educadores, organizaciones de la sociedad civil de todo el mundo, son más expertos en los discursos precisos y en la ideología de los grupos terroristas modernos. No presumo de conocer el mensaje más eficaz para cambiar la forma de pensar o para impedir que las personas se inclinen hacia el terrorismo. Sin embargo, comprendo muy bien el desafío que afrontan las empresas de Internet al ocuparse del

fenómeno del terrorismo, y espero que mis observaciones nos ayuden a encontrar una manera de proceder basada en principios.

Como representante de Internet y del sector de la tecnología de las comunicaciones, la cuestión que plantearé es: “A medida que se entiende la manera en que evolucionan esos contraargumentos destinados a contrarrestar la retórica terrorista, ¿cuál sería la mejor forma de trabajar juntos?” Para la industria, para los que estamos en el negocio de Internet, la escala del reto del terrorismo es abrumadora. Solo por lo que se deduce de los recursos públicos, sabemos que existen decenas de miles de cuentas terroristas en Internet que se niegan a desaparecer. Cuando se elimina una, rápidamente surge otra en su lugar. Cambian los nombres de las cuentas y sus identificadores. Se corrige el contenido. Pero prosiguen la propaganda y la comunicación terroristas.

En los 15 minutos después de los atentados cometidos en París el 13 de noviembre, hubo 7.500 tuits. En el período de dos semanas, en Internet había 1 millón de opiniones de videos en las que se encomiaban los atentados. Otra empresa que es de nuestro sector ha señalado que todos los días 1.600 millones de usuarios en todo el mundo presentan 1 millón de informes sobre publicaciones objetables en todas sus categorías de contenido. La cuestión es que no hay ninguna solución adecuada. Si la hubiera, la industria ya la habría aplicado. No hay ninguna fórmula milagrosa que pueda detener el uso de Internet por los terroristas. Por lo tanto, Microsoft, al igual que otros en la industria —pero solo puedo hablar por Microsoft— enfoca el reto del terrorismo y del extremismo violento en Internet desde la perspectiva de una empresa de tecnología con alcance mundial y con aspiraciones igualmente ambiciosas.

El uso indebido en Internet de plataformas por parte de los terroristas es un tema complicado. Estimo que es importante que todo debate sobre la labor futura que realizaremos juntos y el futuro de la Internet mundial se base en una comprensión clara del pasado y del presente.

Una observación sobre el pasado: es obvio, pero se soslaya con facilidad, que el hecho histórico que en la actualidad conocemos como Internet se fundó en la confianza. La utilización inicial de tecnologías comunes supuso que personas bien intencionadas trabajarían juntas de manera proactiva para alcanzar buenos fines. Eso evolucionó desde las conexiones establecidas entre centros de investigación. Por supuesto, una vez que Internet se lanzó al mundo, rápidamente atrajo a elementos nocivos. Toda tecnología puede usarse para el bien o para el mal. Eso se aplica al fuego —pienso en el incendio provocado— a la pólvora y a la imprenta. También es cierto respecto de nuestros productos y plataformas en materia de tecnología de la información.

La industria está fundada en la idea de que al permitir la comunicación, se puede liberar el potencial humano. La misión de Microsoft es empoderar a todas las personas y a todas las organizaciones en el planeta para que alcancen mayores logros. Nada podría ser más contrario a las aspiraciones de nuestra industria que el uso indebido de nuestras tecnologías para propagar la violencia, destruir y matar.

A medida que observamos los desafíos actuales, ¿dónde nos encontramos? Estimo que es importante entender que cuando hablamos de lo que pueden y deben hacer las empresas, es necesario que tengamos presente que no hay una industria de tecnologías de la información y las comunicaciones que sea monolítica. Si se consideran los grandes protagonistas en el escenario mundial, verdaderamente somos una serie de empresas que ofrecen diferentes tecnologías y plataformas. Los servicios de Microsoft y la empresa Microsoft son distintos a los que proporciona Google, empresa que difiere de Facebook, la que es diferente a Twitter. Todas diferimos en gran medida. Competimos de manera intensa —a veces con una ferocidad increíble— pero nos unimos al ver que se hace un uso indebido de nuestras plataformas. Quizá el mejor ejemplo de nuestra labor conjunta como industria es la cooperación a escala mundial para combatir el material relativo al abuso sexual de niños.

Asimismo, la industria tecnológica en Internet se une de igual modo cuando consideramos la tarea de encarar el desafío relativo a la utilización indebida de nuestros servicios por los terroristas. Condenamos unánimemente el terrorismo. Para responder con mayor eficacia, necesitamos encontrar mejores caminos para avanzar, caminos que todos los interesados puedan recorrer juntos.

En el debate de hoy, quiero destacar en especial las posibilidades que ofrecen las alianzas público-privadas. Las alianzas público-privadas pueden y deben ser parte de nuestra respuesta mundial a este desafío. Una vez que se reconoce que el uso de Internet por los terroristas constituye un reto mundial, queda claro que este problema no se resolverá mediante las empresas de tecnología de Internet, o los Estados, o las organizaciones no gubernamentales trabajando por sí solos. Debemos trabajar de forma coordinada.

Ese reconocimiento es lo que dio lugar el mes pasado a la formación de una nueva iniciativa de múltiples partes

interesadas, bajo la égida de la Dirección Ejecutiva del Comité del Consejo de Seguridad contra el Terrorismo. En la reunión que se celebró en Ginebra, en asociación con la Fundación ICT for Peace, que desempeñará una función de coordinación, y con una serie de empresas en Internet, actores gubernamentales, académicos y organizaciones de la sociedad civil, nos congregamos para crear un nuevo nivel de entendimiento. Nuestro propósito será llevar a cabo esfuerzos de cooperación creativos para hacer frente al problema del uso de Internet por los terroristas.

Naturalmente, toda colaboración público-privada eficaz y digna de confianza debe basarse en la transparencia. Por consiguiente, seguiremos buscando la máxima transparencia en esa tarea, de manera que el próximo año deberían aparecer informes al respecto. Sin embargo, debo mencionar brevemente algunas cosas. Debemos aceptar ciertas verdades lamentables. No existe una definición de terrorismo o de extremismo aceptada universalmente, ni en el plano internacional ni en el plano regional. Es cierto que la Declaración Universal de Derechos Humanos y el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos proporcionan normas internacionales que apuntan a la regulación legal y apropiada de la expresión y la comunicación de ideas. Sin embargo, las propias Naciones Unidas han observado que esos principios nunca se han recogido en un instrumento internacional vinculante que establezca normas definitivas. Esto no es ninguna sorpresa, ya que las líneas de definición en este ámbito son muy difíciles de trazar. Sin embargo, podemos ponernos de acuerdo en los agentes especialmente perjudiciales, y podemos centrar nuestra atención a partir de una serie de principios.

Por consiguiente, el objetivo de las alianzas público-privadas para hacer frente al uso de Internet con fines terroristas, entre otros métodos, creando y utilizando discursos contrarios al terrorismo así como discursos positivos, no debería ser una búsqueda de una única solución adecuada. El camino hacia el éxito lo marcarán el diálogo y el aprendizaje. Tengo colegas en el ámbito del derecho en más de 50 países, y justo la semana pasada en Redmont (Washington), donde se encuentra la sede principal de Microsoft, celebramos la cumbre anual de nuestro departamento de asuntos externos y jurídicos. En Microsoft y en nuestro sector, somos especialmente conscientes de que debemos estar abiertos a opiniones y soluciones alternativas que funcionan de manera diferente en todo el mundo.

Al examinar las alternativas, incluido el uso de argumentos contrarios al terrorismo, sea cual sea la forma que estos puedan adoptar, debemos basarnos en el estado de derecho, incluido el derecho internacional. Debemos proteger valores atemporales, como la libertad de expresión, que comprende el derecho a buscar y recibir información, y el derecho a la privacidad. Nuestras actividades en este ámbito deben fundamentarse en ciertos principios, pero deben ir más allá de lo que estamos haciendo hoy. Ya hay algunas propuestas interesantes que estudiará el nuevo grupo de trabajo de la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo. Entre ellas destacan la simplificación y unificación de los procesos y modelos para facilitar que las partes interesadas, como los Gobiernos, puedan señalar a la atención de las empresas contenidos de Internet que aparentemente infringen sus condiciones de uso. Las empresas han establecido unas condiciones de uso para moderar la actividad de las comunidades que han construido, y ahí hay oportunidades para establecer una importante colaboración en el uso de las condiciones que hemos proporcionado. También se puede mejorar la eficacia y la transparencia de las medidas, a fin de que los gobiernos puedan trabajar más eficazmente con las empresas para llevar a cabo investigaciones penales, en particular de terroristas y extremistas violentos, respetando el estado de derecho.

La labor con la Dirección Ejecutiva presenta un nuevo e importante foro para el intercambio de prácticas tanto dentro del sector como fuera de él. Intercambiaremos experiencias, investigaciones e ideas dirigidas a mejorar la eficacia de las respuestas al terrorismo en Internet, promoviendo al mismo tiempo el estado de derecho y protegiendo y respetando los derechos humanos. Quisiera hacer hincapié en esta última cuestión. El estado de derecho y la protección y el respeto de los derechos humanos son fundamentales para Microsoft. Gracias a haber trabajado con colegas de todo el sector yo sé que el estado de derecho y la protección y el respeto de los derechos humanos son fundamentales para todas las grandes empresas de Internet. Todo plan de acción coordinada debe diseñarse sobre esa base.

En Microsoft publicamos una declaración mundial sobre derechos humanos en la que se expone nuestra filosofía. Creemos que nuestra participación activa en los más de 100 países donde trabajamos es el procedimiento adecuado. Somos uno de los primeros signatarios del Pacto Mundial de las Naciones Unidas y somos firmes defensores de los Principios Rectores sobre las Empresas y los Derechos Humanos de las Naciones Unidas en todo el planeta. Somos uno de los miembros fundadores de la Global Network Initiative, y yo represento a Microsoft en la Junta Directiva de dicha organización, que aúna a empresas, la sociedad civil, académicos e

inversionistas, y que presta especial atención a los principios del respeto de la libertad de expresión y la privacidad en la Internet mundial.

Cuando trabajamos juntos en todos estos sectores, también debemos actuar con cierta humildad, reconociendo que no tenemos un conocimiento perfecto. Sin embargo, no debemos permitir que eso nos afecte a la hora de actuar. Mi principal mensaje de hoy es que tenemos que debatir más al respecto, y estudiar nuevas maneras de abordar el mal uso de las plataformas de comunicación de Internet. A la hora de luchar contra el uso indebido de la Internet mundial por parte de los terroristas —entre otras cosas colaborando para mejorar los contraargumentos para luchar contra los terroristas y sus ideologías—, mientras nos atengamos al estado de derecho, mientras protejamos y respetemos los derechos humanos, mientras colaboremos de manera transparente para aumentar la confianza de la opinión pública, no hay tema de debate que no debiera estar sobre la mesa. Espero con interés debatir y aplicar nuevas estrategias.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. Crown por su exposición informativa.

El Consejo tiene ante sí el texto de una declaración de la Presidencia en nombre del Consejo sobre el tema de la sesión de hoy. Agradezco a los miembros del Consejo sus valiosas contribuciones a esta declaración. De conformidad con el entendimiento alcanzado entre los miembros del Consejo, consideraré que los miembros están de acuerdo con respecto a esta declaración, que será publicada como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/PRST/2016/6.

Formularé ahora una declaración en mi calidad de Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto.

Ante todo, permítaseme expresar mi agradecimiento a todos los participantes por su ayuda y su apoyo a la Presidencia egipcia del Consejo de Seguridad durante este mes, así como por su participación en este importante debate sobre cómo combatir los mensajes y las ideologías de los grupos terroristas. La comunidad internacional, y las Naciones Unidas en particular, deben dar la máxima prioridad a esta cuestión en el marco de las iniciativas de lucha contra el terrorismo. También quisiera dar la bienvenida a nuestros oradores de hoy.

Un día antes de venir a Nueva York, ocho policías fueron asesinados cobardemente en El Cairo. Este hecho fue un recordatorio de que el fenómeno del terrorismo no está ahora limitado por las fronteras, ya que la perversa doctrina que mató a esos agentes egipcios que defendían a sus ciudadanos es la misma que se cobra víctimas mortales entre los asistentes a un concierto en París o los viajeros del aeropuerto de Bruselas. La solidaridad con todo ser humano es una obligación, independientemente de si es europeo, árabe o africano. Hacer frente a la creciente oleada de terrorismo, que consideramos una de las amenazas más importantes para la paz y la seguridad internacionales, también es una obligación. Si no compartimos todos esta obligación, será extremadamente difícil superar este desafío. Quisiera pedir al Consejo que se ponga en pie para guardar un minuto de silencio en memoria de las almas de las víctimas de esos ataques cobardes.

Los miembros del Consejo de Seguridad guardan un minuto de silencio.

En su discurso ante la Cumbre de la Organización de Cooperación Islámica que tuvo lugar en abril, el Presidente Abdel Fattah Al Sisi afirmó que el sistema internacional tiene muchas imperfecciones. Para hacer frente a esas imperfecciones, naturalmente, debemos examinar los factores que hay detrás de ellas. En el plano internacional, existe un desequilibrio en el sistema internacional, como se refleja en la disminución del respeto al concepto de Estado en el Oriente Medio y la región árabe a raíz de la guerra del Iraq. Nuestra región se ha visto afectada negativamente por las ambiciones de las fuerzas del Oriente Medio que tratan de ampliar su influencia a expensas de los Estados árabes, y por el consiguiente aumento de las tensiones regionales, así como la aparición de organizaciones extremistas y terroristas, que tratan de llenar el vacío de poder que existe en amplias zonas de los Estados de la región.

También tenemos que prestar atención a las pretensiones de las Potencias regionales e internacionales que tratan de clasificar esas organizaciones según convenga a sus objetivos políticos. Las ramificaciones de esa situación son evidentes y claras, así como todo lo que entrañan respecto de la gran crueldad de la que es víctima la población inocente de la región. En ese sentido, deseo recordar la tragedia siria, en la que las organizaciones terroristas han proliferado y prosperado. Hago hincapié en la necesidad de poner fin con urgencia a esa tragedia lo antes posible mediante la cooperación entre los Estados miembros del Grupo Internacional de Apoyo a Siria y el Consejo de Seguridad, habida cuenta de la autoridad que tiene el Consejo para poner coto al sufrimiento que agobia al hermano pueblo sirio.

África, continente al que Egipto tiene el honor de representar en el Consejo de Seguridad, también sufre el azote de organizaciones terroristas como Al-Qaida y

Boko Haram, que están presentes en varias partes del continente, incluida África Septentrional, donde Daesh controla desde hace tiempo la estratégica ciudad libia de Sirte, situada en las costas del Mediterráneo, frente a las costas de Europa.

El hecho de que hayan pasado 70 años desde el estallido del conflicto entre árabes e israelíes no hace menos relevante ese acontecimiento, que sigue siendo el mayor problema de nuestra región. El hecho de que durante decenios no se hayan adoptado medidas para resolver este conflicto ha profundizado y exacerbado los principales factores subyacentes de la inestabilidad de la región y la proliferación del terrorismo. Sería un error pensar que el paso del tiempo o el estallido de otros conflictos eclipsarán este conflicto o llevarán a la imposición de una solución injusta que no garantice a los palestinos el disfrute de sus derechos, como cualquier otro pueblo. Quienes afirman que la ocupación de territorios árabes no suscitará una reacción popular que prolongará la crisis, en beneficio de las organizaciones extremistas que operan en la región, lamentablemente también están equivocados.

Egipto siempre ha insistido en que la lucha contra el terrorismo internacional solo puede tener éxito si adoptamos un enfoque que no sea selectivo, mediante el que se enfrenten con seriedad y objetividad las causas fundamentales de ese fenómeno y todos sus elementos, enfrentando decididamente a todas las organizaciones terroristas por igual y combatiendo las ideologías extremistas que dan origen al terrorismo y la violencia, así como a quienes las propagan. La comunidad internacional también debe actuar con firmeza y decisión al enfrentar el apoyo militar, financiero y político que prestan a estas organizaciones terroristas algunos países y asociados. Ese apoyo constituye una violación flagrante del derecho internacional y de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Es esencial que todos aumentemos nuestra cooperación y coordinación para impedir que esas fuentes sigan prestando apoyo a dichas organizaciones.

Un examen concienzudo de la historia y las actividades de estas organizaciones confirma la ausencia de divergencias ideológicas esenciales entre ellas. Todas esas organizaciones profesan la misma ideología extremista que defienden los pensadores del terrorismo, incluido Sayyid Qutb: la ideología y la violencia takfiríes. Adoptan esas ideologías como base para sus actividades, su discurso y sus mensajes mediáticos, que están fundados en la hostilidad y el rechazo de la sociedad, conceptos distorsionados que contradicen el espíritu del islam, religión que rechaza el aislacionismo y el extremismo, y predica un magnánimo mensaje de aceptación y diversidad. En realidad, el mensaje del islam contribuye a fortalecer los principios de la tolerancia, la coexistencia pacífica y el respeto de los derechos humanos. Además, deseo subrayar que la explotación por los grupos terroristas de la revolución tecnológica que representan las plataformas de comunicación en línea y las redes sociales es uno de los factores principales que han permitido a estos grupos diseminar sus mensajes e ideologías de una manera sin precedentes.

Debo también subrayar la importancia de hacer frente al problema de la islamofobia, que contribuye a la propagación por las organizaciones terroristas de ideas extremistas y al reclutamiento de jóvenes de las minorías musulmanas en los países occidentales. Es necesario revisar muchas de las políticas relacionadas con la integración y hacer frente a la incitación al odio y a los insultos contra los símbolos y el carácter sagrado de la religión islámica con el pretexto de la libertad de expresión. Consideramos que, para ser eficaces, las decisiones que adopten el Consejo y la comunidad internacional en general deben incluir directrices que tengan, entre otros, los siguientes objetivos.

En primer lugar, debemos sacar partido de los activos esfuerzos que realizan las instituciones religiosas moderadas y aprovechar esos esfuerzos para rechazar los mensajes e ideologías de los grupos terroristas, así como para subrayar y explicar los verdaderos conceptos de la religión. En ese sentido, deseo hacer hincapié en los significativos esfuerzos que han desplegado en varios países del mundo Al-Azar y Dar Al-Ifta, de Egipto.

En segundo lugar, es importante que los países y las sociedades, incluidos los de Occidente, reafirmen que el terrorismo no está vinculado a ninguna religión, cultura o pueblo.

En tercer lugar, se debe promulgar legislación nacional para penalizar la difusión de mensajes e ideologías terroristas, sin menoscabar el principio de la libertad de expresión. Ello incluye intensificar los esfuerzos para poner coto al apoyo financiero que los grupos terroristas necesitan para diseminar sus mensajes e ideologías terroristas.

En cuarto lugar, debemos promover la función que pueden desempeñar los medios de difusión en la lucha contra el discurso y las ideologías de los grupos terroristas.

En quinto lugar, se debe hacer hincapié en el papel que puede desempeñar la sociedad civil en los distintos países en el marco de las leyes nacionales para luchar contra el discurso y las ideologías de los grupos terroristas.

En sexto lugar, es necesario cooperar y armonizar los esfuerzos en curso a nivel nacional, regional e internacional para combatir los mensajes e ideologías de los grupos terroristas, a fin de evitar cualquier contradicción o incoherencia. También debemos ampliar la cooperación entre los países en ese sentido y prestar la asistencia técnica, el fomento de la capacidad y los recursos financieros que se soliciten.

La declaración de la Presidencia (S/PRST/2016/6), aprobada el día de hoy por el Consejo, y los incansables esfuerzos de la Asamblea General constituyen un marco amplio que resulta esencial para la aplicación de esas propuestas y el logro de esos objetivos. Deseo dar las gracias a los miembros del Consejo por cooperar con la iniciativa egipcia, y los invito a que, junto con todos los demás Estados Miembros de las Naciones Unidas, acuerden de inmediato un marco concreto de aplicación, que tenga como base lo dispuesto en la declaración de la Presidencia. Al enfrentar al terrorismo nuestra voz debe ser firme. Debemos mantenernos unidos. El mensaje del mundo entero a los terroristas debe ser claro y rotundo. Debe afirmar que los terroristas son los enemigos de la humanidad, que no representan ninguna religión, que su caída se acerca y que sus mensajes e ideologías van en contra de la lógica, la naturaleza humana y todos los credos. Trabajemos de forma mancomunada para que resuene la voz de la verdad, la justicia y la tolerancia por encima de la voz del terrorismo, el extremismo y el odio.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Doy ahora la palabra a los demás miembros del Consejo de Seguridad.

Tiene ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Nueva Zelandia.

Sr. McCully (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Deseo comenzar dando las gracias al Ministro Shoukry por convocar este debate público sobre la lucha contra la retórica y las ideologías del terrorismo. Hoy enfrentamos una amenaza cuya magnitud y propagación requieren una respuesta mundial y colectiva, y que ciertamente exige la atención del Consejo de Seguridad.

Mi país, Nueva Zelandia, consideraba en otro tiempo que estaba muy lejos de la amenaza del terrorismo internacional, porque estaba protegido por su geografía. Lamentablemente, ahora vivimos en un mundo donde el terrorismo es una empresa mundial, que se exporta a través de la tecnología moderna y los medios de comunicación social avanzados. En toda sociedad hay personas desencantadas y desfavorecidas, que proporcionan un mercado listo para la ideología extremista. En toda sociedad hay mentes perturbadas o criminales que asumen la manera de actuar del terrorista internacional como un manto conveniente.

Nueva Zelandia apoya con firmeza los cuatro pilares de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, a saber, abordar las condiciones que propagan el terrorismo, prevenir y combatir el terrorismo, fomentar la capacidad de lucha contra el terrorismo y respetar los derechos humanos y el estado de derecho. El Consejo de Seguridad tiene un papel fundamental que desempeñar para guiar una respuesta internacional amplia frente al terrorismo. Quiero formular tres breves observaciones.

En primer lugar, la contribución más importante que el Consejo de Seguridad puede hacer para combatir el terrorismo es mejorar su capacidad para prevenir y resolver los conflictos. Los conflictos no resueltos de Siria y el Iraq son caldo de cultivo para el terrorismo y la ideología extremista, un fenómeno que ya hemos visto en el Afganistán y en otros lugares. El conflicto no resuelto en Palestina ahora ha alimentado generaciones de desesperanza y extremismo. Por tanto, mi primer mensaje es que el Consejo debe ocuparse de su tarea principal de prevenir y resolver los conflictos, si quiere eliminar las condiciones en que la retórica y las ideologías extremistas pueden desarrollarse y propagarse.

En segundo lugar, las sociedades más fuertes, más justas e inclusivas son la mejor defensa sostenible a largo plazo contra la propagación del terrorismo. Establecer una gobernanza unificadora e inclusiva, que no sucumba a la tentación a corto plazo de marginar a grupos importantes es fundamental para la lucha a largo plazo contra las ideologías extremistas. Así ocurre en el Iraq y el Afganistán. Así ocurre en todos los países.

En tercer lugar, los gobiernos tendrán que ser cada vez más activos e innovadores en sus estrategias de lucha contra el terrorismo y seguir mejorando la cooperación a través de las fronteras nacionales. Eso tiene que hacerse a nivel mundial, sobre todo aplicando de manera cabal los regímenes de sanciones del Consejo contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL), Al-Qaida y los talibanes, y en el plano regional. Para mi país, reviste gran importancia potenciar la cooperación en toda la región de Asia y el Pacífico, sobre todo con el número creciente de iniciativas de lucha contra el terrorismo que ha concebido la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental.

Ahora que vemos un mayor éxito contra el EIIL en el Iraq y Siria, el retorno de los combatientes terroristas extranjeros se convertirá en un reto para muchas naciones, incluida la mía. La cooperación en esferas como las actividades policiales, el control fronterizo y la seguridad de la aviación será cada vez más importante. Las políticas relativas a la detención y la reinserción de los detenidos terroristas plantean cuestiones complejas que constituyen un reto.

Como ya he dicho, el Consejo de Seguridad tiene un papel que desempeñar para guiar una respuesta internacional integral en la lucha contra el discurso y las ideologías terroristas. En nuestro país, en nuestra región y en otros lugares, Nueva Zelandia está comprometida a cumplir plenamente el papel que le corresponde.

Sra. Power (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Deseo expresar mi gratitud al Vicesecretario General Eliasson, al Secretario General Afifi y al Asesor Jurídico General Adjunto Crown por dedicar tiempo a informarnos en el día de hoy sobre este tema tan importante. También quiero dar las gracias a Egipto, y al Sr. Shoukry, concretamente, por haber convocado esta sesión.

Asimismo, en nombre del pueblo estadounidense, quisiera ofrecerle mis condolencias a usted, Sr. Presidente, y al pueblo de Egipto por el despreciable atentado que tuvo lugar en El Cairo el domingo, que se cobró la vida de ocho policías. Esa emboscada subraya la amenaza constante, mortífera e inhumana que plantean el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) (Daesh) y, por supuesto, los grupos que adoptan tácticas similares.

En una visita al Camerún, el Chad y Nigeria el mes pasado, me reuní con algunas de las innumerables víctimas de Boko Haram, que recientemente prometió lealtad a Daesh. Una mujer con quien hablé había visto cómo Boko Haram ejecutó a su esposo y le arrebató y se llevó a sus tres hijos. Ahora sola y desplazada no sabe por qué sigue viva. Dice que su vida ya no tiene sentido. Pasa horas sentada cada día, anhelando a sus hijos, y se pregunta qué más puede hacer para recuperarlos.

Me reuní con niña de 14 años de edad, quien describió cómo los terroristas que habían quemado su casa le dieron una "opción": matarla o convertirse en una novia de Boko Haram. Ella optó por la vida, y tras un año sometida a la esclavitud sexual por parte Boko Haram, de alguna manera logró escapar de su monstruoso captor. Ahora, en un campo de refugiados, se culpa a sí misma por el estigma que lleva consigo desde el momento en que fue víctima de Boko Haram. Siente vergüenza, mientras que al parecer los que la esclavizaron son incapaces de sentirla.

Un niño de 8 años de edad, me dijo que estaba estudiando en la madrasa cuando Boko Haram comenzó a disparar. Huyó solo hacia los arbustos y, desde entonces, no ha vuelto a ver a sus padres. No sabe si están vivos.

Estos horrores imprimen una urgencia extrema a este debate, a medida que el Consejo procura fortalecer su esfuerzo colectivo para derrotar al EIIL, a Al-Qaida y a grupos terroristas como este. No podría haber una causa más urgente en la Tierra.

Ninguno de nosotros somos inmunes a la amenaza que plantean estos grupos. En Minneapolis, el lunes, tres jóvenes estadounidenses fueron enjuiciados por haber conspirado para prestar apoyo material al EIIL y haber cometido asesinato en el extranjero. Uno de las madres se lamentaba de lo ocurrido a su hijo, y dijo:

> "Le dije que jamás mencionara esos nombres, a saber, Al-Shabaab o EIIL, porque el Corán no dice nada acerca de los motivos que llevan a matar a nadie de la manera en que lo narra EIIL."

A principios de este año, otros seis estadounidenses se declararon culpables de cargos similares. Algunos le dijeron al juez que se habían inspirado en los vídeos de EIIL y las redes sociales.

Al examinar la tarea de contrarrestar las ideologías violentas, todos debemos reconocer que el objetivo común de contrarrestar las ideologías terroristas nunca debe utilizarse como excusa para reprimir la disidencia política. Muchos países reconocen excepciones limitadas, claramente delineadas al derecho respecto de la libertad de expresión, como la incitación a la violencia inminente, que es una excepción a ese derecho en los Estados Unidos. No obstante, hay una clara y gran diferencia entre responder a las excepciones prescritas en la ley y las tentativas generales de silenciar a los críticos del Gobierno. Las actuaciones jurídicas son una herramienta fundamental en la lucha contra el EIIL, pero no debe utilizarse como garrote contra los que expresan un discurso impopular o critican a las autoridades. Este comportamiento no previene el extremismo violento, sino que lo atiza. Quisiera enunciar tres principios que podrían sustentar nuestra estrategia común para contrarrestar las ideologías y los argumentos venenosos que propagan grupos como el EIIL.

En primer lugar, esta estrategia debe centrarse en exponer las mentiras, las distorsiones y las falsedades que sustentan la retóricas terrorista. Los agentes más influyentes y eficaces en este empeño siempre serán los líderes religiosos, las organizaciones de la sociedad

civil, los grupos comunitarios y los ciudadanos. Las voces independientes pueden difundir la verdad sobre lo que es realmente la vida bajo el control del EIIL. Los líderes religiosos pueden rechazar las distorsiones perversas de la fe por parte del EIIL difundiendo el mensaje de paz, amor y tolerancia que propugna el islam.

A todas luces, el EIIL teme a esta amenaza. Precisamente el pasado parte de fin de semana, el grupo pidió matar a 11 imanes y académicos que vivían en los Estados Unidos y en otros lugares, que han trabajado con dinamismo para refutar su retórica y desacreditar su ideología. Los gobiernos pueden apoyar convocando y amplificando las voces independientes, como han hecho los Estados Unidos ha hecho en colaboración con los Emiratos Árabes Unidos para establecer el Centro Sawab, que ha proporcionado capacitación a las organizaciones de la sociedad civil y a otros grupos.

En segundo lugar, una estrategia eficaz facilitará la libre circulación de información. Esa apertura facilita el acceso público a la verdad y, en esta batalla, la verdad está sin duda de nuestra parte. No tenemos nada que temer. Internet no es una amenaza en sí misma, si bien puede albergar mentiras y propaganda del EIIL. También posibilita la circulación de contraargumentos, el intercambio de nuevas ideas y las expresiones de tolerancia, cuya cantidad supera con mucho a las excepciones. Una prensa libre puede criticar a su Gobierno - y por cierto así lo hace la prensa de mi país - pero eso es precisamente lo que hace que le da credibilidad y hace que el público la considere independiente. Su poderosa importancia reside en la reputación de imparcialidad y confiabilidad de sus informes sobre las atrocidades y perversiones del EIIL y de otros grupos.

Por el contrario, detener a los periodistas, condenar a muerte a los reporteros y tratar a los medios de comunicación como enemigos del Estado son actos extremadamente contraproducentes. Los medios de comunicación son nuestros aliados cuando se trata de dar a conocer la verdad sobre los grupos terroristas. Atacar a los medios de comunicación no hará que los ciudadanos sean más obedientes; por el contrario, tendrá como resultado un público cada vez más alienado, desconfiado y privado de derechos, más propenso a irritarse cuando un Gobierno trata de controlarlo, lo que beneficia a los grupos terroristas.

Resulta revelador que una autoridad que recientemente trató de restringir la información que recibe la población bajo su control sea el propio EIIL. El año pasado, prohibió el acceso privado a Internet en Raqqa, en un intento por impedir a los combatientes decepcionados comunicarse con sus familias y evitar que los residentes contaran al mundo exterior cómo es la vida bajo el control del EIIL. También prohibió las antenas y receptores por satélite, clamando en contra de lo que denominó "los canales de noticias que propagan mentiras falsas y difamación". El EIIL tiene razón al pensar que Internet y los medios de comunicación libres amenazan a sus seguidores. Es sumamente importante que ningún Estado Miembro de las Naciones Unidas siga su estela y adopte el mismo punto de vista.

Eso me lleva al tercer principio que debe afianzar nuestra estrategia. Debemos comprender mejor los factores de la retórica terrorista que algunas personas o comunidades encuentran atrayentes, para poder identificarlos mejor y hacerles frente. Los motivos de los que se radicalizan son muy variados. Para poner un ejemplo, tras prolongadas conversaciones en línea, una solitaria maestra de escuela dominical y niñera de 23 años del estado de Washington estaba dispuesta a casarse con un extraño y mudarse a Siria. Pudieron detenerla gracias a la intervención de sus abuelos. Al recordar los regalos y la atención que le prodigaban sus nuevos contactos en línea, le contó a un reportero: "sentía que estaba traicionando a Dios y a la cristiandad, pero también estaba entusiasmada por la cantidad de nuevos amigos que tenía".

Un imán de la región central de Malí dijo recientemente a un investigador de Human Rights Watch que el atractivo de un grupo extremista local no tenía nada que ver con la religión, sino que, simplemente, en una región donde el Gobierno es incapaz de ofrecer seguridad ni servicios sociales básicos, "los yihadistas ofrecen una alternativa mejor que el Estado". La detección de esas dinámicas nos permite buscar la manera de abordarlas, y la estrategia que formulemos hoy para combatir la retórica terrorista debe basarse en la intensificación de los esfuerzos para contrarrestar y prevenir el extremismo violento. Un paso importante en esa dirección será la adhesión al Plan de Acción para Prevenir el Extremismo Violento (A/70/674) del Secretario General cuando se plantee el mes que viene.

Por último, antes he mencionado que, hace poco, el EIIL pidió el asesinato de 11 imanes y eruditos en respuesta a su argumentación en contra de los mensajes del EIIL. ¿Qué es lo que hacen que resultan tan peligrosos para el EIIL? No solo están rechazando las ideas distorsionadas de los terroristas. Están promoviendo activamente ideas alternativas y abogando por una retórica más positiva. No lo hacen sirviéndose únicamente de las herramientas más antiguas que ofrecen las plataformas

de los medios sociales tradicionales, como Twitter, YouTube, Instagram y Facebook, sino que debaten sobre religión en SnapChat. La contraargumentación, los medios sociales y una Internet abierta que permita a los jóvenes acceder a esos contenidos constituyen la manera de derrotar la retórica y las ideologías del EIIL en la era moderna. Ese es el antídoto, y no las restricciones a los medios de comunicación, los filtros de Internet ni los ataques contra los opositores políticos. En la elaboración de nuestro marco común y en nuestras estrategias basadas en sistemas individuales de gobernanza, es fundamental que consideremos la libertad política como el enemigo del terrorismo que es lo que es.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra al Viceministro de Relaciones Exteriores de Malasia.

Sr. Merican (Malasia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Me sumo a los oradores anteriores para darle las gracias por haber convocado este oportuno debate sobre un tema de crucial importancia. La nota conceptual (S/2016/416, anexo) que ha compartido también ha servido como guía útil. También deseo dar las gracias a los oradores que han presentado exposiciones informativas, cuyas respectivas intervenciones han aportado interesantes puntos de vista y han un valor añadido al debate de hoy.

En este momento, mi delegación desea adherirse a las declaraciones que formularán los representantes de Tailandia y Kuwait, que hablarán en nombre de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental y la Organización de Cooperación Islámica, respectivamente.

Durante los últimos 25 años aproximadamente, las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad han estado al frente de los esfuerzos internacionales por contrarrestar el flagelo del terrorismo y el extremismo violento. Además de las acciones militares y las operaciones de inteligencia concretas y necesarias sobre el terreno, hemos establecido normas, redes, estructuras, estrategias y planes de acción para hacer frente a la creciente influencia de los terroristas, luchando contra ellos en varios frentes decisivos, en particular, en materia de movimiento, financiación y reclutamiento.

Esas medidas han tenido distintos niveles de éxito. Sin embargo, podemos hacer más. Debemos hacer más. Por eso el debate de hoy tiene especial relevancia para nosotros, ya que se trata de abordar el aspecto retórico o ideológico del terrorismo, y uno de los principales motores del fenómeno. Por lo tanto, nos complace sumarnos al consenso sobre la declaración de la Presidencia que se acaba de aprobar (S/PRST/2016/6), que apoyamos plenamente, y damos las gracias a la delegación egipcia por impulsarla.

El terrorismo y el extremismo violento son amenazas mundiales que transcienden las culturas, las religiones y las fronteras geopolíticas. No tienen religión. Durante los últimos decenios, la comunidad internacional ha realizado esfuerzos de largo aliento contra varios grupos terroristas en todo el mundo, desde el Ejército Republicano Irlandés a los Tigres Tamiles y Aum Shinrikyo. Por tanto, rechazamos toda vinculación del terrorismo y el extremismo violento con cualquier religión, nacionalidad o grupo étnico.

No obstante, como musulmanes, no podemos negar los hechos. Debemos ser honestos con nosotros mismos y reconocer que, nos guste o no, necesitamos abordar con urgencia la explotación del islam por los grupos terroristas, que ha dado pie a la vinculación percibida del islam o los musulmanes con el terrorismo. Como todos sabemos, algunos de los autores de actos terroristas y extremismo violento más odiosos y malvados de la actualidad son Al-Qaida, los talibanes, el Frente Al-Nusra, Al-Shabaab, Boko Haram y Daesh. Todos ellos tienen algo en común: invocan el islam o, para ser más precisos, su interpretación retorcida del islam, para legitimar sus causas, justificar sus actos delictivos y atraer a sus seguidores. Por tanto, en el debate de hoy deseo centrar mi declaración en ese inquietante fenómeno, pese a que nuestra posición siempre ha sido que el terrorismo no debe vincularse con ninguna religión concreta.

Se ha dicho que para comprender una religión, se deben estudiar sus escrituras. En nuestro Corán, la escritura sagrada para los musulmanes, se hace hincapié en un mensaje de paz, justicia y conducta honrada, que constituye la esencia del islam. De hecho, la misma definición de islam es paz. A modo de ilustración, en el Corán se afirma lo siguiente:

(*continúa en árabe*)

> "No hagáis de Alá un pretexto que os impida hacer el bien, porque lo hayáis jurado por Él, temedle y poned paz entre los hombres. Alá es Quien oye y Quien sabe." (*El Sagrado Corán, II: 224*)

(*continúa en inglés*)

Por otra parte, hablando de la justicia, Alá dice en el versículo 8 del sura Al-Maidah:

(*continúa en árabe*)

> "¡Oh, los que creéis! Proteged la justicia por Alá, dando testimonio equitativo y no dejéis que los malos sentimientos contra un pueblo os lleven a no ser justos. ¡Sed justos! Eso está más cerca del

temor de Alá. Y temed a Alá. En verdad, Alá está bien informado de cuanto hacéis."

A la luz de esos mandamientos tan claros del Corán, denunciamos enérgicamente las afirmaciones de los terroristas de que su barbarie está sancionada por el islam. La idea de que "el fin justifica los medios" no tiene cabida en el islam. De modo que, aunque se tengan buenas intenciones o se esté luchando por una causa justa, aun así, no se permite hacerlo usando medios erróneos o cometiendo transgresiones contra otros.

Mucho antes de que existieran los Convenios de Ginebra, el Profeta Mahoma y los estudiosos que le siguieron instituyeron la doctrina de la guerra justa. Entre otras cosas, en el transcurso de una guerra, se prohíbe a los musulmanes hacer daño a los no combatientes, en particular a las mujeres, los niños, los ancianos y los enfermos, al igual que a los enviados, a los diplomáticos y a quienes oran en los lugares de culto. Incluso se les prohíbe causar daño a objetivos civiles, como los pozos de agua, los árboles, los cultivos y el ganado. Esa es la enseñanza auténtica y correcta del islam. Los verdaderos musulmanes no aceptan ideologías que predican el odio, la violencia indiscriminada y la destrucción. Debemos dejar absolutamente en claro que los extremistas son los blasfemos. Son ellos quienes insultan y tergiversan las enseñanzas del Sagrado Corán y de la Sunna.

Mi delegación tiene muy en claro que para contrarrestar con éxito el discurso de los terroristas no podemos limitar la respuesta simplemente a denunciar la violencia o a enunciar las razones por las cuales su enfoque es erróneo; debemos atajar su retórica y sus métodos de seducción. La ideología no existe en un vacío. Para quienes se encuentran marginados, desilusionados o frustrados, una ideología puede ser algo poderoso. Brinda un sentido de propósito, dirección y pertenencia, especialmente frente a reivindicaciones sociopolíticas subyacentes profundas.

Al investigar las motivaciones de los combatientes terroristas extranjeros en Malasia, se ha encontrado que su móvil principal es de índole política, sea por una prolongada y grave injusticia, o por atroces violaciones de los derechos humanos, u ocupación extranjera, o discriminación sistemática contra personas con las que ellos se identifican en términos de religión, valores o etnia. Aparte de esas motivaciones, no había grandes similitudes en cuanto a su formación académica, su situación social o su origen geográfico. Por consiguiente, al contrarrestar los argumentos de los terroristas, resulta también crucial eliminar de raíz estas causas subyacentes para exponer la falacia de sus argumentos. De ese modo, disminuirá el poder de convencimiento de que se valen los terroristas para manipular las reivindicaciones sociopolíticas con el fin de ganar adeptos entre jóvenes impresionables y reclutar combatientes terroristas extranjeros en todo el mundo.

Parte de los esfuerzos de Malasia de lucha contra la retórica extremista ha sido también comunicarse con los líderes religiosos y comunitarios para difundir mensajes correctos acerca del islam. Creemos que existe la necesidad de alentar a un mayor número de personalidades y de académicos musulmanes expertos en tecnologías de la información y las comunicaciones a que traten de comunicarse con los jóvenes por medio de las redes sociales para brindar contraargumentos, inclusive aclarando el concepto de la yihad, que ha sido tergiversado para servir los propósitos de la agenda terrorista.

A veces, la promesa de un premio celestial y de salvación espiritual ha inducido a algunos a equivocarse y creer en la retórica de los terroristas. Por ello, en nuestra respuesta hemos incorporado un programa de rehabilitación como parte de nuestras medidas contra el terrorismo. Ello está en consonancia con nuestra convicción de que es mejor una rehabilitación a largo plazo que las acciones punitivas para tratar a los terroristas. Siguiendo este programa, expertos de diversos departamentos religiosos, clérigos y asesores policiales se comunican activamente con los detenidos y les brindan orientación para intentar que al final puedan reincorporarse como miembros útiles de la sociedad.

Malasia se mantiene firme en su convencimiento de que el terrorismo y el extremismo violento son cánceres gemelos que requieren de nuestro esfuerzo colectivo y coordinado para hacerles frente. Por lo tanto, reafirmamos nuestro compromiso de continuar colaborando estrechamente con las Naciones Unidas y las organizaciones internacionales pertinentes para lograr ese fin.

Como última observación, quiero recalcar que los atentados terroristas no discriminan entre mujeres o niños; no discriminan entre ancianos o jóvenes; negros o blancos; musulmanes, judíos o cristianos; ricos o pobres. Todos somos posibles víctimas del terrorismo. En nuestra respuesta a esta amenaza no debemos permitir que los terroristas nos dividan. Las respuestas exageradas al terrorismo, en particular al discriminar contra un grupo de personas por sus creencias religiosas pacíficas o catalogar a todo un grupo como terrorista, no harán más que perpetuar el terror y la paranoia y ayudar a los propósitos del discurso terrorista.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Secretario de Estado de Asuntos Exteriores de España.

Sr. Ybáñez (España): Quisiera comenzar agradeciendo al Ministro Shoukry y a Egipto, que ocupa la Presidencia del Consejo de Seguridad este mes, la iniciativa de organizar esta sesión dedicada a la acción de la comunidad internacional para contrarrestar los relatos y las ideologías del terrorismo.

Como ocurrió el domingo en El Cairo, hoy nos hemos levantado con la noticia de nuevos atentados en Bagdad, que han causado más de 70 víctimas mortales. La mayoría de las víctimas eran mujeres que se dirigían a realizar sus compras diarias. Una vez más, la vida cotidiana de los ciudadanos se ha visto truncada de modo trágico. Quiero enviar mi más sincero pésame al pueblo y a las autoridades del Iraq, al igual que a su Embajador aquí presente.

A lo largo de la historia se constata que para que el mal triunfe es suficiente con que los buenos no hagan nada. Esa opción no existe. Hemos actuado y vamos a seguir haciéndolo. Y vamos a actuar unidos. Por ello, quiero felicitar a Egipto por la declaración de la Presidencia S/PRST/2016/6 que acabamos de aprobar. Con ella pasamos de las palabras a los hechos. Hoy mismo estamos dando un paso adelante para responder a la perversa narrativa del terror. Hoy empezamos también a tomar medidas concertadas que permitan, como hemos acordado hace unos momentos, establecer para el 30 de abril de 2017 un “marco internacional global” con recomendaciones y buenas prácticas, que permitirá a la comunidad internacional disponer de una herramienta eficaz para presentar un frente común. Por hábiles que se muestren los terroristas, es imposible que consigan un mensaje más atractivo que el nuestro si actuamos unidos. Para ello, necesitamos actuar en varios frentes.

En primer lugar, cuando se trata de terrorismo, los Estados tienen la obligación de impedir su propaganda y enaltecimiento, comenzando por tipificar penalmente la apología y la incitación al terrorismo. En este contexto, es necesario vigilar e impedir la acción de quienes incurren en esa conducta de apología e incitación al terrorismo dentro de organizaciones sociales, centros educativos o centros religiosos. También debemos impedir esa actuación en las nuevas tecnologías de información, en Internet y en las redes sociales. Para ello necesitamos tanto una legislación apropiada como una actuación decidida y el apoyo de los agentes sociales. En el caso de las nuevas tecnologías de la información, es esencial contar con la colaboración de los suministradores de servicios para retirar los contenidos de carácter criminal. Hoy hemos oído compromisos concretos en ese sentido.

En segundo lugar, es evidente que la comunidad internacional necesita también plantearse y ganar la batalla de las ideas. En este marco, se trata de hacer frente tanto a la difusión de propuestas que sirven y apoyan directamente al terrorismo como a los relatos de un extremismo violento que, al menos en ocasiones, no cruza la barrera de lo delictivo. En este caso, la acción que debemos proponernos tiene un carácter diferente: necesitamos rebatir las ideas y contraponerles un relato positivo.

Es necesario contrarrestar y destruir la imagen que de sí mismos quieren dar los terroristas y quienes simpatizan con ellos. En el caso de los terroristas y de los extremistas violentos que proclaman como fundamento de su actividad una creencia religiosa es necesario contraponerles el testimonio de los verdaderos líderes religiosos. El objetivo es señalar la falsedad de los argumentos de esos grupos terroristas, su carencia de una auténtica base religiosa y el hecho de que tergiversan los mensajes de la religión para servir a sus fines y objetivos de dominación política totalitaria.

Junto a ello, la comunidad internacional debe presentar los valores positivos en los que encuentra su fundamento: la convivencia pacífica, el pluralismo, la libertad de cada persona para elegir las ideas y principios con los que aspira a guiar su vida, la libertad de creencias y de ideas, y la libertad de opinión. Estos son los valores en los que la mayoría de los seres humanos confía. Es importante ponerlos en primer término de la defensa de nuestras sociedades y contraponerlo a la intolerancia y la propaganda del odio de los grupos terroristas y extremistas violentos.

En este punto nos encontramos con una tarea que se enmarca principalmente en el contexto del combate y la prevención del extremismo violento. La cuestión es hacer frente a unas falsas ideas con las ideas de convivencia y pluralismo que defienden nuestros ciudadanos y nuestras sociedades; y por lo tanto, se trata de un objetivo a largo plazo, cuyos resultados se verán al cabo de un proceso dilatado, pero que necesitamos empezar hoy mismo. Para llevar adelante esta tarea, necesitamos basarnos en el apoyo de los líderes de las comunidades, de los líderes religiosos, de los profesores y educadores, de los formadores de opinión, los defensores de los derechos humanos y los medios de comunicación, así como de las familias.

Sabemos que en la propia sociedad, en la sociedad civil, existen fuerzas morales y voces autorizadas que se alzan contra el terrorismo y el extremismo violento; y debemos identificar esas voces. Además de contar con los líderes y voces creíbles y autorizadas, es importante integrar a los grupos y colectividades que conocen los problemas y que desean aportar sus propuestas: los jóvenes, las mujeres, los estudiantes y las diferentes organizaciones de la sociedad civil. Los Gobiernos deben no solamente concertarse entre sí, sino también proporcionar a esos agentes sociales promotores de la paz y del entendimiento el apoyo y la difusión que necesitan.

Aquí quiero hacer una mención especial al destacado papel que las víctimas del terrorismo pueden desempeñar en la elaboración y puesta en práctica de una contranarrativa eficaz, por una triple vía: poniendo rostro al dolor; deteniendo el ciclo del odio con su renuncia a la venganza y dando vigor moral al estado de derecho y a sus instituciones, en las cuales depositan su confianza para recibir la justicia que solicitan. A partir de la experiencia nacional de mi propio país, España, deseo presentarles algunas propuestas concretas para avanzar en este camino.

En el campo de la prevención, España como copatrocinadora de la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas y miembro fundador del Centro Internacional Rey Abdullah Bin Abdulaziz para el Diálogo Interreligioso e Intercultural, atribuye gran importancia al diálogo intercultural e interreligioso como herramienta para la prevención de la radicalización violenta y para hacer frente a los relatos del extremismo violento y el terrorismo. En dicho sentido, en el reciente Foro de la Alianza de Civilizaciones, celebrado en Bakú, el Ministro de Asuntos Exteriores de España presentó varias propuestas en dicho ámbito, de las que querría destacar tres:

En primer lugar, la creación de un comité para la tolerancia y mensajes positivos en Internet, como órgano colegiado supranacional público-privado en el que estén las principales empresas de Internet, que sirva para la divulgación efectiva y rápida de imágenes, videos y juegos que promuevan la tolerancia y el respeto entre culturas y religiones. Las voces de la paz deben oírse más fuerte que las del odio. En segundo lugar, la elaboración de una guía de buenas prácticas en educación y diversidad para la integración social, para que puedan ser conocidas y desarrolladas por todos los países. En tercer lugar, una plataforma de líderes religiosos por la paz, especialmente en las zonas en conflicto.

También existen acciones de gran potencial en el marco de las Naciones Unidas y los distintos marcos regionales. En este respecto, quiero subrayar que sería muy valioso proceder al reforzamiento del Portal de Apoyo de las Naciones Unidas a las Víctimas del Terrorismo, que ya ha alcanzado una amplia difusión y que con el apoyo necesario podría ser una herramienta útil en los ámbitos de la educación y las escuelas y centros de enseñanza para el objetivo del que hoy nos ocupamos.

Pienso que este debate no puede separarse completamente de las iniciativas que estamos promoviendo y negociando casi en paralelo, como son el Plan de Acción del Secretario General de las Naciones Unidas para Prevenir el Extremismo Violento y el próximo examen de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo. Asimismo, también convergen en esta dirección los esfuerzos resultantes de la Cumbre contra el Extremismo Violento, celebrada en la Casa Blanca y de la Cumbre de Dirigentes sobre la Lucha contra el Extremismo Violento y el Estado Islámico en el Iraq y el Levante.

En este proceso, se ha registrado una gran convergencia de la comunidad internacional respecto a los objetivos que hemos de alcanzar y también respecto a las medidas más importantes que debemos adoptar; y esas propuestas para el combate contra el extremismo violento tienen también una relevancia directa para la elaboración de relatos a fin de contrarrestar los relatos y las ideologías del terrorismo y del extremismo violento. Es cierto que se han registrado divergencias en cuanto a la interpretación del fenómeno del extremismo violento y de las posibles condiciones que lo favorecen y que impulsan su desarrollo. Pero creo, que aún si seguimos debatiendo sobre estas diferencias de interpretación, es importante que también nos centremos en los puntos de acuerdo sobre acciones prácticas. En este sentido, considero que sería importante continuar con este esfuerzo compartido de reflexión mediante conferencias regionales, en las cuales puede resultar más factible encontrar la manera de acordar programas de actuación sobre la base de esa amplia coincidencia que observamos en el marco de la comunidad internacional.

También sería importante un diálogo entre regiones vecinas que comparten el problema de enfrentarse a los relatos y las ideologías del terrorismo, un diálogo para compartir puntos de vista sobre retos que son comunes. En este sentido, como representante de un país europeo y miembro de la Unión Europea, creo que Europa tendría un gran interés en realizar ese diálogo y un intercambio serio de propuestas con nuestros vecinos del sur del Mediterráneo y también con otras regiones, como el Sahel, los países del África Subsahariana o los países de Asia.

Al mismo tiempo, diálogos e intercambios semejantes en este ámbito podrían realizarse en otros espacios regionales e interregionales. En España, y a través de nuestra Casa Árabe, hemos lanzado una experiencia particular invitando a los países árabes a presentar sus estrategias contra el radicalismo violento. El primer caso fue Mauritania y ello nos ha permitido conocer la experiencia de ese país, especialmente exitosa en la reinserción de antiguos terroristas a través de programas en sus cárceles. Seguirán otros casos. Este proceso se vería beneficiado por la existencia de una figura que desde las Naciones Unidas unificara las propuestas y diera seguimiento a los acuerdos alcanzados. Como hemos señalado en contextos semejantes, la designación de un representante especial del Secretario General de las Naciones Unidas para el combate y la prevención frente al extremismo violento permitiría reforzar la capacidad de respuesta de la comunidad internacional.

Creo que este enfoque de procedimiento, con el que pasaríamos de un acuerdo básico de la comunidad internacional, reflejo en esta reunión de hoy del Consejo de Seguridad, a una reflexión en los contextos regionales ampliados, de carácter práctico y orientada a la elaboración de programas efectivos, podría ser la base para elaborar una estrategia internacional integral con la cual contrarrestar los relatos y las ideologías de los grupos terroristas. En este sentido, si se obtienen los resultados buscados, el Consejo de Seguridad podría reunirse de nuevo en el plazo de un año, para finalizar y adoptar tal estrategia.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy la palabra al Viceministro de Relaciones Exteriores del Japón.

Sr. Sugiyama (Japón) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera agradecerle profundamente por haberse ocupado de este tema tan oportuno e importante. Quisiera también dar las gracias al Vicesecretario General Eliasson y a los demás oradores por sus enjundiosas exposiciones informativas en momentos en que el tema que tenemos ante nosotros es el tema más importante que figura en la agenda internacional común.

Mi Gobierno apoya de manera firme y sincera la declaración de la Presidencia S/PRST/2016/6, que acabamos de aprobar.

Solo este año hemos sido testigos de numerosos atentados terroristas en todo el mundo. Al hacer frente a la terrible realidad del aumento que se ha registrado en los últimos años en los atentados terroristas y su propagación, el Japón ha reafirmado su determinación de luchar contra el terrorismo en cooperación con la comunidad internacional. No puede insistirse lo suficiente en la importancia de utilizar todos los instrumentos a nuestra disposición para luchar contra el terrorismo. En particular, quisiéramos hacer hincapié en que la comunidad internacional debe invertir más esfuerzos y recursos en la prevención del terrorismo, así como para combatir los factores que lo propician, siendo el más crítico el extremismo violento. Tenemos la firme convicción de que el extremismo violento no está relacionado para nada con ninguna religión, nacionalidad o civilización. No obstante, las organizaciones terroristas usan discursos e ideologías basados en su interpretación distorsionada de esos factores, no solo para justificar sus ideas, sino también para movilizar recursos y obtener apoyo.

Por lo tanto, existe la necesidad urgente de evitar el extremismo violento en todo el mundo. En ese sentido, acogemos con gran beneplácito el Plan de Acción del Secretario General para Prevenir el Extremismo Violento y solicitamos su pronta ejecución, bajo la dirección de las Naciones Unidas. En particular, el Consejo de Seguridad ha realizado inmensos esfuerzos para erradicar esas amenazas inminentes a la paz y la seguridad internacionales, a saber, el terrorismo y el extremismo violento. Quisiera recalcar que debería realizar más esfuerzos a tal efecto.

El Japón ha venido apoyando los esfuerzos realizados por las entidades de las Naciones Unidas para combatir el extremismo violento. Quisiera referirme brevemente a un ejemplo que, aunque pueda parecer pequeño, es bastante importante. Un seminario práctico que se realizó para funcionarios iraquíes en febrero de 2015 bajo el patrocinio de mi Gobierno reunió a víctimas del terrorismo y a familiares de difuntos combatientes del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL/Daesh) y les ofreció la oportunidad de dialogar sobre sus experiencias e ideas personales. Los participantes lograron una comprensión común sobre la decisión irracional de los combatientes de unirse al EIIL/Daesh. Después se compartió con la comunidad local como parte de los esfuerzos destinados a combatir la retórica de EIIL/Daesh.

El Japón también respalda un enfoque en el que participe toda la sociedad para evitar el extremismo violento. El Japón ha proporcionado recientemente 1,5 millones de dólares al Fondo Mundial de Compromiso y Resiliencia Comunitarios a fin de apoyar las iniciativas de las comunidades locales contra el extremismo violento. Asimismo, en cooperación con los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, el Japón ha llevado a cabo varios proyectos relacionados con la lucha contra el extremismo violento. En febrero

pasado, el Japón fue sede de una mesa redonda sobre el papel que debe desempeñar la sociedad civil para evitar el extremismo violento, en la que participaron representantes de gobiernos y de la sociedad civil de países de Asia Sudoriental. Hubo un consenso general entre los participantes en el sentido de que debemos pronunciarnos en mayor medida para promover las ideas moderadas contra el extremismo violento. Una vez más, esos pueden ser esfuerzos pequeños, pero son importantes.

Ha llegado el momento de que la comunidad internacional esté aún más unida en contra de la amenaza que representa el extremismo violento y aproveche nuestros puntos fuertes y coopere para crear sinergias en nuestros esfuerzos. También quisiéramos reiterar la importancia de empoderar a las voces moderadas de la sociedad promoviendo el pluralismo y la tolerancia. El Primer Ministro, Sr. Abe, mencionó en El Cairo el año pasado la importancia de la moderación, noción que comparten distintas civilizaciones, culturas y creencias religiosas. Lo hizo afirmando

(*continúa en árabe*)

"el mejor camino a seguir es el del centro".

(*continúa en inglés*)

Al mismo tiempo, consideramos que dichos esfuerzos deben realizarse de plena conformidad con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, incluidos el arreglo pacífico de las controversias, el estado de derecho y el respeto de los derechos humanos.

En aproximadamente 15 días, el Japón será sede de la Cumbre del Grupo de los Siete (G-7). Como el presidente de este año, adoptaremos la iniciativa de preparar el plan de acción del G-7 de lucha contra el terrorismo y el extremismo violento, que esperamos sea aprobado por los dirigentes del G-7 en Ise-Shima (Japón). Nuestro objetivo consiste en crear un plan orientado a la acción que pueda ser una contribución valiosa de los dirigentes del G-7 a los esfuerzos mundiales existentes para combatir el terrorismo y el extremismo violento. En estos momentos estamos trabajando de manera denodada y entusiasta con nuestros colegas del G-7 a fin de que podamos compartir algo en ese sentido con toda la comunidad internacional.

Para concluir, quisiera una vez más hacer hincapié en nuestra profunda convicción de que no permaneceremos inactivos respecto de la erradicación del extremismo violento y redoblaremos nuestros esfuerzos contra ese flagelo. Unámonos para encarar esta amenaza común. En nombre del Gobierno del Japón, puedo garantizar al Consejo que nosotros, los japoneses, seguimos respaldando con firmeza a toda la comunidad internacional en este importante empeño.

Sr. Liu Jieyi (China) (*habla en chino*): China agradece la iniciativa de Egipto de convocar este debate público del Consejo de Seguridad sobre el combate contra la retórica y las ideologías del terrorismo. China también da la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores Shoukry, quien preside esta sesión. Doy las gracias a los Ministros de Relaciones Exteriores y a los Viceministros de Relaciones Exteriores que han venido para participar en esta sesión. Agradezco al Vicesecretario General, Sr. Eliasson, su exposición informativa. También escuché con suma atención las declaraciones formuladas por el Secretario General Afifi y por el Vicepresidente Crown.

El terrorismo constituye una gran amenaza para la paz y la seguridad internacionales y es un desafío común para la humanidad. La comunidad internacional debe combatir con determinación el terrorismo, dondequiera y cuandoquiera que ocurra y en cualquiera de sus formas y manifestaciones. Se debe adoptar una norma unificada y no se debe establecer vínculo alguno con ningún grupo étnico o religión en particular. Se deben realizar esfuerzos para respetar los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, lograr el consenso entre los Estados Miembros, tomar medidas coordinadas y concertadas, integrar medidas políticas, económicas, jurídicas, culturales y educativas y asumir el compromiso de eliminar el caldo de cultivo del terrorismo.

En la actualidad, las fuerzas del terrorismo y del extremismo están aprovechando las nuevas tecnologías, como Internet y las redes sociales, para distorsionar deliberadamente las doctrinas religiosas, propagar la ideología terrorista y el extremismo e incitar al odio, la discriminación y la violencia. Una parte de la población de algunos países, particularmente los jóvenes, se deja influenciar por la ideología terrorista y el extremismo para cometer actos terroristas extremos que causan graves daños. Eso se ha convertido en una tendencia prominente en la actual lucha contra el terrorismo. La comunidad internacional le debe prestar mucha atención y unirse para abordarlo.

En primer lugar, es imperativo erradicar los cimientos de la ideología terrorista. El terrorismo tiene sus raíces en una ideología terrorista y en el extremismo violento. Todos los países deberían incorporar la lucha contra el terrorismo en sus estrategias de desarrollo y de seguridad nacional; oponerse al uso tergiversado de las

doctrinas religiosas o a cualquier otro medio para incitar al odio, la discriminación, la violencia y otros comportamientos extremistas, y combatir decididamente esos discursos y conductas. Hay que realizar esfuerzos para aplicar la ley y clausurar los sitios utilizados para difundir y divulgar las ideologías terroristas y el extremismo, mientras que los delincuentes deben rendir cuentas por sus actos. Debemos poner en marcha campañas publicitarias contra el terrorismo para concienciar a la opinión pública acerca de la lucha contra el terrorismo.

En segundo lugar, debemos cortar los canales utilizados para difundir las ideologías terroristas. Los terroristas utilizan las nuevas tecnologías, tales como Internet y las redes sociales, a modo de nueva plataforma para difundir las ideologías terroristas y el extremismo. La comunidad internacional debe adoptar medidas eficaces para impedir que las organizaciones terroristas utilicen Internet con el objeto de difundir material audiovisual para incitar a la violencia, propagar las ideologías terroristas y el extremismo, reclutar terroristas y financiar, planificar y llevar a cabo actividades terroristas. Todos los países deben fortalecer su correspondiente legislación y la aplicación de la ley, intensificar su vigilancia y control de Internet, prohibir la transmisión de contenidos terroristas y extremistas y eliminar eficazmente la información con este tipo de contenidos. Los proveedores de servicios de Internet deben aumentar su autodisciplina y elevar su conciencia jurídica y su sentido de responsabilidad tomando la iniciativa de eliminar el contenido pertinente de manera oportuna.

En tercer lugar, debemos mejorar la cooperación y fortalecer la red internacional de lucha contra el terrorismo. En la lucha contra la propagación de las ideologías terroristas y el extremismo, los Gobiernos nacionales deben tener clara su responsabilidad primordial, y las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad deben desempeñar plenamente su función rectora y de coordinación. Todas las partes deben aplicar plenamente las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y mejorar el intercambio de información, el control de las fronteras y la cooperación en materia de cumplimiento de la ley; luchar contra el entrenamiento transfronterizo de las organizaciones terroristas y su exportación y propagación de ideologías terroristas y del extremismo a otros países, y frenar la circulación transfronteriza de terroristas.

En cuarto lugar, es esencial fomentar el diálogo entre civilizaciones y construir un nuevo tipo de relaciones internacionales. El diálogo y los intercambios son un medio eficaz para promover el entendimiento entre las diferentes civilizaciones, religiones y culturas, impulsar la inclusión mutua y lograr el desarrollo común. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben abogar enérgicamente a favor del diálogo entre civilizaciones basado en el respeto mutuo, la apertura y la inclusión; promocionar el aprendizaje entre las distintas civilizaciones; fomentar un entorno social que favorezca la igualdad de trato y la convivencia armoniosa entre los diferentes grupos étnicos, culturas y religiones; construir un nuevo tipo de relaciones internacionales centradas en una cooperación que beneficie a todas las partes, y forjar un destino común para la humanidad.

China es un importante miembro del frente internacional contra el terrorismo. No hace mucho, China promulgó una ley para combatir el terrorismo y, de ese modo, se comprometió a intensificar la lucha contra el terrorismo y a promover la cooperación internacional en esa esfera. Como se establece claramente en la ley de lucha contra el terrorismo, hay que dar importancia a la lucha contra los discursos y las ideologías del terrorismo y el extremismo y combatir el extremismo, en todas sus formas y manifestaciones, ya que trata de incitar al odio y a la discriminación y promover la violencia tergiversando doctrinas religiosas o por otros medios, eliminando así el fundamento ideológico del terrorismo.

De conformidad con las disposiciones de esa ley, China prevendrá y combatirá el terrorismo, mantendrá la seguridad del Estado y de su población y sus bienes, participará activamente en las alianzas bilaterales y multilaterales de lucha contra el terrorismo y las fomentará, combatirá firmemente la retórica y las ideologías del terrorismo y promoverá la cooperación internacional contra el terrorismo para hacer progresos constantes en la tarea común de mantener la paz y la estabilidad mundiales.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a Egipto por haber tenido la iniciativa de organizar este debate, así como a los tres ponentes por sus esclarecedoras presentaciones. Invitar al Secretario General de la Academia de Investigación Islámica de Al-Azar y al Vicepresidente y Asesor Jurídico General Adjunto de Microsoft Corporation es un buen ejemplo de la voluntad de las Naciones Unidas de fortalecer su colaboración con la sociedad civil, algunos dirán de aceptar un mundo cada vez más poswestfaliano, con sus riesgos, pero también con las oportunidades que se derivan de ello.

Quiero asegurar al Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto la empatía y la solidaridad de Francia tras los atentados que cubrieron de luto El Cairo el domingo pasado.

Francia se adhiere a la declaración que formulará posteriormente el observador de la Unión Europea.

Si bien se han logrado éxitos importantes en los últimos meses en la lucha contra Daesh en el Iraq y Siria, la propaganda de dicho grupo lamentablemente sigue ejerciendo una importante atracción sobre nuestro pueblo. En Francia, más de 2.000 ciudadanos o residentes participan en las filiales terroristas sirio-iraquíes, y casi 9.300 personas han sido denunciadas a las autoridades por radicalización. A escala mundial, se calcula que cerca de 30.000 combatientes terroristas extranjeros provenientes de cerca de 100 países se han sumado al escenario sirio-iraquí.

La propaganda de los grupos terroristas, en particular de Daesh, trata de convencer describiendo un mundo ideal falso. Como señaló el Primer Ministro de Francia Manuel Valls:

> "Está en marcha una ideología del caos, que glorifica la muerte y corrompe los ideales centrales de nuestras sociedades."

Sus reclutadores engañan a los jóvenes prometiéndoles un futuro, un ideal, una causa que defender, cuando en realidad terminan sufriendo la manipulación, la crueldad y la muerte. Utilizan, si es necesario, verdaderas técnicas de manipulación mental para inducirlos a rechazar su entorno escolar, profesional e incluso familiar.

A pesar de la reciente disminución del número de mensajes y vídeos difundidos por Daesh, Internet sigue siendo el canal de reclutamiento favorito de los terroristas. Han perfeccionado sus técnicas de adoctrinamiento y explotan todo su potencial: sitios de apología del terrorismo, foros de debate, servicios de mensajería directa, vídeos y redes sociales. Para ellos, Internet es la forma de hacer circular masivamente su propaganda y proponer un mensaje adaptado a los jóvenes a los que desean atrapar en sus redes.

Frente a una amenaza de tal magnitud, la movilización de la comunidad internacional es indispensable para acabar con este reclutamiento a gran escala. Debemos luchar contra el terrorismo y combatir su propaganda de odio con la mayor determinación y los medios necesarios, pero siempre con las armas de la ley y el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales, puesto que precisamente son esos derechos humanos los que los terroristas quieren destruir porque son una parte esencial de nuestras democracias.

El enfoque de Francia se articula alrededor de dos ejes. Una primera dimensión preventiva y disuasiva que se basa en medidas para combatir las influencias encaminadas a deslegitimar a Daesh ante los ojos de los posibles reclutas y de la opinión pública. A título de ejemplo, Francia creó, en enero de 2015, el sitio www.stop-djihadism.web.gouv.fr, destinado a los familiares y amigos de las personas en vías de radicalización, que se complementó después con una cuenta en Twitter y una página de Facebook. No va dirigido simplemente a la propaganda Daesh, sino también a la de Al-Qaida y Boko Haram. Del mismo modo, Francia ha puesto en marcha una línea telefónica gratuita, accesible las 24 horas del día, para que los familiares y amigos puedan comunicar sus preocupaciones a las autoridades. El plan de acción de Francia contra la radicalización y el terrorismo, que se acaba de actualizar el 9 de mayo, prevé 50 nuevas medidas concretas para mejorar su comprensión del fenómeno y fortalecer sus políticas de prevención. Por ejemplo, para cortar cualquier fuente de financiación para los que se suman a las filas de los terroristas. Nuestros esfuerzos de comunicación estratégica se intensificarán aún más en el marco del nuevo plan de acción. A nivel internacional, Francia apoya activamente la labor de la Coalición Mundial de Lucha contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante, que ha llevado a cabo campañas de comunicación muy eficaces, incluso por medio del Centro Sawab. Sin embargo, más allá de la posición y el compromiso necesarios de los agentes gubernamentales, la eficacia de nuestras acciones se basa también en la movilización de la sociedad civil. Debemos exponer las contradicciones de los grupos terroristas en el terreno. Ello requiere audacia y capacidad innovadora, así como la movilización de todos, a saber, de las autoridades públicas, las asociaciones y los agentes privados, es decir, de la sociedad en su conjunto.

La segunda dimensión del enfoque francés es represiva y entraña el bloqueo de sitios web y la retirada de los contenidos, en el marco del respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales. Una ley de 13 de noviembre de 2014 permite a la autoridad administrativa exigir a los proveedores de servicios de Internet que bloqueen el acceso a sitios radicados en Francia que hagan apología del terrorismo. Hasta el momento, 60 sitios han sido bloqueados. Por otra parte, una plataforma de información llamada PHAROS permite a los usuarios de Internet notificar contenidos ilícitos que detecten en la red. Esos contenidos se remiten de inmediato a los servicios especializados de la policía, la gendarmería o las aduanas.

Por último, desde principios de 2015, Francia mantiene un diálogo estrecho y continuo con los principales

agentes de Internet, como Microsoft —cuya presencia aquí acojo con beneplácito—, Facebook, Twitter o Google. Este diálogo se ha fortalecido aún más después de los ataques del 13 de noviembre, con miras instar a las empresas de Internet a compartir la responsabilidad. De hecho, estos trágicos acontecimientos nos han permitido ver hasta qué punto las redes sociales pueden desempeñar un papel catalizador en la movilización de la sociedad.

Nuestro debate de hoy nos permite difundir dos mensajes principales. El primero es que las Naciones Unidas tienen un papel importante que desempeñar en la lucha contra el terrorismo en general y contra Daesh en particular. Esa es la razón de ser de la resolución 2249 (2015), que el Consejo aprobó por unanimidad a iniciativa de Francia, el 20 de noviembre pasado, justamente una semana después de los atentados de París, y que define el marco de nuestra lucha común contra Daesh en particular. El segundo mensaje es que las Naciones Unidas tienen un papel singular que desempeñar en la movilización de la comunidad de las naciones, así como de la sociedad civil, para luchar contra la ideología y el discurso terroristas. En esa lucha, nuestra formidable diversidad es el mejor recurso con que contamos a la hora de sustentar los valores que tenemos en común y que conforman la esencia de las Naciones Unidas.

Al instar a la comunidad internacional a redoblar sus esfuerzos para contrarrestar la propaganda terrorista, con la ayuda del sector privado, la sociedad civil y los agentes en el terreno, la declaración de la Presidencia aprobada hoy (S/PRST/2016/6) nos permite ir aún más lejos en esta movilización necesaria. La declaración viene a complementar oportunamente el llamamiento del Secretario General a favor de una estrategia de comunicación de las Naciones Unidas para la prevención del extremismo violento, como se expresa en su Plan de Acción para Prevenir el Extremismo Violento (A/70/674) de enero pasado. Francia seguirá haciendo todo lo que le corresponde hacer en esos esfuerzos.

Sr. Rycroft (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, deseo unirme a usted y a otros para expresar nuestras condolencias a las familias de los fallecidos en los recientes ataques terroristas. También deseo agradecer al Vicesecretario General y al Secretario General de la Academia de Investigación Islámica de Al-Azar sus exposiciones informativas.

A menudo digo que el Consejo de Seguridad tiene que escuchar con más frecuencia a quienes trabajan en las líneas del frente de los desafíos que enfrentamos, y una medida de la sofisticación de las amenazas que tenemos ante nosotros es el hecho de que Internet se haya convertido en una de esas líneas del frente. Por lo tanto, con sumo beneplácito doy la bienvenida al Consejo al Sr. Crown, y le rindo homenaje por la labor que realiza en la Global Network Initiative, así como por todo lo que hace por proteger la libertad de expresión en Internet. Microsoft es una marca que todos reconocemos y entendemos. Lo mismo podría decirse de nuestra marca —las Naciones Unidas— o del Consejo de Seguridad.

Sin embargo, por desgracia, lo mismo puede decirse de Daesh. La marca Daesh tiene una estremecedora habilidad para atraer y persuadir a los descontentos, los desilusionados y los vulnerables. Les hace falsas promesas de empoderamiento, identidad y pertenencia. Sostiene que ofrece una nueva sociedad, que estará regida por una interpretación perversa de una de las grandes religiones del mundo. Incluso tiene su propio logo. La bandera negra es mundialmente reconocida, venerada por unos pocos y temida por muchos.

El motor que impulsa esa marca es, sin lugar a dudas, Internet, que ha sido secuestrada para difundir los mensajes de odio de Daesh de maneras antes impensables, para llegar a un público antes inaccesible. Esto es cierto en mi país tanto como lo es en cualquiera de los países representados en esta mesa. Tomemos el caso de Adnan Mahmoud, un estudiante de Lancashire, en el norte de Inglaterra. En Internet, se sintió atraído por la marca Daesh. Buscó vídeos explícitos de la brutalidad de Daesh y los compartió para tratar de adoctrinar a otros. Internet era solo el comienzo. Alentado por lo que había visto en la red, buscó vivirlo en el mundo real y voló a Turquía en septiembre de 2014 para unirse a Daesh en Siria.

¿Cómo podemos responder a ese horrible uso de Internet? ¿Cómo podemos mostrar a personas vulnerables como el Sr. Mahmoud que hay una alternativa a la marca Daesh? El enfoque de nuestra respuesta debe involucrar a todas nuestras sociedades. No se trata solo de los Gobiernos; se trata de aprovechar los conocimientos de las comunidades locales, la sociedad civil y los líderes religiosos. Esos grupos aportan una credibilidad y autenticidad que pueden contrarrestar el discurso de grupos como Daesh. Un enfoque fundado en la participación de toda la sociedad también significa colaborar con empresas del sector de la tecnología que nos ayuden a recuperar el espacio del que se ha apoderado Daesh en las redes sociales. Para ser claros, esto no significa coaccionar o restringir a las empresas tecnológicas. No podemos vencer a Daesh censurando o restringiendo el acceso a las redes

sociales. En lugar de ello, debemos trabajar unidos para amplificar las voces que pueden persuadir, informar y, en última instancia, socavar la marca Daesh. Para derrotar a una red, necesitamos una red.

Las Naciones Unidas tienen un papel vital que desempeñar en ese esfuerzo. Nuestra Organización tiene una capacidad única para convocar a las partes interesadas, como usted, Sr. Presidente, ha hecho hoy. Tiene una capacidad única para compartir las nuevas pruebas de qué es lo que funciona, de manera que todos podamos aprender los unos de los otros sobre las mejores prácticas. Es la capacidad de las Naciones Unidas para fomentar la resiliencia a largo plazo en los niveles subnacional, nacional y regional lo que garantizará una solución a largo plazo ante la amenaza que supone el extremismo violento. Es por ello que el Reino Unido apoya con firmeza el Plan de Acción del Secretario General para Prevenir el Extremismo Violento (A/70/674). Hacemos un llamamiento a todos los Estados a poner en práctica sus recomendaciones vitales, muchas de las cuales refuerzan los objetivos señalados en la declaración de la Presidencia (S/PRST/2016/6) que hemos aprobado hoy.

Fuera del marco de las Naciones Unidas, el Reino Unido también hará lo que le corresponde. Como Copresidente de la Coalición Mundial de Lucha contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante en sus esfuerzos para hacer frente a la propaganda de Daesh, el Reino Unido ha invertido más de 14 millones de dólares en la unidad de comunicaciones de la Coalición en Londres. No estamos solos. Nuestros asociados de Bahrein, el Canadá, Dinamarca, Alemania y los Países Bajos están contribuyendo al funcionamiento de la unidad; y trabajamos en una muy estrecha colaboración con los Estados Unidos y los Emiratos Árabes Unidos. Juntos, estamos librando la batalla contra la propaganda de Daesh, y sabemos que está funcionando. La producción de materiales mediáticos de Daesh desde Siria se ha reducido considerablemente. Por cada seguidor de Daesh en Twitter, ahora vemos a por lo menos seis usuarios de Twitter refutándoles. Queremos que todos se les unan y tuiteen sobre #DefeatingDaesh.

Para terminar, debo decir que, por supuesto, no podemos darnos por satisfechos. Los desafíos del futuro aún siguen siendo significativos, pero hay algunas razones para el optimismo. Para ilustrar esto, me gustaría volver a la historia del Sr. Mahmoud. Gracias al amor de su familia, nunca llegó a Siria. Su hermano utilizó Twitter para contactar a Adnan justo antes de que cruzara la frontera. Lo convenció de que regresara al Reino Unido y asumiera la responsabilidad por sus acciones. Su hermano fue esa voz vital y creíble que era necesaria para mostrar a Adnan que había una alternativa, y, por supuesto, fue Internet la que le permitió hacerlo. Al proseguir nuestra lucha contra Daesh espero que todos podamos tener siempre muy presente esta anécdota.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Ministro: Damos las gracias a la delegación de Egipto por la oportuna iniciativa de convocar este debate público sobre el tema titulado "El modo de combatir la retórica y las ideologías del terrorismo". Consideramos que esta sesión es una contribución importante a los esfuerzos del Consejo de Seguridad en el contexto del programa general de la cooperación internacional contra el terrorismo.

Damos las gracias a los ponentes por su importante contribución al debate.

En los últimos tiempos, se ha registrado un aumento del radicalismo, que se ha visto fomentado en gran medida por una propaganda terrorista sin precedente, dirigida principalmente contra los jóvenes y los sectores de la población desfavorecidos desde el punto de vista social. Constantemente adopta nuevas formas y se adapta a las posibilidades de las nuevas tecnologías, como Internet, por ejemplo. Los terroristas están propagando una ideología pervertida de la intransigencia y la violencia, que nada tiene que ver con ninguna religión. A pesar de ello, lamentablemente, persiste la demanda en ese sentido, que se demuestra, por ejemplo, en el reclutamiento a gran escala de combatientes terroristas extranjeros para sumarse a las filas del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) (Daesh) y de otros grupos terroristas conexos.

Lo que se necesita son medidas eficaces para responder a esas tendencias peligrosas. En la actualidad, ha llegado el momento de aunar los recursos y la experiencia de la comunidad internacional para erigir un baluarte contra la ideología terrorista.

Estamos convencidos de la necesidad de una incorporación orgánica de medidas preventivas en los esfuerzos más amplios de lucha contra el terrorismo. Esa labor debe llevarse a cabo sobre la base del derecho internacional, las resoluciones del Consejo de Seguridad, sin dualidad de criterios ni división de terroristas entre buenos y malos. La cooperación de los Estados debe fundamentarse en el marco jurídico internacional existente y la Estrategia Global contra el Terrorismo. Reviste fundamental importancia que el Consejo siga centrándose en tareas importantes como combatir la radicalización y la incitación al terrorismo, contrarrestar el uso de los

medios de comunicación, Internet y las redes sociales para prácticas terroristas.

El papel decisivo en la lucha contra las ideologías del terrorismo, al igual que en todos los aspectos de la lucha contra el terrorismo, debe corresponder a los Estados y sus estructuras pertinentes. Al mismo tiempo, las estructuras de los Estados, de manera específica, también deben incluir los esfuerzos de las organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil, las comunidades religiosas, las instituciones académicas, las instituciones educativas, los medios de comunicación y la comunidad empresarial.

En nuestro país, se presta atención prioritaria a la tarea de contrarrestar la ideología terrorista de manera eficaz y prevenir la radicalización de las fuerzas políticas y sociales bajo su influencia. Estas tareas son apremiantes a la luz de la campaña de propaganda sin precedente que han desplegado los terroristas internacionales, ante todo el EIIL (Daesh) y Jabhat Al-Nusra.

Es tradición que en la lucha para prevenir las actividades terroristas participen con dinamismo representantes religiosos, líderes religiosos, teólogos eminentes y destacados expertos en el ámbito del derecho y la religión. El Gobierno presta el apoyo necesario a las asociaciones públicas que se dedican a aumentar la confianza entre religiones y entre grupos étnicos. Se organizan actos nacionales y culturales, así como programas sociales, como los foros juveniles interregionales interreligiosos de jóvenes en el norte del Cáucaso y los clubes juveniles abiertos de temporada. Como ejemplos satisfactorios de esta iniciativa, con la participación de la sociedad civil, cabe mencionar el proyecto Paz para los Niños del Cáucaso y la Conferencia Teológica Internacional de la Iglesia Ortodoxa Rusa, con la participación de representantes religiosos de nuestro país, la Comunidad de Estados Independientes y África. La introducción de un curso titulado “Los fundamentos de las culturas religiosas y la ética secular”, en el plan de estudios de las escuelas rusas también tuvo bastante éxito. Está también la preparación sistemática de publicaciones de los medios de comunicación y la publicación en línea en varios sitios de Internet de diversos materiales, en los que se explica la esencia criminal de las organizaciones terroristas.

Acogemos con beneplácito la declaración de la Presidencia (S/ PRST/2016/6) aprobada por iniciativa de Egipto, en la que con toda razón se subrayan las prioridades del Consejo de Seguridad en el ámbito de la lucha contra el terrorismo. Por consiguiente, al Comité de las Naciones Unidas contra el Terrorismo se le ha confiado, de manera oportuna, la tarea de preparar y someter a la consideración del Consejo el “marco internacional global”, que contiene un conjunto de recomendaciones para contrarrestar la pseudoideología del EIIL (Daesh), Al-Qaida y los grupos conexos.

Tenemos la intención de participar activamente en la elaboración de ese documento y estamos dispuestos a apoyar la Dirección Ejecutiva del Comité de las Naciones Unidas contra el Terrorismo Ejecutivo en ese sentido. Esperamos que en el proceso para acordar y aplicar el “marco amplio internacional”, aprovechemos plenamente la experiencia positiva de la labor sobre la resolución 1624 (2005) del Consejo de Seguridad relativa a la lucha contra la incitación al terrorismo. Consideramos que la declaración de la Presidencia aprobada es un importante aporte al proceso de su aplicación.

Sr. Seck (Senegal) (*habla en francés*): La celebración de este segundo debate público sobre el terrorismo, como continuidad del debate que la Presidencia de China organizó el mes pasado, constituye una prueba convincente, si es que se necesita, de la atención que el Consejo concede a este flagelo de los tiempos modernos, que son el extremismo violento y su corolario, el terrorismo.

Por ello, Sr. Ministro Sameh Hassan Shoukry, la delegación del Senegal acoge con beneplácito el hecho de verlo presidir esta sesión y, por su intermedio, desea expresar su sincero agradecimiento a Egipto por la oportunidad que nos ofrece de reflexionar a fondo sobre la manera de poner fin con más eficacia a esta perniciosa amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

Damos las gracias también al Vicesecretario General, Sr. Eliasson, así como a las personas que presentaron exposiciones informativas, a saber, el Secretario General de la Academia de Investigación Islámica Al-Azar, Sr. Mohi El-Din Afifi, así como el Vicepresidente y Asesor Jurídico General Adjunto de Microsoft Corporation, Sr. Steven Crown. La delegación del Senegal, además, se adhiere a la declaración que formulará el Representante de Kuwait, en nombre de la Organización de Cooperación Islámica.

Con las tecnologías de la información y las comunicaciones, los grupos terroristas han llegado a dominar el arte del uso de Internet y las redes sociales para desafiar a los Estados y las organizaciones internacionales e incitar a la violencia, reclutar, financiar y planificar sus horrendos actos. No obstante, por muy eficaz que sea, la retórica extremista se basa en una interpretación falsa, e incluso errónea, de la religión y su explotación con fines puramente criminales y materiales. Por ello,

debemos actuar juntos para desarticular este discurso perverso, como lo ha hecho de manera magistral el Secretario General de la Academia de Investigación Islámica de Al-Azar.

En un mundo caracterizado por marcadas disparidades socioeconómicas en los estados y entre las naciones, esta retórica, manipulada por propagandistas hábiles, de hecho, que pretenden encarnar la visión de un mundo en consonancia con los preceptos de la religión, podría ilusionar, a más de uno, e infundirle la esperanza de encontrar soluciones contra la opresión, la injusticia y la agresión cultural y religiosa.

Lamentablemente, esta retórica, muy sesgada, permite al mal llamado Estado Islámico y a otros grupos extremistas reclutar a combatientes terroristas extranjeros procedentes de un centenar de países y cuyo número hasta la fecha, según las estadísticas, asciende a 30.000. Para frenar el flujo de combatientes terroristas, los Estados debemos acatar de manera más estricta las disposiciones pertinentes de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2170 (2014), 2178 (2014) y 2253 (2015).

El Senegal pertenece a una zona, la región del sahelosahariana, que se enfrenta a un extremismo violento que se nutre de la ignorancia y la pobreza para aprovecharse de las vulnerabilidades y las deficiencias del sistema internacional y así apropiarse del territorio o de partes del territorio, desestabilizando los Estados-nación bien establecidos. Ello exige la adopción urgente de medidas preventivas y represivas a la vez para contrarrestar este extremismo violento con connotaciones religiosas y su corolario, el terrorismo.

Por su parte, el Senegal ha adoptado un enfoque basado en la prevención, la cooperación y la respuesta rápida. Como parte de la estrategia preventiva de mi país, damos prioridad a la educación, la información y la comunicación, haciendo hincapié en la sensibilización de la población y el diálogo con los líderes de opinión, en particular, los líderes religiosos, cuyo papel es fundamental para contrarrestar y desmontar el discurso extremista. Esa política se basa en datos sociológicos y valores seculares, como la tolerancia y el respecto de la diversidad. El Senegal es un Estado laico que concede gran importancia al diálogo entre culturas y religiones, que puede favorecer la cohesión y la armonía entre etnias y credos.

Sin embargo, en un mundo globalizado, y habida cuenta de la dimensión de la amenaza, ningún país puede enfrentarse en solitario al terrorismo durante mucho tiempo, en particular a sus ataques cada vez más sofisticados y violentos. Conscientes de ello y tras la oleada de sangrientos atentados terroristas que ha asolado la subregión de África Occidental, en particular el ataque contra el hotel Radisson de Bamako, el 20 de noviembre de 2015, el hotel Splendide de Uagadugú, el 15 de enero de 2016, y Grand Bassam (Côte d'Ivoire), el 13 de marzo de 2016, los Ministros a cargo de la seguridad interior de Côte d'Ivoire, Burkina Faso, Malí y el Senegal se reunieron en Abiyán el 24 de marzo de 2016 con objeto de coordinar sus medidas para responder de manera adecuada a ese flagelo. Decidieron coordinar sus esfuerzos para fortalecer las relaciones entre los servicios de seguridad nacionales, con objeto de favorecer la unidad de acción y la colaboración entre los servicios de seguridad y celebrar reuniones periódicas para intercambiar información actualizada en materia de extremismo violento y terrorismo en los respectivos países, y publicar un boletín informativo mensual con información sobre los actos delictivos relacionados con el terrorismo. El sábado se celebrará en Abuya una reunión sobre la lucha contra Boko Haram. La semana que viene tendrá lugar en Dakar, en mi país, un seminario subregional para África Occidental, África Central y el Sahel sobre la lucha contra el extremismo religioso y sobre el control de las fronteras.

Para que sean eficaces, las medidas de lucha contra el terrorismo y el extremismo violento deben abordar las causas tanto coyunturales como estructurales. Esas causas son numerosas e incluyen la marginación, la discriminación, la mala gobernanza y la falta de perspectivas socioeconómicas. En cuanto a los dispositivos de represión, deben ser una combinación de medidas preventivas y disuasorias, así como medidas políticas de gran impacto social destinadas a reducir la exclusión, la precariedad y la discriminación. Para que sean sostenibles, las políticas adoptadas deben reforzar la buena gobernanza, el respeto de los derechos humanos y la mejora de las condiciones de vida de la población, y construir sociedades pacíficas e incluyentes.

Con ese espíritu, consideramos que las siguientes medidas son pertinentes en la lucha contra la retórica extremista y violenta. Ante todo, debemos establecer centros de formación religiosa de conformidad con nuestra propia percepción y práctica religiosas, caracterizados por la tolerancia y la solidaridad. Debemos educar, instruir, formar e informar a los ciudadanos y las comunidades para que sean capaces de oponer resistencia a las ideologías engañosas. Debemos insistir en la verdadera naturaleza de los grupos terroristas, que no dejan de ser organizaciones delictivas y mafiosas, con objeto de desacreditarlos. Debemos responder a la retórica de los

grupos terroristas y extremistas en términos teológicos, haciendo hincapié en su ilegitimidad religiosa.

Sin embargo, además de esas buenas prácticas, que no bastan por sí solas para detener el discurso extremista y violento de los grupos terroristas, será necesario ofrecer a la población, en particular a los jóvenes, buenos motivos y los medios para quedarse con sus familias y en su país, en lugar de buscar aventuras en el extranjero, que tienen un final incierto y a menudo trágico.

Consideramos que la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, cuyo examen bianual tendrá lugar el próximo mes, así como el Plan de Acción del Secretario General para Prevenir el Extremismo Violento (A/70/674), ofrecen marcos adecuados, ya que contienen elementos que pueden contribuir a contrarrestar el discurso y la ideología de incitación al odio de los terroristas. Sin embargo, esos marcos deberán interpretarse en términos de asociación y cooperación a los niveles subregional, regional e internacional. A nivel nacional, sería conveniente que los Estados Miembros se inspiren en la Estrategia Global contra el Terrorismo y el Plan de Acción del Secretario General a la hora de adoptar, en pleno ejercicio de su soberanía, estrategias y planes de acción nacionales basados en las realidades locales y mejor adaptados a su contexto socioeconómico y de seguridad. Naturalmente, será muy necesaria la asistencia de la comunidad internacional, en particular de las Naciones Unidas.

Por último, quisiera señalar que la delegación senegalesa ha trabajado con la delegación egipcia en la elaboración de la declaración de la Presidencia que hemos aprobado esta mañana (S/PRST/2016/6).

Sr. Yelchenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Sr. Ministro: Ante todo, quisiera sumarme a los demás oradores para expresar nuestro sincero agradecimiento a la delegación de Egipto, y a usted personalmente, por la convocación de este debate. Le transmitimos también nuestro pésame por el sangriento atentado terrorista perpetrado el domingo en El Cairo.

Asimismo, deseamos dar las gracias a los oradores que han presentado exposiciones informativas, los cuales nos han proporcionado información útil en relación con las tendencias y políticas que aplican en la actualidad las Naciones Unidas, los Estados Miembros y la sociedad civil para luchar contra la retórica y la propaganda terroristas.

Las ideologías terroristas y de extremismo violento, propagadas por todo el mundo por entidades terroristas, entre las que destacan el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) (Daesh), Al-Qaida y las personas y grupos asociados, suponen hoy en día una grave amenaza a la paz y la seguridad internacionales, así como a la estabilidad mundial. Amenazan nuestros valores y principios básicos, incluidos la democracia, los derechos humanos, el estado de derecho, la igualdad de oportunidades y la libertad.

Pese a los tímidos progresos recientes en la represión de esas amenazas terroristas internacionales, en particular, la privación a las organizaciones terroristas de algunas de sus fuentes de financiación, sigue siendo significativa la falta de medidas coherentes para contrarrestar su propaganda, al tiempo que se garantiza la aplicación efectiva de las resoluciones 1373 (2001), 1624 (2005) y 2178 (2014). Solo se podrá cumplir ese objetivo mediante la aplicación de un marco amplio de estrategias concretas destinadas a consolidar todos los esfuerzos actuales y fortalecer la cooperación entre todas las partes interesadas —incluidos los Gobiernos, la sociedad civil y el sector privado— para que entiendan mejor las maneras en que los terroristas utilizan las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) con fines terroristas. Ello posibilitará la aplicación de un enfoque unificado que impida el uso de Internet y los medios sociales para incitar a las personas al terrorismo, entrenar y reclutar a combatientes terroristas extranjeros y planificar y financiar actividades terroristas.

Para atestar un duro golpe a las agresivas campañas de información de los terroristas destinadas al reclutamiento de nuevos seguidores y simpatizantes, la estrategia de la comunidad internacional no debe limitarse a hacer frente a las ideologías de esos grupos, que se están difundiendo por Internet, sino que también debe formular contraargumentos persuasivos para contextos específicos y mensajes destinados a neutralizar la influencia de los terroristas sobre las personas destinatarias de su retórica y eliminar los núcleos utilizados por los terroristas para la radicalización. Es ahí donde la sociedad civil, en particular, los representantes de las comunidades locales y los líderes religiosos, puede desempeñar una tarea decisiva de concienciación, destapando la verdad sobre los posibles yihadistas y desmitificando sus actividades. Para vigilar la amenaza que representa el uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones con fines terroristas, así como para reunir, identificar e intercambiar las buenas prácticas desarrolladas en este ámbito a nivel mundial y movilizar recursos destinados a crear las capacidades requeridas, necesitamos un mecanismo de cooperación

internacional reforzado en el que participen las entidades pertinentes de las Naciones Unidas de lucha contra el terrorismo, aplicando un enfoque unido de todo el sistema de las Naciones Unidas en conjunto con las organizaciones regionales y subregionales.

Huelga decir que las medidas de lucha contra el terrorismo no tendrán un efecto duradero si no se eliminan las causas profundas de la amenaza del extremismo violento y el terrorismo. Una vez apagado el fuego en un lugar del mundo no hay garantía de que este no se encienda en otro lugar. Nuestra respuesta colectiva debería centrarse en atender los factores subyacentes que crean oportunidades para la propagación y el progreso de ideologías extremistas y terroristas violentas.

Solo si se combinan unas medidas de combate y prevención más variadas y amplias para resolver el déficit de gobernanza; si se promueve el desarrollo social, el diálogo y el respeto por el estado de derecho y los derechos humanos, y si se establecen unas comunicaciones estratégicas, se incluye a las mujeres y los jóvenes y se extienden las alianzas público-privadas, podremos reducir la atracción de los grupos terroristas y el apoyo que se les da, aumentando a la vez la resiliencia contra ellos. En este sentido, tomamos nota con agradecimiento del Plan de Acción del Secretario General para Prevenir el Extremismo Violento (A/70/674), sumamos nuestra voz a favor de que se siga examinando el Plan durante el proceso de examen de la Estrategia Global de las Naciones contra el Terrorismo que se realizará este junio y esperamos con interés las amplias deliberaciones que se celebrarán sobre la manera de mejorar la actual estructura integral de lucha contra el terrorismo.

Mientras respondemos a la necesidad de hacer un mayor esfuerzo mancomunado para prevenir la propagación de ideologías malévolas, deberíamos estudiar la manera de incluir la participación de los jóvenes, quienes constituyen uno de los sectores más vulnerables a la retórica extremista y terrorista violenta. Hay numerosos factores que contribuyen a la radicalización de los jóvenes; uno de los más importantes es el de la propaganda. Los grupos extremistas y terroristas violentos explotan activamente este instrumento a través de los medios de comunicación y las redes sociales. En nuestra opinión, la situación más peligrosa surge cuando ese tipo de manipulación se eleva al nivel de política estatal.

En virtud del derecho internacional, los Estados están obligados a abstenerse de incurrir en actos de terrorismo y a obrar para prevenirlos. Un elemento esencial de ambas obligaciones es la necesidad de contrarrestar la propaganda ideológica terrorista. Esta observación se debería tener en cuenta al evaluar la contribución de los Estados a la lucha al terrorismo.

Desde hace más de dos años Ucrania sufre la agresión de su vecino, la Federación de Rusia. Rusia ha ocupado temporalmente parte del territorio de Ucrania —la República Autónoma de Crimea y la ciudad de Sebastopol— y ha intentado anexarlo ilegalmente, y persiste además en sus acciones hostiles y subversivas apoyando al terrorismo en la región de Donbas. Rusia recurre a una extensa gama de técnicas de guerra híbrida, como la financiación del terrorismo, para promover la ideología del llamado mundo ruso, que entraña un papel exclusivo para la Federación de Rusia en los asuntos internos de los países que antes formaron parte del imperio ruso o de la ex Unión Soviética, así como en la determinación de sus prioridades de política exterior. Esta ideología neoimperialista tolera y alienta la violación del derecho internacional y de los derechos humanos y permite que se cometan delitos graves y atentados terroristas. La propaganda incendiaria y engañosa difundida por los medios de comunicación controlados por el Estado ruso es uno de los elementos clave de la actual agresión híbrida contra Ucrania.

La comunidad internacional debería estar alarmada por el hecho de que esta maquinaria de propaganda híbrida basada en la experiencia soviética y zarista y en otros conceptos totalitarios sigue funcionando tan bien y con tanta eficacia, afectando en primer lugar a los jóvenes. Se ha informado de casos de participación de adolescentes en las actividades de organizaciones terroristas respaldadas por los rusos —las denominadas República Popular de Donetsk y República Popular de Lugansk— que en diversas ocasiones han atacado a civiles en algunas zonas de Donetsk y Lugansk en Ucrania, utilizando armas y municiones proporcionadas por la Federación de Rusia. Algunos de los atacantes tienen 15 años e incluso menos.

También hay información fidedigna de que los sustitutos de los rusos y sus maestros del Kremlin están obligando a los estudiantes a ingresar en sus filas valiéndose de distintas influencias, incluidas las organizaciones religiosas. Además, abundan pruebas de que se utilizan medios tales como la promesa de borrar sus expedientes penales o de pagar sus préstamos en la campaña rusa para reclutar mercenarios en las bandas terroristas que operan en Donbas. Los jóvenes son víctimas comunes de esas campañas de reclutamiento. Por consiguiente, aparte de los esfuerzos integrales por eliminar los factores sociales, económicos, culturales, religiosos

y de otro tipo que inciden en la propagación del extremismo y el terrorismo violentos, es necesario eliminar fenómenos como la propaganda de Estado imbuida de intolerancia y odio y las guerras de información, que a menudo forman parte de la guerra híbrida.

Partimos del entendimiento de que las víctimas del terrorismo también deberían desempeñar un papel importante en las mencionadas campañas de prevención completa para combatir las ideologías extremistas y terroristas y refutar su retórica. El mensaje que transmiten las víctimas del terrorismo y sus familiares nos puede ayudar a recuperar la comprensión natural de la gente de lo que es el bien y el mal y poner coto a las campañas de información terrorista destinadas a engañar a la gente. Estamos firmemente convencidos de que si se establece un día internacional de conmemoración de las víctimas de los actos terroristas estaríamos enviando una señal contundente de las terribles consecuencias que acarrean las actividades terroristas, como lecciones del trágico pasado que se deben recordar con el objetivo final de impedir que vuelvan a ocurrir.

Sr. Gaspar Martins (Angola) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quiero expresar nuestra complacencia al verlo presidir esta sesión tan importante y oportuna del Consejo de Seguridad. Felicito a la delegación egipcia por haber organizado el debate de hoy sobre una cuestión tan preocupante para la comunidad internacional.

También damos la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Nueva Zelandia y a los Viceministros de Malasia, de España y del Japón. Damos las gracias al Vicesecretario General Eliasson por su exposición informativa tan oportuna y agradecemos además al Sr. Crown y al Sr. Afifi sus exposiciones esclarecedoras, a la luz del papel tan importante que desempeñan sus organizaciones en la lucha en que todos estamos participando.

Acogemos con beneplácito la aprobación de la declaración de la Presidencia S/PRST/2016/6, relativa a las amenazas a la paz y la seguridad internacionales que entrañan los actos terroristas, y encomiamos a la delegación egipcia por los esfuerzos que llevaron a su aprobación por el Consejo esta mañana.

La capacidad adquirida por los terroristas para conquistar y administrar territorios es uno de los hechos más inquietantes de la realidad internacional de hoy. Al explotar las creencias religiosas, las diferencias étnicas y las ideologías políticas para legitimar sus acciones, los terroristas han dividido las naciones, han reclutado seguidores y se han apoderado de extensos territorios. Se reconoce que están decididos a crear Estados, aferrándose al irredentismo más oscurantista.

La consecuencia principal de ese hecho ha sido la propagación del extremismo violento a lo largo de extensas regiones del mundo con un mensaje de intolerancia totalitaria de la diversidad religiosa, cultural, social y racial, lo cual representa un enorme reto para los valores universales de la paz, la justicia y la dignidad humana que proclaman las Naciones Unidas y está provocando una crisis humanitaria de proporciones catastróficas.

Es en ese contexto que la comunidad internacional está más decidida a combatir esa nueva marca de extremismo radical violento y terrorismo y busca formas más adecuadas para hacerlo a través de estudios a fondo del fenómeno, instrumentos operacionales perfilados para luchar contra la amenaza, y la cooperación internacional como clave para nuestro éxito. Angola, como Presidenta de la Conferencia Internacional de la Región de los Grandes Lagos y, en colaboración con las Naciones Unidas, organizó, a mediados de febrero de 2015, un seminario regional sobre el terrorismo que tiene por objetivo la pacificación y solución de los conflictos en la región de África Central, donde hay indicios alarmantes de que se están propagando las amenazas terroristas. Angola también participó en las reuniones de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, que aprobó hace poco una estrategia para luchar contra el terrorismo en la región de África Meridional. Esas actividades ponen de manifiesto el compromiso del Gobierno de Angola de contribuir a la creación y aplicación de mecanismos de lucha contra la amenaza que supone el terrorismo.

El extremismo violento se origina y se desarrolla en contextos específicos, teniendo en cuenta una serie de situaciones claramente identificadas como sus factores detonantes. La radicalización y el extremismo violento encuentran terreno fértil en la pobreza, el desempleo, la corrupción y el irrespeto de los derechos humanos fundamentales. La exclusión política y económica de los grupos étnicos y sociales, la marginación, los obstáculos a las libertades públicas, la mala gobernanza, la cultura de la impunidad, las políticas represivas y la discriminación son algunas de las causas fundamentales explotadas por los extremistas violentos.

Otro factor importante, que siempre se invoca en sus discursos, es la cuestión de los conflictos no resueltos, que permiten a los extremistas aprovechar las quejas muy arraigadas a consecuencia de la opresión, o sus remanentes y la intervención extranjera. Esas quejas,

profundamente arraigadas en la ideología extremista violenta, imponen la necesidad urgente de resolver los conflictos de larga data y poner fin a los discursos engañosos de venganza y odio.

La característica más indignante del extremismo violento de hoy es la explotación de las creencias religiosas con el fin de dividir a las naciones, suprimir la diversidad religiosa, cultural y étnica, y perpetrar crímenes despreciables en nombre de la homogeneidad religiosa. En la declaración de la Presidencia S/PRST/2016/6, que hemos aprobado hoy, el Consejo de Seguridad señala la manera en que las organizaciones terroristas como el Estado Islámico en el Iraq y el Levante y Al-Qaida elaboran discursos distorsionados basados en la malinterpretación y la distorsión de la religión para justificar la violencia y reclutar partidarios y combatientes terroristas extranjeros.

El Secretario General, traduciendo la profunda preocupación de la comunidad internacional, presentó a la Asamblea General en su actual período de sesiones el Plan de Acción para Prevenir el Extremismo Violento, en momentos propicios para el terrorismo. Angola apoya el Plan y está dispuesta a participar en la labor necesaria para que se pueda ejecutar. En el Plan de Acción se reconoce la necesidad de actuar de manera concertada para luchar contra el terrorismo más allá de la imposición de la ley, las medidas militares o de seguridad, haciendo especial hincapié en la prevención, en particular, a través del desarrollo socioeconómico, la buena gobernanza, los derechos humanos y las preocupaciones humanitarias, el estado de derecho, la lucha contra la discriminación, la marginación y la exclusión.

En la Agenda para Prevenir el Extremismo Violento se hace hincapié en la repercusión de las medidas a los niveles local, nacional y regional, en un proceso con un enfoque de todas las Naciones Unidas que se refuerzan entre sí. En ese sentido, esta sesión del Consejo de Seguridad constituye una válida contribución para la ejecución del Plan de Acción del Secretario General, que, reiteramos, acogemos con beneplácito.

El Vicesecretario General esta mañana nos recordó de manera clara la función especial que los jóvenes tienen que desempeñar en nuestras deliberaciones. Los jóvenes son un elemento fundamental en este proceso. Es entre los jóvenes, sobre todo los marginados y poco instruidos, que prospera el extremismo violento, y constituyen la principal base de reclutamiento para el contingente de combatientes terroristas extranjeros. Por consiguiente, es fundamental elevar la sensibilización de los jóvenes sobre la prevención del extremismo violento y el terrorismo, velando por su integración en los procesos decisorios, entablando un diálogo entre generaciones, su participación en sus respectivas comunidades, intensificando la lucha contra la marginación social de la pobreza, y aumentando la educación en cuanto al respeto de los derechos humanos, la diversidad, la coexistencia pacífica y la tolerancia.

La participación en nuestra sesión del Sr. Mohi El-Din Afifi y el Sr. Steven Crown efectivamente es muy positiva, en vista del papel primordial que sus respectivas organizaciones pueden desempeñar en el éxito de la ejecución del Plan de Acción del Secretario General y de la declaración de la Presidencia que acabamos de aprobar. El debate ideológico sobre la prevención del terrorismo y realmente la lucha contra ese flagelo constituyen un componente fundamental en el ámbito de las tecnologías de la información para cuestionar y desmitificar los discursos propagados por los extremistas violentos y los terroristas. Como se señala en el Plan de Acción para Prevenir el Extremismo Violento, las Naciones Unidas desempeñan un papel fundamental para unir a la comunidad internacional y dar coherencia a sus actividades para prevenir y combatir el extremismo violento y el terrorismo.

El Consejo de Seguridad, a través de los poderes obligatorios confiado a él en la Carta de las Naciones Unidas, debe desempeñar un papel fundamental a la hora de dirigir la comunidad internacional en esta lucha decisiva para defender los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, y los valores universales de la paz, la justicia y la dignidad humana, que el extremismo violento y el terrorismo desafían de una manera sin precedentes desde la fundación de las Naciones Unidas.

Sr. Ramírez Carreño (República Bolivariana de Venezuela): Quisiéramos agradecer, en primera instancia, a la delegación de Egipto por la convocatoria a este debate abierto sobre un tema tan importante. Este encuentro ha suscitado un alto interés en la comunidad, más de 70 países se han inscrito para participar y el mismo se lleva a cabo en momentos en que la Asamblea General se apresta a revisar la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo. Nos parece lo más oportuno.

Igualmente, queremos transmitir nuestro respeto a la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Árabe de Egipto, país amigo de nuestro país Venezuela, Excmo. Sr. Sameh Shoukry. Al mismo tiempo, agradecemos las presentaciones realizadas por

el Vicesecretario General, Sr. Jan Eliasson; el Secretario General de la Academia de Investigación Islámica de Al Azar, Sr. Mohi El-Din Afifi; y el Vicepresidente y Asesor Jurídico General Adjunto de Microsoft Corporation, Sr. Steven Crown.

Sr. Presidente: Queremos igualmente sumarnos a otros al expresar las condolencias de nuestro país por el último ataque terrorista sufrido por su pueblo, y expresamos nuestro más profundo repudio a estas acciones.

El fenómeno del terrorismo no es nuevo. Es un fenómeno de larga data en la historia como la expresión más violenta de la política. Sin embargo, lo que hoy nos convoca, tal como lo expresa la nota conceptual (S/2016/416, anexo), es el preocupante hecho de que en los últimos años, en el Oriente Medio y en el Norte de África, se ha desencadenado el terrorismo como un fenómeno global, encabezado por las terribles acciones del Estado Islámico en el Iraq y Al-Sham (EIIL/Daesh), el Frente Al-Nusra y Boko Haram, entre otros. Habría que preguntarse, entonces, por qué ocurre justo en estas regiones y por qué ocurre justo en este momento. Si no abordamos las causas raigales en el debate sin un análisis multidimensional de este fenómeno, corremos el riesgo de no tener todos los elementos de discusión necesarios para combatir la retórica extremista y terrorista.

El terrorismo, como la expresión más aguda de la violencia extremista, es el resultado de la acumulación de una serie de factores que han venido impactando en la región del Oriente Medio y el Norte de África en los últimos años. El primero de ellos, desde nuestro punto de vista, es la violencia de la intervención extranjera que tuvo lugar en el Iraq y en Libia y que sucede en Siria. Es a partir de estas nefastas acciones de intervencionismo que la institucionalidad de estos Estados se ha desmoronado en buena parte de sus territorios. Pero ello sucede no solo por la brutalidad de la guerra, sino porque constituyó, en muchos casos, un objetivo concreto de las fuerzas invasoras y de ocupación.

El Estado, en tanto instancia responsable de las instituciones educativas, de salud, culturales, de orden público y del ejército, es el único capaz de contener la expansión del terrorismo. Su debilitamiento en estos países impide que el mismo cumpla efectivamente esta función de contención. La destrucción del tejido institucional del Estado y el vacío creado permitieron que se promoviera el sectarismo religioso como una forma de desplazar a los grupos políticos que apoyaron en su momento a los gobernantes de los países que sufrieron el intervencionismo militar foráneo en el Oriente Medio y en el Norte de África, sobre todo en el Iraq y Libia. Además, la población civil quedó a merced de la influencia de la retórica y la acción de los grupos terroristas. En algunos de los casos, como ya sabemos, la intervención extranjera produjo la fragmentación de los Estados e incluso su desaparición de hecho y de derecho.

Otro tema a considerar en el fenómeno del terrorismo son los aspectos sociológicos, relacionados con la existencia en estos países de una generación de jóvenes y de sociedades que en los últimos 15 años no han conocido otra forma de relaciones distinta de la guerra y el conflicto. Esto ha generado el surgimiento en estos países de sociedades traumadas por la violencia, que son caldo de cultivo para la captación de jóvenes, que pasan así a integrar los grupos armados no estatales, las milicias o los grupos terroristas. En este mismo contexto, la falta de oportunidades generada por la destrucción de las economías a causa de los desastres de la guerra, la intervención y los conflictos civiles es un punto a considerar por la influencia que tiene en la población joven, que se ve asediada por la pobreza, la desesperanza y la frustración.

Otro factor que debemos analizar es el vinculado al tema religioso. Debemos decir que, para Venezuela, el terrorismo no puede ni debe ser asociado con ninguna raza, pueblo o religión. Sin embargo, debemos llamar la atención sobre el hecho de que en diversas ocasiones, con fines políticos y conceptuales de carácter ideológico, algunos elementos han pretendido mostrar al islam como el basamento ético y religioso del terrorismo, aseveración totalmente falsa y que rechazamos rotundamente. En Occidente, sin embargo, algunas visiones erróneas han hecho que la religión musulmana sea en ocasiones incomprendida o malinterpretada y, por ende, sujeta a discriminación y persecución en sus propias sociedades.

Debemos mencionar también y denunciar, como un elemento fundamental en el surgimiento del fenómeno del terrorismo, la vinculación con la desestabilización de la región. Nos referimos a las estrategias de varios países que promueven y apoyan el establecimiento de actores no estatales violentos, que con su accionar debilitan y contribuyen a la caída de Gobiernos que no son del agrado de los países que los estimulan y que, en muchas ocasiones, financian. Hoy día vemos cómo la mayoría de estos actores no estatales violentos se han expandido por la región y se han adherido a los grupos terroristas que ensangrientan el Oriente Medio y el Norte de África.

La caída de Gobiernos y la pérdida de sus capacidades de agrupamiento de la sociedad y de control institucional en la región se convierten en el escenario

propicio para que se apoye el surgimiento de milicias y otros actores no estatales violentos, a los que se protege, arma y financia desde el exterior. Hay evidencia cierta de ello, y todos la conocemos. Estos grupos violentos, que cuentan con una gran cantidad de armas, financiamiento y respaldo político e ideológico, devienen entonces en grupos terroristas.

Lamentablemente, las fronteras entre las milicias y otros grupos no estatales violentos y las agrupaciones extremistas y terroristas en la región se han vuelto cada vez más tenues y confusas en esta dinámica de guerra y de muerte. Este es un elemento crucial que no podemos ignorar, por cuanto aún no tenemos una explicación de por qué existen grupos que se dedican al terrorismo y que, sin embargo, cuentan con una extraordinaria capacidad logística y financiera que sobrepasa incluso la capacidad de algunos Estados. A lo anterior se suma la existencia de una gran cantidad de armas pequeñas y ligeras —así denominadas eufemísticamente, pero que muchas veces comprenden armamento de gran calibre— que han sido entregadas y distribuidas a los grupos terroristas y que han fluido en toda la región del Oriente Medio y el Norte de África, llevando la muerte a toda la población civil.

Sin embargo, todos estos factores que hemos mencionado no son suficientes para explicar otro aspecto relevante de la retórica terrorista, a saber, por qué más de 30.000 combatientes extranjeros han entrado a Siria y al Iraq para sumarse a los grupos terroristas que allí operan. ¿Por qué estos extranjeros, buena parte de ellos provenientes de países europeos o del Oriente Medio, han abrazado la causa del terror? ¿Qué pasa con los jóvenes en sus países de origen, que los lleva a tomar esta determinación? Allí es donde debemos destacar el tema de las situaciones de discriminación y segregación que padecen en sus países muchos jóvenes miembros de minorías musulmanas, pero criados en sociedades de países desarrollados.

En esta reflexión, debe tomarse en cuenta también la retórica de algunos Gobiernos de Occidente o del Oriente Medio que promueven la propaganda y los ataques sistemáticos contra los países a los que les interesa desestabilizar o en los que intervienen militarmente, lo cual hace que muchos jóvenes en el exterior sientan que sumarse a la lucha contra esos gobernantes satanizados por esa retórica representa una especie de llamado o guerra justa en la que deben participar.

A este escenario debemos sumar el tema de la tecnología, factor que permite la rápida y amplia difusión de los mensajes del extremismo y el terrorismo. Vemos con estupor que los terroristas y extremistas utilizan las mismas herramientas políticas y las tecnologías de la información y las comunicaciones de las que se valen algunos países para atacar a otros, utilizando este elemento al que algunos teóricos han denominado guerras de cuarta generación, estrategias que, lamentablemente, han sido aplicadas en muchos países en el mundo. Lo que no deja de sorprender es cómo el terrorismo y el extremismo despliegan una gran capacidad tecnológica y comunicacional para transmitir sus mensajes e ideologías extremistas con fines políticos y de desestabilización. En tal sentido, corresponde a las corporaciones mediáticas y tecnológicas hacer esfuerzos para prevenir que se utilicen estas plataformas como caja de resonancia del terrorismo y el extremismo. Hay testimonios del uso de estas tecnologías para el espionaje y el intervencionismo político, por lo que los Estados y los actores vinculados al tema deben asumir sus responsabilidades para que estas prácticas deleznables no se repitan y no se pongan al servicio del terrorismo.

El último aspecto de este fenómeno del terrorismo es la naturaleza de su ideología. La ideología intolerante, violenta, que desprecia la vida y los valores más elementales de la convivencia humana, es característica de estos movimientos y debemos combatirla de manera unida. En este asunto, en el Consejo de Seguridad no puede existir un doble rasero, no existen terroristas buenos y terroristas malos. Es preocupante que se tolere de alguna manera que se levanten las banderas del terror y de la muerte, y se imponga la cultura de la muerte con objetivos geopolíticos por parte de algunas de las Potencias del Consejo de Seguridad. Venezuela reitera su categórico rechazo a la comisión de actos terroristas en todas sus formas y manifestaciones, cualesquiera sean sus motivaciones, dondequiera y por quienquiera que sean cometidos, toda vez que estos atentan deliberadamente contra la paz y la seguridad internacionales, habida cuenta, además, de que estos constituyen flagrantes violaciones del derecho internacional.

En este contexto, subrayamos una vez más la importancia de la prevención en esta importante y trascendental lucha, la importancia de adoptar iniciativas dirigidas a socavar la clara estrategia de estos grupos e ideologías extremistas que se han dado a la tarea de promover la violencia y la intolerancia, de abordar las causas raigales que alimentan este deleznable fenómeno y de desarrollar estrategias efectivas e innovadoras que contrarresten la retórica extremista y terrorista y que generen el pensamiento crítico de la sociedad, con

miras a prevenir la radicalización, el reclutamiento y la movilización de recursos, incluyendo el uso inapropiado de las tecnologías de la comunicación y la información. Es una batalla que debemos librar de manera honesta, porque es una batalla que involucra a todos los países de las Naciones Unidas.

Asimismo, estimamos que la solución a largo plazo de las amenazas planteadas pasa necesariamente por la solución política y pacífica de los conflictos en países como Siria, Libia, la cuestión palestina y el Yemen. Estas crisis prolongadas exacerban aún más los conflictos y sirven de caldo de cultivo para el extremismo violento y el terrorismo, para fomentar el crimen transnacional y para facilitar el flujo, financiamiento y entrenamiento de combatientes terroristas extranjeros, potenciando así la capacidad de acción de las organizaciones terroristas.

Por último, estimamos que la comunidad internacional debe continuar trabajando en el diseño, la aplicación y el fortalecimiento de estrategias adaptadas a cada caso y cada realidad nacional que neutralicen la capacidad de acción de los grupos terroristas, con estricto apego a la Carta y los principios de las Naciones Unidas. En este sentido, consideramos que la adopción de una futura convención internacional contra el terrorismo complementaría el conjunto de instrumentos jurídicos internacionales existentes, al facilitar una definición que permitiría fortalecer los consensos en esta materia.

Sr. Rosselli (Uruguay): Sr. Presidente: En primer lugar, permítame felicitarlo por su nota conceptual (S/2016/416, anexo) y por la iniciativa de propiciar este debate centrado en la retórica y las ideologías de los grupos terroristas. Quisiera asimismo agradecer las presentaciones realizadas por el Vicesecretario General, Sr. Jan Eliasson, así como por el Sr. Mohi El-Din Afifi y el Sr. Steven Crown.

Todo acto de terrorismo es criminal e injustificable, independientemente de su motivación, y de dónde y cuándo se cometa y quién lo cometa. El terrorismo es un fenómeno difícil de definir por su naturaleza multicausal y multiforme. Su inspiración puede ser política, ideológica, filosófica, religiosa, étnica, racial o de cualquier otra naturaleza. Para mi delegación, las amalgamas o vínculos con cualquier religión, nacionalidad o civilización deben ser rechazados. El extremismo religioso no es exclusivo del islam, como tampoco lo ha sido ni lo es el extremismo violento que conduce al terrorismo. Lamentablemente, los grupos terroristas que hoy concentran nuestra atención —como Daesh, Al-Qaida, Boko Haram y sus asociados— justifican su accionar basándose en una distorsionada interpretación de los preceptos de la religión islámica.

Se habla de distintas estrategias para interrumpir el ciclo de radicalización, dirigidas a destruir el mensaje o a destruir al mensajero. Entendemos que ambas son complementarias. Mientras que destruir al mensajero nos lleva a una solución de corto plazo, destruir el mensaje conducirá a un intento de solución de largo plazo que hoy requiere el combate de este flagelo. Una estrategia efectiva de combate del extremismo violento y el terrorismo no debe limitarse a medidas represivas, sino que debe adoptar un enfoque preventivo que permita anticipar y detener a tiempo fenómenos de radicalización incipientes.

Para llevar adelante este combate es necesario tener en cuenta las causas profundas que favorecen el surgimiento de movimientos extremistas y grupos terroristas, de modo de poder elaborar estrategias que abarquen las distintas problemáticas presentes. Complementariamente, debemos hacer un uso adecuado de la cooperación internacional, asistiendo a quienes más lo necesitan. Como miembros de la comunidad internacional, podemos avanzar por distintos caminos para remediar muchas de esas causas profundas que son terreno fértil para el surgimiento de extremistas violentos con derivaciones terroristas.

Urge frenar el derrame de ideologías extremistas precursoras de movimientos terroristas. Más allá de la responsabilidad primaria y primordial de cada Estado en el ejercicio de su poder soberano, tenemos la responsabilidad colectiva de actuar con premura y efectividad. Se lo debemos a las víctimas de los actos terroristas y a sus familiares, víctimas de la comunidad internacional que nos duelen a todos sin importar su credo o nacionalidad. Por ello, celebramos la reciente realización de la Conferencia de Ginebra sobre la Prevención del Extremismo Violento y valoramos el Plan de Acción del Secretario General para Prevenir el Extremismo Violento.

Dentro de este marco y en el de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, sin duplicar acciones, entendemos que es importante crear un espacio donde pueda abordarse este aspecto de la retórica, muy oportunamente traído hoy al centro de este debate por Egipto. Si bien se comparte la necesidad de incrementar las acciones globales contra el fenómeno del terrorismo, la multiplicación de iniciativas que abordan diferentes aristas no parece conducir a resultados prometedores. Ello podría confundir, debilitar y fragmentar el esfuerzo global y alejarnos del objetivo común. Resultará clave, en consecuencia, coordinar diferentes

iniciativas en curso, como la Estrategia Global contra el Terrorismo, el Plan de Acción del Secretario General para Prevenir el Extremismo Violento y acciones emanadas desde la Alianza de Civilizaciones. Los líderes religiosos desempeñarán un papel primordial a la hora de rectificar la falsedad de afirmaciones propagadas por los promotores del extremismo violento. Todas las religiones contienen un mensaje que propende a la superación del individuo y a hacer el bien. Es necesario superar divisiones que alienten a conseguir la supremacía de unos sobre otros a través de la violencia.

En el combate contra el terrorismo, transitamos en un delicado equilibrio entre eliminar esa amenaza y proteger y fortalecer nuestras libertades esenciales, nuestros valores de tolerancia y solidaridad. Debe tenerse mucho cuidado en no incurrir en violaciones de los derechos humanos. Ninguna acción adoptada en el marco del combate al terrorismo deberá conducir a la limitación de la libertad de expresión, la libertad de culto, la libertad de prensa o la estigmatización de opositores políticos. Es bien conocido por todos el uso eficaz que los agentes terroristas han hecho de las plataformas informáticas y las redes sociales para diseminar su mensaje de odio y para reclutar combatientes. Pero de modo alguno debe responsabilizarse a esas plataformas y redes por su avance pues, bien utilizadas, son plataformas idóneas para la comunicación bien entendida.

En cuanto al acceso al espacio político, este no debe ser cercenado. Arrinconar, perseguir y aniquilar a los radicales solo sirve para reproducir el caldo de cultivo en el que se sienten más cómodos. Así se potenciará el resentimiento, que se combinará en muchos casos con otros ingredientes básicos: pobreza, desigualdad, desempleo, falta de oportunidades y censura, todos ellos elementos de los que se alimenta el discurso radical. Es preferible dejar actuar a los radicales en los espacios políticos, de manera que se puedan confrontar abiertamente su discurso y sus ideas. Esa es la mejor forma de desnudar sus debilidades e inconsistencia. Si se les prohíbe, persigue o tortura, favoreceremos el surgimiento del extremismo violento y el terrorismo. Existen ejemplos recientes a este respecto.

Más allá de analizar y comprender las ideologías extremistas violentas y su retórica, resulta necesario elaborar contradiscursos capaces de poner freno a su poder de atracción. Los grupos terroristas como Daesh, Al-Qaida o Boko Haram se valen de la religión para justificar lo injustificable mediante una narrativa que deforma el valor intrínseco de la fe. No podemos permanecer inactivos frente a sus mensajes de odio y destrucción. Esos ideólogos del odio, muchos de ellos intelectualmente preparados, que no provienen de barrios pobres, a través de la mentira que propagan no hacen más que relegar y empobrecer a las sociedades y pueblos que dominan y dicen defender.

Debemos instaurar una verdadera estrategia global de comunicación, eficaz y capaz de contrarrestar las narrativas empleadas por los líderes extremistas violentos. Debemos elaborar mensajes portadores de mejores alternativas de vida y no discriminatorios en cuanto a la fe que profesemos. El avance del mundo y del ser humano no pasa exclusivamente por la religión, a la que debemos asignar el lugar y la importancia que merece, como creencia íntima y personal, pero que no debe transformarse en barrera para el desarrollo de la sociedad.

Fomentemos la enseñanza de la tolerancia en los programas escolares e impulsemos los mensajes que promuevan la tolerancia y el respeto de las diferencias, la armonía y la convivencia pacífica entre las naciones, culturas y religiones. Por ello, hoy agradecemos y valoramos la participación de todos en este oportuno debate abierto.

El Presidente (*habla en árabe*): Deseo recordar a todos los oradores que deben limitar sus declaraciones a no más de cuatro minutos a fin de que el Consejo pueda desempeñar su labor de manera expedita. Se pide amablemente a las delegaciones que tengan declaraciones extensas que distribuyan el texto escrito y pronuncien una versión resumida cuando intervengan en el Salón. También quisiera solicitar a los oradores que tengan a bien pronunciar sus declaraciones a una velocidad razonable, de manera que la interpretación pueda realizarse con precisión.

Deseo informar a todos los interesados que continuaremos con este debate abierto durante la hora del almuerzo, pues tenemos un número muy elevado de oradores.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores del Reino de los Países Bajos.

Sr. Koenders (Países Bajos) (*habla en inglés*): Deseo expresar mi sincero agradecimiento a la República Árabe de Egipto por organizar este importante debate.

En mi opinión, el debate de hoy es muy oportuno porque se aproxima el examen de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, y también por los varios incidentes muy trágicos que han tenido lugar recientemente, como los ataques terroristas con bomba cometidos en Ankara y Estambul y el ataque perpetrado por hombres armados contra un hotel en Uagadugú. La

semana pasada estuve en la playa en Côte d'Ivoire para rendir homenaje a los que fueron asesinados en Grand-Bassam. Las decenas de hombres, mujeres y niños comunes que perdieron la vida en un parque en Lahore cuando un suicida con explosivos atacó a cristianos que celebraban la Pascua; las decenas de vidas perdidas en los ataques terroristas cometidos en el aeropuerto y el metro de Bruselas; y, hoy, los trágicos atentados cometidos en Bagdad, que han quitado la vida a por lo menos 85 personas, subrayan la urgencia de este debate. Mis pensamientos y condolencias están con las víctimas del terrorismo en todo el mundo y sus familias. Sr. Presidente: Deseo también presentarle mis condolencias por los policías que fallecieron en Egipto este fin de semana. Ese tipo de ataques trata de infundir miedo y pánico y de provocar la destrucción de nuestra forma de vida y de nuestras libertades. Tratan de sembrar el miedo y la división entre nosotros, y no van a tener éxito porque sus ataques subrayan la importancia vital de la cooperación internacional para luchar contra el terrorismo, prevenir el extremismo violento y ofrecer un mensaje alternativo.

Si deseamos tener éxito a largo plazo, ninguno de los presentes en este Salón puede permitirse actuar por sí solo. Los combatientes terroristas extranjeros, un término nuevo, en realidad no son extranjeros, pues vienen de entre nosotros, del tejido social de nuestras sociedades. Nadie puede hacerlo por sí solo; todos estamos pasando por pruebas de resistencia en nuestras sociedades, y una de las principales lecciones que podemos aprender de los ataques recientes del mes pasado es la necesidad de pensar de manera mundial y actuar de manera muy local.

Por ello, el Reino de los Países Bajos acoge con beneplácito el Plan de Acción del Secretario General para Prevenir el Extremismo Violento y desea subrayar la importancia de elaborar planes de acción nacionales. Esos planes generales no deben percibirse como un ejercicio de acusaciones. No, pues todos encaramos el mismo desafío del extremismo violento, y tenemos que trabajar unidos para hacerle frente con eficacia. El intercambio de información es un elemento clave de la cooperación y, francamente, necesitamos que haya más confianza entre nosotros mismos y nuestras naciones, así como entre nuestros organismos encargados de hacer cumplir la ley, nuestros guardias fronterizos y nuestras operaciones de inteligencia. Tenemos que romper el código de silencio que sustenta las redes de combatientes terroristas extranjeros y del que se sirven los presuntos terroristas, que operan en la sombra. Tenemos que trabajar con el sector privado y la sociedad civil a fin de romper el silencio y detener la financiación del terrorismo dentro de un marco jurídico y eficaz,

El Reino de los Países Bajos se ha comprometido a contribuir de manera sustancial al enfoque multilateral de la cooperación, incluso a través del Foro Mundial contra el Terrorismo, que actualmente copreside con el Reino de Marruecos. En ese foro trabajamos para racionalizar nuestras políticas nacionales sobre, por ejemplo, la rehabilitación de los exterroristas, pues esa es una segunda obligación, a saber, lograr un mejor equilibrio entre los enfoques disuasivo y preventivo. Tenemos que trabajar en nuestras prisiones, con los repatriados, con los jóvenes, con la policía y con los líderes religiosos. Se trata de una labor de todos los días en nuestras sociedades. El proceso de paz en el Oriente Medio, encabezado por Jordania, que se lleva a cabo en Aqaba, es como un ejemplo de un intercambio eficaz de lecciones aprendidas, de creación de vínculos entre países y del aumento de nuestra colaboración diaria.

A pesar de que los gobiernos pueden ser esenciales para transmitir un discurso firme y positivo, los mensajes son más eficaces cuando son creados y difundidos por nuestras nuevas generaciones. Los jóvenes, que cuestionan la legitimidad de la autoridad en general, podrían recibir con recelo cualquier mensaje difundido únicamente por un gobierno. ¿De manera que, cuáles son nuestras alternativas? Tenemos que reconocer que nosotros, como gobiernos, a menudo tratamos de librar una batalla moderna con armas anticuadas. Necesitamos gente joven, que puede entender cuáles pueden ser las motivaciones para unirse a un grupo terrorista brutal, que habla el idioma adecuado y sabe cómo comunicarse por medio de aplicaciones y herramientas en línea.

Necesitamos promover el papel positivo que desempeñan los jóvenes que han huido del Estado Islámico en el Iraq y el Levante y son lo suficientemente valientes como para hablar. Como Gobierno, los Países Bajos puede empoderarlos, contando con ustedes y con otros para protegerlos de quienes quieren ahogar sus voces. Para eso tenemos que trabajar con todas las partes interesadas, a saber, los profesores, la comunidad empresarial, los padres e, incluso, los clubes deportivos.

El Reino de los Países Bajos considera que la libertad de expresión es fundamental para estimular el pensamiento crítico, una de las armas más poderosas contra la propaganda extremista. El año pasado, nuestra asociación de periodistas organizó una exposición itinerante sobre la libertad de prensa en la que enseñó a jóvenes a cuestionar las opiniones que se encuentren.

Debemos llegar a los niños desde una edad temprana para que se familiaricen con alternativas a los discursos de violencia. En Jordania y el Líbano, estamos trabajando con asociados locales para promover los vínculos entre las comunidades de refugiados y las comunidades de acogida enseñándoles a los niños los valores de la tolerancia, la diversidad y el respeto por los demás.

Para concluir, permítaseme hacer dos comentarios finales. En primer lugar, el Consejo no me ha escuchado utilizar la palabra “contradiscurso”. En realidad no me interesa mucho esa palabra porque, para mí, suena defensiva y reactiva. No hay contradiscursos generales que puedan hacerle justicia a la vida de un individuo, con toda su brillantez y confusión y con todos sus desafíos y recompensas. Prefiero usar términos como retórica “positiva” o “inclusiva”.

Mi segunda observación es que nuestra máxima prioridad debería ser trabajar con nuestros jóvenes para prevenir la violencia extremista. Ellos son nuestra primera línea de defensa, las personas que pueden construir puentes entre países e impedir que sus amigos se conviertan en terroristas. No obstante, necesitan nuestra ayuda, a nivel nacional, local e internacional. Para que puedan ser la voz de la razón, debemos asegurar que se establezcan marcos y políticas internacionales apropiados en defensa de las normas de los derechos humanos internacionales, el estado de derecho y las libertades que nos diferencian de la barbarie de los grupos terroristas. La única manera de lograr que nuestra estrategia funcione es enseñar a los jóvenes a tener pensamiento crítico, tomar sus propias decisiones y asumir el control de su propia vida sin hacer daño a los demás. Son los agentes del cambio.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra a la Ministra de Relaciones Exteriores de la República Argentina.

Sra. Malcorra (Argentina): En primer lugar, quisiera agradecer a la Presidencia egipcia por la invitación para participar de este debate abierto sobre un tema de tanta importancia para la comunidad internacional, y agradecer también al Vicesecretario General por su presentación al comienzo de este debate, así como la de todos los presentadores.

La Argentina condena el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones y considera que los actos terroristas no solo constituyen una amenaza a la paz y la seguridad internacionales, sino que son también una amenaza a la dignidad humana, a la convivencia pacífica y civilizada, a la estabilidad y la consolidación de la democracia y al desarrollo económico y social de las naciones. Nuestro país, que ha sido víctima de cruentos ataques terroristas en los años noventa, reitera que los actos terroristas son criminales e injustificables, cualquiera que sea su motivación y dondequiera y por quienquiera que sean cometidos. El terrorismo no puede ni debe asociarse a ninguna religión, nacionalidad, civilización o grupo étnico.

La Argentina ha repudiado y repudia las graves violaciones y abusos perpetrados por el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (Daesh), con sus consecuentes impactos para la estabilidad regional y 1a paz y la seguridad internacionales, reitera su categórica condena de todos los actos terroristas llevados a cabo por ese grupo, en todas sus formas y manifestaciones, y expresa su profunda solidaridad con la población civil víctima de la crueldad y del perverso accionar de este grupo terrorista y grupos asociados. No podemos, no debemos sucumbir al temor.

Para nuestra región, si bien alejada de la zona de conflicto, la amenaza de los combatientes terroristas extranjeros no deja de ser una preocupación y requiere acciones de prevención. En tal sentido, la temática es objeto de seguimiento en el marco del Grupo de Trabajo Permanente sobre Terrorismo, del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), en el cual la Argentina sostiene la importancia de intensificar la cooperación con los países del área a través del intercambio de información de los organismos competentes y el efectivo control en fronteras. También favorecemos, a nivel global, las acciones que tiendan a facilitar el intercambio de información útil para detectar tempranamente potenciales desplazamientos de combatientes terroristas extranjeros.

Sin embargo, no se puede hacer frente al terrorismo únicamente con la aplicación de medidas de defensa o de seguridad, sino que debe basarse en un enfoque abarcador, como el reflejado en la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, a partir de la aplicación equilibrada de los cuatro pilares de la estrategia, dentro del irrestricto respeto del derecho internacional, el derecho internacional de los derechos humanos, el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los refugiados. Debemos profundizar en las actividades de prevención. Las razones de la aparición de este tipo de violencia extrema se deben, en muchos casos, a causas profundas que exigen adoptar un enfoque basado en la cooperación internacional, multidimensional y multidisciplinaria, que requiere el compromiso y la interdependencia entre actores de seguridad y los organismos vinculados con el desarrollo,

las políticas sociales y la educación. Como fue dicho por mi colega holandés, también requiere confianza.

Resulta prioritario combatir la radicalización a través de Internet, elaborando mensajes positivos y contraargumentos o mensajes constructivos en colaboración con los prestadores del servicio y el sector privado, respetando la libertad de expresión. Nos congratulamos por el hecho de que la declaración que la Presidencia S/PRST/2016/6 aprobada en el Consejo hoy recoge muchos de estos elementos, incluido el papel que pueden desempeñar las víctimas, entre otras voces legítimas, en contrarrestar la radicalización que conduce a la violencia y la retórica terrorista.

Debemos aprovechar la oportunidad que nos brinda el décimo aniversario de la Estrategia Global contra el Terrorismo para reafirmar el consenso que permitió adoptarla en 2006. Hoy, esa Estrategia mantiene toda su vigencia como guía en los esfuerzos de las Naciones Unidas a través de sus cuatro pilares. La Argentina tiene la alta responsabilidad de haber sido designada por el Presidente de la Asamblea General como cofacilitador, junto con Islandia, del quinto examen bienal de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo. Llamamos a todos los Estados a sumarse al ejercicio, que pretendemos sea abierto y transparente, para llegar a un sólido resultado al final, que renueve el consenso de la Organización en su accionar contra el terrorismo.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra a la Ministra de Relaciones Exteriores de Suecia.

Sra. Wallström (Suecia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por haber convocado el importante debate de hoy. También celebro que el Consejo haya aprobado en la mañana de hoy la declaración de la Presidencia S/PRST/2016/6 sobre el tema. Condeno todos los ataques terroristas, incluidos los ataques recientes y terribles ataques perpetrados en el Iraq, que han segado la vida de tantas personas. Quisiera ofrecer mis condolencias a todos los afectados.

El terrorismo constituye una grave amenaza a las sociedades pacíficas, democráticas y abiertas, como han dicho con tanta elocuencia los oradores. Rompe el tejido de la sociedad. Quisiera recordar aquí la historia sobre un joven que se vio tentado a luchar por Daesh, pero el imán le dijo que en lugar de morir como un mártir, se ahogaría en las lágrimas de su madre.

Suscribo la declaración que se formulará posteriormente en nombre de la Unión Europea, pero quisiera subrayar lo siguiente. En primer lugar, nuestra respuesta debe ser colectiva. La amenaza del terrorismo es transnacional, como todos sabemos, y por tanto, nuestra respuesta también debe ser multilateral. Las Naciones Unidas tienen activos singulares e importantes, que le permitan contribuir a contrarrestar la retórica y las ideologías del terrorismo. Más allá de las medidas destinadas a mejorar la seguridad, las Naciones Unidas deberían centrarse en aplicar el Plan de Acción para Prevenir el Extremismo Violento (A/70/674), presentado por el Secretario General y que Suecia apoya con firmeza.

La cooperación regional y las organizaciones regionales desempeñan un papel clave. Las Naciones Unidas pueden utilizar su poder de convocatoria para aunar las organizaciones y los mecanismos regionales e intergubernamentales pertinentes. También pueden respaldar y facilitar su labor de otras formas. La Unión Africana, la Liga de los Estados Árabes, la Organización de Cooperación Islámica, la Unión Europea, la Alianza de Civilizaciones y la Unión por el Mediterráneo son todas entidades que aportan un claro valor añadido a los esfuerzos mundiales mediante los programas, las redes, el asesoramiento y la cooperación establecidos. En el contexto del debate de hoy, quisiera poner de relieve la prioridad que estas organizaciones asignan a las cuestiones relacionadas con los medios de comunicación, los jóvenes, la educación y la migración, y las Naciones Unidas deben seguir apoyando esos esfuerzos.

Mi segunda observación es que necesitamos un mayor número de distintos agentes. Los gobiernos y las organizaciones multilaterales no bastarán. Debemos trabajar en equipo con la sociedad civil, los medios de comunicación, los líderes religiosos y comunitarios, los trabajadores sociales, las organizaciones de carácter religioso y el mundo empresarial. Con su colaboración, podremos salvaguardar una cultura de intercambio y diálogo pacíficos, gracias a una multitud de agentes que creen resiliencia mediante el diálogo inclusivo para promover la diversidad y la tolerancia. Gracias a ello, los discursos destructivos perderán parte de su atractivo.

Sin embargo, debemos reconocer la necesidad de profundizar en las investigaciones sobre la psicología del extremismo violento. A pesar de ser abominable, violenta e inhumana, esa retórica resulta atractiva para algunos. Nuestra comprensión de los procesos de radicalización sigue siendo muy limitada. La clave del éxito estará en acercarse a los jóvenes, como dijo el representante de los Países Bajos. Por tanto, Suecia apoya plenamente la resolución 2250 (2015) y la labor del Enviado Especial del Secretario General para la Juventud, Sr. Ahmad Alhendawi. A nivel nacional, en Suecia hemos designado

un coordinador nacional para reforzar la resiliencia de la democracia frente al extremismo violento. Estamos viendo los beneficios inequívocos y tempranos de esa oficina, entre otras cosas, a nivel municipal, donde se pueden realizar muchas intervenciones preventivas.

Mi tercera observación es que debemos abordar las causas profundas. En ocasiones, la retórica destructiva se encona porque el contexto incita a ello. El terrorismo y el extremismo violento se alimentan de agravios que, en lugar de resolver, alientan. Esa es la lógica de la instrumentalización empleada por las organizaciones terroristas y extremistas. El descontento en los ámbitos económico y social, la falta de dignidad, la corrupción, las deficiencias de la democracia y las violaciones de los derechos humanos a menudo forman parte del contexto de radicalización. A ese respecto, debemos afrontar esos desafíos con decisión, entre otras cosas, aplicando la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1 de la Asamblea General).

Sin embargo, también se deben abordar enérgicamente otras amenazas que sustentan las ideologías del terrorismo y el extremismo violento, tales como el racismo, el odio y los actos de violencia basados en la islamofobia, el antisemitismo y la afrofobia. Debemos abstenernos de buscar chivos expiatorios y de sembrar el temor. Los ataques dirigidos contra una religión, región, nacionalidad o grupo étnico concretos obran a favor de la ideología terrorista que tratamos de contrarrestar. El diálogo entre religiones y la educación desempeñan un papel fundamental en la reducción de esas tendencias.

Los terroristas tratan de dividirnos y propagar el miedo. Nuestra respuesta —nuestra contraargumentación y nuestras acciones— debe ser una respuesta de inclusión, unidad y confianza. El verdadero diálogo, basado en la igualdad y la dignidad de todas las personas, es sin duda el mejor antídoto contra el racismo, la xenofobia y la islamofobia. Por tanto, las Naciones Unidas, como defensoras del diálogo mundial entre las naciones y los pueblos, pueden y deben tener un papel relevante en nuestros esfuerzos mundiales por prevenir el extremismo violento y luchar contra el terrorismo.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Promoción de las Inversiones de Somalia.

Sr. Omer (Somalia) (*habla en inglés*): El Gobierno de la República Federal de Somalia acoge con satisfacción este oportuno debate organizado y presidido por Egipto sobre el modo de combatir la retórica y las ideologías del terrorismo. El extremismo violento es un problema realmente peligroso que debe combatirse de manera eficaz e inmediata. Se trata de una amenaza que suscita sospechas, odio y divisiones en todo el mundo. También instiga muchas de nuestras guerras y crisis humanitarias en todo el mundo, crisis que se perpetúan ante la falta de soluciones políticas y el aumento de los combatientes terroristas extranjeros radicalizados.

El Gobierno de Somalia acoge con satisfacción el llamamiento del Secretario General a la acción y la unidad para contrarrestar la violencia extremista. Nuestro Gobierno trabaja con todos los grupos de nuestra sociedad para combatir el extremismo en Somalia, así como también con las Naciones Unidas y otras partes interesadas clave, como la Liga de los Estados Árabes, la Organización de Cooperación Islámica, la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Coalición Mundial de Lucha contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante y países asociados individuales para vencer ese mal.

La lucha contra el extremismo violento es, sin lugar a dudas, un desafío fundamental de nuestro tiempo. Si antes las personas tenían que cruzar fronteras para radicalizar y dividir a las sociedades con violencia irracional, hoy solo tienen que hacer clic en una tecla de su ordenador. Eso acerca la amenaza de la radicalización a cada hogar, calle y nación del mundo. Por eso debemos trabajar unidos como comunidad de naciones, para formular y ejecutar un plan coherente y eficaz que proteja a nuestros ciudadanos y aseste un golpe ideológico al extremismo, que ha causado tanta desgracia e inestabilidad.

Para hacer frente al extremismo violento es necesaria una combinación de buena gobernanza, respeto del estado de derecho y promoción de los ideales de paz, para poder ofrecer una alternativa mejor a las personas en riesgo de radicalización. Habida cuenta del carácter inmanente y fluido de la amenaza, todos debemos trabajar juntos para poner en práctica medidas de respuesta eficaces. Los Gobiernos, la sociedad civil, los líderes religiosos y la comunidad empresarial deben sumar sus esfuerzos a los niveles local, nacional e internacional para poner fin a la radicalización, de manera que desaparezca uno de los principales factores de incitación al extremismo violento.

Si bien los extremistas violentos hacen una interpretación errónea del islam, debemos utilizar la creencia fundamental en la enseñanza del islam para derrotar sus ideas fraudulentas. Debemos apelar a la tolerancia, el diálogo entre religiones y la educación. No obstante, debemos tener en cuenta que la islamofobia es tan extrema

y deshumanizadora como otras formas de extremismo, y debemos afrontarla y derrotarla colectivamente.

En Somalia estamos combatiendo el extremismo violento con una educación religiosa verdadera, la amnistía para los que quieren abandonar la radicalización y la educación para nuestro pueblo sobre los males de la radicalización y el extremismo violento. También colaboramos con nuestros asociados y partes interesadas para intercambiar conocimientos y formular las mejores prácticas. Además, en nuestro proyecto de plan de seguridad nacional figura la lucha contra el extremismo violento como una de las prioridades. Esta es una prueba más del compromiso de nuestro Gobierno de afrontar con determinación ese problema decisivo.

A medida que aumenta el número de combatientes de Al-Shabaab que regresan de las zonas desérticas a sus comunidades y vuelven a quedar bajo el control del Gobierno, estamos seguros de que el éxito de la estrategia somalí para contrarrestar el extremismo violento seguirá siendo cada vez mayor, sobre todo a medida que progrese el desarrollo en los ámbitos político, de seguridad y económico a nivel nacional.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores de Islandia.

Sra. Alfreðsdóttir (Islandia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame darle las gracias por haber organizado este oportuno debate sobre una cuestión de vital importancia. Asimismo, quisiera aplaudir la organización conjunta por Suiza y las Naciones Unidas de la Conferencia de Ginebra sobre la Prevención del Extremismo Violento, celebrada en abril. También esperamos con interés la conclusión del examen de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo y de los debates sobre el Plan de Acción del Secretario General para Prevenir el Extremismo Violento (A/70/674).

Si bien es evidente que África y el Oriente Medio son los que más han sufrido el impacto del terrorismo, la desestabilización y los efectos corrosivos en la vida de millones de personas y de comunidades enteras, prácticamente ningún país está a salvo. Subyacentes a esta violencia se encuentran redes complejas de apoyo tácito o activo, simpatizantes y estímulos que a menudo son difíciles de identificar y aún más difíciles de erradicar.

En todas nuestras sociedades posiblemente se encuentran personas que instigan a cultivar ideologías que se pueden convertir en justificación de la violencia y el terrorismo. Lo novedoso en los últimos años han sido las poderosas herramientas de la vida moderna que permiten a esas personas ejercer una enorme influencia. Para citar algunos ejemplos, sabemos que YouTube ha bajado 14 millones de videos en los pasados dos años. Facebook recibe y examina semanalmente 1 millón de notificaciones de usuarios acerca de violaciones de sus reglas y Twitter ha cerrado unas 2.000 cuentas relacionadas con el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) en los últimos meses.

En el informe del Secretario General sobre la amenaza que plantea el EIIL (S/2016/92) se presenta un panorama sombrío sobre la complejidad con que el EIIL y otros movimientos afines manipulan a los jóvenes utilizando los medios visuales y las redes sociales. En el mismo informe se señala que para que cada combatiente individual pase a realizar actividades terroristas se requiere una combinación de factores especiales. No hay un método único que nos permita identificar a los terroristas en potencia, ni mucho menos una fórmula mágica para evitar que sean radicalizados y reclutados en primer lugar.

El efecto del terrorismo alentado por los extremistas violentos está muy claro para todos nosotros. La amplitud y complejidad de la tarea de abordar el problema también es clara en cuanto a su magnitud, aunque no en los detalles. Debemos obrar de consuno con carácter urgente como comunidad mundial. Necesitamos mejorar la coordinación en las Naciones Unidas para encontrar la manera de enfrentar el terrorismo y el extremismo violento. Necesitamos trabajar en pro de un enfoque internacional completo. Concuerdo plenamente con el Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto sobre la necesidad imperiosa de hacer frente a la retórica y a las ideologías, y de hacerlo juntos. Necesitamos ser francos a la hora de identificar los factores internos y externos del extremismo violento y el terrorismo. Tengo el firme convencimiento de que si no actuamos de esta manera estaremos luchando después en condiciones de desventaja.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Subsecretario de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Italia, Excmo. Sr. Vincenzo Amendola.

Sr. Amendola (Italia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber organizado este oportuno debate sobre una cuestión que exige una respuesta mundial integral y que no puede relacionarse con ninguna religión, nacionalidad, civilización o grupo étnico en particular. Al evaluar la amenaza se confirma la necesidad de encarar este reto mediante una respuesta mundial de amplia índole. Es un reto sin fronteras, y es un reto que requiere una respuesta multidimensional.

Italia aboga a favor de una respuesta holística, lo cual significa que hay que responder con acciones políticas, culturales y diplomáticas integrales. El enfoque de Italia se centra en la capacitación de las fuerzas de seguridad locales y en detener los flujos financieros para los grupos extremistas. Se tienen en cuenta todos los aspectos de esos retos sin fronteras. Juntos, derrotaremos a las organizaciones militares terroristas, pero también debemos erradicar los motivos de esas actividades extremistas, y todo ello lo debemos hacer juntos.

En primer lugar, está la prevención. Quiero reiterar el apoyo italiano a las deliberaciones en el Consejo de Seguridad y al debate del Plan de Acción del Secretario General para Prevenir el Extremismo Violento (A/70/674), puesto que el Plan de Acción consiste en un enfoque integral que no solo abarca medidas de seguridad contra el terrorismo, sino también medidas preventivas sistemáticas.

Tenemos una responsabilidad doble, ya que para toda solución a largo plazo debemos adoptar medidas comprendiendo primero las fuerzas que contribuyen a la alienación de las personas, en particular de los jóvenes, y que los inducen a unirse a grupos extremistas. Eso significa que hay que atacar el fenómeno desde sus raíces. Necesitamos atender condiciones como la falta de oportunidades socioeconómicas, la marginación y la discriminación, la mala gobernanza y las violaciones de los derechos humanos y del estado de derecho, al igual que la radicalización en las cárceles y en las comunidades marginadas.

Nuestra responsabilidad doble significa que debemos actuar de consuno, no simplemente para combatir a esas organizaciones, sino también para respetar la libertad y los valores que toda sociedad debería defender y sobre todo difundir entre las generaciones jóvenes. Necesitamos evitar los conflictos políticos sectarios, que consideramos abren el camino a organizaciones políticas totalitarias como Daesh. Al mismo tiempo, necesitamos combatir la islamofobia, que sirve de gran ayuda a las organizaciones terroristas, ya que una minoría de ciertos grupos quiere convertirse en la mayoría.

En segundo lugar, debemos aplicar a cabalidad las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas aprobadas con miras a suprimir las fuentes financieras del terrorismo. Pero además debemos demostrar el valor de la comunidad cuando tenemos crisis, tales como las de los refugiados que huyen de los escenarios de la guerra. Debemos mostrar solidaridad, como estamos haciendo en Italia al crear corredores humanos para salvar la vida de refugiados que huyen de la guerra, especialmente en el Líbano.

En tercer lugar, nos estamos refiriendo a contraargumentos, lo cual significa tender puentes de entendimiento, empezando en particular con nuestras resoluciones sobre los jóvenes. Tenemos que atraer la participación de las comunidades de jóvenes, en especial de los que se encuentran marginados, para sostener un debate con ellos sobre valores compartidos y respeto mutuo. Al mismo tiempo, debemos luchar juntos, por supuesto, para introducir leyes innovadoras de lucha contra el terrorismo. Nuestra responsabilidad doble y nuestras medidas dobles nos exigen edificar y tender puentes de comprensión en nuestras sociedades.

Tras los ataques recientes ocurridos en París, nuestro Gobierno propuso y aprobó un nuevo concepto en nuestra legislación presupuestaria. Por cada euro que dediquemos a la lucha contra el terrorismo —el año pasado gastamos 1.000 millones de euros— debemos dedicar el mismo monto a la cultura. Esto entraña crear en la sociedad un espacio de participación, inclusión y fortalecimiento. Es un mensaje de una sociedad que respeta la libertad y la inclusión sobre todo de una generación joven. Es un compromiso y una acción que se basa en lo que estamos haciendo ahora, no solo a nivel local o nacional, sino también de una apertura a una dimensión multilateral que sirva para prevenir el conflicto, ayudar a los refugiados a escapar de la guerra e intentar resolver los conflictos por medios políticos. Hay grupos minoritarios, como Daesh en el Oriente Medio y en la región del norte de África, que quieren crear fronteras entre los valores de la mayoría que respetamos y una nueva comunidad que pretende convertirse en un Estado.

Mi última observación se refiere a la cultura y la educación. En nuestro enfoque multidimensional, al centrarnos en la cultura e invertir en la educación estaremos invirtiendo en la construcción de un puente de comprensión. Esto no es solo retórica, sino que significa promover y reorganizar nuestra sociedad sobre la base del concepto de la inclusión y los valores comunes. Los terroristas desean dividirnos en función de raza, etnia, nacionalidad y valores. Eso es todo lo contrario a la identidad y la diversidad de la región mediterránea, que constituye un crisol donde se unen diversas religiones y culturas que forman en su conjunto un brillante y hermoso patrimonio.

Quiero expresar mis condolencias por lo ocurrido ayer en Bagdad. La última vez que viajé al Iraq hice una visita al instituto italo-iraquí que defiende el maravilloso patrimonio arqueológico del país. En esa visita examinamos lo que está sucediendo en Mosul. Vimos en imágenes vía satélite cómo Daesh destruyó las

antigüedades la primera vez. Lo que están haciendo en el Iraq, lo que han hecho en otros lugares, es un atentado contra la propia idea de la región mediterránea. La región mediterránea es una idea de identidad y diversidad que juntas crearon la experiencia más intensa de la civilización en el siglo pasado.

Únicamente protegiendo nuestro patrimonio cultural, a los refugiados y a la idea de la sociedad donde la seguridad y el respeto de la libertad y la promoción de la labor de integración juntos, podremos crear no solo un contraargumento, sino también una idea de sociedad coherente con los esfuerzos de las Naciones Unidas y expresión de los valores que subyacen en las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, que pueda luchar contra las organizaciones terroristas extremistas y erradicar las causas del terrorismo y el extremismo, promoviendo activamente los propósitos prácticos de nuestras comunidades.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra al Secretario de Relaciones Exteriores de la República de Maldivas.

Sr. Naseer (Maldivas) (*habla en inglés*): Quisiera comenzar felicitando a la delegación de Egipto por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad y dándole las gracias por haber celebrado el debate de hoy y hacerlo coincidir con el debate temático de alto nivel sobre las Naciones Unidas, la paz y la seguridad, organizado por el Presidente de la Asamblea General. Este es un momento efectivamente oportuno para examinar esta importante cuestión de combatir la retórica y las ideologías del terrorismo, que es el meollo de la guerra contra el terrorismo.

Se ha hecho evidente, cada vez más, que el armamento psicológico utilizado por los distintos grupos terroristas para propagar su retórica e ideologías a fin de reclutar partidarios y combatientes son igualmente o mucho más peligrosas que las bombas y las armas que utilizan para atacar a los civiles. La ideología puede tener repercusiones más duraderas y arraigadas, que son mucho más complejas de hacerles frente y resolverlas. Sin embargo, una mayor proporción de recursos asignados a la lucha contra el terrorismo se ha invertido en operaciones de combate. Si bien las operaciones de combate son importantes y necesarias, reconocemos ya que la derrota de las ideologías terroristas es el eje para erradicar la amenaza mundial del terrorismo.

Para ello, es necesario que los países entiendan bien la ideología del terrorismo. Hay que entender el motivo por el cual a una persona sensata que ocupa un puesto decente se le puede convencer con tanta facilidad a que se convierta en un arma humana en manos de los terroristas. Hay que preguntarse crudamente si las injusticias y las desigualdades y los prejuicios raciales o religiosos como la islamofobia a los niveles nacional e internacional les están dando a los terroristas una fácil justificación para atentar contra los principios, las normas y los valores que hemos atesorado durante siglos. Hay que entender más a fondo las ideas que atizan y promueven el terrorismo. Únicamente un análisis correcto de la situación llevará a elaborar las estrategias y los instrumentos idóneos para eliminar la amenaza del terrorismo.

Las Naciones Unidas están en condiciones ideales para liderar las actividades mundiales de la lucha contra las ideas que promueven el terrorismo. Como órgano primordial al que se le ha confiado el mandato en la Carta de mantener la paz y la seguridad, la función del Consejo de Seguridad es clave en la Organización. Aunque el Consejo ha aprobado distintas resoluciones durante años, hay mucho que queda por hacer para erradicar las causas profundas.

Las resoluciones 1624 (2005), y 2178 (2014) son pasos importantes en la dirección correcta. Al mismo tiempo, debemos también finalizar rápidamente el proyecto de convenio general sobre el terrorismo internacional, que se viene actualmente examinando en la Sexta Comisión. Además, deberíamos trabajar de consuno para superar el estancamiento en las negociaciones, finalizar y aplicar ese proyecto de tratado, en el que se ha venido trabajando durante casi 10 años. Más importante aún, el sistema de las Naciones Unidas puede ayudar a los países a que trabajen de consuno. Puede ayudar a los Estados Miembros a cultivar los valores de respeto y la importancia de promover la paz en la sociedad a todos los niveles.

Maldivas promulgó su legislación contra el terrorismo en octubre del año pasado en un esfuerzo por impedir que los maldivos participen en actividades terroristas. La ley restringe la publicación y distribución, hasta en los canales de los medios de difusión o Internet, de cualquier material que pudiera incitar actos terroristas o propagar ideologías terroristas. En virtud de esa ley, el Presidente Abdulla Yameen Abdul Gayoom formuló una política nacional general contra el terrorismo y el radicalismo militante en el país. Además, en febrero de este año, el Presidente Yameen creó el Centro Nacional contra el Terrorismo. Al Centro se le orientó elaborar directrices y procedimientos contra el terrorismo basados en el análisis de los criterios y las mejores prácticas internacionales. Está en condiciones de reunir

y analizar inteligencia de todos los organismos sobre las actividades terroristas y aplicar las recomendaciones. También trata de identificar elementos radicalizados en las comunidades y dirige programas de rehabilitación específicos para los que lo necesitan.

Nuestra misión es clara y nuestro compromiso es firme para impedir, derrotar y erradicar la amenaza del terrorismo. Para alcanzar ese objetivo, Maldivas y el resto del mundo necesitan el liderazgo de las Naciones Unidas a fin de contrarrestar las ideologías que conforman y promueven el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra a la Secretaria de Estado de Asuntos Políticos de Dinamarca.

Sra. Wisborg (Dinamarca) (*habla en inglés*): En primer lugar, Dinamarca quisiera dar las gracias a la Presidencia de Egipto del Consejo de Seguridad por haber adoptado la iniciativa de celebrar el debate público de hoy. El tema es sumamente pertinente y tiene prioridad en nuestro programa común. La sesión de hoy es también sumamente oportuna a la luz del próximo examen de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, que se celebrará en junio.

Suscribo mi declaración a la declaración que formulará en breve el observador de la Unión Europea.

El terrorismo y el extremismo violento intentan amenazar no solo nuestra seguridad y estabilidad colectivas, sino también nuestro propio modo de vida. Los actos inaceptables del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) y otros grupos, que ocasionan un sufrimiento impensable, devastación y pérdidas de vida sin sentido violan las normas básicas de la decencia y los derechos humanos y los propios valores y principios sobre los que se fundaron las Naciones Unidas. Exigen una respuesta colectiva firme y decidida. Dinamarca sigue siendo un asociado decidido y activo en la lucha mundial contra el terrorismo, en particular contra la amenaza grave y real que suponen los grupos terroristas como Al-Qaida, Boko Haram, Al-Shabaab y sobre todo, el EIIL.

El marco mundial de lucha contra el extremismo violento y el terrorismo debería asentarse firmemente en las Naciones Unidas. Debemos seguir aplicando la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo mediante un enfoque amplio, que abrace las principales recomendaciones que figuran en el Plan de Acción del Secretario General para Prevenir el Extremismo Violento (A/70/674) y el enfoque de todas las Naciones Unidas. Debemos seguir centrándonos en convertir este marco común en acciones y resultados concretos sobre el terreno.

Dinamarca presentó un plan de acción nacional de lucha contra el extremismo violento en 2014, del cual nos hemos beneficiado inmensamente. Se trata de un instrumento para elaborar enfoques interinstitucionales y establecer asociaciones con las comunidades locales. Nuestra experiencia nos ha demostrado que aunque gestionemos las amenazas inminentes del terrorismo, al mismo tiempo, debemos poder centrarnos en la prevención. Sabemos que el extremismo violento es más probable que se arraigue cuando, no logramos, por ejemplo, a través de las comunidades locales, ofrecer alternativas atractivas a la retórica distorsionada de los extremistas violentos.

Luchar contra el extremismo fomentando un sentimiento de propósito e identidad en nuestros jóvenes, invirtiendo en medidas preventivas, educación y empleos, es clave. En nuestras sociedades, debemos seguir centrándonos en garantizar que se transmitan y se fortalezcan los conceptos fundamentales de participación ciudadana, los derechos humanos y la democracia. El mayor argumento contra el terrorismo y el extremismo violento son sociedades abiertas e incluyentes. Los países nórdicos han iniciado la Red Nórdica de Ciudades Seguras, de conformidad con la Red de Ciudades Fuertes a nivel mundial, que intercambia experiencias y métodos innovadores para fortalecer nuestra labor, en particular, sobre la prevención y la rehabilitación, y la estrecha cooperación entre los servicios sociales, las escuelas, la policía y las comunidades religiosas de la sociedad civil a nivel local.

Deseo también mencionar que Dinamarca ha iniciado recientemente un nuevo programa regional destinado a combatir el extremismo violento, el cual se centra en prestar asistencia a Jordania, el Líbano y el Iraq. En el programa se hace hincapié en los contraargumentos, en la lucha contra la financiación ilícita y en el apoyo a la retirada, y forma parte del compromiso general de Dinamarca de ayudar a combatir el extremismo violento y a promover la paz y la seguridad en la región del Oriente Medio. Asimismo, quisiera mencionar que, a fin de reducir la atracción que ejerce el EIIL en posibles combatientes terroristas extranjeros, estamos respaldando iniciativas encaminadas a investigar y a documentar los crímenes de guerra y los abusos de derechos humanos cometidos en el Iraq y en Siria por el EIIL y otros extremistas.

Permítaseme concluir afirmando el compromiso constante de Dinamarca con nuestros esfuerzos compartidos y con el apoyo a las Naciones Unidas en la

lucha contra la amenaza del extremismo y el terrorismo. Dinamarca acoge con beneplácito el constante papel activo que desempeña el Consejo de Seguridad para hacer frente a ese desafío común.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Secretario General del Servicio Europeo de Acción Exterior, Sr. Alain Le Roy.

Sr. Le Roy (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le agradezco la organización de este debate que se celebra en un momento importante, en vísperas del aniversario del examen de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo y poco después de que el Secretario General presentara el Plan de Acción para Prevenir el Extremismo Violento (A/70/674).

Los recientes atentados terroristas que asolaron al mundo entero, entre ellos los cometidos en Bruselas, nos recuerdan que debemos aunar nuestras fuerzas con urgencia para luchar contra el terrorismo y la radicalización que conduce al terrorismo y al extremismo violento. No se podrá vencer ese terrorismo solo mediante un enfoque de seguridad. Por el contrario, la respuesta a la radicalización y al reclutamiento de terroristas debe ser global. Es conveniente recordar aquí que el extremismo violento no puede ni debe asociarse con ninguna religión, nacionalidad, civilización ni origen étnico concretos.

El tema que nos ocupa hoy, “El modo de combatir la retórica y las ideologías del terrorismo”, es para nosotros de especial importancia en la lucha contra Daesh y los demás grupos terroristas, así como para nuestros esfuerzos destinados a fortalecer la resiliencia en nuestras sociedades frente al extremismo violento. En ese contexto, es importante colaborar más estrechamente con la sociedad civil: las mujeres, los jóvenes, los líderes religiosos —y saludo la presencia del Secretario General de la Academia de Investigación Islámica Al-Azar, cuyo discurso formulado esta mañana fue particularmente interesante— y las asociaciones locales están, en efecto, en mejores condiciones que los agentes institucionales para elaborar contraargumentos que desacrediten la propaganda de Daesh.

En la Unión Europea, hemos desarrollado una visión que, a nuestro juicio, es clara respecto de la lucha y que debe aplicarse contra el terrorismo y la radicalización. Esta visión ha quedado plasmada en el nuevo programa europeo en materia de seguridad para el período 2015-2020 y en las conclusiones relativas a la lucha contra el terrorismo aprobadas por el Consejo de la Unión Europea en febrero de 2015. Permítaseme exponer brevemente ante el Consejo la forma en que la Unión Europea trabaja en el ámbito de la lucha contra el terrorismo, sobre todo en la utilización de las comunicaciones estratégicas para combatir la propaganda terrorista, el seguimiento y la eliminación de contenidos de índole terrorista, y también, en términos más generales, la cooperación con el sector privado en la elaboración de retóricas alternativas.

En diciembre de 2015, el Comisario Europeo Avramopoulos puso en marcha el Foro de la Unión Europea sobre Internet. En esa ocasión, los Ministros de los Estados miembros de la Unión Europea, los proveedores de servicios de Internet y la sociedad civil se reunieron para examinar dos objetivos: primero, cómo suprimir lo antes posible y con rapidez los contenidos terroristas y, segundo, cómo divulgar mensajes de sustitución adecuados para combatir la propaganda terrorista.

En lo que respecta al primer objetivo, la Unidad de Notificación de Contenidos de Internet de la Oficina Europea de Policía (EUROPOL) ayuda a identificar los contenidos terroristas y se los indica a los proveedores de servicios de Internet para que los eliminen. Los primeros resultados son alentadores. No obstante, como esta mañana lo ha señalado el representante de la industria de Internet, casi de inmediato surgen nuevos sitios. En lo referente al segundo objetivo, la Red de la Unión Europea para la Sensibilización frente a la Radicalización reúne a organizaciones de la sociedad civil y a la industria para elaborar contraargumentos a fin de fortalecer un espíritu crítico, los valores cívicos y un sentido de implicación.

(*continúa en inglés*)

Además de adoptar medidas en nuestra región, también estamos actuando en el desarrollo de comunicaciones estratégicas para personas que están fuera de la Unión Europea. Un equipo especial está trabajando en el mundo árabe para identificar valores compartidos y elaborar medidas concretas en materia de comunicación. La Unión Europea respalda el proyecto del Equipo de Asesoramiento sobre Comunicación Estratégica proporcionando conocimientos técnicos especializados a las autoridades de los Estados miembros de la Unión Europea a fin de que combatan con más eficacia la propaganda terrorista, centrándose en particular en la propaganda de Daesh. La Unión Europea también participa de manera activa en el Grupo de Trabajo sobre Comunicaciones Estratégicas de la Coalición Mundial de Lucha contra el EIIL y sigue con suma atención la labor inicial de la dependencia sobre comunicaciones estratégicas para combatir el EIIL creada por el Reino Unido.

No obstante, la respuesta no radica solo en la comunicación. También es necesario que encaremos las causas fundamentales, lo cual significa también erradicar las desigualdades que dan lugar a la exclusión, a la marginación y a la radicalización. Es de sobra conocido nuestro compromiso de suministrar respaldo material a los países en desarrollo. En ese contexto, la reducción de la pobreza, la garantía de un desarrollo económico, social y ambiental que sea sostenible, la democracia, el estado de derecho, la buena gobernanza y los derechos humanos son, como es obvio, elementos cruciales del rompecabezas que es la lucha contra la radicalización.

Además, también debemos prevenir el extremismo violento, que es nuestra otra prioridad clave. Nuestro enfoque se basa en el conocimiento local. La justicia penal, el intercambio de información, la educación y la participación de los jóvenes, el diálogo intercultural, el empleo y las iniciativas destinadas a lograr la inclusión social pueden cumplir una función decisiva. En ese contexto, la Unión Europea ha creado el Centro de Excelencia de la Red de Sensibilización frente a la Radicalización, que ya incluye a más de 2.000 profesionales europeos, como docentes, trabajadores de la salud, asistentes sociales y monitores juveniles, funcionarios penitenciarios y organizaciones no gubernamentales a fin de intercambiar las mejores prácticas sobre la prevención. Eso es fundamental. El enfoque se basa en comprender y abordar las causas fundamentales de la radicalización y, al mismo tiempo, en fortalecer la resiliencia, y su objetivo es proponer recomendaciones e instrumentos prácticos tanto a profesionales como a los responsables de la adopción de decisiones.

Es necesario que combatamos la retórica y las ideologías de los grupos terroristas si deseamos tener éxito en la lucha mundial contra el terrorismo. El terrorismo y el extremismo violento son desafíos mundiales, y las Naciones Unidas deben desempeñar un papel central de apoyo a los Estados Miembros en ese empeño. En ese sentido, acogemos con beneplácito el Plan de Acción del Secretario General para Prevenir el Extremismo Violento. Mantenemos nuestro compromiso de examinarlo, en particular en lo que respecta a las comunicaciones estratégicas y la creación de retóricas alternativas con ocasión del próximo examen de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo y en otros foros pertinentes.

Asimismo, acogemos con agrado la declaración de la Presidencia S/PRST/2016/6, que el Consejo de Seguridad acaba de aprobar, como una buena base para seguir trabajando en esta esfera. Juntos podemos aunar enormes recursos y conocimientos para encarar este inmenso desafío. Solo tendremos éxito contra la retórica y la ideología terroristas si respondemos mediante medidas preventivas que sean claras y concretas. Un enfoque conjunto fundado en nuestros valores compartidos es una condición *sine qua non*.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Director de Asuntos Políticos de la Organización Internacional de la Francofonía, Sr. Nakseu-Nguefang.

Sr. Nakseu-Nguefang (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame darle las gracias por esta invitación y celebrar la iniciativa que usted ha adoptado de organizar este debate importante sobre una cuestión de actualidad. Asimismo, deseamos aprovechar esta ocasión para presentarle nuestras condolencias por los lamentables acontecimientos que se produjeron en Egipto hace algunos días.

El terrorismo y la radicalización violenta constituyen una de las amenazas más abrumadoras que debe enfrentar la Francofonía. En efecto, desde hace varios años, las regiones francófonas, tanto en el Norte como en el Sur, se han visto muy afectadas por dichos actos terroristas debido no solo al número de atentados que últimamente han afectado a nuestros Estados miembros, sino también porque las redes terroristas tienen por objetivo a un importante segmento de jóvenes francófonos en sus estrategias de reclutamiento.

Esta situación, como el Consejo lo señaló, rebasa el espacio de la Francofonía y se ha convertido hoy en una preocupación a nivel mundial. Además, esta situación reclama la atención de nuestra Organización, ya que se han puesto en entredicho sus principios fundacionales: la promoción de la democracia, la diversidad de culturas, la tolerancia y la solidaridad. Por consiguiente, en nombre de la Secretaria General de la Francofonía, Excma. Sra. Michaëlle Jean, acogemos con beneplácito la celebración de este debate público y deseamos expresar nuestro agradecimiento por la oportunidad que nos han brindado de compartir la visión de nuestra organización.

Acogemos con agrado la declaración de la Presidencia S/PRST/2016/6, que se acaba de aprobar, que demuestra la firme determinación de la comunidad internacional de combatir el discurso del odio. Del mismo modo, acogemos con beneplácito el Plan de Acción para Prevenir el Extremismo Violento (A/70/674), iniciado a comienzos de año. La Organización Internacional de la Francofonía tiene la intención de contribuir plenamente a la aplicación de ese Plan,

La situación es urgente. Los motivos que llevan a algunos de nuestros jóvenes a adherirse a ese discurso destructivo son múltiples. Además de los conflictos no resueltos, que alimentan el odio, una de las causas del aumento de la radicalización violenta que debemos abordar es la crisis en las relaciones entre el Estado y la sociedad. El déficit en materia de gobernanza y de representación política está dando lugar cada vez más a una pérdida de la confianza en el Estado y en sus representantes a todos los niveles. En algunos contextos, el espacio donde los jóvenes pueden expresar sus necesidades es escaso. Los jóvenes tienen la sensación de que no se les dirige correctamente ni se les permite formar parte de la vida sociopolítica, y reprochan al Estado por no poder abordar la desigualdad ni ofrecer oportunidades económicas y profesionales.

Es importante que los agentes públicos, con el apoyo de los asociados internacionales, sean más capaces de integrar mejor a los jóvenes, así como a las mujeres, en la política, creando las condiciones propicias para que puedan participar en el ejercicio del poder, rejuveneciendo la clase política e integrando en ella a más mujeres, promoviendo la participación cívica y política como medio de inserción y creando espacios de debate y diálogo en la esfera pública, las universidades y las redes sociales.

Con esta premisa, la Secretaria General de la Organización Internacional de la Francofonía puso en marcha el 10 de marzo una campaña titulada “Libres juntos”. La campaña ofrece un espacio público donde los jóvenes francófonos pueden expresar sus opiniones, proponiéndoles que hagan escuchar su voz y demuestren su compromiso con los valores de la organización, que son libertad, igualdad, solidaridad, fraternidad, diversidad y paz. Esta campaña está teniendo un éxito rotundo en las redes sociales. En menos de una semana, más de 2 millones de jóvenes han mostrado interés, lo cual demuestra su sed de valores universales. La campaña también tiene por objeto alentar a los jóvenes a desarrollar proyectos educativos, culturales y artísticos que ilustren su compromiso respecto de los valores de libertad, tolerancia y solidaridad.

También en ese sentido, la Organización Internacional de la Francofonía está considerando la función y la responsabilidad de los medios de comunicación en el tratamiento de la cuestión del terrorismo. En cualquier caso, la libertad de prensa debe estar garantizada y se debe promover la innovación en los medios de comunicación de manera que los periodistas puedan proporcionar a la población las llaves para comprender este fenómeno y desmontar los argumentos de los grupos terroristas. Del mismo modo, debemos concienciar a los grupos propietarios de las redes sociales sobre su responsabilidad con respecto a la propagación de ese contenido. En este sentido, la organización está estudiando actualmente los intereses que están en juego en la regulación en la era digital. Por último, creemos que es importante insistir en la educación sobre los medios de comunicación. Hay que alentar la creación de instrumentos para comprender los riesgos asociados al uso de las nuevas tecnologías y herramientas que puedan elaborar respuestas críticas a ese tipo de contenido.

Los días 6, 7 y 8 de junio, la Organización Internacional de la Francofonía celebrará en París una conferencia internacional titulada “Lucha contra el terrorismo y prevención de la radicalización violenta: hacia un enfoque francófono integrado”. Ese encuentro tendrá por objetivo definir una estrategia global para luchar contra el terrorismo e impedir la radicalización violenta en nuestra sociedad. En ella se prestará especial atención a la integración política y económica de los jóvenes, la educación, el estado de derecho, las estrategias de resiliencia y la función y responsabilidad de los medios de comunicación en la lucha contra el terrorismo.

Para concluir, deseo reiterar la importancia de la acción multilateral y expresar nuestra entera disposición a trabajar con las Naciones Unidas en esta cuestión, que todos nosotros hemos caracterizado de urgente. Lo que está en juego son los valores que todos compartimos y el futuro de nuestros jóvenes.

El Presidente (*habla en árabe*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al observador de la Santa Sede ante las Naciones Unidas a participar en esta sesión.

Tiene ahora la palabra el observador de la Santa Sede.

Hermano Carroll (Santa Sede) (*habla en inglés*): La Santa Sede agradece a la Presidencia de Egipto que haya señalado a la atención del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional el tema de la lucha contra la retórica y las ideologías del terrorismo.

El tema de este debate público es sumamente importante, porque nos llama a atacar el terrorismo de raíz y nos indica dónde debe combatirse principalmente, a saber, en el corazón y el pensamiento de los hombres y las mujeres, en particular de los que corren más riesgo de radicalización y reclutamiento por grupos terroristas.

La retórica y las ideologías de los grupos terroristas actuales son bien conocidas. No intentan ocultar sus

creencias, valores y principios supuestamente religiosos. Los grupos terroristas identifican a muchos como enemigos, de modo que quienes responden a su propaganda pueden atacar legítimamente a esos enemigos, dondequiera que se encuentren, ya sea en París o en Bruselas, Estambul, Alepo, Bagdad o en cualquier otra parte.

Combatir la retórica y las ideologías de los grupos terroristas es una seria responsabilidad de todos nosotros. Sin embargo, cabe recordar que al inventar una retórica ideológica que justifica sus terribles actos de violencia con interpretaciones tendenciosas y un uso abusivo de las escrituras, los grupos terroristas están lanzando un guante principalmente a los dirigentes religiosos, en particular para que estos últimos refuten las falsedades y condenen las blasfemias y los argumentos de esas ideologías. Los dirigentes religiosos y las personas de fe deben estar al frente de la deslegitimación de la manipulación de la fe y la distorsión de los textos sagrados como justificación de la violencia. Toda persona que se considere a sí misma creyente, que planee y lleve a cabo acciones contra los derechos fundamentales y la dignidad de hombres y mujeres. debe ser condenada.

La lucha para desenmascarar las mentiras que hay detrás de la retórica y las ideologías de los grupos terroristas de hoy emplaza a todas las religiones a unirse para hacer frente no solo al inaceptable uso indebido de la religión por esos grupos, sino también a todas las formas de intolerancia religiosa, los estereotipos y la falta de respeto por lo que la gente considera sagrado. Los líderes religiosos deben ser los primeros en demostrar lo que la cuarta reunión del Pontificio Consejo para el Diálogo Interconfesional y el Real Instituto para Estudios Interreligiosos de Amman, celebrada en el Vaticano el 7 de mayo, llamó la función humanizadora y civilizadora de nuestras religiones.

Esto nos lleva a la importancia fundamental de la educación para contrarrestar los discursos y las ideologías del terrorismo. Gran parte del éxito de los grupos terroristas en el reclutamiento se basa en la desinformación y en la distorsión de la historia y del significado de los textos sagrados. Una educación objetiva puede contrarrestar esas ideas falsas. Encomiamos la Declaración de Marrakech sobre los Derechos de las Minorías Religiosas en Comunidades Predominantemente Musulmanas porque en ella se insta a las instituciones y autoridades educativas musulmanas a emprender una revisión valiente de los programas de estudio, en la que se aborde con honestidad y eficacia cualquier material que instigue a la agresión y al extremismo, lleve a la guerra y al caos y resulte en la destrucción de nuestras sociedades comunes.

Mi delegación considera que mientras más se manipule a la religión para justificar actos de terrorismo y violencia, más deben los líderes religiosos participar en el esfuerzo general para derrotar al terrorismo que la secuestra. El falso fervor religioso debe contrarrestarse con una auténtica formación religiosa y con el ejemplo de auténticas comunidades de fe. Hay un fuerte vínculo entre la religión y la diplomacia, y entre la diplomacia oficiosa basada en la fe y la diplomacia oficial de los Estados. Fortalecer ese nexo sería una diplomacia prudente, pues tiene un enorme potencial para enfrentar al terrorismo desde sus raíces.

Las medidas para contrarrestar los discursos e ideologías del terrorismo deben abordar las causas fundamentales que lo alimentan y que hacen que incluso las afirmaciones más extravagantes de los grupos terroristas parezcan verosímiles. Los jóvenes que se unen a las filas de las organizaciones terroristas a menudo provienen de familias de inmigrantes pobres, desilusionadas por la falta de integración y valores en algunas sociedades. Los que se sienten excluidos de esas sociedades o viven al margen de ellas se ven de inmediato atraídos por los terroristas que proclaman ser luchadores por la libertad. Los gobiernos deben asociarse con la sociedad civil para encarar los problemas de las comunidades que corren el mayor riesgo de radicalización y reclutamiento y deben lograr la integración satisfactoria de esas comunidades.

Algunos grupos terroristas han destacado en el arte del reclutamiento cibernético, lo que les da un alcance transnacional y transfronterizo. Es preciso negarles el acceso al ciberespacio para evitar que sus discursos e ideologías envenenen las mentes y los corazones de millones en todo el mundo, interrumpir sus actividades de financiación y desarticular la coordinación de sus ataques terroristas.

La Santa Sede está convencida de que para ganar las mentes y los corazones de nuestros niños y jóvenes y evitar que se unan a los grupos terroristas debemos construir sociedades inclusivas e impedir el tráfico ilícito de armas. Debemos construir puentes en lugar de muros, y entablar el diálogo. no el aislamiento mutuo.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante del Iraq.

Sr. Alhakim (Iraq) (*habla en árabe*): El Iraq desea dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Árabe de Egipto, Excmo. Sr. Sameh Hassan Shoukry Selim. También deseo expresar nuestras condolencias al Gobierno y al pueblo de Egipto por

el asesinato de policías egipcios por el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL).

Doy las gracias a la República Árabe de Egipto por convocar una sesión sobre este importante tema relacionado con la lucha contra el terrorismo. A menudo nos centramos en los aspectos operacionales y militares del tema del terrorismo, a expensas de su dimensión intelectual. También acogemos con beneplácito y encomiamos la claridad y franqueza del documento conceptual preparado por Egipto (S/2016/416, anexo), en el que se esbozan claramente los elementos de este diálogo.

Hoy, una zona de Bagdad fue duramente golpeada por varios coches bomba, que mataron a más de 100 personas, entre ellas a mujeres, niños y comerciantes. Los ataques suicidas de ese tipo son algunas de las herramientas que utilizan los terroristas para difundir sus ideologías erróneas. Sus consignas son la muerte y la destrucción, y agradecemos a los Estados que hoy han expresado sus condolencias y comparten nuestro dolor por la pérdida de tantos civiles inocentes.

Las ideologías extremistas violentas son una amenaza directa para la paz y la seguridad internacionales. Son perjudiciales para la paz, la cohesión social y la estabilidad de los Estados. Por lo tanto, nos sentimos obligados a adoptar un enfoque bien definido para hacer frente a esos desafíos, sobre la base de una estrategia clara y posturas declaradas. Deseo señalar que la adopción de planes de estudios en los que se insta a hacer acusaciones takfiríes contra otros, y la difusión de fetuas y conceptos religiosas takfiríes erróneos en las redes sociales promoverá ese tipo de distorsiones, tanto en el pensamiento como la ideología, lo que puede llevar a los que han sido influenciados por tales conceptos a recurrir al terrorismo, en todas sus formas y manifestaciones, como una vía para imponer esas ideas, que constituyen una seria amenaza para la paz y la seguridad internacionales, y para la civilización humana.

Esto es lo que debemos hacer para participar en los esfuerzos de la comunidad internacional para crear una estrategia mundial destinada a combatir el pensamiento y el mensaje ideológico y takfirí terroristas. En primer lugar, debemos determinar las fuentes y los fundamentos religiosos e ideológicos del terrorismo. En segundo lugar, debemos asegurarnos de rebatir las ideologías que se remontan a las antiguas ideas extremistas expuestas en libros que algunas casas editoriales han impreso y reimpreso, una y otra vez. En tercer lugar, la comunidad internacional debe diferenciar entre el respeto a la libertad de pensamiento, como ha sido acordada internacionalmente, y el pensamiento ideológico takfirí, que insta a matar y reprimir a cualquier persona que no crea en la ideología extremista. Reprimir esas ideologías y evitar su propagación no es una violación del derecho de las personas a la libertad de opinión.

Por otra parte, la única manera de luchar contra el terrorismo es atajar las madrasas y los centros takfiríes que exhortan al asesinato de otras personas. Las personas solo se sienten atraídas por los objetivos que pueden lograrse, y si esos objetivos son extremistas, sin duda, sobrevendrá el terrorismo. Consideramos que la aplicación de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo para hacer frente a la ideología terrorista debe basarse en las medidas siguientes.

En primer lugar, debería elaborarse una lista internacional de libros y publicaciones en que se difunde el pensamiento takfirí y la ideología terrorista, que los Estados Miembros de las Naciones Unidas podrían confiscar y cuya venta debería prohibirse en virtud de la ley interna que tipifica la publicación de estos libros como figura delictiva. En segundo lugar, los Estados que son víctimas del terrorismo internacional deberían recibir asistencia para establecer mecanismos e iniciativas que permitan a todas las partes interesadas combatir las fuentes takfiríes del terrorismo en sus comunidades nacionales. En tercer lugar, deben aplicarse las mejores prácticas y las lecciones aprendidas para combatir el mensaje takfirí de violencia, en cooperación con otros Estados. En cuarto lugar, los escritores o los expertos en el ámbito de la religión, por ser las personas que verdaderamente entienden el pensamiento religioso que utilizan esos extremistas para propagar su ideología, deben ejecutar este plan.

Las organizaciones terroristas, como el Estado Islámico en el Iraq y el Levante, el Frente Al-Nusra, Boko Haram y Al-Qaida perpetran las formas más atroces de destrucción y asesinato en nombre del islam. El islam se lava las manos con esas personas. Los gobiernos y las personas religiosas de todas partes tienen el deber de contrarrestar el pensamiento takfirí extremista y las fetuas distorsionadas. Las personas de fe moderada deben luchar contra el mensaje, que persigue el objetivo de eliminar a otros.

Para concluir, deseamos expresar nuestra gratitud a Egipto en su calidad de Presidente del Comité de las Naciones Unidas contra el Terrorismo. También damos las gracias a la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo por su visita sobre el terreno al Iraq y por la primera reunión celebrada para informar a los Estados

sobre las necesidades del Iraq para combatir el terrorismo y el pensamiento extremista.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy la palabra al representante de Israel.

Sr. Danon (Israel) (*habla en inglés*): Hoy no es un día normal en el Estado de Israel. Una vez al año en Israel, todo el tráfico se detiene y se interrumpen todas las actividades cotidianas cuando el pueblo de Israel hace una pausa para guardar un minuto de silencio en toda la nación, como hicimos en este Salón hace unas horas. Los escolares se paran en atención, los conductores salen de sus automóviles, los transeúntes inclinan la cabeza para recordar a los caídos en defensa de la nación y a los que fueron asesinados porque querían vivir como un pueblo libre en nuestra patria.

Hoy, el Estado de Israel conmemora Yom Hazikarón, el día de recordación de los soldados caídos y las víctimas del terrorismo. Hoy, que estamos reunidos en este Salón para examinar la cuestión del terrorismo, Israel rinde homenaje a las 23.447 personas que perdieron la vida en la guerra y el terrorismo. Lamentablemente, solo este año, se han sumado 127 nombres a la lista de caídos. Bendito sea su recuerdo.

Para el pueblo de Israel, la amenaza del terrorismo es tan antigua como la propia existencia de Israel. Desde que se fundó el Estado hace 68 años, no ha transcurrido un día sin la amenaza del terrorismo. Nadie en Israel desconoce el dolor por la pérdida de un familiar o un amigo, cuya vida haya sido destruida por la mano cruel del terrorismo. Mi propio padre resultó gravemente herido durante un ataque terrorista mientras protegía el Valle del Jordán como soldado de la reserva, y falleció tras una larga lucha. Por tanto, he vivido el dolor del terrorismo en carne propia.

Solo en los dos últimos decenios, los israelíes se han enfrentado a decenas de miles de ataques terroristas perpetrados con misiles y cohetes, al apuñalamiento y los atentados suicidas. Durante ese período, de una población de solo seis millones de habitantes, 1.600 israelíes han resultado muertos en actos de terrorismo. Nuestros enemigos siguen recurriendo a cualquier medio para asesinar a israelíes inocentes. Hace apenas tres semanas, mientras estábamos aquí reunidos en el Salón del Consejo para examinar la cuestión del Oriente, un terrorista de Hamas hizo detonar la bomba que llevaba consigo en un autobús atestado de personas en el centro de Jerusalén.

Algunos Estados Miembros, entre ellos algunos miembros del Consejo, están tratando de mantener a esas víctimas del terrorismo al margen del debate de hoy. Cuando se trata de las víctimas israelíes, siempre hay alguna excusa para el terrorismo. Por tanto, aclaremos los hechos. El terrorismo contra Israel no guarda relación con nuestros actos. Guarda relación con nuestra propia existencia. Guarda relación con los valores que representamos. Los ataques terroristas contra mi pueblo comenzaron antes de 1967, antes de que Israel se convirtiera en un Estado en 1948. Incluso antes de que se estableciera esta institución, tuvimos que enfrentar el terrorismo. Quisiera recordar a los que creen que se trata de un conflicto por el territorio, que Israel se retiró por completo de Gaza y del sur del Líbano hace más de diez años. No obstante, hasta la fecha, Hamas sigue reforzando una base terrorista en Gaza, e Hizbullah ha transformado las aldeas del sur de Líbano en puestos de avanzada armados al servicio del terrorismo.

Las tácticas terroristas no han cambiado porque la ideología del terrorismo no ha cambiado. Esta ideología del mal que impulsa el terrorismo en Israel, mi país, en la región y en todo el mundo. Los grupos islámicos militantes, como el Estado Islámico en el Iraq y Sham, Hizbullah, Hamas, Boko Haram y otros, distorsionan la justicia en nombre de la religión para justificar el asesinato de personas inocentes. Enseñan la filosofía de la violencia y el odio y predican una ideología que glorifica la muerte. La única manera de derrotar a los terroristas es luchar contra ellos con claridad moral y unidad política.

Lamentablemente, esa unidad se rompe cuando se trata de mi país, Israel. Algunos Estados Miembros no solo no condenan los actos de terrorismo perpetrados contra israelíes, sino que justifican el asesinato de hombres, mujeres y niños inocentes en nombre de una ideología violenta y radical. Quiero dejarlo claro. No estamos hablando de la naturaleza humana, y ellos no son combatientes por la libertad; son terroristas. Disparar contra jóvenes en una sala de conciertos, atacar un aeropuerto con mucho movimiento y hacer estallar un autobús lleno de personas no son actos de libertad; son actos de terrorismo.

Esos grupos radicales violentos utilizan medios modernos para alcanzar sus objetivos bárbaros. Ahora los grupos terroristas armas modernas avanzadas y reclutan en las redes sociales. Los miembros podrían preguntarse cómo los pequeños grupos de fanáticos que encuentran en lugares remotos se convierten en redes terroristas sofisticadas. Como cualquier grupo que quiere ampliar sus operaciones, buscan inversores y patrocinadores, y los han encontrado. El terrorismo mundial está promovido, financiado y abastecido por Estados patrocinadores, y el

mayor accionista de la empresa terrorista es el Irán. El Irán financia la muerte y la destrucción en toda la región y en otros lugares. Financia el miedo, la inestabilidad y el caos en todo el planeta. Hace mucho tiempo que el Consejo debería haber eliminado el fondo fiduciario de Teherán para el terror y tendría que haber puesto fin a la línea de suministro que instiga la violencia en el Oriente Medio y en todo el mundo.

Israel, al igual que Francia, Bélgica y otros muchos, no está siendo atacado por lo que hace, sino por lo que representa. Israel es un bastión de libertad y democracia. Estamos en primera línea y seguiremos estando en primera línea para luchar contra los que rechazan esos principios. Para combatir el terrorismo con eficacia, debemos permanecer unidos como comunidad internacional contra esa amenaza mundial a nuestro modo de vida.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra al representante de Colombia.

Sr. Ruiz Blanco (Colombia): En primera instancia, quiero agradecer a la República Árabe de Egipto por convocar a esta reunión y por la nota conceptual (S/2016/416, anexo) preparada para este debate.

Colombia rechaza de manera frontal los actos de terrorismo y de extremismo violento en todas sus formas y manifestaciones, por considerar que son criminales e injustificables, independientemente de sus motivaciones, en cualquier momento y por quienquiera que sean cometidos. Estos actos son una grave amenaza a la vida, al bienestar y las libertades fundamentales de todos los pueblos, atentan contra la paz y la seguridad internacionales, socavan los valores y principios de los Estados, las instituciones democráticas, el estado de derecho y las libertades consagradas y promovidas por los diferentes instrumentos de la Organización de las Naciones Unidas. El terrorismo no puede ni debe asociarse a ninguna religión, etnia, comunidad o nacionalidad, por lo que debemos unirnos para combatirlo de manera contundente y bajo criterios de objetividad.

En este punto, permítaseme aclarar que, si bien Colombia no ha padecido los terribles efectos del extremismo violento por motivos religiosos, sí ha padecido por años la violencia a causa de un conflicto interno que ha utilizado el terrorismo como herramienta de acción, lo que ha permitido a mi país adquirir buenas prácticas y capacidades que frente a estos nuevos fenómenos pueden resultar importantes.

El Plan de Acción para Prevenir el Extremismo Violento (A/70/674) presentado por el Secretario General ofrece a los Estados de esta Organización una serie de recomendaciones que Colombia considera útiles para enfrentar esta amenaza. De particular interés para este debate son sus recomendaciones sobre la prevención. Los Estados debemos trabajar con los miembros de las comunidades locales pertinentes y los actores no gubernamentales en el desarrollo de estrategias para contrarrestar todo tipo de incitación a realizar actos de terrorismo, sin importar su supuesta justificación. Somos conscientes de la importancia de la participación y la implicación de la sociedad civil y las comunidades locales en los esfuerzos para ayudar a las víctimas del terrorismo, en especial en la promoción de la confianza, armonía y respeto intercultural para aumentar la resiliencia individual y comunitaria contra la actividad terrorista.

Las mujeres deben ser incluidas en todas las etapas del proceso de diseño, implementación, monitoreo y evaluación de los esfuerzos en contra del terrorismo. Estos esfuerzos deben estar acompañados de la promoción de la educación para las niñas y mujeres que, en el mediano y en el largo plazo, les permitirá aumentar sus capacidades, conocimientos y recursos, con el objetivo de participar más activamente en las acciones estatales y sociales en contra del terrorismo y el extremismo violento.

Las políticas de prevención del terrorismo y del extremismo violento deben concentrarse también en las poblaciones jóvenes, brindándoles oportunidades de estudio y de trabajo que los incluya activamente en las sociedades y que minimicen el riesgo de ser radicalizados o reclutados por grupos terroristas. Igualmente, es importante resaltar el papel fundamental de los medios de comunicación para sensibilizar y movilizar a la opinión pública frente a las atrocidades del terrorismo, con un enfoque que privilegie los derechos de las víctimas y que condene de manera contundente a los perpetradores del mismo. Los medios de comunicación internacionales ya han comenzado a contribuir a ese objetivo común de crear espacios en los que se genere conciencia sobre las trágicas consecuencias del terrorismo.

De la misma forma, en materia de prevención, es de vital importancia analizar el efecto negativo del culto a la violencia al que están expuestos de manera particular las poblaciones más jóvenes. Bajo ninguna circunstancia se debería aceptar el paradigma del uso de la violencia como una opción para resolver conflictos o enfrentar cualquier clase de situación.

Finalmente, Colombia anima a un mayor fortalecimiento de la cooperación internacional para apoyar a las víctimas del terrorismo, como se pide en la Estrategia

Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo. Es de vital importancia la labor realizada por los Gobiernos, las organizaciones internacionales y regionales, así como las organizaciones no gubernamentales y los medios de comunicación, para apoyar a las víctimas del terrorismo. Mi delegación reitera su compromiso de trabajar activamente con la comunidad internacional en la discusión de este tema y, en particular, en las deliberaciones que comienzan esta semana sobre la quinta revisión de la Estrategia Global contra el Terrorismo. El diálogo, la cooperación y los esfuerzos concertados son la base indispensable para una convivencia civilizada y libre del flagelo del terrorismo.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra la representante del Pakistán.

Sra. Lodhi (Pakistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo felicitarlo por la convocación del debate de hoy sobre las maneras y medios para combatir la propaganda malévola y la retórica retorcida del terrorismo.

El Pakistán se adhiere a la declaración que formulará Kuwait en nombre de los países de la Organización de Cooperación Islámica.

El Pakistán condena inequívocamente el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. El asesinato de personas inocentes no puede justificarse en ningún caso, pero la historia nos ha enseñado que incluso los asesinos en masa más abominables tejen intrincadas redes retóricas para justificar sus odiosos actos. Los terroristas hacen lo mismo.

El terrorismo no puede vincularse a ninguna religión, cultura ni región. Las ideologías y la retórica de los distintos grupos terroristas emanan de diversas fuentes. Sin embargo, todos parecen tener tres características en común. En primer lugar, tratan de reclutar seguidores apelando al sentimiento de miedo y privación de las personas y manipulando las percepciones predominantes de victimización e injusticia que alimentan el extremismo. En segundo lugar, crean una red de interpretaciones complejas y falsas de las creencias, y la propagan lo más ampliamente y con la mayor frecuencia posibles. En tercer lugar, su retórica pretende mostrar el camino hacia una salvación ilusoria.

Para derrotar al terrorismo, es fundamental que desmontemos totalmente este enfoque esquemático de los terroristas en cada una de sus fases. No tiene sentido vaciar un tanque por un agujero, si lo están rellenando constantemente a través de otros. Los terroristas procuran explotar los miedos y los agravios, reales o aparentes, que emanan de diversos factores, ya sean locales o externos. Si bien cada Estado Miembro debe hacer todo lo posible para ocuparse de las condiciones socioeconómicas y los factores políticos a nivel nacional, también debemos ocuparnos de los vectores internacionales que contribuyen a la injusticia, la desigualdad, el odio y las privaciones.

La justificación de la ocupación y las intervenciones extranjeras y la negación del derecho a la libre determinación, que son contrarias a los principios acordados del derecho internacional, abonan el terreno para que la propaganda terrorista se enraíce. La persistencia de esas condiciones y la incapacidad de la comunidad internacional para reparar los agravios reales denunciados por los débiles contra los poderosos son factores importantes que crean las condiciones favorables para el terrorismo. Si los conflictos engendran terrorismo y la retórica terrorista se alimenta de las situaciones de conflicto, es fundamental intentar poner fin a esos conflictos para privar a los terroristas del oxígeno que los mantiene.

En la segunda esfera, no existen esfuerzos concertados para contrarrestar los mensajes y razonamientos propagados por los grupos terroristas que alientan los actos violentos. En la lucha ideológica se ha perdido mucho terreno ante la retórica de los terroristas, por ejemplo, debido al hecho de que no se ha prevenido la xenofobia, la islamofobia y otras formas de discriminación, así como debido a la confusión entre el discurso de odio y la libre expresión y a la discriminación por perfil racial de comunidades enteras con el pretexto de querer reforzar las medidas de seguridad, lo cual ha sido contraproducente. Esas medidas solo han contribuido a reforzar la idea divisoria de nosotros contra ellos, de la cual se aprovechan los terroristas. Quieren hacernos creer que el choque de civilizaciones es inevitable e incluso necesario.

No debemos permitirles que lo logren. No solo necesitamos encontrar argumentos más sólidos contra las ideologías terroristas, sino que precisamos también desarrollar estrategias eficaces de comunicación apropiadas para nuestra era digital. La utilización de las plataformas de los medios y redes sociales por parte de los terroristas es un hecho sin precedentes, especialmente por la manera en que atraen a los jóvenes, difunden sus mensajes y movilizan el reclutamiento. Esos mensajes exigen respuestas eficaces por parte nuestra, así como esfuerzos para contrarrestar la radicalización en línea y medidas para impedir que esos grupos se aprovechen del espacio digital.

La retórica y las ideologías terroristas están encaminadas a la radicalización, que lleva del adoctrinamiento

a la acción. Hay diferentes maneras de luchar contra ese fenómeno. Primero, necesitamos invertir en los esfuerzos necesarios para crear oportunidades. Debemos brindar opciones de esperanza al discurso que utilizan los terroristas, que pretenden infundir temor y brindan la falsa promesa de un futuro idílico. Segundo, necesitamos concientizar a los jóvenes sobre las terribles consecuencias de seguir por la senda de la violencia a la que apuntan las ideologías terroristas. Existen muchos ejemplos de personas que han renunciado al terrorismo. Tercero, necesitamos impedir toda glorificación de actos terroristas, sea intencionada o no, en la prensa o en los medios de difusión.

El plan de acción nacional de mi país de lucha contra el terrorismo consta de seis ejes de acción concreta con los que se busca refutar directa e indirectamente los argumentos y las ideologías de los terroristas. Estamos comprometidos con esta batalla ideológica, al igual que a luchar contra los terroristas sobre el terreno. El Pakistán está dispuesto a compartir su experiencia nacional con la comunidad internacional para promover nuestro objetivo común de derrotar al terrorismo y eliminar el extremismo violento.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene la palabra el Observador Permanente de la Liga de los Estados Árabes ante las Naciones Unidas.

Sr. Fathalla (*habla en árabe*): Ante todo, deseo felicitar a Egipto por haber asumido la presidencia del Consejo de Seguridad este mes. También quiero expresar mi agradecimiento por la convocación de varias importantes reuniones de alto nivel sobre temas fundamentales, tales como la lucha contra el terrorismo y su efecto en la paz y la seguridad internacionales. Igualmente, deseo dar las gracias al Vicesecretario General Jan Eliasson; al Secretario General de la Academia de Investigación Islámica de Al-Azar, Sr. Mohi El-Din Afifi; y al Vicepresidente y Asesor Jurídico General Adjunto de Microsoft Corporation, Sr. Stephen Crown, por sus exhaustivas exposiciones informativas.

El mes pasado nos reunimos para celebrar un debate público del Consejo de Seguridad sobre la lucha contra el terrorismo y su efecto en la paz y la seguridad internacionales (S/PV.7670). Hoy nos reunimos nuevamente para confirmar la voluntad de la comunidad internacional de asumir la gobernanza mundial de la paz y la seguridad internacionales. Tal como mencioné en la reunión del mes pasado, para hacer esto se requerirá la disposición a reemplazar muchos conceptos y mecanismos de acción internacional con nuevos conceptos y mecanismos creados por el Consejo de Seguridad en el marco de las políticas actuales, con miras a aplicar las resoluciones pertinentes del Consejo destinadas a reducir las amenazas a la paz y la seguridad internacionales.

Reconocemos que la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad podría ser mucho más eficaz. Las medidas internacionales podrían verse fortalecidas con el próximo examen de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, que tendrá lugar en junio, junto con los esfuerzos para poner en práctica el Plan de Acción de las Naciones Unidas para Prevenir el Extremismo Violento (A/70/674), que fue debatido en Ginebra en abril, y los instrumentos que tengamos a nuestra disposición podrían configurarse de modo que sean más complementarios, permitiendo así una visión más clara de la manera en que la comunidad internacional debería responder a las ideologías extremistas y terroristas.

En los últimos diez años el discurso de odio ha venido en aumento, especialmente en nuestra región. Durante los últimos cinco años hemos visto que se ha sextuplicado el uso de las redes de comunicación social, lo cual ha dado una mayor voz a las actitudes predominantes de la región. Los promotores de las ideologías terroristas y extremistas han utilizado las redes sociales para propagar el odio, aprovechando las lagunas políticas, culturales y sociales existentes para alcanzar objetivos que están en total contravención con las tres religiones provenientes de nuestra región. Esas ideologías también contradicen los principios, las tradiciones y las costumbres de nuestra región, que es la cuna de todas las civilizaciones del mundo.

Los adelantos tecnológicos se deberían usar para crear prosperidad en la región y en el mundo entero, en lugar de ser utilizados por fuerzas extremistas para fines de sabotaje y destrucción de una de las civilizaciones más importantes del mundo. Es por ello urgente emprender las medidas indispensables para combatir y prevenir la propagación de ideologías extremistas, para lo cual se requerirá, ante todo, abordar las causas profundas de los problemas de la región y solucionarlos uno por uno. Estos representan las principales amenazas a la paz y la seguridad internacionales.

Actualmente nos vemos obligados a enfrentarnos a muchos tipos de discursos de odio, los cuales reflejan toda la gama de ideologías extremistas y violentas. Han salido a la luz en un momento en que los medios de comunicación y sus plataformas aún no han alcanzado un sentido de madurez sobre el valor del profesionalismo, lo cual ha generado una zona gris entre las acciones para

lograr una transformación política con la cual cumplir los propósitos y principios de las Naciones Unidas, por una parte y, por la otra, las acciones de las redes de comunicación social que explotan la situación actual en el mundo, plagado de conflictos y crisis sociales. La situación en nuestra región árabe en particular constituye un fértil caldo de cultivo para los problemas sociales, políticos y económicos que han llevado a interpretaciones erróneas de ideas religiosas para formar entonces la base de ideologías erróneas arraigadas en el odio, el extremismo y la incitación a la violencia. La situación exige el desarrollo de nuevos instrumentos para marginar las ideologías extremistas y promover la moderación religiosa.

En ese contexto, algunos miembros consideran que el Consejo de Seguridad debería iniciar un examen en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas destinado a tipificar el discurso de odio, la incitación a los actos terroristas y el reclutamiento de combatientes terroristas extranjeros por medios electrónicos e impedir que las organizaciones terroristas y los particulares asociados a ellas propaguen sus ideas e ideologías extremistas, utilizando para ese examen las listas unificadas de sanciones del Consejo. La incitación al odio en todos sus aspectos debería ser un delito, sea que esté ligado a actos terroristas o al uso de las redes sociales y otros medios por parte de las organizaciones terroristas.

Este podría ser el momento propicio para establecer un grupo de trabajo del Consejo de Seguridad que pueda considerar la posibilidad de enjuiciar a las organizaciones terroristas que propagan ideologías terroristas en Internet y en otros medios. Si se crea ese grupo de trabajo, podría disponer de una sala de situaciones y su misión central sería hacer un seguimiento de las publicaciones terroristas y extremistas a lo largo del día con miras a tomar las medidas necesarias para clausurarlas.

En ese contexto, quisiera referirme a alguna de las estadísticas que nos dio a conocer hoy el Sr. Steven Crown, de Microsoft. Mencionó que había más de 1.000 millones de mensajes electrónicos en Internet cada día, lo cual da una idea de la importancia que reviste la comunicación directa para esas empresas y sobre todo para Microsoft en la búsqueda de encontrar una solución para hacer frente a esos mensajes que sencillamente propagan ideologías extremistas.

Un mecanismo de ese tipo evitaría la diseminación y promoción de las ideologías extremistas y podría también llevar a poner fin a la financiación o movilización de cualquier tipo que se lleve a cabo a través de plataformas de redes sociales o electrónicas. Podría incluir cualquier tipo de tecnología de comunicación por Internet, como las audiovisuales, otros recursos de Internet y cualquier tipo de comunicación pertinente basada en el uso de Internet o sus aplicaciones. Considero que esas ideas son coherentes con las resoluciones del Consejo relativas a las distintas maneras de combatir el terrorismo y sobre todo sus métodos de divulgación por Internet y recursos conexos, en particular las resoluciones 2253 (2015) y 2178 (2014), que permiten la intervención del Consejo.

En ese sentido, deseo recalcar la importancia del Foro Árabe de Medios de Comunicación, celebrado conjuntamente con el Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1373 (2001) relativa a la lucha contra el terrorismo, la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo y el Equipo Especial sobre la Ejecución de la Lucha contra el Terrorismo, en julio de 2015, aquí en Nueva York. Quisiera también hacer hincapié en la importancia del plan de acción relativo a las comunicaciones para combatir el extremismo violento hasta 2020. Se aprobó en 2015 como medida preliminar en la ejecución de la estrategia árabe conjunta para combatir el terrorismo, aprobada en 2014.

Para concluir, no es posible atribuir todas las ideologías extremistas y violentas a una religión. La religión existe para reformar la conducta de la persona con el objetivo de velar por la prosperidad, coexistencia pacífica entre numerosas personas y grupos, de suerte que puedan vivir juntos en condiciones de paz y prosperidad, sobre la base de los derechos humanos consagrados en los textos de las religiones divinas.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra al representante de la India.

Sr. Akbaruddin (India) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: El terrorismo es hoy una de las amenazas más graves a la paz y la seguridad internacionales. Nos afecta a todos. Por lo tanto, permítame sumarme a todos los que le han expresado sus condolencias por las tristes muertes de los policías egipcios asesinados por terroristas mientras cumplían con su deber.

Desde que empezó el año, se han perdido más de 4.000 vidas en más de 40 países a causa de los ataques terroristas. Unas 1.000 personas han perdido la vida desde que el Consejo se reunió por última vez, hace un mes, para examinar la cuestión del terrorismo (véase S/PO V.7670). Por lo tanto, apoyamos la iniciativa del Presidente de examinar la manera de resolver este desafío común en el debate público para combatir la retórica y las ideologías del terrorismo.

El terrorismo prospera y se apoya en redes transfronterizas para su ideología, reclutamiento, propaganda, financiación, armas, capacitación y santuario. Ninguna nación por sí sola puede hacer frente a esa amenaza de manera decisiva. Combatir el terrorismo exige una extensa coordinación y esfuerzos. La lucha contra el terrorismo no ha triunfado hasta el momento debido a la insuficiente cooperación internacional. El monstruo parecido a Hidra del terrorismo sigue propagándose en todos los continentes, en países desarrollados y en desarrollo por igual, respaldado por la propaganda del odio diseminada por las redes sociales cada vez mayores que se concibieron para unir a las personas.

El surgimiento del Estado Islámico del Iraq y el Levante atrae a combatientes terroristas extranjeros procedentes de grupos étnicos, orígenes sociales, educación y condición económica muy diferentes de continentes lejanos, lo que demuestra la inmensa complejidad de los factores que los atrae. Queda cada vez más claro que no hay un solo camino para definir el proceso de radicalización, lo que garantiza de ese modo que resulte muy difícil elaborar un contraargumento. Uno de los principales elementos comunes es que la proporción abrumadora de combatientes extranjeros son hombres en las edades comprendidas entre adolescentes y los 20. Ello pudiera ser un indicio de una posible manera de hacer frente a la cuestión.

El marco ideológico que guía a los grupos terroristas es su verdadera fuerza. Se basa en argumentos extremos y muy concretos. La lucha contra el terrorismo no es un enfrentamiento contra ninguna religión. Es una lucha entre los valores del humanismo y las fuerzas de la inhumanidad. Es también una batalla que debe ganarse a través de la fuerza de nuestros valores y del verdadero mensaje de las religiones.

Es necesario realizar un esfuerzo concertado para negar cualquier espacio que propague las ideologías y retóricas extremistas e iniciar contraargumentos específicos. Los contraargumentos deben hacer frente a la victimización, a la conspiración y negar los hechos inconvenientes que encierran las ideologías terroristas. Exige que se forje un consenso social más amplio contra las actividades y los crímenes inhumanos que cometen los grupos terroristas. La participación activa de la comunidad local y de los líderes religiosos pudiera ser necesaria para divulgar enseñanzas más moderadas y generales que desafíen las interpretaciones radicales y motivadas.

Puesto que el fenómeno de los terroristas nacionales o extranjeros radicalizados desafían todas las generalizaciones fáciles, es importante identificar el carácter de las quejas percibidas personales o de grupos, que los llevan a unirse a esos grupos extremistas. Se puede evitar la radicalización únicamente si los jóvenes se interesan en su entorno sociopolítico y económicos general. Brindar una atención a largo plazo a los desradicalizados es también un aspecto importante para convencer a los posibles reclutas de las alternativas de que disponen.

Se pueden propagar opiniones moderadas de manera efectiva mediante el sistema de educación, la sociedad civil, los forjadores de opinión y los dirigentes políticos nacionales. El poderoso papel de los medios de comunicación, impresos y electrónicos, no se puede subestimar en este debate. Hay que supervisar minuciosamente el uso indebido de las redes sociales para fines desastrosos por parte de los grupos terroristas y hacerles frente, salvaguardando debidamente el respeto de la libertad de expresión. Al mismo tiempo, hay que divulgar de manera más amplia las retóricas positivas y equilibradas sobre las falacias de las ideologías extremistas y el éxito de la coexistencia pacífica.

Combatir la retórica del terrorismo es un esfuerzo preventivo a largo plazo. De igual importancia es el contraargumento efectivo a través de la supervisión y la intervención, lo cual requiere una estrecha colaboración internacional. Los intereses estrechamente percibidos a menudo han impedido la creación de los marcos jurídicos para la cooperación internacional y hasta la ejecución efectiva de las sanciones que podrían restringir las posibles amenazas. Esperamos que los países comprendan que la amenaza es grave, no conoce fronteras y requiere una respuesta más coordinada. El esfuerzo debería comenzar, con mayor rigor y decisión, aquí en las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra al representante del Brasil.

Sr. De Aguiar Patriota (Brasil) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame comenzar por darle las gracias por haber organizado este debate público que es sumamente oportuno, puesto que nos permite abundar en cuestiones que se examinaron hace unas semanas en la Conferencia de Ginebra sobre la Prevención del Extremismo Violento y en los debates de alto nivel organizados por el Presidente de la Asamblea General. También ofrece aportes valiosos al próximo examen de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo.

Asimismo, quisiera dar las gracias al Vicesecretario General Jan Eliasson por su exposición informativa y hacer extensivo mi agradecimiento al Sr. Mohi El-Din Afifi y al Sr. Steven Crown. Expreso mis condolencias a la

Presidencia egipcia y a la delegación del Iraq, en particular, por las últimas víctimas del terrorismo en sus países.

La nota conceptual (S/2016/416, anexo) que se nos ha distribuido nos alienta a examinar posibles elementos de una amplia estrategia para combatir la retórica de los grupos terroristas, la cual contribuiría a la labor que el Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1373 (2001) relativa a la lucha contra el terrorismo llevará a cabo hasta abril de 2018. Un elemento central de ese empeño consistiría en velar por que la comunidad internacional no soslaye las causas subyacentes del terrorismo, entre ellas la exclusión, la marginación y la discriminación. Los grupos terroristas como Daesh, Al-Qaida, Boko Haram, el Frente Al-Nusra y Al-Shabaab han estado atrayendo reclutas ofreciéndoles un sentido de propósito, de titularidad y de identidad que probablemente no habían podido adquirir en otro lugar.

Es igualmente importante no perder de vista el hecho de que ningún país es inmune a este fenómeno. Se ha informado ampliamente que se han reclutado combatientes terroristas extranjeros incluso en los países más prósperos. La promoción de la inclusión debería ser de todo contraargumento encaminado a combatir las ideologías extremistas.

Debemos examinar desde una perspectiva crítica las medidas que podrían no estar en consonancia con el respeto de la diversidad y el reconocimiento de nuestra humanidad común, como las leyes discriminatorias que permiten la categorización estereotipada de grupos concretos. Algunas respuestas a la crisis de los refugiados suscitan preocupación, ya que pueden aumentar en lugar de disminuir los riesgos asociados con el extremismo violento conducente al terrorismo. La credibilidad de toda retórica depende de su coherencia. Por ejemplo, no podemos respetar el principio de proteger a los civiles afectados por ataques terroristas y violaciones de los derechos humanos en regiones distantes de nuestros hogares e ignorar las penurias de las víctimas cuando golpean a nuestras puertas en busca de refugio.

Nuestros esfuerzos deberían también contribuir a disipar los estereotipos que han tendido a asociar el terrorismo con culturas, religiones o grupos étnicos específicos. Debemos estar alertas ante la retórica que alimenta los prejuicios xenofóbicos. Encomio a los gobiernos que han rechazado esas actitudes. La promoción de un diálogo genuino entre religiones y culturas es fundamental para crear los entornos tan necesarios de tolerancia y respeto mutuo. Las iniciativas como la Alianza de Civilizaciones han sido contribuciones positivas en ese sentido, y eso debería valorarse.

La coherencia es otro rasgo necesario de la retórica destinada a combatir la radicalización, o de la “retórica positiva e incluyente” como lo sugirió el Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos. Parte de ese desafío reside en la necesidad de evitar la selectividad. Tenemos el deber de condenar el terrorismo e impedir su propagación dondequiera y cuandoquiera que ocurra. Las víctimas en un país merecen tanta atención como las de cualquier otro país. Las víctimas civiles resultantes de la lucha contra el terrorismo no son menos trágicas, desde una perspectiva humana, que las provocadas por otras causas. Además, no puede desestimarse el potencial que tienen algunas medidas de incentivar una mayor radicalización. Los grupos terroristas tratan de provocar a los gobiernos para que reaccionen de manera excesiva y ellos puedan explotar su retórica de abuso y opresión. Lamentablemente, muchos gobiernos han caído en esa trampa.

La conformidad con el derecho internacional es un requisito previo para la eficacia de nuestros esfuerzos contra el terrorismo y el extremismo violento. Si se aplican medidas en violación de la Carta de las Naciones Unidas u otros documentos de derecho internacional, incluidos el derecho de los derechos humanos, el derecho humanitario y el derecho de los refugiados, su legitimidad se verá comprometida y serán contraproducentes.

El uso de Internet y redes sociales por los grupos terroristas demuestra la naturaleza cambiante del desafío que estamos afrontando. Esas plataformas que se habían concebido para aunar a las personas también se utilizan para incitar al odio y para reclutar. Al adoptar medidas contra esas tendencias, debemos tener cuidado con las transgresiones al respeto de la libertad de expresión y al derecho a la privacidad. Al mismo tiempo, debemos fomentar la inclusión digital ya que Internet y las redes sociales son instrumentos poderosos para difundir mensajes difíciles de respeto y diálogo.

Las limitaciones de las estrategias de lucha contra el terrorismo que se basan solo en medidas represivas han revelado ser trágicas. En la actualidad, el terrorismo se ha propagado mucho más y sesga más vidas que hace 15 años. Por lo tanto, es alentador identificar un reconocimiento cada vez mayor de la importancia fundamental de la prevención, como ha quedado demostrado con el apoyo a la iniciativa del Secretario General de presentar el Plan de Acción para Prevenir el Extremismo Violento (A/70/674).

El Brasil espera que el Consejo de Seguridad lleve a la práctica esas preocupaciones, comprometiéndose una vez más con los esfuerzos diplomáticos como un medio privilegiado para promover la paz fundada en la justicia. No perdamos de vista los conflictos prolongados que de forma directa o indirecta alimentan los programas terroristas. Nuestro fracaso colectivo al gestionar la crisis actual en el Oriente Medio, incluida la situación israelo-palestina, es un ejemplo obvio. Lograr una solución duradera para ese conflicto constituiría una medida muy poderosa en nuestros esfuerzos por socavar la retórica de los grupos terroristas. No obstaculicemos al Consejo de Seguridad para que participe en la prevención.

No hay justificación para el terrorismo. El Brasil reitera su pleno apoyo a una respuesta multidimensional para esa amenaza, y aún tenemos la convicción de que la cooperación y el diálogo en las Naciones Unidas aumentarán nuestra capacidad para lograr los resultados que necesitamos. Solo tendremos éxito si aunamos esfuerzos sobre la base de valores comunes y una mejor cooperación multilateral.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Safaei (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por haber organizado el debate de hoy, que nos ofrece una ocasión oportuna para intercambiar opiniones sobre las argumentaciones y las ideologías del terrorismo. También doy las gracias al Sr. Jan Eliasson, al Jeque Mohi El-Din Afifi y al Sr. Steven A. Crown por sus amplias exposiciones informativas, y encomio a la Academia Al-Azar por las medidas que adopta para luchar contra la retórica extremista. Debo también condenar los atentados terroristas cometidos por Daesh, el día de hoy, en Bagdad y, la semana pasada, contra efectivos de policía en Egipto, y ofrezco mis condolencias a los pueblos y a los gobiernos de Egipto y del Iraq y a las familias de las víctimas.

El extremismo violento es el desafío más crucial que actualmente afronta el Oriente Medio, y como no reconoce fronteras, muchas otros lugares del mundo se ven amenazados como resultado de la propagación del flagelo. Siria, seguida por el Iraq, se encuentra entre las naciones que han soportado la carga de las atrocidades y de la barbarie de los grupos extremistas. Al mismo tiempo, la violencia ciega cometida por los individuos y los grupos afiliados a Daesh en diversos lugares del mundo ponen de manifiesto el amplio alcance de la amenaza planteada por el aumento del extremismo violento.

Es evidente que la ideología takfirí, que no está relacionada con el islam, reside en el propio núcleo de la difícil situación que ahora afrontamos. Por consiguiente, la comunidad internacional necesita, ante todo y sobre todo, centrar la atención en esa ideología brutal y en sus proponentes, quienes tratan de instigar el odio y la ira en el corazón y la mente de jóvenes de todos los lugares dentro y fuera del mundo islámico. Durante decenios, los prósperos y poderosos han divulgado ese modo de pensar en la comunidad musulmana en general y en todo el mundo, y la imponen en pueblos y comunidades cercanas y distantes a fin de avanzar en su miope programa. Al-Qaida y los talibanes constituyen sus primeros así denominados éxitos, y Daesh y el Frente Al-Nusra y sus afiliados son los más recientes.

Durante muchos decenios, quienes proponen esa ideología perversa han seleccionado a personas que pueden ser susceptibles a sus planes; después los han financiado, les han proporcionado toda la cobertura y el apoyo necesarios a fin de ejercer presión sobre varios gobiernos para que condonen sus actividades y otras acciones. Y los resultados han sido las atrocidades, las violaciones, la esclavitud, las quemas, las decapitaciones y formas innovadoras y creativas de asesinar de las que, lamentablemente, nos hemos enterado a través de los medios de comunicación.

Entre los que se oponen a la ideología takfirí o de excomunión se incluyen las personas que no creen en esa ideología, quienes figuran en la lista muy larga de los denominados no creyentes, entre los que se encuentran los chiitas, los cristianos, los judíos y los suníes moderados, y la lista continúa de manera indefinida. Las atrocidades cometidas contra el pueblo yazidí reflejan las intenciones y la conducta de los adeptos a la ideología takfirí hacia las minorías. Los relatos en las redes sociales glorifican la terrible matanza de 1.700 cadetes de la fuerza aérea iraquí cometida en Tikrit en junio de 2014, que presagió lo que esos extremistas intentaban hacer dondequiera que prevalecieran.

Simultáneamente a la necesidad de esclarecer las raíces de Daesh y de sus afiliados en el desarrollo histórico de su ideología extrema, también debemos tener presente las fuertes repercusiones de la sangrienta historia reciente del Iraq en la formación y en el crecimiento de los actuales grupos extremistas violentos. Las intervenciones militares y políticas en la región, en especial en el último decenio, han exacerbado la situación, han creado un terreno sumamente fértil para el surgimiento de extremistas y han ayudado a los más radicales a prosperar. Debido a la crisis siria y al apoyo

que los extremistas han recibido de algunas personas muy ricas, de círculos y Estados, tanto dentro como fuera de la región, ellos han encontrado un nuevo terreno donde multiplicarse.

Como en toda guerra, la batalla para luchar contra el extremismo violento debe librarse, ante todo y sobre todo, en el frente cultural e ideológico. Los que hasta ahora han respaldado esa ideología extrema deberían reconsiderar su posición. Resulta muy alentador ver que los líderes de la comunidad islámica, incluidos los académicos y los clérigos suníes, han desafiado las amenazas de Daesh y han denunciado y rechazado su ideología.

Al mismo tiempo, también es imprescindible el pleno respeto del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas, ya que contribuye a purgar el terreno fértil del extremismo. También deben abordarse los factores que contribuyen a fomentar el extremismo, tales como la ocupación por Israel del territorio palestino, que constituye la mayor forma de terrorismo. Otros factores como la dictadura, la pobreza, la corrupción, la discriminación y la marginación también son importantes. Y también lo es la necesidad de combatir la islamofobia, que les viene muy bien a los extremistas y da credibilidad a sus mensajes. Asimismo, hay que poner fin a la financiación de los extremistas y al hecho de permitir sus reclutamientos con controles fronterizos laxos. También hay que detener todo lo que socava el frente unificado contra los extremistas y les proporciona un espacio, como la invasión del Yemen.

Por último, iraníes de todas las edades y afiliaciones, en particular los jóvenes, han rechazado y luchado constantemente contra el extremismo violento, desde los talibanes y Al-Qaida en el Afganistán hasta Al-Qaida en la Península Arábiga y Daesh, pasando por otras fuerzas similares en el Yemen, el Iraq y Siria. También hemos tratado de contribuir a la lucha contra los extremistas sobre el terreno y ofrecer un modo de combatir su ideología, entre otras cosas, mediante la promoción del Diálogo entre Civilizaciones y Un mundo contra la violencia y el extremismo violento (resolución 70/109 de la Asamblea General).

Permítaseme concluir mi declaración rechazando la acusación sin fundamento y manida que ha hecho el representante del régimen israelí contra mi país y mi Gobierno. En lo referente al terrorismo, ese régimen debe rendir cuentas por dos razones. En primer lugar, ha participado en todo tipo de actividades terroristas para crear el régimen y, posteriormente, en la represión de la resistencia legítima de aquellos cuyas tierras están bajo su ocupación. En segundo lugar, dicho régimen también debería rendir cuentas porque su ocupación y la miseria y los agravios que genera son factores que aprovechan los grupos extremistas para reclutar y justificar sus crímenes.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene la palabra el representante de Indonesia.

Sr. Djani (Indonesia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame comenzar dando las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Árabe de Egipto, Excmo. Sr. Sameh Shoukry Selim, por presidir anteriormente el debate público y a usted por haber convocado esta sesión tan importante. También quisiera dar las gracias al Vicesecretario General, al Secretario General de la Academia de Investigación Islámica de Al-Azar y el Vicepresidente de Microsoft por sus exposiciones informativas.

Indonesia se adhiere a las declaraciones que formularán los representantes de Kuwait y de Tailandia en nombre de la Organización de Cooperación Islámica y de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental respectivamente.

En la nota conceptual (S/2016/416, anexo) de este debate se subraya la sombría realidad del carácter mundial del terrorismo. Los grupos terroristas reclutan y entrenan a nuevos miembros, operan y buscan financiación donde deseen, independientemente de las fronteras estatales. Con la ayuda de esas capacidades, ciertos grupos terroristas, en particular el Estado Islámico en el Iraq y el Levante, Boko Haram y otros grupos vinculados a Al-Qaida, han devastado la paz y la estabilidad regionales y amenazan la estabilidad de otras regiones. Los grupos terroristas también han utilizado ampliamente las tecnologías de la información para difundir mensajes de odio y violencia. Su propaganda ha contribuido al aumento de terroristas que actúan en solitario. Teniendo en cuenta esos hechos, es indispensable fortalecer las sinergias en todos los niveles y en todos los aspectos de nuestra cooperación.

Es fundamental luchar contra la retórica y las ideologías del terrorismo para prevenir el terrorismo y el extremismo violento. Indonesia considera que hay que hacer más esfuerzos a este respecto con miras a establecer estrategias eficaces en los planos nacional, regional y mundial. En ese sentido, deseo compartir algunas de las experiencias de Indonesia en la elaboración y aplicación de estrategias para combatir la retórica y las ideologías del terrorismo, como parte de nuestra contribución a los esfuerzos encaminados a mejorar la cooperación

mundial en este asunto en particular. En primer lugar, nuestras iniciativas nacionales para combatir la retórica y las ideologías del terrorismo se llevan a cabo en el marco del plan de desradicalización, que se centra en al menos tres factores fundamentales: el diálogo, el empoderamiento y la reintegración.

Se entabla un diálogo entre terroristas condenados y un equipo de expertos en orientación religiosa, social y psicológica, cuyo objetivo es fomentar la confianza y erradicar la ideología del terrorismo. A los exterroristas se les proporciona formación y capacitación de modo que puedan aprender oficios prácticos que los ayuden a reinsertarse en la sociedad, una vez cumplida su condena. El papel de la familia y de las mujeres es importante a la hora de educar a las personas y de reintegrarlas en las comunidades.

Es importante señalar que, para lograr nuestro objetivo, debemos ser capaces de determinar las causas profundas de las ideologías del terrorismo. Según nuestra experiencia, la interpretación equivocada de la religión no es la única razón que hay detrás de las ideologías del terrorismo. Hay muchos otros factores que deben tenerse en cuenta, como los antecedentes y la motivación de cada persona, o los agravios colectivos y la victimización.

Hay que hacer hincapié en que la lucha contra la radicalización es un proceso largo y difícil. Al mismo tiempo, también debemos estar atentos al peligro de la propagación de las ideologías terroristas entre los reclusos. Sin embargo, el resultado de nuestra estrategia de desradicalización es tangible. Hoy, los terroristas que han denunciado sus ideologías son nuestros aliados en la lucha contra el terrorismo. En razón de su pasado, son quienes mejor pueden explicar el peligro de las ideologías terroristas, así como sus repercusiones en el público, los propios terroristas y sus familias.

En segundo lugar, los programas de desradicalización deben complementarse con la lucha contra la radicalización, que tiene por objeto proporcionar al público unos contraargumentos para refutar los argumentos de los terroristas. En nuestros programas de lucha contra la radicalización participan muchas partes interesadas importantes, como las instituciones educativas y religiosas, las organizaciones juveniles, los medios de comunicación, las mujeres, las víctimas de atentados terroristas e incluso exterroristas, tanto en el plano nacional como provincial. En el contexto de la lucha contra la radicalización, hemos puesto en marcha medidas adecuadas para prevenir la difusión de las ideas de los terroristas a través de Internet. Asimismo, utilizamos Internet para prevenir, detectar y desalentar la comisión de actos de terrorismo. Así, entre otras cosas, creamos sitios web para difundir mensajes de paz y respeto y recopilamos información que pueda conducir a la prevención del terrorismo y el enjuiciamiento de sospechosos de terrorismo.

En tercer lugar, seguimos siendo fieles a la creencia de que el respeto de los derechos humanos contribuye a la lucha contra el terrorismo. Esto es así porque el respeto de los derechos humanos, en la lucha contra el terrorismo, puede ayudar a afianzar la confianza de los terroristas y sus familias en el Gobierno. El fomento de esa confianza es un elemento fundamental de la desradicalización, porque las ideologías del terrorismo se basan a menudo en opiniones acerca de la ilegitimidad del gobierno. Además, las violaciones de los derechos humanos y la falta de buena gobernanza pueden contribuir a la propagación de las ideologías del terrorismo.

Para concluir, deseo subrayar la importancia de intercambiar buenas prácticas y experiencias adquiridas en la desradicalización y la lucha contra la radicalización, como parte de nuestros constantes esfuerzos por consolidar la capacidad de los Estados. En ese sentido, Indonesia continuará utilizando el Centro de Yakarta para la Cooperación Policial como plataforma para la cooperación regional y mundial en el fomento de la capacidad e invita a los demás a hacer lo mismo.

Esperamos con interés que se estreche la colaboración entre los Estados y el sistema de las Naciones Unidas en esta importante tarea.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de Bélgica.

Sr. Buffin (Bélgica) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Gracias por haber organizado este debate sobre la lucha contra la retórica terrorista, una de las vías para combatir el fenómeno del terrorismo. Este flagelo preocupa particularmente a Bélgica, que fue objeto de terribles atentados el 22 de marzo, al igual que Francia, el Líbano, el Pakistán, Côte d'Ivoire, Turquía y muchos otros países recientemente. Quisiera sumar en espíritu a nuestro debate a todas las víctimas de esas atrocidades. Esos atentados son ataques contra la comunidad internacional y contra nuestros valores.

Sabemos el uso nefasto que grupos terroristas como Daesh hacen de las redes sociales y el discurso radical. Difunden una propaganda de gran alcance que adaptan a su público, adoptando los códigos de la juventud de cada región en particular. Además de esta propaganda de gran difusión, lo que hace que Daesh sea

particularmente eficaz es la inversión en tiempo y recursos que se dedica a cada una de las personas que esperan contratar. Los reclutadores, formados a tal efecto, y siguiendo un procedimiento concreto, buscan el tipo de discurso más capaz de ganarse la adhesión de dicha persona en particular.

Nunca podremos contrarrestar ese mecanismo de una eficacia formidable difundiendo únicamente contenidos estándares, banales y negativos. No debemos caer en el contraargumento. Debemos convencer a las personas de que tienen mejores cosas que hacer que ayudar a Daesh y cometer actos de terrorismo. Tenemos que actuar de manera coherente y simultánea en los niveles internacional, regional, nacional, local, hasta en los barrios, con la participación también de la sociedad civil.

Permítaseme compartir algunas reflexiones relativas a las condiciones que hacen posible la formulación de contraargumentos eficaces. En primer lugar, es importante adaptar los contraargumentos al público al que están dirigidos. Cada cultura, cada estrato de la población, cada grupo social posee un conjunto de sensibilidades propias. De ahí la importancia de que cada Estado formule su propia estrategia para contrarrestar la radicalización que lleva al terrorismo y al reclutamiento de terroristas. Esto es exactamente lo que promueve el Plan de Acción del Secretario General para la Prevención del Extremismo Violento (A/70/674), que insta a aprobar planes nacionales. En su capítulo “Comunicaciones estratégicas, Internet y medios sociales” (véase párrafo 55), se abunda en la necesidad de adaptar el discurso a los contextos locales, alentar la investigación sobre el uso de Internet en un contexto de extremismo violento, promover los valores de la tolerancia y la libertad de opinión, trabajar con las víctimas y proteger a los periodistas.

En segundo lugar, una retórica eficaz en contra del terrorismo también tendrá que basarse en un análisis científico de las motivaciones —a menudo muy diversas— de los aspirantes a terroristas. En ese sentido, los resultados de un proyecto como el programa de entrevistas a los repatriados, que ha puesto en marcha el Equipo Especial sobre la Ejecución de la Lucha contra el Terrorismo, podrían ser de gran utilidad.

En tercer lugar, también es posible que el discurso más eficaz sea el que promueve los mensajes positivos, si bien, con frecuencia, el discurso contiene mensajes negativos del tipo “no vayan a Siria, les han mentido, no será como creen”. Con los mensajes positivos se trata de demostrar, mediante ejemplos muy concretos, que los jóvenes pueden desempeñar un papel activo en la sociedad, una función enriquecedora para ellos y para toda la colectividad; en resumen, que pueden pensar en el futuro y realizarse positivamente allí donde vivan. Sin embargo, ello requiere que los agentes clave que gravitan en torno a esos jóvenes —las autoridades públicas, las escuelas, las asociaciones comunitarias, las empresas, las instituciones culturales y los medios de difusión, entre otros— dispongan de los recursos para garantizar que esa esperanza se convierta en realidad.

Por último, y sin duda más importante, la contraargumentación que más posibilidades tiene de cambiar el rumbo adoptado por un individuo es la argumentación cara a cara, pues ello permite trabajar de alguna manera con cada aspirante a terrorista, y dedicarle tiempo y una atención personalizada. Esa contraargumentación a menudo se apoya en las personas próximas a esos jóvenes: sus familiares, sus amigos y sus líderes religiosos. Es también sin dudas la más difícil de ejecutar, porque exige medios y pericia. Incuestionablemente, las Naciones Unidas tienen una función que desempeñar en esta cuestión, en lo que respecta al fortalecimiento de las capacidades, la divulgación de las mejores prácticas y el intercambio de experiencias.

Por último, Bélgica ha puesto en práctica varios instrumentos para luchar contra la radicalización violenta. Deseo mencionar brevemente algunos.

En primer lugar, la investigación científica demuestra el efecto protector que tiene, frente a la radicalización, fortalecer la resiliencia en una etapa temprana de la exposición a las ideas radicales. Este es el efecto que se busca lograr con un proyecto belga, conocido como BOUNCE, que está dirigido a los jóvenes y su entorno. Más de un centenar de representantes locales fueron capacitados en el uso de las “herramientas BOUNCE para la resiliencia”. Este proyecto, valorado positivamente por la Comisión Europea, debería extrapolarse a varias ciudades europeas.

En segundo lugar, como parte de un amplio programa de prevención y seguridad, 19 ciudades y municipios belgas han incluido en sus programas de prevención y seguridad el tema de la lucha contra la radicalización violenta. A tal fin, reciben una significativa partida presupuestaria adicional de parte del Gobierno federal belga. Por otra parte, en este contexto, el Ministerio del Interior de Bélgica organiza reuniones trimestrales de coordinación en las que a las ciudades y los municipios se les informa sobre la evolución del fenómeno de la radicalización, y durante las cuales comparten sus experiencias locales.

Por último, Bélgica, en cooperación con el Reino Unido, lleva a cabo un proyecto abierto a todos los Estados miembros de la Unión Europea, con financiación de la Comisión Europea, denominado Equipo Consultivo sobre Comunicaciones Estratégicas relativas a Siria. Este proyecto tiene como objetivo desarrollar e intercambiar las mejores prácticas en el ámbito de la comunicación estratégica con miras a prevenir y combatir el terrorismo y el extremismo violento, sobre todo el relacionado con los combatientes terroristas extranjeros. El proyecto incluye un pequeño equipo de expertos provenientes de los Estados miembros de la Unión Europea que han elaborado exitosas estrategias de comunicación, relacionadas con el fenómeno de los combatientes terroristas extranjeros.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Árabe Siria.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Para comenzar, deseo felicitarlo por la manera en que la República Árabe de Egipto ha conducido las labores del Consejo de Seguridad este mes. Acojo con beneplácito la presencia del Sr. Sameh Shoukry Selim en la importante sesión de hoy. Le agradecemos a Egipto la convocación de esta sesión.

Antes de comenzar, deseo expresar nuestro más sentido pésame al Gobierno y al pueblo de Egipto para las víctimas del atroz atentado terrorista de hace unos días. Deseo también transmitir nuestras condolencias al Gobierno y al pueblo del Iraq por los cientos de víctimas de los coches bomba que estallaron hoy en Bagdad. Sufren el mismo tipo de terrorismo que padecemos en mi país, y por ello el tema de hoy es muy oportuno.

Han transcurrido unos cinco años desde que en Siria se comenzaron a aniquilar los principios del derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y las relaciones de buena vecindad por todo nuestro territorio. Después de haber agotado todos los medios posibles para destruir Siria —su Estado, su pueblo y su infraestructura—, como el terrorismo, la desinformación mediática, el reclutamiento de combatientes terroristas extranjeros y mercenarios de todos los rincones del planeta, la facilitación del uso de medios químicos por los grupos terroristas, el negocio de traficar con el sufrimiento y las esperanzas de millones de refugiados y desplazados internos, la creación en el extranjero de opositores que se asocian con todos los ladrones del mundo para patrocinar el terrorismo y la delincuencia: después de todo eso, tenemos razones de sobra para decir a quienes alimentan y alargan la crisis que dejen de inmiscuirse en Siria. Basta de desinformación. Basta de injerencia en nuestros asuntos internos con pretextos cuya falsedad ha sido demostrada en Siria, el Iraq, Libia y muchos otros Estados.

Desde el inicio de lo que a algunos les gusta llamar la crisis de siria, el Consejo de Seguridad ha celebrado cientos de sesiones y ha aprobado decenas de resoluciones y declaraciones. Ha establecido mecanismos de determinación de los hechos, y ha sido supremamente incapaz de adoptar una sola medida para presionar a quienes patrocinan el terrorismo; para detener la exportación de terroristas y mercenarios desde el extranjero hacia Siria y el Iraq; para controlar las fronteras con miras a detener la corriente de terroristas; para poner fin al tratamiento que reciben en hospitales israelíes y turcos, con financiación de Qatar, los terroristas heridos; o para prohibir las emisiones de cadenas de televisión que desde la Arabia Saudita, Qatar, Turquía y Londres incitan a la población a practicar el terrorismo sectario, algo que viola completamente todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Mi delegación ha reiterado en repetidas ocasiones su apoyo pleno a cualquier esfuerzo sincero para hacer frente a la amenaza que plantean el terrorismo y sus ideologías venenosas, así como para defender los valores de la paz, el diálogo y el respeto por la diversidad religiosa, ideológica y cultural. Seguimos afirmando que el terrorismo representa la amenaza más grave para el mundo de hoy; es el enemigo común de toda la humanidad. Por ello, las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad deben asumir sus responsabilidades de coordinar y promover la cooperación internacional para combatir el terrorismo. Sin embargo, dicha cooperación debe apartarse de la selectividad y del doble rasero.

No es razonable que se considere a las personas como terroristas en Francia, Bélgica, España, los Estados Unidos de América, el Reino Unido, Australia y Túnez, mientras que en otros lugares se les denomina yihadistas, grupos armados no estatales u oposición armada moderada de Siria, a quienes se les proporcionan armas, visados de entrada, información y protección a raudales. De hecho, son llevados a las fronteras de Siria, y su entrada en Siria está garantizada.

Algunos han creado un Estado para el terrorismo denominado el Califato, con una bandera oficial y con sitios en las redes sociales. Se utilizan palabras como "islam". Tiene dos capitales, tanto en Siria como en el Iraq, y para enfrentarlo, se creó una coalición internacional. Hoy en día, estamos ante un escenario de caos

constructivo total. El mundo entero presencia el teatro de la llamada coalición contra Daesh. No es un escenario serio. No es digno de crédito, sobre todo porque, en lugar de atacar a los elementos de Daesh, esta supuesta coalición internacional está destruyendo la infraestructura del Estado sirio, del pueblo sirio, so pretexto de la lucha contra el terrorismo. Al mismo tiempo, la coalición hace caso omiso del comercio de Daesh con petróleo y tesoros arqueológicos con Turquía y su exportación a través del territorio de Turquía con destino a Israel y los países europeos.

Se les ha caído la máscara a los Estados que patrocinan el terrorismo takfirí en mi país, la región y África. Los esfuerzos de esos gobiernos asesinos están condenados al fracaso. La cadena de mentiras y las lágrimas de cocodrilo derramadas por el sufrimiento del pueblo sirio, causado por los mismos gobiernos que pretendían luchar contra el terrorismo, han llegado a su fin. En numerosos documentos de WikiLeaks se ha revelado el papel que desempeñan los gobiernos para atacar a Siria tras la invasión y la destrucción del Iraq. Los que fabricaron Daesh, el Frente Al-Nusra, Al-Qaida, el Ejército de Al-Fatah, el Ejército del Islam, el Al-Ahrar Al-Sham, el Jund Al-Aqsa, el Liwa Al-Sultan Murad, el Partido de Liberación de Turkestán, Boko Haram, Al-Shabaab, el Frente de Salvación y decenas de organizaciones terroristas afiliadas a Al-Qaida; los que proporcionan las armas, el dinero, el entrenamiento, las fetuas, la protección política mediática y los describen con términos como “violencia política” y “yihadismo” con el fin de ocultar su verdadero carácter terrorista, constituyen el propio partido que ha estado enarbolando la bandera del terrorismo y debe reconocerse como el enemigo común de toda la humanidad.

Hacer frente a las ideologías venenosas de las organizaciones terroristas y sus partidarios y sus fuentes financieras no es menos importante que enfrentar el uso de armas biológicas o químicas por parte de las organizaciones terroristas. Al respecto, no podemos soslayar el importante papel de los gobiernos de los Estados que patrocinan el terrorismo. Los regímenes de Arabia Saudita y Qatar están abusando de los árabes y musulmanes difundiendo el pensamiento wahabí extremista y su ideología errónea que tergiversa el islam. Junto con el régimen turco, prestan todo tipo de apoyo al terrorismo takfirí que rebasa las fronteras y los continentes, el terrorismo que mi país está enfrentando.

Los logros honorables que ha alcanzado el Ejército sirio, con el apoyo de nuestros amigos en la batalla contra el terrorismo, incluida la liberación de la ciudad histórica de Palmira y la liberación de Daesh, el retorno del arte y de la música a su antiguo anfiteatro; son las victorias de la civilización y del esclarecimiento frente a la ideología terrorista.

Mi delegación insiste en la necesidad de poner fin a la ocupación israelí del Golán sirio y de otros territorios árabes ocupados, y de acabar con las prácticas de las fuerzas de ocupación que apoyan el terrorismo y llevaron a la expulsión de la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación de la zona de separación en el Golán sirio ocupado y a su sustitución por elementos terroristas del Frente Al-Nusra y la Brigada de los Mártires de Yarmuk.

Para concluir, mi delegación hace hincapié en que los terroristas no deben ser recompensados. Sus patrocinadores no deben ser recompensados por sus actos criminales. Es lamentable y vergonzoso que Europa concierte un acuerdo con el régimen de Erdoğan que apoya el terrorismo de una manera que le permite a Erdoğan chantajear a Europa, aprovecharse de la situación de los refugiados y los desplazados internos y beneficiarse de su sufrimiento. Ese es el resultado de las prácticas de Erdoğan, gracias a la cual sus ciudadanos han recibido el logro fundamental de la exención de visado para viajar a Europa.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy la palabra al representante de Alemania.

Sr. Braun (Alemania) (*habla en inglés*): Damos las gracias a la Presidencia de Egipto por haber organizado este debate tan oportuno. Con demasiada frecuencia, nuestros debates giran en torno al uso eficaz de las capacidades de las fuerzas del orden público y militares para combatir el terrorismo. No obstante, como se señala con razón en la nota conceptual (S/2016/416, anexo), tenemos que combatir el terrorismo de manera integral. Contrarrestar las causas fundamentales de la violencia extremista, sobre todo los principios ideológicos subyacentes que se correlacionan con los actos de terrorismo, es indispensable para derrotar el terrorismo mundial.

El terrorismo no es un fenómeno nuevo. Hemos sido testigos de este flagelo durante siglos en Europa y en otros lugares. Sin embargo, lo que no tiene precedente es la evidente facilidad con que los terroristas son reclutados en la actualidad. Mediante las tecnologías modernas, los terroristas pueden propagar sus ideologías asesinas en todo el mundo, literalmente en segundos. Tal vez la característica más preocupante de esta novedad sea que, a menudo, esos mensajes incluso despiertan el interés de quienes antes no se hacían eco de las opiniones extremistas. En demasiados casos, estos mensajes han sido un

catalizador de los atentados terroristas. A la luz de estos acontecimientos peligrosos, debemos redoblar nuestros esfuerzos en la lucha contra la propagación de las ideologías de las organizaciones terroristas.

Para limitar el efecto de la propaganda extremista es fundamental una sociedad que esté segura de sí misma e inste a sus ciudadanos a defender la paz y la tolerancia. No podemos dar esos valores por sentados; hay que reafirmarlos y defenderlos a diario. La exclusión de las minorías, la falta de participación democrática, la represión de algunas opiniones o creencias y las violaciones graves de los derechos humanos en general son todos factores que hacen más vulnerables a las personas frente a una retórica extremista violenta bien documentada. Por ello, es conveniente que todos los gobiernos, e incluyo en esta exhortación a todos los países que acaban de hacer uso de la palabra ante el Consejo, refuercen las estructuras que promueven el diálogo inclusivo sustentado en los valores mencionados.

Como se puso de relieve en el debate temático de alto nivel de la Asamblea General celebrado la semana pasada, los líderes religiosos y las iniciativas confesionales pueden desempeñar un papel importante para promover la tolerancia y la lucha contra la radicalización. En mi país, la Conferencia Islámica de Alemania, fundada hace diez años, ha sido fundamental en ese sentido. Ha reunido a representantes gubernamentales y organizaciones musulmanas con miras a deliberar acerca de cuestiones importantes, como la introducción de cursos sobre el islam en las escuelas y universidades y la financiación por el Estado de la educación superior de los imanes. La Conferencia Islámica Alemana persigue el objetivo de empoderar a los musulmanes para que participen en la sociedad, promoviendo al mismo tiempo la integración del islam en la relación de cooperación que existe en Alemania entre las comunidades religiosas y el Estado.

En la actualidad, la lucha contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) ocupa el primer lugar en nuestro programa contra el terrorismo. Alemania es un socio activo de la coalición mundial contra el EIIL. Confiamos en que la campaña militar tenga éxito, ya que los territorios controlados por el EIIL disminuyen cada día. Es importante, sin embargo, que las zonas liberadas no se conviertan en caldo de cultivo del terrorismo en el futuro. Debemos ayudar a estabilizar rápidamente esas regiones y restablecer la confianza de la población. Tenemos que demostrar que hay un futuro positivo en una sociedad multiétnica y multiconfesional. Como copresidenta del Grupo de Trabajo sobre la Estabilización, Alemania ha iniciado una amplia gama de proyectos con ese fin.

Mi país sigue participando activamente en la lucha contra el extremismo violento en otros marcos internacionales, entre ellos la Unión Europea, el Grupo de los Siete, el Grupo Roma-Lyon, el Foro Mundial contra el Terrorismo y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). Durante nuestra presidencia de la OSCE de este año, organizaremos en Berlín este mes una conferencia de la OSCE que se centrará en la prevención y la lucha contra el extremismo violento y la radicalización que conducen al extremismo. Estamos convencidos de que la conferencia, entre otras cosas, hará contribuciones valiosas a nuestros esfuerzos para elaborar un plan de acción nacional sobre la prevención del extremismo violento, que se publicará en breve.

Para concluir, quisiera reiterar el compromiso firme de Alemania de adoptar medidas contra el terrorismo, garantizar la rendición de cuentas, encarar sus causas profundas e incluso desenmascarar su retórica y sus ideologías engañosas.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra la representante de Australia.

Sra. Bird (Australia) (*habla en inglés*): El terrorismo es uno de los grandes retos de nuestros tiempos. Puesto que los grupos terroristas como el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) han ampliado su esfera de acción y de influencia, en evidente que muchas personas encuentran atractivos sus argumentos y sus tácticas. Contrarrestar ese atractivo y prevenir la expansión de ideologías violentas es fundamental para su derrota a largo plazo y constituye una prioridad para Australia. Reconocemos que las causas que llevan a la radicalización son complejas y que no existe una sola causa. Cada persona experimenta tentaciones particulares hacia el extremismo violento. Eso significa que no hay una fórmula universal para combatir el extremismo violento.

Las medidas de Australia contra los argumentos y las ideologías del terrorismo se encaminan a reducir el alcance y el atractivo de la retórica extremista. Lo hacemos limitando el acceso a su propaganda extremista en línea mediante la eliminación de contenidos y anuncios digitales, disminuyendo el atractivo de los mensajes extremistas mediante iniciativas comunitarias de contrapropaganda, y fortaleciendo a la audiencia mediante el aumento de la resiliencia digital de los jóvenes de manera que haya menos probabilidades de que acepten la propaganda a primera vista. Los gobiernos no pueden enfrentar solos este desafío, y Australia colabora con

la sociedad civil, el mundo empresarial y las industrias creativas para estar a la par del ritmo y la escala de la difusión de los argumentos del extremismo violento.

Australia está comprometida con un enfoque regional e internacional para encarar el reto compartido de combatir la retórica y las ideologías del terrorismo. A nivel regional, aplicamos programas orientados a socavar el atractivo del pensamiento y los mensajes extremistas y reforzar la resiliencia comunitaria mediante la promoción de valores como la democracia, los derechos humanos y la tolerancia. De conformidad con la estrategia nacional de Australia para combatir el extremismo violento, apoyamos firmemente el papel de las organizaciones de la sociedad civil en la lucha contra las ideologías del extremismo violento.

En 2015, Australia organizó una cumbre regional sobre la lucha contra el extremismo violento. Ahora estamos en la etapa de llevar a la práctica las conclusiones de esa cumbre, entre las cuales podemos mencionar la vinculación con la sociedad civil, la mejora de las asociaciones regionales entre los gobiernos y los actores no gubernamentales, el fomento de la capacidad técnica de las organizaciones comunitarias y la creación de recursos contra la propaganda del extremismo violento adecuados a la región de Asia sudoriental. Trabajando en estrecha colaboración con nuestros asociados y aliados en la Coalición Mundial de Lucha contra el EIIL y el Foro Mundial contra el Terrorismo, Australia respalda las estrategias dirigidas a trastornar, degradar y destruir la retórica tóxica de EIIL y otros grupos terroristas y cuestionar sus ideologías. Estamos obteniendo resultados.

Como la amenaza del terrorismo y el extremismo violento ha evolucionado, la respuesta debe hacer lo mismo. La índole mundial de la retórica terrorista y la necesidad de combatirla también a nivel mundial subrayan la función clave que desempeñan las Naciones Unidas. Australia apoya firmemente el Plan de Acción del Secretario General para Prevenir el Extremismo Violento como enfoque práctico a la cuestión. Es imperioso que la comunidad internacional luche mancomunadamente contra la amenaza del terrorismo. El examen que se realizará en junio de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo brindará a los Estados Miembros la oportunidad de reafirmar nuestro compromiso con la estrategia y seguir apoyando los esfuerzos por combatir el terrorismo y las ideologías terroristas. Australia está decidida a hacer lo que le corresponde.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de Sudáfrica.

Sr. Mminele (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Mi delegación quisiera felicitar a Egipto por haber asumido la presidencia del Consejo de Seguridad por este mes y expresarle nuestro agradecimiento por la convocación de este importante debate sobre el modo de combatir la retórica y las ideologías del terrorismo. También quisiéramos darle las gracias, Sr. Presidente, por habernos proporcionado una amplia nota conceptual (S/2016/416, anexo) para guiar nuestras deliberaciones.

Los ataques indiscriminados perpetrados por grupos terroristas cada vez más ambiciosos, como los atentados de hoy en el Iraq contra civiles inocentes, entre ellos mujeres y niños, persisten con una frecuencia alarmante en todo el planeta. Eso es causa de sufrimientos humanos incalculables y provoca una crisis humanitaria sin precedentes en algunas regiones del mundo. La utilización por los grupos terroristas de las modernas tecnologías de la comunicación para reclutar adeptos, incitar a la violencia y difundir sus ideologías distorsionadas de odio e intolerancia plantea una amenaza grave y cada vez más compleja a la paz y la seguridad internacionales. A través del miedo y la fuerza siembran inestabilidad y privan a quienes controlan del goce de sus derechos humanos y libertades fundamentales.

La amenaza del terrorismo es universal, trasciende las fronteras, y hemos llegado a un punto en el que ningún país puede declararse libre de este flagelo. Al mismo tiempo, ningún país puede enfrentarla por sí solo. Por ese motivo, es importante que la comunidad internacional adopte medidas apropiadas para combatirla. Las Naciones Unidas, con su gran experiencia y la amplia gama de instrumentos de que dispone, son las más idóneas para liderar la coordinación de los esfuerzos internacionales en este sentido. Sudáfrica sigue apoyando el papel central de las Naciones Unidas en la lucha contra el terrorismo y el fortalecimiento del sistema multilateral para adoptar medidas eficaces en el marco de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Las iniciativas tendientes a mejorar la coordinación y la cooperación entre las entidades de las Naciones Unidas encargadas de la lucha contra el terrorismo, así como a mejorar la coordinación entre las Naciones Unidas y las estructuras regionales, deben alentarse y respaldarse.

Reconocemos la labor que llevan a cabo la Asamblea General y el Consejo de Seguridad para orientar la respuesta de la comunidad internacional a ese desafío. La Asamblea General, con su membresía universal, puede aportar una contribución inestimable, especialmente con respecto al próximo examen de la Estrategia Global

de las Naciones Unidas contra el Terrorismo. Junto con el Plan de Acción del Secretario General para Prevenir el Extremismo Violento (A/70/674), la Estrategia ofrece a todos los Estados Miembros una oportunidad valiosa de evaluar los progresos realizados hasta la fecha y formular recomendaciones con miras a lograr una cooperación más eficaz en la lucha contra el terrorismo, en particular con respecto a la creación de nuevos mecanismos.

Mi delegación opina que la creación de nuevos mecanismos debe medirse en relación con su contribución a facilitar y favorecer los esfuerzos internacionales de lucha contra el terrorismo, antes que duplicar la labor que ya se ha realizado en otras estructuras. Sudáfrica sigue apoyando en enfoque plurifacético y abarcador para hacer frente al terrorismo en toda su complejidad.

No se puede derrotar al terrorismo por la vía militar ni se le puede hacer frente únicamente mediante el uso de la fuerza o medidas coercitivas. Para combatir la retórica y las ideologías del terrorismo de mediano a largo plazo, la cooperación internacional debe también tener en cuenta los factores que propician ese flagelo. Hay una necesidad imperiosa de entender y afrontar las condiciones y contextos que hacen que el terrorismo sea una alternativa atractiva para los desafectos.

La colaboración, incluso mediante la educación, la eliminación de las desigualdades y la colaboración con los grupos desfavorecidos de la sociedad, sobre todo los jóvenes, y la elaboración de estrategias adecuadas a los niveles nacional, regional e internacional, siguen siendo fundamentales. No hay un enfoque único para combatir esa amenaza; corresponde a cada subregión y país definir sus condiciones concretas y adoptar medidas adecuadas de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y en observancia del derecho internacional.

El terrorismo no se puede ni se debería asociar a ninguna religión, nacionalidad o civilización. Por lo tanto, acogemos con satisfacción y respaldamos las iniciativas y los esfuerzos que promueven el diálogo, la tolerancia, la diversidad y la comprensión entre los jóvenes, culturas y religiones. No se pueden justificar los actos de movilización dirigidos contra personas, comunidades o naciones sencillamente por su fe, idioma o raza. La comunidad internacional debería encontrar soluciones políticas para resolver los conflictos prolongados. En ese sentido, no se puede igualar el terrorismo a las luchas legítimas de los pueblos bajo la ocupación extranjera para alcanzar su derecho inalienable a la libre determinación, tal como se reconoce en las Naciones Unidas.

Para concluir, quisiera reiterar el compromiso de mi delegación de continuar trabajando en el marco de las Naciones Unidas y otras estructuras multilaterales para encontrar la manera de combatir de manera eficaz y eficiente la amenaza que presentan los actos terroristas para la paz y la seguridad internacionales.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Noruega.

Sr. Brende (Noruega) (*habla en inglés*): Ningún país es inmune al extremismo violento. Desde Bagdad y Bamako pasando por París, Bruselas y Estambul, se nos ha recordado de manera trágica ese peligro mundial. Las amenazas a nuestra seguridad son más complejas de lo que han sido durante décadas, entre ellas, la más grave es la amenaza del extremismo violento. Los Gobiernos y los ciudadanos tienen que derrotarlo a todos los niveles. Cuando sea y donde sea necesario, como en Siria y el Iraq, tenemos también que estar dispuestos a utilizar los medios militares.

Al mismo tiempo, hay que frenar la corriente de finanzas y de combatientes extranjeros, mejorar nuestras políticas en materia de desarrollo, fortalecer los Estados frágiles y ofrecer a los jóvenes educación, empleos y oportunidades. No hacemos nada con ganar batallas a diario en el Iraq si perdemos la batalla del futuro. Los afines del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) pueden ser degradados y destruidos únicamente si se desmantela su ideología. Debemos perfeccionar nuestros contraargumentos, teniendo en cuenta que los mensajes son solo efectivos cuando van acompañados de un fondo y progreso reales. Los jóvenes tienen que poder encontrar empleos y oportunidades, verse e influir en sus propias vidas, en el Oriente Medio, África Septentrional, Europa y en otras partes.

A medida que perfeccionamos nuestros métodos, los grupos extremistas encuentran nuevas formas de propagar su propaganda, financiar sus actividades, reclutar personas y llevar a cabo ataques. El intercambio de inteligencia e información entre nuestros países debe aumentar. Los valores fundamentales de la paz, la tolerancia, la democracia, los derechos humanos y el estado de derecho son valores contra los que luchan los terroristas. Si queremos derrotar al terrorismo, debemos defender los valores que crearon el Consejo de Seguridad hace 70 años.

Como el EIIL pierde terreno en Siria y el Iraq y su reclutamiento parece disminuir, debemos aumentar nuestra atención en la amenaza que suponen los combatientes terroristas cuando regresan a sus países.

Tenemos también que hacer todo lo posible por impedir que surjan nuevos EIIL.

La comunidad internacional debe adaptarse a las nuevas situaciones de seguridad. El Plan de Acción del Secretario General para Prevenir el Extremismo Violento (A/70/674), basado en la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, es oportuno y sumamente necesario. Se centra en las actividades nacionales, regionales y de las Naciones Unidas que pueden convertirse en motores del cambio. El Plan tiene por objetivo abordar las condiciones que propician el terrorismo y a la vez garantizar el respeto de los derechos humanos y el estado de derecho. Se aborda la forma en podemos de manera eficaz contrarrestar los mensajes manipuladores del extremismo violento defendiendo la libertad de expresión y los valores de tolerancia, pluralismo y comprensión. Esos son todos los elementos necesarios para construir sociedades pacíficas e incluyentes.

Los Gobiernos tienen la responsabilidad primordial de prevenir el extremismo, pero únicamente pueden lograrlo si colaboran de manera estrecha con la sociedad civil, en particular con los jóvenes y las mujeres. Ese es el motivo por el cual Noruega ha iniciado la creación de dos redes de la sociedad civil. La primera, YouthCAN, que es una red de jóvenes que trabajan unidos contra el extremismo violento, sobre todo elaborando retóricas alternativas. En segundo lugar, hemos establecido una alianza de organizaciones de mujeres. Muchas de las mujeres en la alianza han sufrido directamente el extremismo en lugares como Siria y el Iraq. No habrá voces más calificadas y creíbles para denunciar el terrorismo que sus víctimas y testigos. Noruega seguirá colaborando con esas redes y ayudándolas a ampliarse.

Todos tenemos un papel que desempeñar en la lucha contra el extremismo violento. Se deben redoblar nuestros esfuerzos y perfeccionarse nuestros métodos. Necesitamos unas Naciones Unidas fuertes que demuestren liderazgo mundial. Necesitamos unas Naciones Unidas aptas para sus fines y que cuenten con suficientes recursos para hacer la parte importante que les corresponde. A Noruega le complace que la Asamblea General a principios de este año acogiera con satisfacción la iniciativa del Secretario General de elaborar y presentar su Plan de Acción a los Estados Miembros. Podemos luchar contra los terroristas con soldados y policías y sin duda lo haremos. Sin embargo, a la larga, podremos únicamente triunfar si comprendemos las causas profundas del extremismo violento y si nos comprometemos a traducir esa comprensión en acciones.

No podemos descansar en nuestra búsqueda de respuestas y soluciones. El extremismo violento es una amenaza para todos nosotros, por lo tanto, debemos luchar contra él a nivel mundial en nuestros países y juntos.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra al Representante Permanente del Canadá.

Sr. Blanchard (Canadá) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a la delegación de Egipto por haber celebrado el debate de hoy sobre este tema importante y pertinente. La nota conceptual (S/2016/416, anexo) fue útil y en ella se transmitieron varias cuestiones importantes. En primer lugar, insisto en que por la experiencia y el enfoque del Canadá el extremismo violento no se puede vincular a ninguna religión, nacionalidad, civilización, o grupo étnico en particular.

Mi declaración hoy girará en torno a tres ejes específicos en la lucha contra el terrorismo: el papel de las alianzas de los sectores público y privado, la retórica alternativa positiva basada en la acción, y por último, la coordinación multilateral.

(*continúa en inglés*)

En primer lugar, las estrategias del contraargumento exigen importantes alianzas con el sector privado, y la sociedad civil tiene que incluir enfoques innovadores que aprovechen los conocimientos generales cada vez mayores sobre la lucha contra la retórica terrorista. Hemos visto que algunos grupos terroristas son eficaces al utilizar Internet para promover sus fines. El contenido que producen resulta atractivo a la generación que creció con YouTube y ha contribuido a la radicalización hacia la violencia.

Sin embargo, nuestros esfuerzos por combatir la retórica terrorista en línea no deben deslegitimar los controles que frenan el uso de Internet con fines pacíficos. Los gobiernos deben forjar alianzas con empresas basadas en Internet y comunidades en línea. También deben ayudar a crear espacios abiertos y seguros para celebrar debates que resulten atrayentes al público regional, teniendo en cuenta las realidades y las sensibilidades culturales.

Además, el proceso de radicalización hacia la violencia es complejo y muy individualizado. En efecto, los esfuerzos gubernamentales destinados a contrarrestar los mensajes radicales pueden ser ineficaces o incluso contraproducentes, en parte debido a brechas de credibilidad reales o percibidas por las audiencias a las que están dirigidos. Por consiguiente, las alianzas con partes locales dignas de confianza también deben formar parte de nuestra estrategia.

En segundo lugar, comprendemos la importancia de contar con una retórica alternativa que sea positiva y que se sostenga por sí sola. Los gobiernos tienen una importante función que desempeñar en este empeño. A pesar de algunos tropiezos, el Gobierno canadiense ha promovido activamente la consolidación de una sociedad pacífica y pluralista a lo largo de la historia del Canadá. Tenemos la convicción de que la diversidad y la inclusión son imprescindibles para que haya sociedades sanas y prósperas que sean resilientes contra el extremismo, y estos no son solo los valores a los que aspiramos, sino que son un camino comprobado hacia la paz y la prosperidad. El reciente reasentamiento de 25.000 refugiados sirios en el Canadá, a los que habrán de seguir todavía más, es una parte de esta historia.

No somos perfectos, pero consideramos que el Canadá tiene mucho que aportar a la comunidad internacional en lo que respecta a experiencia en la creación de una sociedad pacífica y resiliente, en particular en un momento en que existe una necesidad apremiante de prevenir el extremismo violento. Con este telón de fondo, los gobiernos deberían fomentar un diálogo social y político que tenga por objeto socavar la retórica que propagan los terroristas, que estimule la investigación y el intercambio de conocimientos, que incluya a los jóvenes y empodere a los marginados. Para ayudar a que nos centremos en nuestros esfuerzos, el Canadá está creando una oficina dedicada a ponerse en contacto con la comunidad y a combatir la radicalización. La oficina promoverá investigaciones, coordinará iniciativas locales, nacionales e internacionales, trabajará con la sociedad civil y respaldará la participación comunitaria.

(*continúa en francés*)

En tercer lugar y para concluir, los esfuerzos multilaterales desplegados respecto de comunicaciones y contraargumentos son relativamente nuevos, y tenemos que esforzarnos más para ampliarlos. El Canadá está dispuesto a compartir su experiencia y sus conocimientos especializados con la comunidad internacional. El Canadá participa activamente en los esfuerzos en materia de comunicación y contraargumentos que lleva a cabo la coalición mundial en la lucha contra Daesh. El Canadá respalda con firmeza el Plan de Acción para Prevenir el Extremismo Violento (A/70/674) que presentó el Secretario General, en el que se hace hincapié en el reconocimiento de las condiciones subyacentes a fin de impedir el desarrollo del extremismo violento. Apoyamos también los esfuerzos realizados por las organizaciones y los foros multilaterales, incluidos la Organización de Cooperación Islámica, la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas y el Foro Mundial contra el Terrorismo.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de Kenya.

Sr. Kamau (Kenya) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo, en nombre de la delegación de Kenya, por haber asumido la Presidencia del Consejo durante el mes de mayo. Lo encomio por la manera en que ha conducido la labor del Consejo. También le doy las gracias por haber organizado este importante debate en un momento en que las Naciones Unidas se preparan para examinar su Estrategia Global contra el Terrorismo con miras a adaptarla a las realidades y a los acontecimientos actuales. Nosotros también acogemos con beneplácito el Plan de Acción del Secretario General para Prevenir el Extremismo Violento (A/70/674).

Permítaseme expresar nuestras sinceras condolencias y solidaridad a nuestros hermanos árabes en el Iraq, quienes hoy han sufrido una vez más un terrible atentado cometido por terroristas. El Iraq ha sufrido demasiado tiempo por el terror de los acontecimientos que tienen lugar en el país.

Lo que era imposible imaginar hace una generación se ha convertido en una realidad. Casi todos los conflictos internacionales que figuran en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad tienen como principales protagonistas a grupos extremistas violentos. Hemos sido testigos del surgimiento de grupos como el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL/Daesh), Boko Haram, Al-Shabaab, Al-Qaida y sus numerosos asociados y otros agentes no estatales en focos de tensión en todo el mundo. Esos grupos han aprovechado los conflictos, la desintegración del Estado, los reclamos socioeconómicos y el desorden geopolítico, en especial en el Oriente Medio, para sobrevivir y prosperar.

Los movimientos extremistas violentos se ocultan detrás de la religión para perseguir fines políticos. En Kenya, el grupo Al-Shabaab con sede en Somalia, es un asociado de Al-Qaida, que utiliza una ideología yihad salafista a través de una interpretación selectiva de los textos religiosos del islam para justificar sus propios actos atroces. Aprovechan reclamos de victimización de árabes en los planos local y mundial a fin de reunir a reclutas militantes que estén dispuestos a llevar a cabo atentados masivos y suicidas contra civiles e infraestructura en nuestro país y en países vecinos. El grupo mantiene la ambición de establecer un califato en África Oriental para reemplazar a los actuales Estados seglares y otras tradiciones religiosas.

Consideramos que el contraargumento de la comunidad internacional en respuesta al desafío del extremismo violento es evidentemente débil. No ha logrado encarar de manera adecuada las frustraciones y la desesperanza, en particular entre los jóvenes. Precisamente esta mañana en la sala de al lado, escuchamos a Asha Mansour de Túnez, quien en esa reunión de alto nivel nos emplazó a decir cuál es el motivo por el cual en la actualidad en un país como Túnez, donde nació la Primavera Árabe, tantos jóvenes han llegado a ser reclutados por el EIIL.

Al parecer, el no abordar la frustración y la desesperanza, causadas sobre todo por injusticias económicas, conflictos endémicos, violaciones de derechos humanos y desigualdades sociales, ha dejado a muchos jóvenes vulnerables ante las ideologías extremistas. Los migrantes y los refugiados también son víctimas de la ideología extremista violenta debido a su vulnerabilidad. Los extremistas violentos han utilizado los campamentos de refugiados como lugares de reclutamiento y bases. Esa es la experiencia que hemos tenido en Kenya, la cual ha impulsado a nuestro Gobierno, después de 25 años de recibir a más de 500.000 refugiados, a decidir finalmente la clausura de esos campamentos. De igual modo, el uso del ciberespacio, en particular los medios de comunicación social en Internet, plantea nuevos desafíos en la guerra contra el terrorismo y el extremismo.

La estrategia de Kenya para combatir la retórica y las ideologías del extremismo violento tiene como propósito facilitar un rechazo inclusivo y total a las ideologías extremistas que sean hostiles a la nación kenyana y a nuestro estilo de vida como Estado laico. Trata de promover que la retórica socave la simpatía hacia el terrorismo como un medio de cambiar la sociedad o la política. Permítaseme compartir algunas de las enseñanzas que hemos adquirido de nuestras experiencias y que consideramos son cruciales para el éxito de toda estrategia, sea esta local, nacional o internacional, encaminada a combatir la ideología extremista y el terrorismo que la motiva.

En primer lugar, es necesario impedir los conflictos y resolver con rapidez los que ya existen. Ninguna retórica para combatir una ideología podrá tener éxito si las comunidades todavía participan en hostilidades abiertas. La primacía de la política —a la que consideramos con suma seriedad— en la solución de los conflictos es clave para lograr soluciones duraderas.

En segundo lugar, debemos mejorar la coordinación, tanto en el plano nacional como en el regional, mediante el intercambio oportuno de información y mejores prácticas. Es necesario ponerse en contacto con todos los sectores de la sociedad y hacerlos participar —incluso a través de la policía de proximidad, los líderes religiosos, el sector privado y la sociedad civil— porque solo por medio de esos asociados podemos esperar alcanzar el éxito.

En tercer lugar, es fundamental invertir en la desradicalización, la rehabilitación y la reintegración para ganar la guerra ideológica a los grupos extremistas violentos.

En cuarto lugar, los Gobiernos deben formular políticas inclusivas para hacer frente a los diversos factores socioeconómicos y políticos subyacentes de la retórica del extremismo violento.

En quinto lugar, la dotación de recursos suficientes y el fomento de la capacidad son fundamentales en todos los ámbitos, como también lo son las inversiones en programas educativos y sistemas de alerta temprana para garantizar intervenciones correctivas oportunas.

Para concluir, deseo reiterar la importancia de la prevención de los conflictos, la separación de la religión de la política, la coordinación adecuada y el intercambio de información, así como también el papel de la amnistía a la hora de fomentar los argumentos para contrarrestar las ideologías del extremismo violento. La delegación de Kenya espera con interés continuar con este debate durante el próximo examen de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo y recibir al Consejo de Seguridad en Nairobi a finales de esta semana, donde esperamos seguir manteniendo esta conversación.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de Kuwait.

Sr. Alotaibi (Kuwait) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de la Organización de Cooperación Islámica (OCI), en mi calidad de Presidente del grupo de la OCI. En primer lugar, permítaseme expresar a la delegación de la República Árabe de Egipto, Estado miembro de la OCI, nuestras felicitaciones por presidir el Consejo de Seguridad durante este mes, y nuestra gratitud por haber convocado un debate público sobre un tema tan oportuno e importante como la lucha contra la retórica y las ideologías del terrorismo.

En vista del surgimiento y la propagación del extremismo violento en el mundo en general, y del terrorismo de Daesh en particular, así como de su creciente capacidad para llegar a las masas a través de los medios de comunicación, resulta imprescindible presentar argumentos eficaces contra la retórica y las ideologías del terrorismo. El terrorismo y el extremismo violento

siguen siendo dos de las amenazas más graves para toda sociedad, así como para la paz y la seguridad internacionales en su conjunto. Independientemente de su identidad étnica y religiosa, su ubicación geográfica, su situación socioeconómica o su posición política en el escenario mundial, toda nación es más o menos susceptible de sufrir la amenaza creciente del terrorismo. Por ello, nunca antes se había necesitado tanto una respuesta amplia y concertada al terrorismo.

La OCI considera que el primer paso de esa respuesta debe ser deslegitimar a los grupos terroristas ante su principal base de apoyo rechazando los argumentos que estos utilizan para justificar sus actos criminales. En este sentido, ante todo sería conveniente y necesario corregir un concepto inexacto que se repite a menudo, e incluso se cita erróneamente en la nota conceptual de este debate público (S/2016/416, anexo). Los "grupos terroristas de inspiración religiosa" no existen, ya que no hay ninguna religión que condone el terrorismo o incite a él. Sin embargo, sí hay grupos terroristas que se aprovechan de las religiones.

Como se refleja en numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad y la Asamblea General, los Estados miembros de la OCI consideran que el terrorismo no puede ni debe asociarse con ninguna religión, grupo étnico, raza o nacionalidad. Por consiguiente, nadie debería referirse a Al-Qaida, Boko Haram, Daesh, el Frente Al-Nusra, Al-Shabaab y otros grupos terroristas como grupos de inspiración religiosa. Por su parte, la OCI, empeñada en luchar contra el terrorismo y el extremismo violento, trabaja para deslegitimar las ideologías terroristas, elaborando contraargumentos a esas ideologías y propaganda extremistas y dando voz a las personas auténticamente religiosas que son dignas de confianza y apoyan la tolerancia y la no violencia.

Con respecto a los intentos por reducir el atractivo de Daesh en concreto, el Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la OCI, en su 42º período de sesiones, celebrado en Kuwait, aprobó una resolución titulada "Crímenes de Daesh" y pidió la aplicación efectiva de las resoluciones 2170 (2014) y 2178 (2014) del Consejo de Seguridad, a fin de evitar que dicho grupo terrorista reclute a combatientes terroristas extranjeros. A este respecto, la OCI considera que es fundamental fomentar la capacidad y las aptitudes de los Estados para aplicar con eficacia las resoluciones del Consejo de Seguridad. Además, en la resolución también se pide la imposición de medidas estrictas contra los perfiles de las redes sociales que utiliza Daesh a fin de difundir su abominable ideología y reclutar a seguidores.

La OCI está sumamente preocupada por el hecho de que los grupos terroristas, incluido Daesh, cada vez aprovechan más las plataformas cibernéticas para difundir sus mensajes de incitación al odio y difundir sus interpretaciones distorsionada del Sagrado Corán. Esos mensajes pretenden aprovecharse de las frustraciones socioeconómicas y políticas de los musulmanes. Por consiguiente, es de suma importancia que los Estados, en el marco del derecho internacional y respetando la libertad de expresión, identifiquen y cierren esas plataformas de medios de comunicación, y colaboren con las comunidades para contrarrestar los argumentos de los terroristas y su propaganda. A tal efecto, la OCI ha venido trabajando para establecer su centro de mensajería, situado en la sede de la OCI en Yeda, en el marco de sus esfuerzos para combatir el terrorismo y el extremismo violento.

La OCI siempre ha estado a la vanguardia en la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento. La cooperación con los principales asociados internacionales y regionales en la lucha contra el terrorismo es uno de los objetivos fundamentales de la Carta de la OCI. Al aprobar su código de conducta y su Convención sobre la Lucha contra el Terrorismo Internacional en 1994 y 1999, respectivamente, la OCI fue uno de los primeros en declarar su clara posición de principios contra el terrorismo.

Además, el Programa de Acción de la OCI para 2025, aprobado en el 13º período de sesiones de la Conferencia Islámica en la Cumbre que tuvo lugar el mes pasado en Estambul, es otro hito importante. En el Programa de Acción se reconoce la necesidad de mejorar el uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones para impedir que se utilice el ciberespacio con fines terroristas, como la radicalización y el reclutamiento. Además, en la Cumbre, la OCI reafirmó su apoyo a la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo y la importancia de hacer frente a las causas del extremismo violento de forma integral.

El extremismo recrudece cuando se violan los derechos humanos. Por consiguiente, es fundamental evitar los daños colaterales y las catástrofes humanas en las operaciones de lucha contra el terrorismo, ya que incitan al extremismo y la radicalización. La OCI está profundamente preocupada por la creciente tendencia a la intolerancia y la discriminación de los musulmanes, así como por el consiguiente aumento de la islamofobia, que es una afrenta a la dignidad y los derechos humanos de los musulmanes. La OCI considera que el extremismo se intensifica en determinadas situaciones económicas, sociales y políticas. Es esencial que las situaciones

donde se dan las condiciones que incrementan la propagación del terrorismo y el extremismo violento, como las injusticias históricas, la ocupación, las privaciones, la exclusión, la discriminación y la marginación, se aborden con igual énfasis.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de Kazajstán.

Sr. Abdrakhmanov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidencia egipcia del Consejo haber señalado a nuestra atención la necesidad de combatir la retórica y las ideologías que conducen al terrorismo. Combatir esas creencias y percepciones profundamente arraigadas es una tarea muy difícil, pues han calado hondo en muchas sociedades.

Deberían estudiarse varias medidas con efectos a largo plazo, como desenmascarar conceptos falsos, mejorar la diplomacia pública y colaborar con personas desradicalizadas. Hay que infundir nuevas ideas inspiradoras a la generación más joven, pidiendo la cooperación de los parlamentarios, los dirigentes religiosos, los educadores, el sector privado, la sociedad civil y los medios de comunicación. Queda mucho trabajo por hacer en las familias, las escuelas, las comunidades y las cárceles. Instamos a mantener una estrecha coordinación interministerial en el seno de los Gobiernos de cada Estado Miembro, así como a impulsar la colaboración en el marco del sistema de las Naciones Unidas y los equipos de las Naciones Unidas en los países, y con las organizaciones regionales e internacionales.

Kazajstán se ha mantenido a la vanguardia de las iniciativas encaminadas a reducir el cada vez más acentuado choque de civilizaciones, religiones y culturas. Fue gracias a nuestros esfuerzos y a los de nuestros asociados que la Asamblea General, conjuntamente con la UNESCO, designó el año 2010 Año Internacional de Acercamiento de las Culturas, y el decenio 2013-2022 Decenio Internacional de Acercamiento de las Culturas. Otro ejemplo es la declaración que formularon los Presidentes de Kazajstán y Turquía sobre el acercamiento islámico en la reciente Cumbre de la OCI, celebrada en Estambul.

Los líderes mundiales deberían emprender una campaña dirigida a determinar las vías por las que se puede promover la paz y restaurar la unidad. Esas ideas, valores y principios constituyen la esencia del manifiesto “El mundo. El siglo XXI”, cuyo autor es mi Presidente, Nursultan Nazarbayev, y que constituye un nuevo paradigma de seguridad respecto de la guerra y la paz. En su manifiesto, el Presidente propone crear, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, una coalición mundial de los Estados por la paz, la estabilidad, la confianza y la seguridad, para poner fin a los conflictos actuales, que son terreno fértil para el radicalismo. En septiembre pasado, mi Presidente también sugirió la creación de una red de lucha contra el terrorismo que estaría encabezada por las Naciones Unidas y contaría con un mecanismo unificado, compuesto de varias entidades, con miras a erradicar todas las formas de terrorismo y llevar a los terroristas y sus partidarios ante la justicia.

De acuerdo con nuestro Presidente, la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo debería ser jurídicamente vinculante. Creemos que el Plan de Acción del Secretario General para Prevenir el Extremismo Violento (A/70/674) debe contar con el pleno apoyo de todos los Estados Miembros. Kazajstán ha ratificado todos los instrumentos internacionales para la lucha contra el extremismo violento. En la actualidad, estamos inmersos en el plan de acción conjunto para la aplicación de la Estrategia Global en Asia Central, y hemos organizado dos reuniones en Almaty sobre el plan regional, así como dos talleres de capacitación del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1540 (2004).

Con miras a promover el diálogo, mi país convoca cada tres años el Congreso de Dirigentes de Religiones Mundiales y Tradicionales, que reúne a líderes religiosos y políticos para promover la paz. En el plano nacional, mantenemos la interacción inclusiva y democrática entre grupos de ciudadanos y jóvenes en cada localidad por medio de la Asamblea del Pueblo de Kazajstán. El 6 de mayo, el Presidente de la Asamblea General, Excmo. Sr. Mogens Lykketoft, por iniciativa de Kazajstán y Jordania, convocó una conversación de alto nivel sobre las religiones por la paz, de la que surgieron recomendaciones muy importantes sobre el camino que conviene seguir. Sobre todo, formulamos la Estrategia Kazajstán 2050, que está muy centrada en las personas y apunta a satisfacer las necesidades de todos los sectores de nuestra sociedad sobre la base de la justicia y la igualdad, estableciendo así los cimientos de la paz social duradera y la solidaridad.

No olvidemos que el desarrollo y la paz son dos caras de la misma moneda, y el Presidente de Kazajstán ha sugerido que la comunidad internacional apruebe un plan para la elaboración de una estrategia mundial hasta 2045, año del centenario de las Naciones Unidas, con el objetivo de garantizar la igualdad entre las naciones y poner fin a todos los conflictos. La retórica y las ideologías no conocen fronteras, por lo que Kazajstán

trabajará sin descanso en actividades multilaterales encaminadas a difundir la cultura de la paz y la tolerancia.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene la palabra el representante de la Arabia Saudita.

Sr. Al-Mouallimi (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): Para comenzar, permítaseme felicitar a Egipto por haber asumido la Presidencia del Consejo este mes. Nos enorgullece ver a Egipto presidir el Consejo de Seguridad. Sr. Presidente: Estamos seguros de que su experiencia y sabiduría tendrán un efecto importante a la hora de garantizar el éxito de la labor del Consejo. También le agradezco el haber convocado este debate público sobre las amenazas a la paz y la seguridad internacionales causadas por actos terroristas.

Doy las gracias al Vicesecretario General por la valiosa exposición informativa que hizo al iniciarse esta sesión. Asimismo, doy las gracias a los demás ponentes.

Mi delegación acoge con beneplácito la aprobación de la declaración de la Presidencia S/PRST/2016/6, sobre la lucha contra el terrorismo. Estamos comprometidos con la declaración y reiteramos nuestro apoyo a la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, como marco integral de la Organización para la lucha contra el terrorismo.

El combate contra la retórica y las ideologías extremistas que alimentan el terrorismo es uno de los desafíos más urgentes que enfrenta la comunidad internacional en la actualidad, y una de nuestras principales prioridades. De hecho, hemos decidido combatir el extremismo y el terrorismo, de palabra y de hecho, en todos los niveles: local, regional e internacional. A este respecto, el Reino de la Arabia Saudita ha adoptado una estrategia global de lucha contra el terrorismo. No solo hemos adoptado medidas de seguridad, promulgado leyes contra el terrorismo y trabajado para cortar la corriente de recursos financieros a este fenómeno, sino que también hemos hecho un diagnóstico de la realidad intelectual y evaluado las causas fundamentales que subyacen en la proliferación del extremismo y las ideologías violentas. Además, hemos elaborado una estrategia de seguridad intelectual con base en tres pilares fundamentales: la prevención, la rehabilitación y la atención. Hemos creado el Centro de Asistencia y Asesoramiento Mohammed Bin Naif, que reabsorbe a convictos de delitos relacionados con el terrorismo y los rehabilita, y que reforma a personas en riesgo de abrazar las ideologías radicales.

Nos hemos esforzado para compartir con otros Estados, por medio de diversas iniciativas y actividades internacionales y regionales, nuestra experiencia pionera en materia de seguridad intelectual, que se basa en los principios y enseñanzas del islam, los cuales promueven la tolerancia y la coexistencia pacífica. Hemos presentado una propuesta para crear una oficina árabe para la lucha contra el terrorismo y el extremismo, que fue aprobada en el 31º período de sesiones del Consejo Árabe de Ministros del Interior el día 13 de marzo de 2014 en Marruecos. También participamos, con España y Austria, en la apertura del Centro Internacional Rey Abdullah Bin Abdulaziz para el Diálogo Interreligioso e Intercultural, en Viena en 2014, que tiene como objetivo combatir el extremismo, promover una cultura de respeto y fomentar la paz.

El Reino de la Arabia Saudita estuvo entre los primeros en instar a la comunidad internacional a luchar contra el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. Hemos exhortado a la comunidad internacional a que apruebe un plan integral, de conformidad con el derecho internacional, para acabar con el terrorismo, sin menoscabo de la soberanía, seguridad y estabilidad de todos los Estados. En ese sentido, contribuimos a la creación del Centro de las Naciones Unidas contra el Terrorismo. Participamos en la definición de las prioridades estratégicas del Centro, incluida la lucha contra la retórica del extremismo violento y la elaboración de las estrategias necesarias a ese fin, por ejemplo en Internet. Hemos apoyado el fomento de las capacidades de los Estados miembros. Asimismo, anunciamos que estableceremos en Viena un centro para combatir el terrorismo nuclear.

Enfrentamos una ola de extremismo intelectual cuyas trágicas repercusiones se hacen sentir en todo el mundo. Quienes creen en el extremismo y la marginación, incitan al odio y a la deshumanización de los demás, y justifican el uso de la violencia contra ellos son extremistas, ya sean cristianos o musulmanes, judíos o budistas, hindúes o ateos. Los instigadores de la retórica violenta son tan peligrosos como los que perpetran actos terroristas. Si no luchamos contra ellos, podríamos caer en nuevos ciclos viciosos de violencia, asesinatos y terrorismo.

Algunos han tratado de adoptar la retórica extremista que distorsiona la imagen del islam, vinculándolo a la violencia. Hemos visto con grave preocupación el aumento de esta retórica y los continuos actos de marginación que constituyen actos de violencia y terrorismo contra algunos musulmanes, al tiempo que se culpa a los musulmanes de los actos indiscriminados de algunos extremistas, incluidos los llamamientos a prohibir la entrada de los musulmanes en un país determinado

y aumentar las búsquedas de los musulmanes, y otras medidas de marginación, que multiplican el riesgo de terrorismo y facilitan su proliferación.

Palestina sigue siendo la causa principal para nuestra nación árabe e islámica. De hecho, Israel sigue recurriendo a todas las formas de violencia y la fuerza excesiva contra la solitaria población palestina. Día tras día, ha ido adquiriendo tierras palestinas, y continúa con su colonización. Impone su hegemonía a Al-Quds Al-Sharif. A lo largo de todo este proceso, fundamenta sus actos en una retórica extremista, terrorista y racista que incita a la muerte, el desplazamiento y la destrucción. Hace caso omiso a los peligros de esta retórica basada en la violencia y el terrorismo de Estado. El hecho de no condenarlo expresamente, no combatirlo y no exigir cuentas a quienes lo promueven está estrechamente vinculado a la creciente retórica de odio, la violencia, el extremismo y el terrorismo de ambas partes en el conflicto. La continua ocupación por parte de Israel de los territorios árabes ocupados en Palestina, Siria y el Líbano es en sí mismo un acto terrorista que niega al pueblo árabe de esta región sus derechos legítimos.

Hemos constatado un aumento considerable de la peligrosa retórica sectaria en nuestra región árabe y en el mundo islámico, fomentada por el Irán, mediante la cual trata de exacerbar el conflicto y alimentar los enfrentamientos sectarios. Explota las mezquitas y los medios de comunicación. También explota las declaraciones oficiales. Ello ha proporcionado un caldo de cultivo para proliferar el extremismo, el terrorismo sectario y el terrorismo. Además, el Irán continúa apoyando a las milicias sectarias armadas y los grupos terroristas, como el grupo terrorista Hizbullah en el Líbano.

Las autoridades sirias siguen perpetrando crímenes abominables a través de sus bandas y sus fuerzas. Se aprovecha de los grupos extranjeros y corea consignas sectarias. Esto ha proporcionado un caldo de cultivo que ha alimentado la retórica extremista violenta. Ha contribuido a la proliferación del llamado Estado Islámico en el Iraq y Sham y el Frente Al-Nusra. La incapacidad de la comunidad internacional proteger a los civiles en Siria es una de las principales causas de la proliferación de ideologías extremistas violentas y uno de los principales motivos que impulsan a miles de jóvenes de todos los confines del mundo a ingresar en las filas de Daesh y del Frente Al-Nusra. Por ello, el régimen gobernante y los grupos terroristas de Siria son dos caras de la misma moneda que se alimentan mutuamente. Es poco realista esperar poner fin al terrorismo en Siria sin una verdadera transición en el poder, de conformidad con el primer comunicado de Ginebra (S/2012/523, anexo) y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Para concluir, quisiera reiterar que, en primer lugar, el terrorismo no tiene justificación, con independencia de dónde y en qué circunstancias se lleva a cabo. En segundo lugar, la lucha contra las ideologías terroristas exige esfuerzos integrales y coordinados. En tercer lugar, la lucha contra el terrorismo exige combatir la retórica extremista violenta contra los musulmanes y el islam. Exige poner fin a la ocupación, absteniéndose de apoyar a los regímenes opresivos sectarios o las milicias sectarias y sus ideologías extremas. Exige trabajar para lograr un desarrollo integral de todos los pueblos.

Los últimos años han causado enormes pérdidas humanas y violaciones de los derechos humanos debido a la proliferación del fenómeno del extremismo y sus ideologías, la violencia y el terrorismo. Esos son también los principales motivos por los cuales este fenómeno sigue existiendo. Para abordarlas, tenemos que ser valientes y asumir la responsabilidad de escuchar la voz de la razón en lugar de centrarnos en intereses políticos mezquinos. Mi delegación espera seguir coordinando y colaborando con el Consejo en esta importante labor para garantizar la estabilidad y la seguridad de la región y para mantener la paz y la seguridad internacionales.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy la palabra a la representante de Jordania.

Sra. Kawar (Jordania) (*habla en árabe*): Para comenzar, quisiera expresar nuestra sincera gratitud y reconocimiento al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Árabe de Egipto, Excmo. Sr. Sameh Shoukry Selim, por la celebración de esta importante sesión sobre la lucha contra la retórica y las ideologías de terrorismo. También quisiera felicitarlo, Sr. Presidente, por haber asumido la Presidencia.

En un momento en que las campañas de manipulación reclutamiento de los grupos terroristas continúan sin cesar, también quisiera dar las gracias a nuestros tres ponentes y acoger con beneplácito la aprobación de la declaración de la Presidencia S/PRST/2016/6 sobre la cuestión objeto de examen. Encomiamos la iniciativa de Egipto al respecto.

Jordania, bajo el liderazgo de Su Majestad el Rey Abdullah II ibn Al Hussein, Rey del Reino Hachemita de Jordania, siempre se ha rechazado enérgicamente las ideologías y la retórica del de terrorismo, en particular, por parte del Estado Islámico en el Iraq y Sham (EIIL). Hace un año y medio (véase A/69/PV.6), Su Majestad

recordó ante la Asamblea General la grave amenaza que plantean la manipulación religiosa y otras prácticas por parte de los grupos terroristas en todo el mundo, en particular a través de las redes sociales y las asociaciones secretas que en las que participan figuras religiosas, y recalcó la necesidad de hacer frente a este peligro y lograr soluciones pacíficas y justas de las crisis políticas.

Las continuas crisis políticas en muchos países, en particular en nuestra región, y la imposibilidad de llegar a acuerdos pacíficos crean terreno fértil para los terroristas, exacerban los problemas y les proporcionan espacio para implantar sus agendas. Por ello, restablecer la paz y la seguridad en los países que atraviesan crisis políticas es la vía principal para encarar este fenómeno. Asimismo, quisiera recalcar que, aunque estamos firmemente convencidos de la importancia de las medidas militares y de seguridad, seguimos insistiendo en la importancia de las estrategias que abordan las dimensiones intelectuales e ideológicas.

Quisiera subrayar que el enfrentamiento a este fenómeno no puede tener éxito si se despliegan esfuerzos gubernamentales unilaterales, sino que todas las partes interesadas deben cooperar de manera eficaz, y sobre todo, de la manera siguiente. Los eruditos religiosos de todas las religiones —y quisiera dar las gracias al Presidente por haber acogido a una importante figura de la Academia de Investigación Islámica de Al-Azar— se han enfrentado con valentía a este fenómeno peligroso y deben alzar sus voces en contra de la manipulación religiosa y las ideologías de los traidores de nuestros tiempos, el EIIL, que se esconden detrás del islam cuando el islam nada tiene que ver con lo que predican. Lo usan para justificar su barbarie y violencia contra los civiles, manipulando al islam para beneficio de sus propios intereses.

Quisiera subrayar cuán importante es garantizar la verificación de todos los edictos de las instituciones religiosas y no darles vía libre para emitir cualquier edicto que deseen. Conforme a ese concepto elevado de la religión, Jordania ha puesto en marcha varias iniciativas en esa esfera, comenzando con el Mensaje de Ammán de 2004 y terminando con la Semana Mundial de la Armonía Interconfesional de 2010, centradas en la importancia de la educación, en particular con respecto a los distintos credos y creencias, y destacando la naturaleza pacífica y diversa del islam.

También debemos prestar atención a los jóvenes y protegerlos del reclutamiento por organizaciones terroristas, velando por que tengan oportunidades económicas, políticas y sociales. Jordania ha hecho hincapié en la importancia de esta cuestión por medio de su patrocinio de la resolución 2250 (2015) relativa a la relación entre los jóvenes y la paz y la seguridad durante su presidencia del Consejo en abril de 2015 y en la Declaración de Ammán sobre la Juventud, aprobada en el Foro Mundial sobre la Juventud, la Paz y la Seguridad en agosto de 2015.

Resaltamos asimismo la trascendencia de trabajar con las compañías de redes sociales y las proveedoras de servicios de Internet, así como de coordinar las medidas de los gobiernos en ese sentido, garantizando al mismo tiempo el pleno respeto de los derechos humanos y los principios del derecho internacional. Los terroristas utilizan eficazmente esos canales de comunicación, que son también determinantes en los frentes militar y de seguridad, particularmente en la batalla por el ciberespacio.

Para concluir, quisiera recalcar cuán crucial es esta cuestión. Nos exige que evaluemos seriamente todas nuestras medidas para enfrentar el problema del terrorismo, y en ese sentido quisiera encomiar el último párrafo de la declaración de hoy de la presidencia (S/PRST/2016/6), que pide el establecimiento de un marco internacional para combatir eficazmente ese fenómeno, y subrayamos nuestra disposición a cooperar con el Comité contra el Terrorismo y otros órganos pertinentes.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra la representante de Bangladesh.

Sra. Faizunnesa (Bangladesh) (*habla en inglés*): Quisiera expresar nuestro agradecimiento a usted, Sr. Presidente, y a su delegación por haber convocado el debate público de hoy y por la informativa nota conceptual (S/2016/416, anexo). Bangladesh se alinea con la declaración que pronunció con anterioridad el representante de Kuwait en nombre de la Organización de Cooperación Islámica.

El terrorismo y el extremismo violento se alimentan de una retórica e ideologías corrosivas. La verdadera esencia y comprensión de cualquier religión cultivada y practicada durante siglos difícilmente pueda justificar los argumentos distorsionados, fragmentarios y explotadores que propagan los terroristas y los extremistas violentos. La comunidad internacional debe seguir invirtiendo en la preservación y promoción del fundamento del mensaje central de paz, respeto mutuo y tolerancia que constituye el meollo de todas las religiones. El atractivo engañoso de los mensajes de los terroristas y los extremistas violentos requiere un enfoque cauteloso, sobre la base del contexto específico y bien calibrado, que se caracterice por la participación activa y la titularidad de las autoridades e instituciones religiosas,

las organizaciones de la sociedad civil y los medios de difusión, entre otros. Debe sustentarse en la búsqueda general de una cultura de paz y no violencia a través de todo el espectro social.

Debemos efectuar una evaluación objetiva del sentido de privación, discriminación y explotación a nivel nacional e internacional que los terroristas y los extremistas violentos tienden a aprovechar para justificar su programa y sus medios egoístas. Será crítico demostrar esfuerzos sinceros y significativos para abordar esas reivindicaciones sin discriminación ni equivocación. Es lamentable que los instrumentos capacitadores de las tecnologías de la información y las comunicaciones hayan asumido una dimensión indeseable en las manos de los terroristas y los extremistas violentos. El uso inteligente que hacen los terroristas de las redes sociales y otras plataformas en línea les ha permitido divulgar y diseminar sus mensajes, establecer vínculos con simpatizantes potenciales en todo el mundo, reclutar combatientes terroristas extranjeros y a menudo llevar a cabo sus actividades delictivas con impunidad.

En Bangladesh, seguimos comprometidos a lidiar con esas amenazas y desafíos emergentes de manera concentrada y decidida y a construir sobre nuestros logros en la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento, entre otras cosas por medio de una participación comunitaria generalizada y el fomento de la capacidad a nivel institucional. A la luz de nuestra experiencia en esa esfera, quisiéramos destacar cinco cuestiones específicas.

Primero, la respuesta internacional a la retórica del terrorismo y el extremismo violento debe ser integral e ir más allá de considerar simplemente el aspecto de la seguridad. Teniendo en cuenta la variedad de la dinámica de la radicalización, el extremismo violento y el terrorismo, necesitamos respuestas matizadas, iniciativas a corto y largo plazo, enfoques duros y blandos, y mecanismos inclusivos y participativos para adaptar las respuestas a las necesidades locales.

Segundo, debe haber un entendimiento firme, basado en el consenso, entre las autoridades del orden público y el ministerio fiscal, las empresas de tecnologías de la información, los administradores de las redes sociales y los defensores de los derechos humanos a fin de garantizar un filtro apropiado y sanciones contra la retórica y la propaganda en línea de los terroristas y los extremistas violentos, respetando al mismo tiempo el derecho de las personas al acceso, la privacidad y la libertad de expresión.

Tercero, debemos prestar atención a la educación a distintos niveles, a fin de inculcar los razonamientos correctos en materia de religión, cultura e identidad como parte de las iniciativas mundiales de educación cívica. Debemos mantenernos alertas con respecto a la intromisión paulatina de los mensajes y la propaganda del extremismo violento en la enseñanza superior. Subrayamos la importancia de seguir desarrollando estándares curriculares para la educación religiosa de las distintas denominaciones.

Cuarto, es crucial tener debidamente en cuenta la influencia de las ideologías del terrorismo y el extremismo violento en las mujeres de las comunidades afectadas. Debemos reexaminar los enfoques tradicionales que ven a las mujeres como víctimas del terrorismo y el extremismo violento, y explorar su papel potencial como agentes de prevención, resiliencia y cambio a nivel comunitario, e incluso como combatientes.

Quinto, para que la respuesta estratégica a la retórica del terrorismo y el extremismo violento sea eficaz debe rechazar toda actitud y categorización racial o xenofóbica, en particular la islamofobia. Nos preocupa especialmente la marcada vulnerabilidad de los migrantes y otras personas que necesitan protección internacional, un problema que merece un examen más serio a nivel mundial.

Para concluir, mi delegación quisiera destacar su apoyo a todas las iniciativas del Consejo, en coordinación con la Asamblea General, orientadas a desarrollar una estrategia internacional abarcadora, con un sentido de urgencia, para enfrentar las amenazas cada vez más graves de las ideologías del terrorismo y el extremismo violento.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de la República de Corea.

Sr. Hahn Choonghee (República de Corea) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias a la presidencia egipcia por haber organizado el debate público de hoy sobre el modo de combatir la retórica y las ideologías del terrorismo.

Desde París a Bruselas pasando por Estambul, la expansión del terrorismo plantea una amenaza grave a la paz y la seguridad internacionales. En su empeño por establecer lo que llaman su califato, los extremistas violentos como los partidarios del Estado Islámico en el Iraq y el Levante están imponiendo un brutal reino del terror e incitando a la gente a que se les unan. Además, están llevando a cabo atentados implacables contra personas inocentes en varias partes del mundo. Comercializan el terrorismo en Internet, e intentan justificar sus ideologías.

Con sus comunicaciones y mensajes estratégicos vía los nuevos medios de difusión, que son instantáneos, ilimitados, y personales, están reclutando a yihadistas potenciales, conocidos también como lobos solitarios, de todos los rincones del planeta. Se centran específicamente en los jóvenes, quienes son vulnerables y susceptibles a las retóricas e ideologías del terrorismo. Por lo tanto, más allá de las contramedidas militares combatir el terrorismo exige un enfoque amplio que aborde los factores desencadenantes fundamentales del fenómeno, incluida la eliminación de las causas profundas.

En primer lugar, debemos continuar nuestros esfuerzos por elevar la sensibilización pública acerca del peligro de las retóricas e ideologías del terrorismo. La República de Corea ha venido haciendo la parte que le corresponde organizando un seminario sobre la lucha contra el extremismo violento, en colaboración con el Centro de Hedayah en los Emiratos Árabes Unidos el pasado julio, y preparando con Indonesia la celebración del taller Corea/ASEAN sobre la prevención del extremismo violento este año. Además, Corea contribuirá con 300.000 dólares a la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo de las Naciones Unidas para proyectos de fomento de la capacidad para los países vulnerables.

En segundo lugar, el fortalecimiento de la educación merece mayor atención para afrontar y mitigar el riesgo de la radicalización de los jóvenes y darles un punto de vista alternativo que se base en la esperanza, la armonía y la paz. De ese modo, en estrecha cooperación con la UNESCO, la comunidad internacional y las sociedades civiles, la República de Corea continuará colaborando para promover la educación para la ciudadanía mundial que hace hincapié en la importancia de los valores fundamentales como la dignidad humana, y los derechos humanos, la tolerancia, la diversidad y el estado de derecho. En ese sentido, encomiamos a la UNESCO que en estos momentos estudia la manera en que la educación para la ciudadanía mundial podría contribuir a prevenir el extremismo violento. Además, el tema de la 66ª Conferencia del Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas para las ONG, que se celebrará en Gyeongju, Corea, del 30 de mayo al 1 de junio, es “La educación para la ciudadanía mundial: alcancemos juntos los Objetivos de Desarrollo Sostenible”. Espero que esta importante Conferencia de las ONG examine la manera en que se podría promover la ciudadanía mundial para prevenir el extremismo violento y la radicalización.

En tercer lugar, hay que redoblar nuestros esfuerzos para impedir que los terroristas usen indebidamente Internet. Como hemos observado, sus tecnologías de la información y las comunicaciones y las estrategias de los medios en línea aumentan la probabilidad de la radicalización de los jóvenes. Impedir el uso indebido de Internet y de las redes sociales con fines terroristas ha sido una tarea importante para el Gobierno y Corea fortalecerá las alianzas con las empresas privadas y las sociedades civiles, intercambiando información pertinente y las mejores prácticas con los demás Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Por último pero no por ello menos importante, como se subraya en la resolución 2178 (2014), la creación de un marco jurídico eficaz y la imposición de la ley no solo seguirán privando a los terroristas de recursos y movilidad, sino también fortalecerán la cooperación internacional para rastrear los planes y a los sospechosos terroristas. En ese sentido, en marzo de este año el Gobierno de Corea aprobó y promulgó la Ley sobre la prevención del terrorismo para la protección del pueblo y la seguridad.

Nuestra tarea noble pero ardua de combatir el terrorismo exige esfuerzos multidisciplinarios para reunir al Gobierno, a las organizaciones no gubernamentales y a la sociedad civil, y también recabar el apoyo pleno de las Naciones Unidas, como señaló el Secretario General Ban Ki-moon en el Plan de Acción para Prevenir el Extremismo Violento (A/70/674). La República de Corea continuará colaborando de manera estrecha con la comunidad internacional en todo el proceso y espera con interés examinar y encontrar estrategias eficaces y maneras de reducir y a la larga erradicar la amenaza del terrorismo.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy la palabra a la representante de Qatar.

Sra. Al-Thani (Qatar) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo para el mes de mayo. Le deseo éxito en sus funciones. Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Árabe de Egipto, Sr. Sameh Shoukry Selim, por haber presidido este debate público. Quisiera también dar las gracias al Vicesecretario General por su declaración esta mañana.

Las lecciones aprendidas del aumento cada vez mayor del terrorismo han demostrado que no surgió del vacío. Surgió y se desarrolló en un entorno frágil atizado por políticas que no atribuyeron importancia a los problemas sociales, económicos y políticos ni afrontaron de manera objetiva sus causas profundas. Por lo tanto, el éxito de la erradicación de los grupos terroristas depende de la eliminación de las causas profundas que sirven de terreno fértil para el aumento de esos grupos.

Ello quedó demostrado en la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, aprobada por la Asamblea General en 2006, que se basó en las causas profundas del terrorismo.

Nadie escapa al terrorismo. Se trata de una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, la solución debe ser amplia, una solución que entrañe esfuerzos conjuntos de la comunidad internacional. Debe eliminar las causas profundas de ese fenómeno. Debe rechazar todo uso del terrorismo para alcanzar ciertos objetivos políticos. Debemos también insistir en que la lucha contra el terrorismo debe ajustarse al derecho internacional, al estado de derecho y a la protección de los derechos humanos.

En el Estado de Qatar, cuando pedimos la adopción de un enfoque amplio para eliminar las causas profundas del terrorismo, esa demanda nunca socava la importancia de la necesidad de una respuesta militar urgente a las amenazas inminentes de grupos terroristas. Sin embargo, consideramos que la respuesta militar no debe producirse a expensas de la eliminación de las causas profundas del terrorismo. Las soluciones militares no pueden resolver todos los problemas. Debemos encontrar soluciones amplias que permitan un mejor futuro a las sociedades, que aseguren la estabilidad y promuevan la paz y la seguridad internacionales.

El aumento cada vez mayor del terrorismo en nuestra región es atizado por políticas de un régimen que no tiene interés en su presencia para promoverse como asociado de la campaña internacional de lucha contra el terrorismo a fin de garantizar su propia resistencia, luego que sus poblaciones y el mundo lo han rechazado por sus políticas criminales y sus flagrantes violaciones del derecho internacional humanitario. De hecho, el régimen sirio ha utilizado armas químicas, la hambruna y el bombardeo indiscriminado de civiles, y la destrucción de las infraestructuras y las capacidades del pueblo sirio. Ello ha demostrado que el régimen es la propia representación del terrorismo. Continúa atacando instalaciones médicas y civiles, frenando la prestación de asistencia a los necesitados. Continúa violando los instrumentos jurídicos y morales. Constituye una grave amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Ello exige una postura firme y urgente del Consejo de Seguridad para proteger al pueblo sirio contra las atrocidades del régimen y no permitir la impunidad.

El Estado de Qatar ha insistido en todas las ocasiones cuando hablamos de este tema del terrorismo que no se debe asociar a ninguna religión, grupo étnico ni cultura. Debemos eliminar sus causas profundas, incluido el uso ilícito de la fuerza, la agresión, la ocupación extranjera, la denegación del derecho a la libre determinación de los que se encuentran bajo ocupación, la ausencia de justicia política y social y la marginación. Ello debe hacerse de conformidad con el amplio tratado que incluye la definición de terrorismo. Por lo tanto, insistimos en que en todo intento por asociar el terrorismo a cualquier cultura, religión, civilización, nacionalidad o grupo servirá de pretexto a los terroristas para justificar sus actos criminales y reclutar a los jóvenes.

El terrorismo no conoce religión, nacionalidad ni grupo étnico. Es un fenómeno criminal que siembra las semillas del caos y socava la paz y la seguridad internacionales. Recalcamos además la necesidad de respetar las religiones y de promover la tolerancia. Las religiones no piden terrorismo; lo que piden es tolerancia, cooperación y solidaridad. Por consiguiente, se rechaza una interpretación que diste de la prédica del islam tolerante, que básicamente lo que solicita es paz, tolerancia y coexistencia. Esa interpretación es un intento por distorsionar el islam con fines específicos. Proporciona pretextos a los extremistas y terroristas.

Basados en nuestra política que asigna gran importancia a la lucha contra el extremismo violento conducente al terrorismo, junto con otros países hemos adoptado la iniciativa de celebrar el 3 de junio una reunión de alto nivel de la Asamblea General sobre los jóvenes y los niños afectados por el extremismo violento, en consonancia con los esfuerzos internacionales de lucha contra el terrorismo. Además, en vista de la gran función que desempeña la educación en la protección de la infancia y la juventud frente al extremismo y al terrorismo, hemos adoptado varios programas para la educación y reinserción social de los refugiados sirios a fin de garantizar que disfruten de sus derechos.

Para concluir, quisiéramos recalcar que Qatar condena el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. A pesar de los numerosos recursos de los autores implicados, y de los medios de que disponen, estamos decididos a agotar los recursos de los grupos terroristas y los instrumentos que usan para propagar ideologías criminales, incluso a través de Internet. De conformidad con los mecanismos de lucha contra el terrorismo aprobados por la comunidad internacional seguiremos promoviendo nuestra alianza en ese sentido con los organismos de las Naciones Unidas a fin de promover la paz y la seguridad.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de Georgia.

Sr. Imnadze (Georgia) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme sumarme a los oradores que me han precedido en el uso de la palabra al felicitar a la Presidencia egipcia del Consejo y agradecerle que haya convocado el debate de hoy.

Georgia se adhiere a la declaración que formuló el observador de la Unión Europea en el día de hoy. Además, quisiera hacer algunas observaciones en mi calidad de representante de mi país.

La violencia y la brutalidad que los terroristas infligen a la humanidad es motivo de profunda preocupación. Los atentados cometidos contra civiles inocentes en distintos lugares del mundo ponen de manifiesto que el terrorismo —uno de los desafíos más apremiantes para el mundo contemporáneo— ha llegado a ser un fenómeno transnacional y transfronterizo por su propia naturaleza.

La situación en el Oriente Medio demuestra evidentemente la forma tan inhumana en que los terroristas pueden aprovecharse de las oportunidades que ofrecen las tecnologías contemporáneas y la creciente mundialización. En una era tecnológica, el reclutamiento ya no requiere una comunicación personal. Los terroristas de Daesh están usando modernas redes codificadas, lo que plantea un obstáculo inmenso a los organismos policiales en el proceso de combatir el terrorismo. Ningún Estado por sí solo puede tener un acceso pleno a los datos pertinentes.

Para contrarrestar esos desafíos, Georgia ha racionalizado significativamente sus procedimientos para intercambiar información, y nuestros organismos especializados aplican prácticas adecuadas para garantizar una cooperación internacional fructífera. Agregamos nuevos artículos al código penal, la tipificación como delito de la participación en el terrorismo internacional y del reclutamiento para pertenecer a una organización terrorista. También enmendamos los artículos existentes relativos al terrorismo de conformidad con las disposiciones de los tratados internacionales pertinentes y las mejores prácticas. Hemos adoptado algunas medidas técnicas para fortalecer el control de las fronteras, incluido el mejoramiento de la seguridad de los documentos. Las fuerzas del orden georgianas utilizan cámaras, las listas de sanciones de las Naciones Unidas, las listas en las que figuran presuntos terroristas y la información anticipada relativa a los pasajeros, así como los archivos de los pasajeros de vuelos comerciales en los puertos de entrada, todo lo cual contribuye a detectar los movimientos de posibles terroristas. Georgia ha adoptado una estrategia y un plan de acción para combatir el blanqueo de fondos y la financiación del terrorismo. El Gobierno creó la Comisión Interinstitucional sobre la Aplicación de las Resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a fin de coordinar el cumplimiento inmediato del Gobierno con las resoluciones 1267 (1999) y 1373 (2001).

Sin embargo, pese a los progresos alcanzados, los territorios de Georgia ocupados por Rusia siguen constituyendo un grave desafío para el Gobierno de Georgia en sus esfuerzos destinados a combatir el terrorismo. Esos ámbitos, semejante a agujeros negros, podrían servir como refugio seguro para terroristas y otros grupos extremistas radicales, que podrían desestabilizar la situación de seguridad en toda la región, al tiempo que los puertos marítimos en las zonas ocupadas también podrían utilizarse para transportar a combatientes terroristas extranjeros.

Las regiones ocupadas de Georgia, como todas las otras zonas grises del mundo en las que no existen mecanismos nacionales e internacionales legítimos, se han utilizado también para llevar a cabo diversas actividades ilícitas, incluido el contrabando de materiales nucleares y radiactivos. En ese sentido, quisiera recordar al Consejo que durante los últimos años se ha registrado una serie de intentos de contrabando de materiales nucleares y radiactivos a través de las regiones ocupadas. Los perpetradores han sido capturados por las autoridades georgianas, y la comunidad internacional ha sido debidamente informada al respecto.

El pleno cumplimiento de las obligaciones contraídas en virtud de los acuerdos internacionales pertinentes —como el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, la Convención sobre las Armas Químicas, la Convención sobre las Armas Biológicas y la resolución 1540 (2004), entre otros— deben seguir siendo la máxima prioridad para la comunidad internacional. En ese sentido, quisiera recordar al Consejo que, en cooperación con el Instituto Interregional de las Naciones Unidas para Investigaciones sobre la Delincuencia y la Justicia, el Gobierno de Georgia organizó actividades de alto nivel en octubre de 2014 y nuevamente en octubre de 2015 sobre temas relacionados con la reducción de los riesgos que plantean los materiales químicos, biológicos, radiológicos o nucleares. En diciembre de 2015, Georgia, el Reino de Marruecos y la República de Filipinas, en calidad de Copresidentes, establecieron el Grupo de Amigos de las Naciones Unidas para la mitigación de los riesgos químicos, biológicos, radiológicos y nucleares y la gobernanza de la seguridad. Tiene como propósito promover diversos temas

relacionados con dichos riesgos en las Naciones Unidas trabajando activamente con los Estados Miembros y la Secretaría de las Naciones Unidas. El Grupo ayudará a integrar el componente de la mitigación de esos riesgos en la estructura de la seguridad internacional y fomentará una cooperación regional y subregional sobre los desafíos en la materia. Como en abril celebramos nuestra segunda reunión a nivel de embajadores, una vez más alentamos a otros Estados que participan en la Iniciativa de la Unión Europea de los Centros de Excelencia para Mitigar los Riesgos Químicos, Biológicos, Radiológicos y Nucleares a que se sumen al Grupo.

Para concluir, deseo reiterar la determinación de Georgia de seguir colaborando con nuestros países asociados y con organizaciones internacionales con el objetivo común de reducir las amenazas que plantean el terrorismo y el extremismo violento.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra la representante de los Emiratos Árabes Unidos.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Los Emiratos Árabes Unidos quisieran dar las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto, Excmo. Sr. Sameh Shoukry Selim, por presidir este importante debate. Deseo reconocer el papel central e histórico que la República Árabe de Egipto desempeña en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Mi país encomia la importante función de la Academia Al-Azar, entidad que durante siglos ha constituido un faro intelectual y cultural en los mundos islámico y árabe. Quisiéramos acoger con beneplácito la aprobación en el día de hoy de la declaración de la Presidencia (S/PRST/2016/6).

La comunidad internacional reconoce que el extremismo violento ha trascendido las fronteras nacionales y ha llegado a ser un fenómeno mundial. Por consiguiente, celebramos los esfuerzos destinados a elaborar una estrategia internacional amplia para eliminar este flagelo. Nuestra región ha soportado demasiadas pesadillas perpetradas por las organizaciones terroristas, que no tienen absolutamente ninguna vinculación con el verdadero islam y que se han convertido en un principal factor de inseguridad y de estabilidad.

Reconocemos la importancia que reviste la plena participación de la sociedad en la consolidación del Estado, en particular para la población de jóvenes menores de 25 años de edad, que constituye el 50% de la población de los países árabes y que es víctima de los grupos extremistas que aprovechan sus reivindicaciones. Nuestra estrategia de lucha contra el terrorismo también empodera a las mujeres y las integra en los procesos de adopción de decisiones, incluso en los esfuerzos destinados a combatir el terrorismo, sobre la base del concepto de la moderación, la coexistencia y la tolerancia en toda la sociedad. El Presidente del país, Su Alteza el Jeque Khalifa Bin Zayed Al Nahyan, ha emitido un decreto para combatir la discriminación y el odio. Además, respaldamos los esfuerzos encaminados a fomentar las diversas iniciativas pertinentes para reformar la retórica religiosa y regresar a la noble visión del islam.

La educación también cumple una función importante en la lucha contra el terrorismo. Debemos promover la investigación y las becas religiosas a fin de elaborar planes de estudios eficaces para todos los niveles de enseñanza con miras a aumentar la resiliencia y la capacidad de los gobiernos y las comunidades. Por eso acogemos el Centro Internacional de Excelencia para la Lucha contra el Extremismo Violento y el Consejo Musulmán de Ancianos, presidida por el Jeque de Al-Azar, cuyo objetivo es abordar las causas fundamentales del sectarismo.

También debemos establecer la manera de combatir las nuevas tácticas de reclutamiento en línea que utilizan los terroristas y extremistas. Con ese fin, hemos establecido, en colaboración con los Estados Unidos, el Centro Sawab, cuya finalidad es luchar contra las ideas extremistas a través de las redes sociales. Además, en materia de elaboración de políticas, las entidades que acogemos se dedican a reunir los esfuerzos de los distintos interesados para determinar, detectar y eliminar las causas del extremismo. También estamos dispuestos a organizar seminarios con funcionarios públicos y expertos en el sector de la tecnología a fin de compartir información y alentar la elaboración de contraargumentos, donde se incorporen las perspectivas de las mujeres excombatientes terroristas extranjeras.

Históricamente, la región árabe ha sido un ejemplo de pluralismo y convivencia. Hoy, hacemos un llamamiento para regresar a ese modelo y esa visión. Quisiera sugerir algunas recomendaciones de medidas que podrían contribuir a lograr este objetivo.

En primer lugar, el Consejo de Seguridad debe aplicar una única norma para todos los agentes, todos los Estados y todos los que practican la ocupación, el terrorismo de Estado o la injerencia extranjera. En segundo lugar, la comunidad internacional, incluido el sector privado, deben intensificar sus esfuerzos para aplicar las normas existentes para luchar contra el terrorismo, como la resolución 2178 (2014). En tercer lugar, debemos estudiar la mejor forma de rehabilitar y reintegrar a los

combatientes terroristas extranjeros que han desertado de grupos extremistas y han regresado a sus países. En cuarto lugar, debemos trabajar para mejorar el contexto económico y social de los jóvenes, crear oportunidades de empleo, proteger sus derechos y hacerlos partícipes de la construcción del futuro de sus países. Por último, esperamos con interés las recomendaciones que se propondrán en junio en el contexto del examen de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo.

Quisiera reiterar que los Emiratos Árabes Unidos creen en la importancia de luchar de forma urgente e integral contra el extremismo antes de que se convierta en violento. También quisiera expresar nuestro agradecimiento por el importante debate de hoy y desear a Egipto muchos éxitos en su Presidencia durante este mes.

Sr. Meza-Cuadra (Perú): Deseo agradecer a la Presidencia egipcia por la convocatoria de este debate abierto del Consejo de Seguridad bajo el tema “El modo de combatir la retórica y las ideologías del terrorismo”, en particular aquellas amenazas provenientes de los grupos terroristas Estado Islámico, Boko Haram y Al-Qaida, cuyo discurso sigue alimentando el odio y la violencia.

Los discursos e ideologías de odio e intolerancia son el combustible que alimenta la maquinaria de los grupos terroristas. A través de estos discursos, logran reclutar más combatientes, reciben mayores recursos financieros y ayuda logística, y hasta buscan justificar sus acciones. Al respecto, consideramos que los actos terroristas no deben ser asociados a ninguna religión, nacionalidad o cultura.

Contrarrestar la retórica y las ideologías terroristas es un elemento clave en el ámbito de la prevención en la lucha contra los grupos y acciones terroristas, tal como lo evoca el primer pilar de la Estrategia Global. Asimismo, es desarrollado por el Plan de Acción del Secretario General para la Prevención del Extremismo Violento (A/70/674), cuya integración con la referida Estrategia y medidas para su implementación debe ser analizada con mayor detenimiento.

En efecto, debemos, por un lado, concentrarnos en la reducción de las condiciones y circunstancias que propician la radicalización de los individuos, atacando los factores estructurales y coyunturales que debilitan la cohesión social. En ese sentido, consideramos esencial fomentar el desarrollo de sociedades pacíficas e inclusivas.

Por otro lado, además de los factores materiales, también consideramos de particular importancia la construcción de una cultura de paz, diálogo y valores éticos que reduzcan las motivaciones personales que conducen a la radicalización y la violencia. En este sentido, el uso de las tecnologías de la información y la comunicación representa también un significativo reto para la comunidad internacional. Al buscar limitar el uso de las redes sociales e Internet por los grupos terroristas debemos también mejorar la capacidad de los Estados en el uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones, con el apoyo de los organismos de las Naciones Unidas involucrados, para limitar, contrarrestar y desarticular la retórica terrorista.

Asimismo, debemos recordar que los grupos terroristas también recurren a otros mecanismos y plataformas tradicionales de comunicación para propagar y difundir discursos de odio, muchas veces encubiertos en actividades legales. Por ello, en el pleno respeto de la libertad de expresión, debemos neutralizar estos mensajes distorsionados.

En la lucha contra este flagelo, los Estados, asociando a toda la comunidad internacional, debemos adoptar una visión estratégica amplia que incorpore los diversos pilares de la Estrategia Global contra el Terrorismo. En la lucha contra el terrorismo, el Perú respalda todas aquellas acciones internacionales en el ámbito multilateral que signifiquen una respuesta sistemática, sostenida y eficiente.

En ese sentido, consideramos también importante el trabajo conceptual y la implementación de dicha visión a nivel nacional, regional e internacional. Por ello, mi delegación aprovecha para agradecer al Secretario General su informe sobre las actividades del sistema de las Naciones Unidas para la aplicación de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, en el marco del quinto examen bienal de la Estrategia.

Asimismo, mi delegación desea recordar la importancia de finalizar el proceso de elaboración del proyecto de Convenio General sobre el Terrorismo Internacional, así como las deliberaciones sobre el tema relativo a la convocatoria de una conferencia de alto nivel bajo los auspicios de las Naciones Unidas. En ese sentido, es preciso redoblar los esfuerzos en la culminación de dicho Convenio General.

Sr. Presidente: Al reafirmar el compromiso del Perú en la lucha contra las amenazas que representan el terrorismo y el extremismo violento, sepa usted que cuenta con el constante apoyo de mi delegación.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra la representante de Djibouti.

Sra. Hassan (Djibouti) (*habla en inglés*): Mi delegación se suma a otras delegaciones para felicitar a la hermana delegación de la República Árabe de Egipto por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de mayo y por la iniciativa de celebrar este importante debate sobre la lucha contra la retórica y las ideologías del terrorismo.

Mi delegación hace suya la declaración formulada por el Embajador de Kuwait, que ha hablado en nombre de los Estados miembros de la Organización de Cooperación Islámica.

Estoy segura de que este debate público nos brindará otra oportunidad para comprender mejor un fenómeno que ha dado lugar a la aparición del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL), Boko Haram, Al-Qaida y Al-Shabaab, lo cual plantea una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales, ya que destruye decenios de crecimiento económico en muchas partes del mundo. El debate nos ofrece la oportunidad no solo de entender cómo el EIIL ha conseguido atraer a unos 36.000 combatientes extranjeros procedentes de más de 100 países, establecer una red terrorista con capacidad para lanzar ataques mortíferos en muchas partes del mundo y crear un mecanismo en línea para difundir mensajes de odio y destrucción y movilizar a las personas influenciables. También nos ayudará a definir más medidas y acciones para hacer frente a los factores propulsores y facilitadores del extremismo violento y el terrorismo.

(*continúa en francés*)

Durante muchos años, los pueblos del Cuerno de África han resistido a la penetración de las ideologías extremistas. Lamentablemente, como consecuencia de los interminables ataques de esos grupos, nuestra región actualmente forma parte de uno de los epicentros del extremismo violento en el continente africano. La temática que centra el debate de hoy sobre las formas y medios de combatir la retórica del terrorismo y el extremismo violento, así como las actividades de los grupos terroristas, demuestran que los retos que afrontamos son intelectuales y de seguridad.

El objetivo de los extremistas radicales es instaurar lo que algunos autores han denominado “una civilización del pánico”, en la que cada acto de terrorismo no solo acaba con la vida de civiles inocentes, sino que también engendra un gran número de rehenes vivos pero aterrorizados.

Su objetivo es bien conocido; nuestra determinación debe ser ilimitada.

Simultáneamente con las medidas emprendidas a través de organizaciones, como la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y la Organización de Cooperación Islámica, con el objetivo de prevenir y combatir el terrorismo y el extremismo violento, los Estados de la región comprendieron rápidamente la importancia de iniciar consultas para conformar una estrategia dirigida a contrarrestar las ideas y la retórica asociadas a los movimientos extremistas. Es con esa perspectiva que, de común acuerdo, decidimos crear un centro regional que estará dedicado a la prevención del extremismo violento y a la lucha contra este fenómeno, y tendrá su sede en Djibouti.

Por otra parte, en 2014 y 2015, bajo el liderazgo del Presidente Ismaël Omar Guelleh, se celebraron las ediciones segunda y tercera del Foro Regional de los Ulemas de África Oriental, cuyo principal objetivo fue sentar las bases para una reflexión antes de emprender la elaboración de políticas proactivas y preventivas con las que hacer frente a la intensificación de la retórica extremista, y explorar las vías y los medios más apropiados para divulgar nuestras políticas y restar credibilidad a las personas y los grupos que son portadores de mensajes extremistas. Vale destacar que las conclusiones de esas reuniones subrayaron claramente la importancia de determinar las herramientas metodológicas para encarar de una mejor manera los fenómenos del terrorismo y el extremismo violento.

Junto con esta labor intelectual encaminada a lograr una mejor comprensión de los preceptos religiosos es igualmente importante fortalecer el papel de las instituciones sociales y educativas en la formación de los jóvenes, prestando atención a la función que desempeñan los medios de comunicación en la educación y el esclarecimiento de los fines y objetivos de la religión. En resumen, se trata de hacer hincapié en tratamientos integrales que combinen las políticas educativas, las políticas de desarrollo socioeconómico y la revisión y elaboración de textos jurídicos.

El comienzo de este año fue sangriento y estuvo salpicado de atroces ataques terroristas en todo el mundo. Ello debe dar lugar a un nuevo impulso, decisivo e indispensable, así como una movilización internacional contra el fenómeno del extremismo violento. La aprobación del Plan de Acción del Secretario General para la Prevención del Extremismo Violento, a lo que se suma el venidero examen de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, será una oportunidad sin precedentes para la comunidad internacional. Es hora de que los Estados Miembros se pongan de acuerdo

en cuanto a la necesidad y el valor estratégico de contar con un mensaje alternativo que contrarreste los mensajes extremistas y violentos.

Desde esa perspectiva, consideramos importante que la estrategia de respuesta que elaboremos de una resonancia particular a las voces y los testimonios de las víctimas del terrorismo y el extremismo violento, así como a las de los combatientes extremistas arrepentidos. De hecho, la contribución de estos últimos a la desmovilización y rehabilitación de quienes han sido reclutados será esencial, además de ser particularmente esclarecedora, para entender el proceso psicológico que les permitió librarse de la pasión mortal que los animaba. Por último, en cuanto a la participación de asociados, es esencial poder contar con todo el apoyo de los proveedores de servicios de Internet y de los propietarios de las redes sociales. El derecho a la libertad de expresión de cada quien debe estar en consonancia con la necesidad de proteger a las personas vulnerables frente a la incitación al odio, la discriminación y la violencia.

Mi delegación desea insistir en que el extremismo violento y los actos de terrorismo a los que este da lugar no pueden asociarse a ninguna religión, raza, cultura o sociedad en particular. También es importante que en la lucha contra fenómenos como el terrorismo y el extremismo violento, podamos salvaguardar la promoción y protección de los derechos humanos. En este sentido, la promoción de una cultura de la tolerancia y la moderación en todas las sociedades contribuirá a la protección de las minorías, incluidas las minorías religiosas.

Por último, mi delegación lamenta y rechaza la islamofobia rampante y creciente que se percibe en muchos países, agudizada y amplificada por los dirigentes cívicos y ciertos medios de difusión. Ello es contraproducente y socava los esfuerzos individuales y colectivos indispensables que se realizan para impulsar acciones colectivas dirigidas a garantizar el triunfo de los valores e ideales del respeto y la comprensión mutuas, necesarios para una convivencia pacífica de los pueblos y las civilizaciones.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene la palabra el representante de Costa Rica.

Sr. Mendoza-García (Costa Rica): Costa Rica agradece a la delegación de Egipto por la oportuna organización de este debate.

Hemos sido testigos de una evolución dramática en la naturaleza de la amenaza terrorista. En los últimos meses, ataques perpetrados en casi todos los continentes han asesinado, mutilado y desplazado a decenas de miles de civiles. Llegue nuestro mensaje de solidaridad a los Gobiernos y pueblos de Egipto y el Iraq por los recientes ataques sufridos.

El terrorismo constituye, más que nunca, una seria amenaza tanto para los Estados en sí mismos, como para la comunidad internacional como un todo. El flujo de combatientes terroristas extranjeros: más de 30.000 individuos, provenientes de alrededor de 100 Estados Miembros de las Naciones Unidas, según informe de la Organización, ha complicado aún más el abordaje de esta amenaza. Los grupos terroristas como Daesh y A1-Nusrah, promueven el reclutamiento de jóvenes mediante campañas mediáticas con una narrativa que presenta a Occidente como enemigo del islam, el cual necesita de reclutas dispuestos a defenderlo.

Solamente en los años 2014 y 2015 Daesh desarrolló más de 1.000 campañas mediáticas con fines de reclutamiento. Las mismas fueron traducidas a los idiomas ruso, inglés, francés y alemán. La mayoría se trató de vídeos que muestran a los terroristas en batallas. La segunda temática más recurrente ha consistido en entrevistas a terroristas de diversas partes del mundo que han sido reclutados. En ese periodo, el número de combatientes extranjeros creció en un 70%. Si queremos impedir que jóvenes vulnerables que profesan opiniones moderadas se conviertan en extremistas militantes, y que los extremistas militantes se conviertan en terroristas, es necesario abordar la narrativa ideológica utilizada para atraerlos a sus filas.

En este sentido, mi delegación reconoce la importancia de la resolución 1624 (2005), que procura, entre otras cosas, impedir que instituciones educativas, culturales y religiosas fomenten el adoctrinamiento extremista, mediante un llamamiento a los Estados Miembros para que impidan y prohíban por ley la incitación a la comisión de actos de terrorismo, conforme a las obligaciones que les incumben en virtud de la legislación internacional de derechos humanos.

Sin embargo, en esta época en la que la mayor parte de la estrategia de reclutamiento por parte de Daesh se da a través de las redes sociales y de los medios de comunicación colectiva, podría ser oportuno analizar la posibilidad de que los medios de difusión consideren la adopción de códigos voluntarios de conducta para los periodistas que informan sobre el terrorismo, que incluyan, por ejemplo, evitar la glorificación de terroristas. Otra posibilidad es que se promueva dar espacio en los medios de comunicación a las víctimas del terrorismo, y

a sus familias. De esta manera lograremos empoderar a las víctimas y darles una voz. Esa voz debería ser transmitida en el mismo lenguaje cultural y a través de los propios canales que usan los jóvenes, al igual que hacen los terroristas. Sin afectar la libertad de expresión ni el derecho de acceso a la información, podría ser pertinente analizar si el establecimiento de lineamientos como los que acabo de mencionar puede ser útiles para contrarrestar la narrativa terrorista.

El día después del atentado de Paris, se divulgó en las redes una campaña bajo el título “Nous Sommes Unis” (Estamos unidos), preparada por la Fundación Quilliam, un think tank (grupo de reflexión) de la sociedad civil, con sede en el Reino Unido. La campaña presentaba un mensaje de paz donde varias personas, musulmanas y no musulmanas, francófonas y no francófonas, europeas y no europeas, hablaban de unidad y solidaridad, rechazando las ideologías y narrativas que dividen y matan a personas inocentes. Esto es un buen ejemplo de posibles acciones para contrarrestar la narrativa terrorista.

Al mismo tiempo, Costa Rica reitera su convencimiento respecto de la necesidad de abordar otras situaciones que pueden crear espacios para la propagación del terrorismo y de su narrativa, como son los conflictos prolongados sin resolver; la deshumanización de las víctimas; la ausencia de un estado de derecho; las violaciones de los derechos humanos; la discriminación por razones étnicas, de nacionalidad o religión; la exclusión política; la marginalización económica, y la falta de una gobernanza efectiva, entre otras.

Reafirmamos la necesidad de un enfoque integral, multidisciplinario y de multinivel, liderado por las Naciones Unidas. Consideramos oportuno, también, hacer un llamado respetuoso para que los Estados que no han ratificado el Tratado sobre Comercio de Armas lo hagan sin dilación. La desviación de armas a grupos extremistas podría disminuirse sensiblemente si más Estados implementaran las disposiciones de dicho Tratado.

Finalmente, deseamos reiterar el compromiso de Costa Rica con la prevención y la lucha contra el terrorismo, en un marco de respeto al estado de derecho y los derechos humanos, y hacemos un llamado a todos los Estados para que procuremos resolver los asuntos pendientes por definir en las negociaciones de la convención global contra el terrorismo, para lograr su adopción lo más pronto posible.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy la palabra al representante de Turquía.

Sr. Çevik (Turquía) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera expresarle mi gratitud por haber organizado el debate de hoy. También damos las gracias a los ponentes por sus presentaciones.

Nos adherimos a las declaraciones formuladas en el día de hoy en nombre de la Organización de Cooperación Islámica. Haré uso de la palabra a título nacional.

Lamentablemente, a pesar de todos los esfuerzos de la comunidad internacional, los terroristas siguen perpetrando ataques mortíferos. Las organizaciones terroristas siguen reclutando, y despliegan una retórica mórbida de odio. En ese sentido, condenamos con firmeza los ataques terroristas atroces cometidos hoy en Bagdad, expresamos nuestro más sentido pésame a las familias de las víctimas y reiteramos nuestro apoyo al Gobierno y al pueblo del Iraq.

Cada organización terrorista produce su propia retórica y utiliza diferentes ideologías con el fin de reclutar, atraer simpatía y apoyo y legitimar la violencia. Son comunes a todas ellas sus intentos de infligir dolor y miedo a nuestros ciudadanos para crear caos, polarizar a las sociedades y debilitar a los gobiernos. Un ejemplo de ello es la experiencia de Turquía en la lucha antiterrorista. Hoy en día, mi Gobierno lucha de forma simultánea contra tres grupos terroristas diferentes: el Devrimci Halk Kurtuluş Partisi-Cephesi, un grupo terrorista de extrema izquierda, el Partiya Karkerên Kurdistanê/Yekîneyên Parastina Gel, una organización marxista-leninista que trata de explotar las diferencias étnicas en Turquía y la agitación en Siria; y Daesh, que manipula la religión. Los ataques con bomba más recientes perpetrados en Ankara y Estambul cobraron la vida de 184 personas inocentes y dejaron un saldo cientos de heridos. En los últimos días, más de 20 de nuestros ciudadanos en la ciudad de Kilis perdieron la vida como consecuencia de los cohetes disparados por Daesh desde Siria.

Resulta contraproducente adoptar un enfoque selectivo en la lucha contra el terrorismo centrándonos en una sola forma de terrorismo, grupo o conglomerado de grupos terroristas. Ello debilita nuestra posición colectiva y no derrotará este flagelo. La mejor manera de contrarrestar las ideologías de odio de los terroristas es lograr que nuestras sociedades demuestren más resiliencia frente a las narrativas extremistas. Un factor clave es evitar que los jóvenes se sienten atraídos por el señuelo de los grupos terroristas es un factor clave. Los grupos terroristas explotan las frustraciones, los sentimientos de agravio, la discriminación, la exclusión social y política y la marginación socioeconómica, y

atacan a los grupos más vulnerables, como las mujeres y los jóvenes. Los conflictos prolongados nutren las condiciones que propician la propagación del terrorismo. La falta de estado de derecho y de buena gobernanza y las violaciones de los derechos humanos también contribuyen a crear estas condiciones.

Por tanto, debemos centrar nuestras energías en las actividades de prevención para contrarrestar el extremismo violento y la radicalización que llevan al terrorismo. En este sentido, coincidimos en que se necesita un enfoque más amplio para combatir el terrorismo, como señaló el Secretario General en su Plan de Acción para Prevenir el Extremismo Violento, que seguirá examinándose en la Asamblea General en el contexto del próximo examen de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo.

La propia experiencia de Turquía revela que potenciar los derechos y las libertades fundamentales, reforzar el enfoque de la justicia penal, reformar el cumplimiento de la ley y el poder judicial y fomentar un debate público dinámico tendrá un efecto directo y aportará valor añadido en este sentido. Por otra parte, los mensajes contrarios específicos son fundamentales. A medida que los terroristas explotan cada vez más nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, nuestras respuestas contra el terrorismo mundial también deben tener un componente de comunicación más sólido.

Por ello, una estrategia de comunicación forma parte de los esfuerzos generales de mi Gobierno en la en la lucha contra Daesh y otros grupos. En este sentido, se aplica una estrategia de dos niveles, en consonancia con las obligaciones en materia de derechos humanos. La primera parte de la estrategia consiste en negar a los grupos terroristas el espacio para su propaganda, incluidas las medidas para inhabilitar sus redes de comunicación. Hasta la fecha, hemos cerrado decenas de sitios de Internet vinculados a Daesh, y en los casos en que el servidor se encuentra fuera de Turquía hemos prohibido el acceso a los contenidos terroristas en línea. También estamos realizando operaciones de gran envergadura contra los facilitadores, los elementos que radicalizan y las redes de Daesh.

Asimismo, se necesitan estrategias más sutiles. Llevamos a cabo políticas de contraargumento de contenido específico contra cada grupo terrorista. Con respecto a Daesh, fomentamos la voz de la razón y el conocimiento para hablar sobre el verdadero significado de la religión, y promovemos modelos de conducta que puedan poner de manifiesto las alternativas a la violencia y el terrorismo. El papel de los líderes religiosos para contribuir a estos esfuerzos es importante. En Turquía, la Oficina de Asuntos Religiosos, junto con diversos organismos gubernamentales, desempeña un papel especial para que el público pueda recibir información correcta sobre la religión y las enseñanzas religiosas se interpreten de manera apropiada. Se esfuerza para difundir mensajes de coexistencia no violenta y pacífica, diálogo y unidad entre los pueblos.

El hincapié en el papel de los líderes religiosos no debe llevarnos a asumir que las religiones son parte del problema. El terrorismo y el extremismo violento no pueden vincularse a ninguna religión, grupo étnico o nacionalidad. Cualquier intento en contrario es erróneo y peligroso, ya que le hace el juego a los terroristas. Las víctimas del terrorismo tampoco pueden ser tratados de manera selectiva. Centrarnos en las víctimas de un grupo específico y soslayar a los otros también conlleva el riesgo de crear percepciones divisivas. Consideramos que el sistema de las Naciones Unidas, incluidos sus Estados Miembros, deben aceptar estos mensajes de palabra y de hecho.

Para proteger nuestras sociedades del adoctrinamiento tóxico, hay que transmitir mensajes de paz y tolerancia como parte de nuestra lucha común contra la discriminación, la intolerancia, el racismo, la xenofobia, la islamofobia, el antisemitismo y la discriminación contra los cristianos y miembros de otras religiones. En ese sentido, Turquía ha copatrocinado iniciativas como la Alianza de Civilizaciones y la Mediación para la Paz con el fin de promover el diálogo, la tolerancia y la comprensión religiosa y entre culturas para crear un entorno de respeto mutuo.

No hay que olvidar que la represión de las aspiraciones democráticas del pueblo sirio, las políticas sectarias que divisivas, los crímenes de guerra y las violaciones masivas de los derechos humanos que se han cometido y se siguen cometiendo por parte del régimen han creado terreno fértil para la radicalización, el extremismo y el reclutamiento de combatientes terroristas extranjeros por Daesh. Al respecto, el representante de ese régimen, que también es responsable del florecimiento de Daesh y coopera con esa organización terrorista, no está en condiciones de dar lecciones a nadie sobre la lucha contra el terrorismo. Es lamentable que esta plataforma se haya utilizado de nuevo de manera indebida para distorsionar los hechos.

Turquía apoya activamente los esfuerzos mundiales en la lucha contra la retórica y las ideologías terrorismo, incluso en el Foro Mundial contra el Terrorismo

y el Instituto Hedayah, inspirado en el Foro. Turquía forma parte de la Coalición Mundial para la Lucha contra al Estado Islámico en el Irán y el Levante, que tiene, además, un Grupo de Trabajo Independiente sobre Comunicaciones Estratégicas.

Para concluir, Turquía está decidida a mantener su enfoque en la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento en todas sus formas y manifestaciones. Solo con un enfoque abierto y justo y la cooperación a nivel mundial, y, lo que es más importante, defendiendo el estado de derecho, los derechos humanos y las libertades fundamentales podemos tener éxito. Estas consideraciones deben tenerse en cuenta mientras nos preparamos para examinar la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy la palabra el representante de Túnez.

Sr. Khiari (Túnez) (*habla en árabe*): Ante todo, deseo dar las gracias a la Presidencia de Egipto por haber organizado esta sesión tan importante y oportuna en un momento en que aumenta el fenómeno del terrorismo en todo el mundo de manera sin precedente. Acogemos con beneplácito la declaración de la Presidencia S/PRST/2016/6, en la que se reconoce la necesidad de que la comunidad internacional examine los medios más eficaces para combatir la propaganda terrorista. Debemos contrarrestar el reclutamiento y la incitación, incluso a través de Internet, y movilizar los mecanismos de cooperación internacional con ese fin. En ese sentido, los grupos terroristas han utilizado el espacio proporcionado por las redes sociales para difundir su propaganda y llegar a posibles reclutas en todo el mundo. Gracias al compromiso de su clase política con el diálogo y la participación efectiva de la sociedad civil, Túnez ha podido superar las dificultades que enfrentaba el proceso de transición democrática, en particular mediante la aprobación de una nueva Constitución que defiende los derechos humanos, incluidos los derechos a la libertad de expresión, de religión y de conciencia. Se nos otorgó el Premio Nobel de la Paz en 2015 por haber adoptado ese enfoque.

Sin embargo, independientemente de cuán importantes sean esos logros, no deben hacernos perder de vista la magnitud de los desafíos que enfrenta nuestro país, especialmente con respecto a la erradicación del fenómeno del terrorismo. Si bien Túnez ha logrado éxitos cualitativos, especialmente en el ámbito de la seguridad, al luchar contra este fenómeno impidiendo numerosos planes terroristas y eliminando muchos dirigentes terroristas extremistas, así como deteniendo a numerosos sospechosos y llevándolos ante la justicia, también ha sido testigo de varias operaciones terroristas y ha sacrificado las almas de sus hijos en defensa de su país. Conmemoramos la vida de cuatro miembros de la Guardia Nacional de Túnez que fueron martirizados hoy, 11 de mayo, en el sur de Túnez mientras perseguían a varios terroristas.

Túnez está decidido a combatir este fenómeno mediante el fortalecimiento del estado de derecho. En ese sentido, se aprobó en 2007 una ley fundamental sobre la lucha contra el terrorismo y el lavado de dinero, que se inspira en las normas internacionales y mejores prácticas y refleja el cumplimiento de sus compromisos internacionales, incluida la aplicación de la resolución 2178 (2014). Túnez, en cooperación con la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo, elaboró su estrategia nacional de lucha contra el extremismo violento sobre la base de los cuatro pilares de la protección, la prevención, el seguimiento y la respuesta. Esa estrategia se ha centrado en la prevención y en las medidas para hacer frente a las amenazas luchando contra los intentos de polarizar a las comunidades y la propagación de mensajes takfiríes en Internet y en las cárceles y mezquitas. La estrategia también puso de relieve la importancia de la creación de una cultura de diálogo, paz, tolerancia y respeto de todas las religiones, creencias y culturas de diferentes regiones, mientras que promovió los planes de estudios y el diálogo encaminados a resistir el pensamiento extremista. También alentó el estudio del papel de la mujer en la prevención del extremismo violento. La estrategia se centra en la movilización a través de Internet y alienta a los especializados en estudios islámicos, sociología y psicología a participar efectivamente en los debates en Internet. Se han adoptado también medidas prácticas en ese mismo sentido.

En 2016, el Ministro de Asuntos Religiosos puso en marcha la campaña por un futuro mejor, que incluye el establecimiento de un portal cibernético para propagar verdaderos valores islámicos, de conformidad con el enfoque moderado Zaytuni, y el establecimiento de un centro para responder a preguntas de jóvenes sobre el islam y celebrar reuniones con estos en clubes y en cualquier espacio disponible a fin de aumentar la sensibilización acerca de la gravedad de la ideología extremista takfirí y sus repercusiones en el Estado y sus instituciones. La importancia de la dimensión cultural en la resistencia a las tendencias takfiríes se ha puesto de relieve.

Mientras se recalca que la responsabilidad principal de la adopción de medidas para contrarrestar los

mensajes de los terroristas y sus ideologías takfiríes recae en los Estados, de conformidad con el principio de titularidad nacional, reiteramos la importancia de promover la cooperación nacional y el intercambio de las mejores prácticas. En ese sentido, hacemos hincapié en la necesidad de desarrollar la cooperación internacional, incluida la promoción de instituciones privadas, a fin de garantizar el respeto de los derechos humanos y la libertad de expresión.

Por último, quisiera reafirmar la importancia de que la comunidad internacional efectúe nuevos esfuerzos sistemáticos de prevención para abordar las causas fundamentales del extremismo violento a fin de prevenirlo más eficazmente y reforzar la capacidad de las comunidades para luchar contra las ideologías terroristas. Creemos que el Plan de Acción del Secretario General para Prevenir el Extremismo Violento (A/70/674) proporciona una guía completa para promover nuestros esfuerzos por adoptar un enfoque preventivo en los planos nacional, regional e internacional. El próximo examen de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo ofrece una gran oportunidad de lograr progresos notables en ese sentido.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Representante Permanente de Túnez, Embajador Khaled Khiari, por su declaración y le expresamos nuestras condolencias por el martirio de los policías tunecinos ocurrido en el sur de Túnez.

Doy la palabra al representante de Marruecos.

Sr. Hilale (Marruecos) (*habla en francés*): En primer lugar, permítaseme felicitarlo a usted, Sr. Presidente, y a su Ministro por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de mayo. Estamos seguros de que la experiencia y la sabiduría del hermano país de Egipto, obtenidas a lo largo de varios siglos e inspiradas por la gran civilización egipcia arraigada en la historia, lo orientarán a usted en la dirección y la Presidencia del Consejo.

La elección del tema "El modo de combatir la retórica y las ideologías del terrorismo" demuestra que la delegación de Egipto ha identificado un factor importante en la exacerbación del terrorismo. Es mediante el uso de la retórica que incita a la violencia que el terrorismo se ha propagado como fuego. El acceso de los grupos terroristas a los medios de comunicación más sofisticados, como Internet, las redes sociales, Facebook, Twitter, Instagram y otros, ha facilitado su éxito en numerosas ocasiones. Por consiguiente, varios países han sido víctimas del terrorismo, incluido Egipto esta mañana, así como Túnez y el Iraq. Cada día más países se añaden a la lista de países víctimas del terrorismo.

El Reino de Marruecos, que también ha sido objeto de atentados terroristas en el pasado, expresa su solidaridad con los tres países árabes hermanos. Marruecos ofrece sus condolencias a las familias de las víctimas. Reitera su condena del terrorismo en todas sus formas y destaca que nada puede justificar un acto terrorista. El terrorismo no debe vincularse a ninguna religión, civilización, nacionalidad o grupo étnico.

Los últimos dos años han sido trágicos para la comunidad internacional, que varias veces ha sido víctima de los atentados cometidos por los grupos terroristas Daesh, el Frente Al-Nusra, Al-Qaida y Boko Haram y sus afiliados. Es probable que esta lista aumente si la comunidad internacional no adopta medidas apropiadas para combatir y, sobre todo, erradicar el discurso y las ideologías del terrorismo.

Un mecanismo financiero sólido y una estrategia de comunicación sofisticada, que explota Internet y las redes sociales, han permitido a Daesh reclutar a combatientes terroristas extranjeros de todo el mundo. Posee sitios web que predican su ideología destructiva, a la que muchos jóvenes y profesionales de diferentes nacionalidades y estratos sociales, inducidos a error, se convierten. Esto ha hecho que el número de combatientes terroristas extranjeros ascienda a más de 30.000, procedentes de más de 90 países.

Es lamentable e inconcebible que una familia se despierte una mañana y descubra que su hijo, que fue educado en buenas escuelas y no carece de nada, partió para sumarse a las filas de los terroristas en el Iraq, Siria u otros focos de tensión. Sin embargo, ante la falta de un contraargumento y la existencia de un solo discurso incendiario y de incitación al odio, los jóvenes se han convertido en presa fácil de las fuerzas del mal. La ausencia de medidas para detener el uso indebido de la tecnología de la información e Internet permiten a los grupos terroristas proseguir con sus abominables actividades.

Los grupos terroristas no tienen ningún respeto por la vida o la humanidad, y mucho menos por la ética y la moral. Difunden sus atrocidades en las redes sociales e Internet. También explotan el derecho del público a la información. Sus actos terroristas, de los que los medios de comunicación se hacen eco, les sirven de instrumento para impresionar y situarse en un primer plano de la actualidad internacional. Las imágenes de la barbarie de los terroristas se difunden en los medios

de comunicación y en los periódicos. Estos últimos, en nombre de la libertad de prensa y en contra de toda deontología o ética, propagan erróneamente esas imágenes, difundiendo de este modo la propaganda terrorista sin proponérselo. En consecuencia, la trampa de dividir a las sociedades y de equiparar una religión como el islam a los grupos terroristas que tratan de identificarse con esa religión se propaga y alimenta la islamofobia, la xenofobia y el racismo.

Peor aún, algunos medios de comunicación, telespectadores y lectores de periódicos caen en esa trampa y se apropian del discurso de la xenofobia y el racismo, apoyando el pensamiento político extremista. Sin dar ejemplos, algunos periodistas se han convertido en la punta de lanza de la incitación al odio y a la xenofobia. El discurso radical en los lugares de culto y la incitación al extremismo violento y a la comisión de actos terroristas son también otros medios que los grupos terroristas emplean para lograr sus objetivos destructivos.

Si bien las resoluciones 1624 (2005), 2178 (2014), 2199 (2015), 2249 (2015) y 2253 (2015) contribuyeron a responder a algunos aspectos del terrorismo, especialmente los combatientes terroristas extranjeros y el drenaje de los recursos financieros de los grupos terroristas, se necesitan otras medidas. En este sentido, permítaseme ofrecer algunas ideas que mi delegación considera adecuadas para contrarrestar este factor que da a los grupos terroristas acceso a una gran población mundial de todas las edades y condiciones.

El derecho a la libertad de expresión, el acceso a la información y el uso de las tecnologías de la información, incluidas Internet y las redes sociales, debe garantizarse a todas las personas en virtud de la ley y las constituciones, pero no deben explotarse con fines terroristas. Por consiguiente, es importante promulgar nuevas leyes que, siempre en el marco del pleno respeto de los derechos humanos y el derecho a la libertad de expresión, prohíban el uso indebido de Internet.

También debemos desarrollar una contraargumentación que exponga la retórica de los grupos terroristas, los cuales explotan el islam con fines exclusivamente delictivos que nuestra religión y las enseñanzas del islam siempre han condenado. Deben autorizarse los canales de televisión dedicados a la difusión de un discurso moderado. El sector privado, los proveedores de servicios de Internet y las redes sociales deben operar de conformidad con la ley y velar por que sus clientes utilicen Internet únicamente con fines pacíficos y no para atentar contra la seguridad de los ciudadanos.

Los imanes deben predicar el verdadero islam de la tolerancia y la coexistencia con una visión moderada aceptada por los jóvenes del siglo XXI. Por ello, el Reino de Marruecos ha reestructurado y reformado el ámbito religioso, en particular mediante, en primer lugar, el establecimiento de una autoridad científica encargada de interpretar los textos del Corán y los hadices, que explican los actos del Profeta; en segundo lugar, la capacitación de jóvenes predicadores, tanto varones como mujeres, en los preceptos del islam basado en los valores del diálogo, la tolerancia, la moderación, la coexistencia y el respeto por los demás, tal como propugna la religión musulmana; y, en tercer lugar, la creación de un programa para la lucha contra la radicalización, la rehabilitación y la integración de combatientes terroristas extranjeros. Marruecos ha compartido su experiencia en la capacitación de los predicadores con varios países amigos de África, el mundo árabe y Europa a través de acuerdos bilaterales. En cuarto lugar, deben intensificarse los debates interconfesionales. Marruecos organizó en Fez un foro sobre el papel de los dirigentes religiosos en la prevención de la incitación al odio en 2015, y una conferencia en Marrakech sobre la protección de las minorías religiosas en las sociedades musulmanas, sancionada por la Declaración de Marrakech para garantizar la seguridad de las minorías.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra al representante de Camboya.

Sr. Tuy (Camboya) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame expresarles mis felicitaciones a usted y a la República Árabe de Egipto por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de mayo. Asimismo, quisiera expresarle mi agradecimiento por haber organizado este debate sumamente importante.

Deseo sumarme a la declaración formulada por el representante de Tailandia en nombre de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental.

Desde el comienzo del siglo XXI, el terrorismo se ha vuelto cada vez más transnacional y la amenaza del próximo atentado terrorista se ha vuelto cada vez más presente. De hecho, esta amenaza no tiene límites territoriales, no conoce fronteras, y cualquier ciudad del mundo podría ser el próximo objetivo. Explotando las reacciones emocionales de ira, temor y ansiedad entre la población en general, las organizaciones terroristas han estado difundiendo sus despreciables delitos en Internet, empleando las plataformas de las redes sociales para propagar su mensaje de violencia y desprecio por la humanidad. Lamentablemente, de esa manera han conseguido reclutar a partidarios.

Mi delegación está profundamente preocupada por la intensidad y la propagación de los ataques terroristas. Debemos colaborar estrechamente en la lucha contra la propagación del terrorismo así como contra la retórica violenta y las ideologías distorsionadas de estos grupos terroristas. En la lucha contra el terrorismo, combatir la ideología y la retórica extremistas es uno de los objetivos más importantes por lograr. En este contexto, la comunidad internacional debe adoptar una respuesta social, económica y política integrada que contrarreste el mensaje de violencia y destrucción con un mensaje de paz y prosperidad. En este sentido, mi delegación considera que las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel central en la elaboración de una estrategia internacional global para contrarrestar y refutar las ideologías extremistas de las organizaciones terroristas.

Con ese fin, se podría considerar una serie de medidas, como abordar las causas originarias de los conflictos violentos, promover la educación y la participación ciudadana en el logro de la agenda de desarrollo sostenible, e implicar a las Naciones Unidas y a sus organismos especializados en la difusión de una contraargumentación estratégica acordada. Es importante señalar que todas las medidas adoptadas en este sentido deben estar de plena conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y respetar los principios de igualdad soberana, integridad territorial y no intervención en los asuntos internos.

Por lo que se refiere a los reclutas terroristas, no existe un único perfil en el que las fuerzas del orden se puedan concentrar. La edad, el género, el origen social y las motivaciones de los reclutas varían en cada caso, dificultando la aplicación de soluciones estándares. La comunidad internacional debe centrarse en abordar las causas profundas de los conflictos violentos. La prevención de conflictos es imprescindible para lograr la paz sostenible y el respeto a los derechos humanos. Para frenar el reclutamiento de terroristas y la propagación del terrorismo a nivel mundial hace falta establecer de manera adecuada y estable las condiciones sociales, políticas y económicas necesarias para poner fin a los conflictos regionales prolongados.

En su nota conceptual, Sr. Presidente, usted dice justamente que la "propaganda explota la percepción de exclusión económica y política entre los jóvenes hombres y mujeres musulmanes" (*S/2016/416, anexo, párr. 5*), lo que les lleva a radicalizarse y a unirse a fuerzas terroristas. En la promoción de la paz, la estabilidad y el desarrollo socioeconómico, es importante que los jóvenes participen en el desarrollo del futuro que queremos. La promoción de programas de participación ciudadana mediante los cuales los jóvenes contribuyen al logro de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1 de la Asamblea General), así como el Acuerdo de París sobre el cambio climático, empoderará a los jóvenes ofreciéndoles un sentido de finalidad. Además, la promoción de programas de educación y voluntariado dotará a los jóvenes de un sentido de titularidad en la aplicación de medidas de desarrollo sostenible a nivel mundial, alejándolos del ciclo de violencia.

En nuestros esfuerzos por silenciar las retóricas extremistas y las ideologías distorsionadas de los grupos terroristas y de ese modo alejar a los jóvenes de la violencia, es importante que la comunidad mundial alce una sola voz. Esa voz se escucha mejor a través de la labor y las acciones de las Naciones Unidas y sus organismos especializados.

Al practicar la diplomacia preventiva, debemos decidir el mensaje fundamental de las Naciones Unidas, un mensaje que resuene a nivel mundial, pero que se aplique de manera amplia a las condiciones locales. Ese mensaje debería propagarse con facilidad en los medios impresos y en Internet y ajustarse a la Carta de las Naciones Unidas. Por otra parte, el contenido del mensaje debería integrarse a la propia labor de las Naciones Unidas, en la que el personal de la Organización reciba directrices de comunicación claras sobre la manera de informar con más eficacia al público acerca de su labor.

Elaborar un argumento unido contra el terrorismo podría fortalecer aún más los valores de la paz abrazados por la Organización. Por supuesto, esos esfuerzos exigirán apoyo político y financiero de suerte que permita la acción mundial eficaz. Como tal, se deberían garantizar el fomento de la capacidad, las capacidades tecnológicas y la financiación, para que los Estados menos adelantados puedan participar activamente en el desarrollo, contribuyendo así al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra a la representante de Tailandia.

Sra. Chartsuwan (Tailandia) (*habla en inglés*): En nombre de la delegación de Tailandia, quisiera expresar nuestras sinceras condolencias a los pueblos y los Gobiernos de Egipto y el Iraq por los últimos ataques terroristas sin sentido.

Tengo el honor de hablar en nombre de los Estados miembros de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN).

En primer lugar, deseo felicitar a la República Árabe de Egipto por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para el mes de mayo. Encomiamos la iniciativa de la Presidencia egipcia de celebrar este importante debate público sobre la cuestión que nos ocupa y damos las gracias a los ponentes por sus reflexiones. Celebramos también la aprobación hoy de la declaración de la Presidencia S/PRST/2016/6, en la que se reitera la decisión colectiva del Consejo de luchar contra el terrorismo.

El terrorismo es una preocupación mundial urgente. Las actividades terroristas no se concentran ya en una sola región geográfica sino transcienden fronteras y continentes. Estamos unidos con la firme convicción de que el terrorismo, en todas sus formas y manifestaciones, es totalmente injustificable. No puede ni debería asociarse a ninguna religión, nacionalidad ni grupo étnico. Como lo demuestra la experiencia, el terrorismo no discrimina entre sus víctimas, y sus consecuencias las sienten personas de todos los sectores de la sociedad. Ese es el motivo por el cual la ASEAN siempre se ha unido a la comunidad internacional para condenar los actos terroristas cometidos en distintas partes del mundo.

Consideramos que las experiencias y los enfoques de nuestra región pueden contribuir a los esfuerzos mundiales para eliminar ese problema. El diálogo entre religiones y el valor de la tolerancia, la comprensión mutua, el respeto de la diversidad y el carácter incluyente, conforme figura en la Declaración de Langkawi sobre el Movimiento Mundial de Moderados, aprobada el año pasado, en la 26ª Cumbre de la ASEAN, han desempeñado un papel importante para mantener la coexistencia pacífica entre las culturas y religiones en nuestra región diversa.

Como la juventud desempeña un papel importante para crear sociedades estables, seguras y prósperas, es indispensable elevar la sensibilización entre los jóvenes acerca del riesgo de la radicalización. Consideramos que la educación es un medio eficaz para impedir que nuestros jóvenes sean víctimas de las retóricas extremistas y las ideologías infundadas del terrorismo. Los países de la ASEAN siguen cooperando por un nuevo Plan de Trabajo de la ASEAN sobre la Educación 2016-2020 para fortalecer el acceso a nuestros sistemas de educación y su calidad para asegurar una sociedad incluyente. Por otra parte, la educación que lleva al empleo decente atenderá las quejas y disminuirá el sentimiento percibido de privación de derechos por parte de los grupos más vulnerables a las ideologías terroristas.

La Convención de la ASEAN sobre la Lucha contra el Terrorismo ha servido de marco para los esfuerzos regionales desde 2011. Por lo tanto, abogamos por la finalización de un marco jurídico de ese tipo a nivel internacional y exhortamos a los países a que colaboren activamente de consuno para finalizar un proyecto de convenio general sobre el terrorismo internacional.

Se ha prestado también especial atención a la eliminación del aumento de la radicalización y el extremismo violento. Entre las últimas iniciativas clave en la región figuran el Simposio de la Cumbre de Asia Oriental sobre Rehabilitación Religiosa y Reintegración Social, celebrado en abril de 2015, la Reunión Ministerial Extraordinaria de la ASEAN sobre el Aumento de la Radicalización y el Extremismo Violento, celebrada en octubre 2015, y la Conferencia Internacional sobre la Desradicalización y la Lucha contra el Extremismo Violento, celebrada en enero de este año. Esas iniciativas recalcan el amplio enfoque necesario para abordar los factores que coadyuvan a la radicalización y a las actividades terroristas, la rehabilitación y reintegración de las personas influidas por retóricas terroristas, y fortalecer la cooperación regional sobre la cuestión.

La ASEAN ha colaborado también con varios países para aumentar las capacidades con el objetivo de elaborar medidas eficaces de lucha contra el terrorismo y el extremismo violento. Entre ellas figuran la celebración de talleres y seminarios sobre temas como la justicia penal, la desradicalización y desmovilización, los medios de comunicación, la lucha contra la radicalización y el papel de los jóvenes. La capacitación de funcionarios del orden público también figura en el programa. Por ejemplo, la Reunión de los Ministros de Defensa de la ASEAN con homólogos de otros países y su ejercicio de lucha contra el terrorismo se viene celebrando ahora en Brunei Darussalam y Singapur, en el que participan fuerzas de todos los países de la ASEAN y varios asociados en el diálogo.

A nivel internacional, reconociendo la responsabilidad primordial de los Estados de hacer frente al extremismo violento que propicia el terrorismo, las Naciones Unidas deben participar y adoptar un enfoque coherente y multisectorial. Ese mensaje se reiteró claramente durante la reciente Conferencia de Ginebra sobre la Prevención del Extremismo Violento, auspiciada conjuntamente por las Naciones Unidas y el Gobierno de Suiza en los días comprendidos entre el 7 y el 8 de abril de este año. Además, tomamos nota del Plan de Acción del Secretario General para Prevenir el Extremismo Violento (A/70/674). Estoy segura de que las nuevas deliberaciones, que se celebrarán en junio, en el examen de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra

el Terrorismo realizarán aportaciones sumamente necesarias a la lucha internacional contra el terrorismo, incluidos los elementos para contrarrestar las retóricas e ideologías.

Debemos aplicar medidas eficaces para prevenir el uso indebido de Internet y aprovechar el papel constructivo de las redes sociales para contrarrestar la divulgación de la propaganda terrorista y de las ideologías violentas. Se deben aplicar todas las medidas de manera cautelosa para impedir que se viole la libertad de expresión. Debemos continuar encarando las causas fundamentales del terrorismo y simultáneamente realizar esfuerzos intensos para combatir este flagelo en todos los niveles. Condiciones tales como la pobreza, la falta de educación, un estado de derecho debilitado, los conflictos prolongados e irresueltos y la exclusión política y social, pueden acrecentar la desesperanza y los reclamos, que, a su vez, pueden dar lugar a la violencia y a actos de terrorismo.

La ASEAN respalda plenamente los esfuerzos internacionales destinados a combatir el terrorismo, incluida la aplicación plena y eficaz de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Todo acto terrorista es un duro recordatorio de nuestra necesidad de permanecer alerta y de mantener nuestra determinación en la lucha contra el terrorismo, que ya no consiste solo en una batalla contra los actos terroristas, sino también en una batalla de ideas.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de Polonia.

Sr. Radomski (Polonia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera darle las gracias por haber convocado el oportuno debate de hoy. Polonia se adhiere a la declaración formulada por el observador de la Unión Europea. Quisiera agregar unas pocas observaciones desde la perspectiva de mi país.

Permítaseme referirme al reciente informe del Secretario General sobre la aplicación de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo. En ese documento, el Secretario General recalcó con mucho acierto que:

> "[El terrorismo] ... tampoco puede asociarse con ninguna religión, nacionalidad o civilización ni con ningún grupo étnico. De hecho, la demonización de determinadas religiones, grupos étnicos y culturas contraviene los derechos humanos, alimenta el discurso del extremismo violento y alienta la xenofobia, lo que puede causar daños irreparables a la labor de la prevención del extremismo violento y de lucha contra el terrorismo" (*A/70/826, párr. 43*).

No hay justificación política ni religiosa para el terrorismo. Todos los actos terroristas deben ser condenados, y todos los perpetradores deben rendir cuentas.

Desde la aprobación de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo hace 10 años, el mundo ha llegado a estar más interrelacionado en lo que respecta a las comunicaciones, el comercio y la economía. Ha habido un consiguiente aumento de los dilemas relacionados con el entorno cambiante de la seguridad mundial. En el mundo actual no puede trazarse una línea divisoria clara entre las zonas de guerra y las zonas de paz. En cambio, existen conflictos en los que las divisiones tradicionales entre lo interno y lo externo, la defensa y la seguridad nacional, así como las cuestiones civiles y las cuestiones militares han quedado obsoletas.

La realidad de las crecientes amenazas terroristas se ve a menudo distorsionada por la retórica y las ideologías tergiversadas, como se señala de forma correcta en la nota conceptual (S/2016/416, anexo) que presentó la Presidencia de Egipto. Los grupos terroristas de inspiración religiosa constituyen una de las más graves amenazas para la paz y la seguridad internacionales. Muchos de ellos usan interpretaciones falsas del islam, por ejemplo, para justificar sus actividades, atraer a patrocinadores y reclutar a combatientes, en especial entre los jóvenes. Tenemos la responsabilidad conjunta de trabajar para ganarnos el corazón y la mente de los que son más vulnerables a ese adoctrinamiento. Deberíamos presentar una alternativa inspiradora y positiva para quienes buscan un sentido en la vida. No deberíamos dejar un vacío político, económico, social o espiritual que puedan colmar los extremistas y que pueda dar lugar, entre otras cosas, al reclutamiento de combatientes terroristas extranjeros.

En ese sentido, permítaseme recalcar que los países predominantemente musulmanes tienen la capacidad y la responsabilidad especiales de propagar una interpretación verdadera y pacífica del islam. La comunidad internacional debe respaldar esos esfuerzos. Todos debemos hacer lo posible por no permitir que un tipo de radicalización desencadene otro que es igualmente peligroso, a saber, la islamofobia. Por ese motivo, la desradicalización constituye nuestra meta común.

Durante los últimos decenios, en el sistema de las Naciones Unidas se han elaborado varios instrumentos jurídicos para combatir el terrorismo. Su plena

aplicación, incluida la de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, es un factor indispensable en el combate de la retórica terrorista. Cabe subrayar que la incitación a la comisión de actos de terrorismo que se penaliza en algunos ordenamientos jurídicos, incluso en Polonia, se considera un delito complementario que puede sancionarse, del mismo modo en que puede sancionarse la comisión de un acto terrorista.

Es necesario que nos pongamos en contacto con las comunidades locales para dar ejemplos positivos a los más vulnerables. El Centro Hedayah con sede en Abu Dabi, que trabaja en el marco del Foro Mundial de Lucha contra el Terrorismo y con la Red para la Sensibilización frente a la Radicalización, son buenos ejemplos de esa posición proactiva y responsable.

Como se destacó en la nota conceptual preparada por la Presidencia egipcia, combatir la retórica y las ideologías de los grupos terroristas no es tarea que pueda realizar una sola persona. Debemos incluir en dicha tarea a todas las partes interesadas posibles, los Gobiernos, los líderes religiosos, las organizaciones no gubernamentales y el sector de la educación. La comunidad internacional tiene el deber de respaldar al mundo del islam en ese empeño. Esa es una función que compete a las Naciones Unidas y a las organizaciones regionales. Polonia está dispuesta a apoyar a las Naciones Unidas en ese sentido.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Representante Permanente del Sudán.

Sr. Mohamed (Sudán) (*habla en árabe*): El Sudán se adhiere a la declaración formulada por el Representante Permanente de Kuwait en nombre de la Organización de Cooperación Islámica.

Permítaseme expresar nuestro profundo agradecimiento por la iniciativa de Egipto de convocar este importante debate sobre una cuestión que afecta a la comunidad internacional y que requiere una verdadera fuerza de voluntad y una inmensa determinación. También quisiera expresar nuestras sinceras condolencias a las víctimas y a sus familias por los recientes actos terroristas cometidos en Egipto y en el Iraq.

El terrorismo en todas sus formas y manifestaciones ha llegado a ser una amenaza inminente para toda la humanidad. No sigue regla alguna. Es un fenómeno mundial que amenaza la paz y la seguridad y obliga al mundo a vivir con temor y terror. Hasta la fecha, los actos cometidos por los grupos terroristas han cobrado la vida de miles de personas, han destruido instituciones y han propagado el odio, el conflicto y las tensiones en todas partes. Hoy más que nunca, se exhorta al mundo a que examine las estrategias y planes existentes, que se han centrado solo en los aspectos de seguridad, con miras a elaborar estrategias en las que se aborden las cuestiones socioeconómicas y humanitarias, que se considera que están entre las causas fundamentales del terrorismo, por lo cual deben adoptarse medidas eficaces destinadas a detener, combatir y prevenir el fenómeno del terrorismo.

Los esfuerzos internacionales encaminados a enfrentar el terrorismo, el extremismo violento y los actos terroristas no han logrado aún los efectos deseados. Tenemos el deber de examinar nuestras acciones tendientes a poner fin a este fenómeno y a eliminar sus consecuencias destructivas. En ese contexto, debería concederse máxima prioridad a los esfuerzos que se realicen en los planos nacional y regional para que puedan determinarse los factores y las causas profundas del terrorismo.

El Sudán reafirma la importancia del papel que desempeñan las organizaciones regionales, y destaca la necesidad de que estas se coordinen entre sí y con las organizaciones internacionales a la hora de abordar los factores internacionales que conducen a la propagación del terrorismo. Si bien se han emprendido iniciativas en los planos nacional y regional para hacer frente a las causas nacionales y regionales del terrorismo, también deben emprenderse iniciativas internacionales para abordar las causas internacionales del fenómeno. Solo de esta manera podremos afrontar de verdad todas las formas y manifestaciones de extremismo violento y terrorismo.

Lamentablemente, el terrorismo es un fenómeno antiguo que ha existido a lo largo de los tiempos. De hecho, el terrorismo ha estado presente en todo momento en la historia de la humanidad. Sin embargo, para nosotros esa no es una razón para no exigir responsabilidades a quienes cometen actos terroristas o alientan la propagación del terrorismo. El terrorismo no debe asociarse con ninguna religión, civilización o cultura. Debemos atenernos a esa premisa y no hacer excepciones. El terrorismo no puede combatirse con terrorismo. El terrorismo reactivo comienza con un estado de ánimo que desvirtúa los grupos religiosos, culturales o intelectuales y proporciona a los terroristas argumentos, pretextos y excusas para justificar sus actos. Lo hemos visto una y otra vez a lo largo de la historia.

Quisiera ahora exponer al Consejo algunas de las actividades que ha realizado el Sudán en la lucha contra el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones.

En el marco de la aplicación de nuestro plan de acción nacional para luchar contra el terrorismo, hemos hecho hincapié en la importancia de la coordinación y la cooperación con la comunidad internacional. Por consiguiente, y en cooperación con la Liga Musulmana Mundial, los días 28 y 29 de abril el Sudán acogió la Conferencia Internacional sobre la Lucha contra el Terrorismo y el Extremismo Sectario en África. Nuestro Presidente, el Excmo. Sr. Omar Hassan Al-Bashir, hizo una declaración introductoria en la conferencia en la que pidió una mayor coordinación y cooperación entre todos los interesados en la lucha contra el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones y expresó la disposición del Sudán a cooperar plenamente en ese esfuerzo. También destacó los graves peligros que representa Boko Haram en África Occidental y la necesidad de encontrar formas y medios eficaces para afrontarlos.

En la Conferencia se examinaron las siguientes cuestiones: el terrorismo en África: sus causas y consecuencias; el extremismo comunal en África: sus peligros y consecuencias; la lucha contra el terrorismo y el extremismo sectarios: las responsabilidades y los esfuerzos, y la lucha contra el terrorismo y el extremismo sectario en África: los medios y los mecanismos. Distribuiremos el texto del documento final de la Conferencia a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, puesto que creemos que puede contribuir a los esfuerzos internacionales dirigidos a combatir este flagelo.

Una vez más, acogemos con satisfacción el importante debate de hoy y damos las gracias a la delegación de Egipto por su oportuna iniciativa. Nos complace la aprobación de la declaración de la Presidencia S/PRST/2016/6 y la idea de colectividad que se transmite en ella con respecto a la lucha contra los actos de terrorismo. Asimismo, acogemos con beneplácito las recomendaciones que figuran en ella para abordar el fenómeno del terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, evitar los actos terroristas y reducir el acceso de los terroristas a los recursos.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Representante Permanente de Cuba.

Sr. Reyes Rodríguez (Cuba): Debo comenzar saludando a la Presidencia de Egipto del Consejo y la feliz iniciativa que ha tenido de traer a debate un tema de tanta actualidad y decisiva importancia en nuestras labores.

El terrorismo continúa siendo un grave desafío que enfrenta la comunidad internacional. Cuba se ha insertado activamente en las acciones desplegadas por las Naciones Unidas para combatir el terrorismo internacional. Corresponde a esta Organización asumir el papel principal en los esfuerzos internacionales para este fin. Nuestro país ha respaldado plenamente el llamado de las Naciones Unidas a que los Estados, las organizaciones internacionales y la comunidad internacional se abstengan, en su conjunto, de financiar o alentar actividades terroristas, de apoyarlas por cualquier otro medio o proporcionar adiestramiento para ellas.

Reiteramos, una vez más, nuestro rechazo y condena a todos los actos, métodos y prácticas terroristas en todas sus formas y manifestaciones, por quienquiera, contra quienquiera, y dondequiera que se cometan, sean cuales fueren sus motivaciones, incluido el terrorismo de Estado. Todo Gobierno involucrado en un acto de terrorismo de Estado debe asumir su responsabilidad internacional.

Nos oponemos firmemente a que bajo el pretexto del combate a este flagelo se lleven a cabo acciones contrarias a la Carta de las Naciones Unidas y a los principios y las normas del derecho internacional. La lucha contra el terrorismo nunca podrá ser una justificación para mancillar los principios de soberanía, independencia e integridad territorial de los Estados. Tampoco puede ser justificación para violar los derechos humanos y el derecho internacional humanitario ni llevar a cabo torturas, secuestros, detenciones ilegales, desapariciones o ejecuciones extrajudiciales.

El terrorismo no podrá ser erradicado si prevalecen los dobles raseros y la selectividad al abordar y enfrentar este flagelo. Resulta inaceptable que se condenen algunos actos terroristas mientras se silencian, toleran, justifican o manipulan otros, por mezquinos intereses políticos y económicos. Igualmente, son inaceptables las pretensiones de algunos de vincular el terrorismo con determinada etnia o religión.

Cuba ha sufrido durante décadas las consecuencias de actos terroristas, organizados, financiados y ejecutados desde el extranjero. Las víctimas de estos actos criminales ascienden a 3.478 personas fallecidas y 2.099 discapacitados de por vida. Es incalculable dicho dolor humano.

Como parte de las acciones llevadas a cabo en el combate al terrorismo, en Cuba se encuentra vigente la Ley 93, “Ley contra actos de terrorismo”, de 20 de diciembre de 2001, que constituye una norma penal específica para la definición y el enfrentamiento de las conductas delictivas de carácter terrorista con marcos penales severos. Cuba es parte de 18 convenios internacionales relativos al terrorismo, conforme a lo cual,

ha puesto en vigor medidas legales e institucionales encaminadas al enfrentamiento efectivo del terrorismo. Nuestro país cumple estrictamente con las obligaciones emanadas de las resoluciones de este Consejo de Seguridad en este tema, y ha participado de forma activa en los debates sobre la labor del Comité contra el Terrorismo. Asimismo, ha presentado, dentro de los plazos establecidos, las informaciones solicitadas sobre las medidas adoptadas para la aplicación de las resoluciones.

Próximamente los Estados Miembros iniciaremos el proceso de revisión de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo. En tal sentido, las Naciones Unidas deben poner toda la atención a los debates sobre una futura convención internacional contra el terrorismo. Consideramos un imperativo la adopción de dicha convención. La misma deberá tener un alcance general y cubrir las deficiencias y omisiones del marco jurídico vigente, lo que permitirá emprender acciones internacionales coherentes contra el flagelo del terrorismo.

Una convención internacional sobre terrorismo debe establecer una definición clara y precisa del delito de terrorismo internacional que atienda todas las aristas del mismo y, además, incluya el terrorismo de Estado. Su adopción contribuiría a impulsar la aplicación de la Estrategia Global y los progresos de la comunidad internacional en el enfrentamiento a este fenómeno. Corresponde a los Estados cumplir con sus obligaciones internacionales y asegurar a las víctimas de actos terroristas la realización de sus derechos, incluidas las numerosas víctimas del terrorismo de Estado.

El 6 de octubre de este año se cumplirán 40 años de la explosión en pleno vuelo de un avión de la aerolínea comercial Cubana de Aviación frente a las costas de Barbados. Como resultado de ese horrendo crimen, 73 personas de diferentes nacionalidades perdieron su vida, incluido el equipo nacional juvenil cubano de esgrima. Lamentablemente, el connotado terrorista Luis Posada Carriles, responsable confeso de dicho acto, jamás ha pagado por dicho crimen. En nombre de las víctimas inocentes no nos cansaremos de demandar el cumplimiento por parte de los Estados de sus obligaciones de juzgar o extraditar a todos los terroristas, sin excepciones.

Para concluir, Cuba reitera su compromiso inquebrantable en el combate contra el terrorismo. Los esfuerzos multilaterales por consolidar la aplicación plena de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, así como su proceso de revisión, contarán con nuestro pleno apoyo.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene la palabra el representante de Eslovenia.

Sr. Logar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a Egipto por organizar el oportuno debate de hoy, y agradecer al Vicesecretario General y a los otros dos ponentes sus presentaciones. También acogemos con beneplácito la aprobación, esta mañana, de la declaración de la Presidencia S/PRST/2016/6.

Eslovenia hace suya la declaración que formuló el observador de la Unión Europea.

Eslovenia condena el terrorismo en todas sus formas, pues es un ataque directo a los valores de la democracia, los derechos humanos, la tolerancia, la solidaridad, la humanidad y la paz. Debemos intensificar los esfuerzos en nuestra lucha para erradicar las condiciones y las causas fundamentales que propician la radicalización y el extremismo violento, los cuales llevan al terrorismo. A este respecto, es fundamental la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1 de la Asamblea General). Tenemos que hacer un uso eficiente del próximo examen de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo que realizará la Asamblea General, y debemos sacar provecho del Plan de Acción del Secretario General para Prevenir el Extremismo Violento (A/70/674).

El concepto de seguridad humana engloba un enfoque integral con respecto a la seguridad que, de manera amplia, incluye la seguridad de las personas y las comunidades frente a la violencia, la libertad para que vivan sin temor ni miseria y su derecho a vivir con dignidad, lo que contribuye a la eliminación del extremismo violento. Como enfoque multisectorial y centrado en las personas, la seguridad humana podría llevar a la aplicación de un enfoque que englobe a todas las Naciones Unidas: una de las recomendaciones en el Plan de Acción del Secretario General para Prevenir el Extremismo Violento. Eslovenia asumirá la Presidencia de la Red de Seguridad Humana en junio.

Eslovenia es partidaria de un fuerte enfoque regional en la aplicación del Plan de Acción. La iniciativa de los Balcanes Occidentales para la lucha contra el terrorismo, que encabeza Eslovenia, recibió la aprobación del Consejo de la Unión Europea en diciembre de 2015. El objetivo de la iniciativa es aplicar un enfoque integrador y complementario en el que tomen parte todos los asociados internacionales que participan en actividades contra el terrorismo en la región con miras a evitar duplicaciones y superposiciones, crear sinergias y mejorar

la eficacia de una respuesta conjunta. Esperamos que este modelo también pueda contribuir a los esfuerzos que se realizan en otras regiones. La detección temprana y la prevención de la radicalización deben seguir siendo el centro de nuestra atención. En enero de 2016, Eslovenia puso en marcha un proyecto con profesionales de primera línea en cuestiones de radicalización, que se centra en la concienciación y el fomento de las capacidades en los Balcanes Occidentales.

La única manera eficaz de combatir la ideología extremista es con una ideología opuesta, a saber, una que priorice la educación y el diálogo entre las culturas. Consciente de ello, la Universidad Euromediterránea, radicada en Eslovenia, creó, en junio de 2015, el Centro de Estudios Árabes, Islámicos y del Oriente Medio. El Centro tiene como objetivo capitalizar la cooperación en los ámbitos de las ciencias y la cultura con miras a generar confianza y promover el entendimiento entre las culturas y las religiones de los países europeos y árabes musulmanes.

Los jóvenes son particularmente susceptibles a la radicalización, y tenemos que buscarles alternativas positivas, sobre todo mediante la educación y la creación de empleos, así como facilitando su participación activa en los procesos políticos. En este sentido, deseo subrayar la importancia de los esfuerzos recientes de la UNESCO con miras a intensificar sus acciones en pro de la prevención del extremismo violento.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene la palabra el representante de Montenegro.

Sr. Perović (Montenegro) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le damos las más sinceras gracias por convocar el debate de hoy sobre el modo de combatir la retórica y las ideologías del terrorismo; y encomiamos el firme compromiso de Egipto con esta importante cuestión. También agradecemos a los ponentes del día de hoy sus excelentes exposiciones informativas.

Montenegro acoge con beneplácito la aprobación hoy de la declaración de la Presidencia S/PRST/2016/6, y hace suya la declaración que formuló el observador de la Unión Europea. No obstante, deseo añadir algunas observaciones como representante de mi país.

Con demasiada frecuencia sufrimos atentados terroristas e incidentes trágicos en todo el mundo que nos recuerdan amargamente los limitados resultados que se han obtenido en la lucha contra el terrorismo y que, por tanto, exigen más decisión, unidad, coordinación y participación activa de todos y cada uno de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. La capacidad de las Naciones Unidas y la comunidad internacional para luchar contra el terrorismo se ha visto limitada por la incapacidad de los Estados para ponerse de acuerdo sobre un convenio general de lucha contra el terrorismo, e incluso sobre la definición de terrorismo. El logro de una convención, que incluya una definición clara, es una necesidad política inexcusable.

Tomando en cuenta el aumento en el número de atentados terroristas; el carácter cambiante y la complejidad creciente del terrorismo; y la siempre presente amenaza de grupos terroristas como el Estado Islámico en el Iraq y el Levante, Al-Qaida, Boko Haram y otros, Montenegro considera urgente redoblar nuestros esfuerzos en la lucha contra el terrorismo, en particular en la aplicación de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo.

Las Naciones Unidas deben esforzarse por hacer más para proveer el liderazgo político que guíe e impulse la cooperación internacional en la lucha contra el terrorismo. Ninguno de nosotros es inmune a las amenazas terroristas, y tenemos que trabajar unidos y con eficacia. Montenegro considera que para mejorar la eficiencia es preciso prestar la debida atención a asegurar la coordinación y la cohesión en la lucha contra el terrorismo en el marco del sistema de las Naciones Unidas, incluso creando un nuevo puesto de coordinador de las Naciones Unidas en la lucha contra el terrorismo para todas las actividades de la Organización en ese ámbito. El coordinador también ayudaría a mejorar la interacción de las Naciones Unidas con los organismos externos, como el Foro Mundial contra el Terrorismo.

Los conflictos violentos y el extremismo violento de nuestros días tienen su origen en la debilidad de las instituciones y la gobernanza; en la falta de respeto a los derechos fundamentales, el estado de derecho y la justicia; y en el desempleo, la marginación, la exclusión, la corrupción y la delincuencia organizada. Es importante tener en cuenta que las sociedades que tienen instituciones eficaces, inclusivas y responsables son más propensas a resistir las crisis y gestionar los conflictos de manera pacífica. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1 de la Asamblea General), concretamente en el Objetivo 16, ofrece una valiosa oportunidad de lograr progresos sustanciales y marcar la diferencia en este ámbito.

Las medidas para combatir el terrorismo deben ser compatibles con las normas de derechos humanos y el estado de derecho. La expresión pacífica de opiniones que

se consideran extremas jamás debe ser reprimidas por la ley, a menos que esas opiniones se asocien con la violencia. Los Estados no deben abusar de un concepto mal definido del terrorismo para silenciar la oposición política o la disidencia ideológica en beneficio de los valores dominantes. Además, en las operaciones de lucha contra el terrorismo, los Estados tienen que atenerse al derecho internacional y garantizar la protección de los civiles.

Montenegro considera que la lucha contra el terrorismo debe defender los valores de la democracia y los derechos humanos, y no socavarlos. Las operaciones contra el terrorismo que no son específicas, son desproporcionadas, son brutales y no son objeto de una supervisión correcta vulneran las normas que pretenden defender. También corren el riesgo de proporcionar a los terroristas un instrumento de propaganda y, por consiguiente, nuestras sociedades no serían libres ni seguras.

Debemos hacer más para comprender mejor los factores que impulsan el terrorismo para estar en condiciones de enfrentar este reto con mayor decisión. Lograr la incorporación de los ciudadanos, incluidos no solo las familias, las mujeres y los jóvenes, sino también los líderes de las comunidades religiosas, a las conversaciones públicas sobre los factores que impulsan el radicalismo y el extremismo contribuiría en gran medida a combatir estos flagelos.

Debemos ser conscientes de que las personas atraídas por el terrorismo proceden de grupos vulnerables, y solo si encontramos la manera de atajar las causas profundas que los llevaron al extremismo violento y al terrorismo concretaremos con éxito nuestra intención. Promover la cohesión económica, política y social y la inclusión y el acceso a la justicia para todos debe seguir siendo una prioridad. A juicio de Montenegro, debe centrarse la atención en los jóvenes y su empoderamiento, sobre todo mediante el empleo y la educación, para que puedan ejercer la titularidad de las políticas que los afectan a ellos y a todos nosotros.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy la palabra a la representante de Chipre.

Sra. Krasa (Chipre) (*habla en inglés*): Chipre se adhiere a la declaración formulada por el observador de la Unión Europea y desea formular breves observaciones complementarias a título nacional. Damos las gracias a la Presidencia por haber centrado la atención del Consejo en la lucha contra la retórica terrorista y acogemos con beneplácito la declaración de la Presidencia S/PRST/2016/6, aprobada hoy por el Consejo de Seguridad, así como su enfoque valioso y práctico.

La lucha contra la retórica y las ideologías del terrorismo es un aspecto crucial de nuestros esfuerzos generales contra el terrorismo. Ahora más que nunca, la lamentable proliferación de los atentados terroristas —la semana pasada se perpetraron numerosos actos deplorables— se ha convertido en recordatorio constante de que las organizaciones terroristas logran incitar y reclutar nuevos combatientes sin problema. Frente a esta realidad, hemos llegado a reconocer la necesidad de luchar contra el terrorismo de manera integral. Queda claro que se necesita un enfoque temático e institucional. Este precepto sostiene que ningún problema puede abordarse de manera aislada ni por parte de agentes individuales que trabajan de manera desigual.

Estamos seguros de que el debate de hoy generará un mayor impulso con miras al próximo examen por la Asamblea General de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, que cumple diez años, en un contexto que también permitirá proseguir el debate sobre el Plan de Acción para Prevenir el Extremismo Violento presentado por el Secretario General (A 70/674), que hemos acogido con agrado. El Plan tiene una pertinencia fundamental, incluso en lo que atañe a la comunicación estratégica y la elaboración de una retórica alternativa. Consideramos que la iniciativa de hoy y las disposiciones que figuran en la declaración de la Presidencia complementan estos esfuerzos.

De conformidad con este enfoque holístico necesario, nuestra metodología para concebir una solución mundial que permita contrarrestar la retórica terrorista debe respetar el principio de subsidiariedad, potenciar la acción y utilizar el conocimiento a nivel local en la medida de lo posible. En este orden de ideas, suscribimos plenamente el hincapié que se hace en la declaración sobre la importancia de mejorar la coordinación y la cooperación con el sector privado, la sociedad civil, los líderes y las instituciones religiosos y las instituciones educativas y culturales, reconociendo el papel que las víctimas del terrorismo, entre otras voces legítimas, pueden desempeñar en la lucha contra la radicalización de la violencia. A través de la justicia penal, el intercambio de información, la educación y la participación de la juventud, el diálogo intercultural, el empleo y las iniciativas en favor de la inclusión social, podemos reforzar la resiliencia de nuestras sociedades frente a la retórica terrorista.

El debate de hoy demuestra nuestra determinación inquebrantable de estar unidos, en virtud de nuestros valores y objetivos compartidos, en la lucha contra la retórica del terrorismo que, sin duda, supone un largo

camino por delante. Esta unidad sigue siendo la única receta para el éxito.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy la palabra al representante del Afganistán.

Sr. Salarzai (Afganistán) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a Egipto por su liderazgo del Consejo durante este mes y por la organización de este importante debate.

El Afganistán se adhiere a la declaración formulada por el Representante Permanente del Estado de Kuwait en nombre de la Organización de Cooperación Islámica (OCI).

Mi intervención será breve y precisa. Hoy se ha hablado mucho de los factores internos que intervienen en la lucha contra la retórica y las ideologías del terrorismo. Si bien estamos de acuerdo con la mayor parte de lo que se ha dicho, quisiera centrarme en los factores externos, sobre todo en el caso del Afganistán, y recordar al Consejo que la creación de los talibanes en el Afganistán en 1994 abrió el trágico capítulo actual del terrorismo en el mundo. Antes de la creación de los talibanes, el terrorismo en su comportamiento y su forma actuales apenas se conocía en el mundo. Los talibanes surgieron antes de que grupos como Al-Shabaab, Boko Haram y Daesh gozaran de notoriedad. En cierto modo, fueron los talibanes y sus partidarios quienes caracterizan el tipo de terrorismo proveniente de diversos grupos extremistas violentos en todo el mundo, de que somos testigos hoy.

En el actual contexto mundial caracterizado por actos brutales indecibles cometidos por estos grupos terroristas, no olvidemos que fueron los talibanes quienes lapidaban a las mujeres; fueron los talibanes quienes cerraban las escuelas de niñas, negando así a millones de niñas su derecho a la educación; fueron los talibanes quienes impedían que las mujeres buscaran un medio de subsistencia; y fueron ellos los que introdujeron los ataques suicidas contra los civiles y destruyeron ciudades y pueblos del Afganistán. Se puede hacer un seguimiento claro de cómo los talibanes, desde hace mucho tiempo, comenzaron a promover la ideología de división y odio de Al-Qaida y Daesh.

Desde que los talibanes se multiplicaron de la noche a la mañana en el paisaje del Afganistán, principalmente con apoyo extranjero, nuestra población en su conjunto ha recibido un trato brutal a manos de los talibanes. El atentado más reciente se produjo hace tres semanas, cuando un brutal bombardeo indiscriminado perpetrado en Kabul causó 68 muertos y 350 heridos. Pero su sevicia de sangre no se ha limitado al Afganistán. No olvidemos que bajo el liderazgo de los talibanes el Afganistán se convirtió en el trampolín para el terrorismo internacional, cuando miles de jóvenes recibieron entrenamiento y apoyo logístico en los campamentos. Fueron los precursores de los terroristas que hoy perpetran ataques mortíferos en Asia, Europa, los Estados Unidos, el Oriente Medio, África y otros lugares.

Por lo tanto, cabe preguntarse ¿cómo y por qué surgieron los talibanes? Hay que preguntarse ¿cómo aprendieron a manejar tanques y pilotear aviones de la noche a la mañana, realizar guerras convencionales y aprovechar el conflicto político prolongado en nuestro país? ¿Quién los entrenó? ¿Quién les proporcionó suministros? ¿Quién los financió? ¿Quién les brindó refugios y orquestó sus ofensivas de primavera año tras año?

Los grupos y las consignas religiosos, así como la capacidad de aprovechar las debilidades que surgieron del conflicto prolongado en el Afganistán fueron las formas más baratas y fáciles de reclutar personal para las filas de los talibanes. En ese caso, círculos en las estructuras del Estado fuera de nuestras fronteras utilizaron la ideología y la conducta violenta para perseguir objetivos políticos.

La pregunta debería ser ¿qué motivó y sigue motivando a esos círculos a utilizar la violencia a través de terceros en busca de objetivos políticos a los niveles nacional, regional e internacional? Se pueden determinar tres causas: En primer lugar, la rivalidad negativa entre Estados en la región con excesiva ansiedad y recelo por parte de un Estado de las intenciones del otro, dando lugar a la aprobación de políticas erróneas; en segundo lugar, la tensión entre el control militar y civil en la política, lucha inherente que surge del militarismo en la sociedad; y en tercer lugar, la falta de confianza entre los Estados que ha impedido el diálogo constructivo.

De ahí que, en nuestro caso, lo que hace falta abordar no es la ideología, sino el papel iniciador, decisivo y facilitador de los agentes políticos y su uso de la ideología radical para alcanzar logros a corto plazo. Atacar a los promotores y los elementos que impulsan esas políticas, quienes utilizan la violencia en busca de objetivos políticos en las estructuras del Estado, sobre todo en el aparato de seguridad, es absolutamente indispensable cuando afrontamos las amenazas del extremismo violento. En ese sentido, cabe mencionar que la diferenciación entre terroristas buenos y malos es inútil, puesto que todas las formas de terrorismo son inherentemente terribles y hay que condenarlas.

En el Afganistán, hemos visto cómo los grupos terroristas y extremistas se aprovechan de los conflictos prolongados y no resueltos, la falta de paz y seguridad básicas, y más importante aún, la competencia negativa entre los Estados para impulsar sus agendas brutales. El mundo hoy necesita imperiosamente reducir las rivalidades entre Estados y atender la falta de confianza. A ese respecto, los países de la región y los agentes internacionales tienen la gran responsabilidad de ayudar a los países en conflictos en sus esfuerzos por restablecer la paz.

Para concluir, el Afganistán reitera su compromiso de colaborar de manera constructiva con las Naciones Unidas y otros agentes internacionales para examinar las medidas de lucha contra el terrorismo, incluido el próximo examen bianual de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo. Esperamos lograr resultados tangibles al final del proceso de examen.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy la palabra al representante de Haití.

Sr. Régis (Haití) (*habla en francés*): Es un honor participar en este debate público que el Consejo de Seguridad ha tenido a bien organizar sobre la lucha contra la retórica y las ideologías del terrorismo. Quisiera, en nombre del Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Haití, encomiar esa feliz iniciativa adoptada por el Gobierno de la República Árabe de Egipto.

El Gobierno de la República de Haití ha condenado siempre enérgicamente el terrorismo, que jamás será justificado, cualquiera que sea su motivación u origen. Por lo tanto, se complace en participar en este debate sobre la amenaza terrorista, la atracción ejercida por las ideologías de odio y de intolerancia del terrorismo, y las medidas que hay que adoptar para contrarrestar el peso ideológico de las retóricas terroristas, y de ese modo derrotar la nebulosa terrorista, incluido el terrorismo mundial inspirado por el islam.

Nunca la amenaza ha sido tan grande. Ha crecido constantemente en alcance y gravedad, conforme lo demuestra la lista de atentados de gran envergadura y de derramamientos de sangre que se han producido en varias capitales en los últimos años: Nueva York, Madrid, Bamako, Túnez, Londres, Estambul, París y Bruselas, para mencionar solo unos cuantos. Ninguna región, ningún país escapa de la violencia terrorista, que socava la estabilidad política, la cohesión nacional, la perspectiva de desarrollo y las propias bases de algunos Estados Miembros. Por ello, esa amenaza mundial exige una respuesta a nivel mundial.

Al aprobar la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo hace una década, las Naciones Unidas aprobaron un plan de acción que, para que surta efecto a la larga, exige que cada Estado entienda mejor esa amenaza mundial y ejecute una estrategia de respuesta que se adapte y se actualice constantemente.

El Estado tiene un papel primordial que desempeñar en la lucha sin cuartel que hay que emprender contra el terrorismo, el cual, hoy, cuenta con recursos, canales de comunicación, afiliados y medios de destrucción sin precedentes. Por supuesto, esa lucha debería llevarse a cabo de conformidad con el estado de derecho. Hay que fortalecer la seguridad mediante los mecanismos del estado de derecho. Consideramos que la lucha eficaz contra el terrorismo no podrá triunfar en detrimento del equilibrio entre la seguridad y la libertad.

La experiencia de los últimos años ha demostrado que las estrategias para responder al desafío del terrorismo sencillamente mediante un enfoque militar o policial son limitadas. Al examinar los resultados de la Estrategia Global contra el Terrorismo, el Secretario General subrayó, con razón, que la comunidad internacional se ha inclinado demasiado a privilegiar los pilares de la acción militar y policial. Sin duda, es justo encomiar los resultados alcanzados en la respuesta militar, que permitieron que la coalición internacional frenara la dinámica de expansión territorial del movimiento terrorista yihadista en el Iraq y Siria, pero dista mucho de haber frenado definitivamente su crecimiento. Frente a las manifestaciones de ese terrorismo de nuevo tipo, que ataca a naciones sin distinción, hay que reconocer que la respuesta al terrorismo no puede depender únicamente de la represión. Las acciones represivas, por indispensables que puedan ser, deben completarse con una misión de prevención. Por ello, apoyamos el Plan de Acción del Secretario General para Prevenir el Extremismo Violento, en el cual se subraya oportunamente la necesidad de reorientar las prioridades y hacer más hincapié en los motivos por los cuales los grupos extremistas violentos son atractivos.

La violencia política extremista suele ser perpetrada por personas ideológicamente motivadas. Sobre la base de las ideologías del odio y de la intolerancia, esos grupos distorsionan y explotan la religión. No solo atacan inocentes, pisotean los derechos humanos fundamentales, atacan los valores democráticos universales y los propios principios sobre los que se basan la paz y la seguridad internacionales. Por consiguiente, la comunidad internacional debe emprender también la lucha contra el terrorismo en el terreno de las ideas.

Por ese motivo, la República de Haití concede suma importancia a la creación de un mecanismo internacional de lucha, con los recursos correspondientes y mecanismos de cooperación adecuados, para contrarrestar la retórica ideológica que pudiera llevar a la radicalización. Es imperioso reducir considerablemente la atracción ideológica del terrorismo, porque, en gran parte, es lo que le da su fuerza. El fortalecimiento de la cooperación internacional, regional y subregional en ese sentido es indispensable. Sería conveniente que las Naciones Unidas y sus instituciones y organizaciones especializadas, entre ellas la UNESCO, apoyaran los programas de educación y sensibilización que aplican los Estados, incluidos los del tercer mundo, con miras a reforzar la toma de conciencia de los riesgos y las amenazas que representan las ideologías terroristas.

Por su parte, el Gobierno de la República de Haití, que suscribe plenamente la estrategia de lucha antiterrorista en el marco del estado de derecho, se afana por modernizar su sistema jurídico, reforzando las disposiciones que permiten sancionar no solamente la instigación a cometer actos de terrorismo y la apología de esos actos, sino también la propagación de ideas extremistas, la difusión de ideologías que giran en torno a la violencia, y el discurso de intolerancia religiosa y de incitación al odio racial. Junto con el Estado, el conjunto de los actores sociales, la escuela, entre otros, deberán participar en esa estrategia.

Por último, no podemos pasar por alto el vínculo estrecho que existe entre la lucha contra las ideologías terroristas y la lucha para la eliminación de las condiciones que permiten que prospere el extremismo. La comunidad internacional debe ser consciente del hecho de que la contención del terrorismo y de las ideologías subyacentes exige también la solución de los conflictos regionales que han durado demasiado y la eliminación de los focos de tensión que los movimientos terroristas explotan hábilmente. Asimismo, la persistencia, incluso el agravamiento, de la pobreza, las desigualdades y las dificultades económicas y sociales, junto con el sentimiento de exclusión y marginación entre las personas y los grupos desfavorecidos, son también factores de vulnerabilidad, en particular en las sociedades de los países en desarrollo y de los Estados frágiles. No se los puede pasar por alto en el marco de la batalla ideológica librada contra los partidarios del extremismo violento.

Incumbe a las Naciones Unidas, y al Consejo de Seguridad en particular, seguir desempeñando su función motora en esta lucha porque el terrorismo representa ante todo una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Sin embargo, no debemos perder de vista el hecho de que, como esta amenaza es mundial, la lucha debe ser a largo plazo y apoyarse sobre una estrategia pluridimensional, cuyo componente ideológico no es el menor. Esta lucha nos concierne a todos.

La República de Haití está persuadida de que el éxito en esta materia depende en gran medida de nuestra capacidad colectiva de construir sociedades abiertas, igualitarias, inclusivas y pluralistas, basadas en el pleno respeto de los derechos humanos y que ofrezcan perspectivas económicas a todos, como nos lo recordó muy acertadamente el Secretario General. En ese espíritu, el Gobierno de Haití seguirá prestando su apoyo a todas las iniciativas de las Naciones Unidas que permitan acrecentar la movilización internacional con miras a encontrar soluciones eficaces a los problemas que contribuyen a alimentar el terrorismo, y especialmente a reducir el atractivo de las ideologías que lo sustentan.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de Bahrein.

Sr. Alrowaiei (Bahrein) (*habla en árabe*): Es para mí un gran placer poder dar las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de la hermana República Árabe de Egipto, Excmo. Sr. Sameh Shoukry Selim, y a la delegación egipcia por haber organizado el debate público de hoy sobre el modo de combatir la retórica y las ideologías del terrorismo. Doy también las gracias al Vicesecretario General por su exposición informativa al comienzo de la sesión, y acogemos con agrado la aprobación de hoy de la declaración de la presidencia (S/PRST/2016/6).

Su Majestad el Rey Hamad bin Isa Al Khalifa del Reino de Bahrein se enorgullece del papel y el prestigio de la Academia de Investigación Islámica de Al-Azar por su posición contra las prácticas ideológicas extranjeras, así como por su enfoque moderado, que es un modelo para el mundo musulmán, un reflejo del espíritu de tolerancia del islam, al mismo tiempo que un instrumento para condenar todas las formas de extremismo. El aumento del terrorismo, la propagación de los grupos terroristas y la terrible amenaza que plantean a la paz y la seguridad internacionales constituyen una cuestión crucial ante la cual se imponen esfuerzos incansables de la comunidad internacional. La amenaza del terrorismo está en todas partes. No hace distinciones entre los países, las regiones o las culturas, y el flagelo de los grupos terroristas es una preocupación universal. La lucha contra el terrorismo es, pues, una responsabilidad colectiva y mundial que exige

esfuerzos internacionales, si queremos salvar la vida de personas inocentes y mantener la paz y la seguridad internacionales.

Los grupos terroristas no representan las enseñanzas de la religión y tampoco los instintos humanos decentes. La cultura árabe islámica siempre se ha sustentado en los valores de la moderación, la apertura y el respeto de los derechos de las minorías no musulmanas. La lucha contra los grupos terroristas exigirá esfuerzos tenaces en numerosas esferas, incluso en los planos ideológico, militar y de la seguridad. En el ámbito ideológico, debemos combatir esas ideologías extremistas, que son contrarias a los instintos humanos, tergiversan las enseñanzas el islam y no respetan su espíritu.

Además de eliminar las fuentes de financiación de los grupos terroristas y de limitar su capacidad de reclutamiento, el Reino de Bahrein sigue enfrentando al terrorismo y sus organizaciones de conformidad con sus leyes y reglamentos, trabajando a partir de la lista de las organizaciones terroristas, como Daesh, Al-Qaida y Hizbullah, así como de las listas internacionales y regionales de terroristas.

El Reino de Bahrein ha adoptado además varias iniciativas y ha promulgado leyes orientadas a desalentar el terrorismo. Hemos participado en la Coalición Mundial de Lucha contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante y en el Grupo de Trabajo sobre la Lucha contra la Financiación del Terrorismo, y somos parte del grupo de enlace en el seno de la Coalición Mundial. En 2014, Bahrein acogió la Conferencia sobre la lucha contra la financiación del terrorismo, que emitió la Declaración de Manama. El Ministro de Relaciones Exteriores de Bahrein ha organizado un taller conjunto entre los Estados miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) y los Estados Unidos de América sobre la lucha contra las actividades delictivas de Hizbullah por medios legales. Hemos organizado asimismo un taller conjunto entre el CCG y la Unión Europea (UE) sobre la lucha contra la financiación del terrorismo, que recomendó el intercambio de información sobre la materia entre los servicios de inteligencia financiera y las autoridades judiciales y policiales, así como la promoción de la cooperación entre la UE y el CCG sobre la eliminación de las fuentes de financiación del terrorismo, y el fomento de la cooperación entre los foros internacionales.

Por último, quisiera confirmar la posición de principio de Bahrein, que rechaza el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, cualquiera sea el motivo y la identidad de las partes que lo respaldan o lo financian.

El Presidente (*habla en árabe*): Propongo que el Consejo invite al Observador Permanente del Estado Observador de Palestina ante las Naciones Unidas a participar en esta sesión, de conformidad con el reglamento provisional y la práctica anterior en ese sentido.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Tiene ahora la palabra el Observador Permanente del Estado Observador de Palestina ante las Naciones Unidas.

Sr. Mansour (Palestina) (*habla en inglés*): En primer lugar, quiero felicitar sinceramente al país hermano de la República Árabe de Egipto por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Le deseo a su delegación toda clase de éxitos en el cumplimiento de sus solemnes responsabilidades, y sigo convencido de su habilidad para dirigir esta labor. Expresamos nuestro agradecimiento al Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto, Excmo. Sr. Sameh Hassan Shoukry Selim, por su presencia en esta importante sesión para abordar la grave cuestión del terrorismo y su amenaza para la paz y la seguridad internacionales. También quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro profundo agradecimiento a Egipto por su constante atención a las cuestiones relativas a nuestra región del Oriente Medio, en particular la cuestión de Palestina.

Para combatir la retórica y las ideologías del terrorismo que asolan nuestro mundo y causan tanto sufrimiento y dolor a los civiles y tanta destrucción en tantos países es necesaria una actuación urgente, colectiva e integral. Hay que rechazar por completo las ideologías extremistas takfiríes, en las que se hace un mal uso de la religión y se distorsiona y se interpreta maliciosamente para lograr los objetivos políticos de grupos terroristas como Daesh, Al-Qaida, Boko Haram y otros.

No debemos permitir que quienes propugnan y promueven las ideologías terroristas religiosas extremistas —ya sean extremistas musulmanes, judíos o cristianos— sigan sin encontrar oposición a la hora de propagar sus opiniones y acciones violentas, que están aterrorizando a millones de civiles inocentes y desestabilizando la paz y la seguridad en el Oriente Medio y en todo el mundo. Esos grupos terroristas y sus peligrosas ideologías falsas deben combatirse con medidas responsables y actuaciones coordinadas que se basen firmemente en el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario y el derecho de los derechos humanos.

Si bien el Consejo de Seguridad debe mantenerse al frente de esa labor, obviamente, para eliminar este flagelo es necesario movilizar todos los recursos en los ámbitos pertinentes del sistema internacional, ya sean políticos, jurídicos o financieros. En ese sentido, nuestros esfuerzos colectivos deben concentrarse prioritariamente en corregir las causas fundamentales de los problemas de nuestro mundo —ya sean políticos, de seguridad o socioeconómicos—, que los extremistas están aprovechando para reclutar personal para incorporarlos a sus filas a fin de lograr sus objetivos siniestros.

Estamos seguros de que el respeto del derecho internacional y una política de intolerancia absoluta con respecto a la impunidad habrían evitado el empeoramiento de muchos de los agravios que han aprovechado los extremistas para promover sus ideologías, las cuales no habrían tenido margen para crecer y propagarse. Entre dichos agravios se encuentran, naturalmente, la herida abierta y la injusticia que desde hace tiempo supone la cuestión de Palestina, que los extremistas siguen utilizado cínicamente para justificar sus ideologías y sus comportamientos abominables. Además, es indispensable emprender iniciativas para promover un diálogo sincero y abierto entre civilizaciones y religiones en el que participen no solo los dirigentes y los Gobiernos, sino también el ciudadano de a pie, incluidos los jóvenes y las mujeres.

Ese diálogo y esa cooperación deben reafirmar el derecho internacional como necesario marco rector de las relaciones internacionales, en lugar del poder y la fuerza. Debe reafirmar los compromisos adquiridos sobre esa base y el respeto de la ley y los derechos humanos a la hora de resolver grandes agravios, como poner fin a los conflictos destructivos de nuestros tiempos y reafirmar los verdaderos principios de las respectivas confesiones, tales como la tolerancia, la paz y el respeto de la humanidad, a fin de contrarrestar las manipulaciones, distorsiones y tergiversaciones de los extremistas para promover sus ideologías y reclutar a tantas personas, especialmente jóvenes desarraigados, para incorporarlas a sus filas.

El Estado de Palestina se adhiere a la posición general del Movimiento de los Países No Alineados y la Organización de Cooperación Islámica sobre el terrorismo, como se afirma en numerosas declaraciones ministeriales y en las declaraciones de las cumbres. Los actos terroristas constituyen una de las violaciones más flagrantes del derecho internacional. Socavan los derechos humanos, entre ellos el derecho a la vida y a la seguridad y las libertades fundamentales de los pueblos, y ponen en peligro la integridad territorial y la estabilidad de los Estados, así como la seguridad nacional, regional e internacional y la estabilidad y el desarrollo económico y social de los Estados.

Los actos violentos y delictivos cometidos con la intención de aterrorizar a las personas con cualquier fin, dondequiera que se produzcan y quienquiera que los cometa, son injustificables en cualquier circunstancia. No debe haber ninguna excepción ni selectividad en la aplicación de ese principio a la hora de hacer frente a las ideologías y los grupos extremistas y poner fin al terror.

Por último, cabe reafirmar que el terrorismo no se debe equiparar con la lucha legítima de los pueblos bajo dominación colonial u ocupación extranjera por su libre determinación y liberación nacional. De conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, la lucha de los pueblos bajo dominación colonial u ocupación extranjera por su libre determinación y liberación nacional, como la que viene librando el pueblo palestino por la libertad y la justicia, no constituye un acto de terrorismo, y dicha caracterización o analogía debe rechazarse.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de Myanmar.

Sr. Thein (Myanmar) (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en este importante debate sobre la lucha contra la retórica y las ideologías del terrorismo. Mi delegación desea sumarse a la declaración que formuló la representante de Tailandia en nombre de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN).

Felicitamos a Egipto por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de mayo y por haber convocado este debate. Mi delegación acoge con beneplácito la aprobación de la declaración de la Presidencia de hoy, S/PRST/2016/6.

Myanmar está igualmente preocupada por la violencia y la inestabilidad en gran parte del Oriente Medio y el Norte de África, así como por la posibilidad de que se produzcan esos incidentes en otras partes del mundo, entre ellas nuestra región. Myanmar se opone firmemente a cualquier acto de terrorismo, en todas sus formas y manifestaciones. Nos solidarizamos con las víctimas de los atentados terroristas que ocurrieron hoy en el Iraq y con todas las víctimas de la retórica del terrorismo de nuestros tiempos.

Actualmente, nos enfrentamos a una extraordinaria forma de terrorismo que supera todas las amenazas

tradicionales y no tradicionales de todo el mundo, ya que trata de sobrecoger a la sociedad civil y ganarse el corazón de los jóvenes inculcándoles sus violentas ideologías extremas. En el frente extremista, el terrorismo victimiza a los grupos vulnerables, como las mujeres y los niños, e incluso a los blancos no protegidos, como las instalaciones médicas y el personal sanitario. El terrorismo no conoce límites geográficos ni éticos.

Internet y las redes sociales también han permitido difundir las ideologías del terrorismo y el odio de una forma difícil de controlar. Por ello, los Estados deben adoptar todas las medidas posibles para rastrear esos elementos en Internet y disuadirlos, utilizando los medios tecnológicos adecuados. También debemos resolver de manera integral las causas fundamentales, además de la seguridad y las represalias policiales, con los medios políticos, sociales y económicos necesarios para evitar esas amenazas.

Es importante que las mujeres participen en el proceso de adopción de decisiones de todas las plataformas políticas, económicas y sociales. Hay que atender las necesidades de los niños y los jóvenes y ofrecerles oportunidades educativas a lo largo de su vida, para que puedan distinguir el bien del mal, como una forma de inmunización preventiva frente a las amenazas del terrorismo y la delincuencia.

Myanmar promulgó su legislación nacional para combatir el terrorismo el 4 de junio de 2014. Codificamos como delitos diversas formas de terrorismo, así como la financiación del terrorismo y la incitación a cometerlo. También hemos promulgado legislación nacional para reprimir la financiación del terrorismo y el blanqueo de dinero, así como legislación para la prestación de asistencia jurídica mutua en materia penal. En el ámbito estructural, también se crearon los necesarios órganos centrales de control y la Unidad de Inteligencia Financiera.

Myanmar reafirmó su compromiso con la paz y la seguridad, así como con la lucha contra el terrorismo, al firmar el Protocolo Adicional al Acuerdo de Salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica en 2013 y ratificar la Convención sobre Armas Biológicas y la Convención sobre Armas Químicas en 2014 y 2015, respectivamente. Las medidas de aplicación en el plano nacional, en cooperación con los órganos creados en virtud de tratados y con los organismos de apoyo técnico pertinentes, como los Centros de Excelencia para Mitigar los Riesgos Químicos, Biológicos, Radiológicos y Nucleares, se están llevando a cabo de conformidad con lo dispuesto en las convenciones pertinentes.

Myanmar respeta y observa lo dispuesto en todas las resoluciones del Consejo de Seguridad, sobre todo en las relativas a la lucha contra el terrorismo, y coopera plenamente con el Comité contra el Terrorismo y otros organismos competentes de las Naciones Unidas. Acogemos con beneplácito la idea visionaria de establecer un marco internacional amplio para 2017 a fin de abordar la cuestión del terrorismo. Hasta la fecha, Myanmar es Estado parte en 11 instrumentos internacionales relacionados con la lucha contra el terrorismo.

Somos un miembro activo de la Convención de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) sobre la Lucha contra el Terrorismo, que representa los esfuerzos colectivos regionales que realizan los países de la ASEAN desde 2011. Seguimos trabajando en el nuevo Plan de Trabajo de la ASEAN para el período 2016-2020 y aspiramos a fortalecer el acceso a sistemas educativos de calidad. La Reunión Ministerial Extraordinaria de la ASEAN sobre el Aumento de la Radicalización y el Extremismo Violento, celebrada en octubre del año pasado, fortaleció la cooperación regional en este tema.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1 de la Asamblea General) y el Acuerdo de París sobre el cambio climático de 2015 han creado marcos orientativos para que los Estados Miembros apliquen y fomenten asociaciones estratégicas, que podrían ayudarnos a crear sociedades que no toleren ningún acto de terrorismo y en las que nadie se quede detrás en el logro de esos objetivos. El papel de las Naciones Unidas es pertinente en lo que respecta a las medidas preventivas que se pueden adoptar para mantener la paz e impedir el extremismo violento. El sistema de las Naciones Unidas puede ayudar a los Estados Miembros prestándoles asistencia técnica para mejorar sus capacidades nacionales, conforme a los ámbitos y prioridades que le indiquen los Estados Miembros, a fin de que puedan atender esas cuestiones.

Para concluir, Myanmar desea reafirmar su decisión de colaborar con los diversos organismos de las Naciones Unidas, con el propio sistema de Naciones Unidas y con los Estados Miembros para hacer frente a las amenazas del terrorismo a partir de los marcos disponibles, incluidos la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, el Plan de Acción del Secretario General para Prevenir el Extremismo Violento (A/70/674) y otros marcos pertinentes.

Myanmar seguirá trabajando de manera activa con sus asociados regionales e internacionales a fin de prevenir y combatir el terrorismo. El terrorismo trasciende

las fronteras religiosas, étnicas, culturales y territoriales, pues amenaza la paz, la estabilidad y el desarrollo de toda la humanidad.

El Presidente (*habla en árabe*): La Presidencia ha recibido solicitudes de varias delegaciones que desean formular nuevas declaraciones. Tengo la intención de acceder a esas solicitudes. No obstante, pido a las delegaciones que se limiten a una sola declaración adicional.

Tiene ahora la palabra el representante de la República Árabe Siria para formular una nueva declaración.

Sr. Aldahhak (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Ruego que se me disculpe por solicitar la palabra a una hora tan avanzada. No obstante, mi delegación desea responder a las declaraciones hechas por los representantes de los regímenes que están en el poder en la Arabia Saudita, Qatar y Turquía. En sus declaraciones han hecho un conjunto de afirmaciones falsas y propagandísticas, con las que han intentado hacer ver que desempeñan cierto papel en la lucha contra el terrorismo.

Sin embargo, esos tres regímenes están profundamente involucrados en la propagación de un terrorismo salvajemente cruel, un extremismo lleno de odio y un wahabismo bárbaro. Además están financiando y armando a grupos terroristas, a los que proporcionan plataformas para su propaganda. Asimismo han apoyado muchos de los ataques terroristas de los que han sido testigos los Estados Miembros de la Organización. Traen a mi país combatientes terroristas y mercenarios extranjeros de todas partes del mundo para que actúen según sus propios intereses, aumentando de esa manera el sufrimiento de los sirios, demorando la solución de la crisis y socavando los esfuerzos políticos.

Los informes de las Naciones Unidas indican la presencia de más de 30.000 combatientes terroristas extranjeros en Siria y el Iraq. En Siria quisiéramos afirmar que en realidad hay mucho más de 30.000. Además de los 24.500 terroristas sauditas que se han unido al Estado Islámico en el Iraq y el Levante y a otros grupos terroristas afiliados a Al-Qaida, muchos miles más están presentes en otros Estados Miembros de la Organización. Todos ellos son fruto de las enseñanzas religiosas extremistas que han recibido, y son responsables de cometer todo tipo de actos terroristas abominables en todo el mundo. Sus acciones no tienen nada que ver con el islam, ni tienen nada que ver con la civilización. El papel de esos regímenes en el apoyo al terrorismo ya no es un secreto para nadie. Hoy día, hemos escuchado las afirmaciones de Estados Miembros de las Naciones Unidas en relación con el papel de Turquía en la preparación y traslado de los combatientes terroristas extranjeros a mi país. Como el Consejo bien sabe, por medio de su apoyo a los grupos terroristas en territorio sirio, Turquía también ha interferido militarmente. El régimen de Erdoğan está directa e indirectamente involucrado con el terrorismo pues comercia con Daesh petróleo y objetos sirios robados.

Las prácticas de esos tres regímenes representan actos de agresión que violan flagrantemente el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre el terrorismo. Una vez más exhortamos al Consejo de Seguridad a asumir sus responsabilidades y condenar las prácticas de esos regímenes demostrando cero tolerancia respecto de sus actividades, a fin de terminar con su apoyo al terrorismo y los actos criminales.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Islámica del Irán para hacer una nueva declaración.

Sr. Safaei (República Islámica del Irán) (*habla en árabe*): También me disculpo por solicitar la palabra a una hora tan avanzada. Mi delegación solo desea reaccionar a algunas de las acusaciones sin fundamento que formuló el Embajador del Reino de la Arabia Saudita contra mi país.

Es irónico que acuse al Irán de avivar las llamas del sectarismo y que nos sermonee al respecto. Contrariamente a lo que afirma, es de sobra conocido de dónde proviene la ideología takfirí y cuáles son sus objetivos. También se sabe muy bien quién está poniendo en práctica esa ideología. El ejemplo de las declaraciones incendiarias contra varias sectas islámicas que han formulado influyentes clérigos y funcionarios sauditas, entre ellos el imán de la Gran Mezquita de La Meca, nombrado por el Gobierno, demuestra claramente quién está propagando la retórica sectaria e incitando al odio sectario. De hecho, un reciente sermón, pronunciado el 31 de marzo de 2015 por el imán de la Mezquita Sagrada de La Meca, nombrado por el Gobierno, Abdul Rahman Al-Sudais, contiene expresiones de odio e incitación a la violencia contra los chiítas.

> "Nuestra guerra con el Irán, y digámoslo en voz alta, es una guerra entre suníes y chiítas. Nuestra guerra con el Irán ... es verdaderamente sectaria. Si no era sectaria, haremos que sea sectaria.... Nuestro desacuerdo con los Rafidha no se eliminará y seguiremos sacrificando nuestras vidas en la lucha contra ellos ... mientras estén sobre la faz de la Tierra".

Resulta evidente quiénes se consideran los únicos verdaderos creyentes y se han propuesto destruir y aniquilar las otras sectas del mundo islámico, incluidas las que están fuera del mundo islámico.

Al respecto, un vistazo rápido a los libros de historia revelará con facilidad que los defensores de la ideología takfirí comenzaron su unidad sectaria en 1805, cuando perpetraron un ataque contra los santuarios de Najaf y Karbala y los incendiaron. En junio de 2014, se cometió un acto sectario criminal de este tipo, cuando se produjo la horrible masacre de 1.700 cadetes de la fuerza aérea iraquí en Tikrit, sencillamente porque los cadetes eran miembros de una secta islámica diferente.

Podemos coincidir en que crear y financiar organizaciones con miras a combatir el terrorismo es positivo. No obstante, no debería haber duda de que es preciso actuar para eliminar a los elementos que incitan al odio y a la intolerancia contra los que son diferentes. Consideramos que actuar contra los que difunden la ideología takfirí de odio y contra sus partidarios dentro de Arabia Saudita constituye una acción necesaria que hay que llevar a cabo en ese país.

El Embajador de la Arabia Saudita también se refirió a Hizbullah como una organización sectaria y terrorista. Aquí, también, es de dominio público que Hizbullah es parte integrante del Gobierno y el Parlamento de un Estado Miembro de las Naciones Unidas. Es el grupo que ayudó a expulsar a los ocupantes israelíes del Líbano y, en numerosos casos, se rebeló para combatir el régimen israelí que ocupa las tierras palestinas. Resulta sorprendente que un país islámico encuentre puntos de confluencia con el régimen y haga las mismas afirmaciones que los dirigentes de ese régimen.

Estas declaraciones son contrarias a los intereses del mundo islámico y perjudican la unidad que tenemos que construir con el fin de promover el bienestar de los musulmanes de todo el mundo.

El Presidente (*habla en árabe*): El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Musikhin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Las delegaciones de Ucrania y Georgia han hecho una serie de insinuaciones contra Rusia, que no guardan relación alguna con el tema de hoy. Las rechazamos por considerarlas infundadas e improcedentes.

El Presidente (*habla en árabe*): El representante de Ucrania ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Lisuchenko (Ucrania) (*habla en inglés*): En ejercicio de su derecho a contestar, la delegación de Ucrania desea plantear las cuestiones siguientes. Estamos profundamente decepcionados por el hecho de que, en lugar de admitir por fin que cometen una agresión contra mi país, la delegación de Rusia ha recurrido a repetir falsas insinuaciones que no convencen a nadie. Lo que acabamos de presenciar no es más que otro intento de Rusia por desviar nuestra atención de sus esfuerzos para exportar el terrorismo a Ucrania. Representó un escenario de difamación, al estilo de los delincuentes experimentados, para culpar a otros y protegerse del enjuiciamiento.

Cuando hablamos del apoyo que Rusia presta a las organizaciones terroristas, ello supone no solo financiar las campañas de información dirigidas a cultivar el odio, el resentimiento y el radicalismo, sino también fomentar la propaganda terrorista en los territorios ocupados de Ucrania, a saber, Donbas y Crimea. También supone la gobernanza directa, el apoyo militar y la supervisión de las actividades terroristas.

Solo quisiera referirme a la situación imperante en algunas zonas de las regiones de Donetsk y Lugansk de Ucrania, que la propaganda prorrusa denomina República Popular de Donetsk y Lugansk o “nueva Rusia”. Al respecto, en la edición de 29 de marzo de la reputada revista alemana *Bild* se subrayó que la parte rusa había establecido una comisión interministerial para prestar asistencia humanitaria a las localidades afectadas de las zonas del sudeste de Donetsk y Lugansk. Mediante esa comisión y sus seis grupos de trabajo, el Gobierno de Rusia dirige todos los asuntos de las zonas ocupadas mencionadas. Estas regiones son consideradas partes del territorio ruso, y el Servicio de Seguridad de la Federación de Rusia supervisa cada grupo de trabajo.

A pesar de las declaraciones emitidas por la Federación de Rusia sobre la futura integración de las regiones con Ucrania, la parte rusa prevé asegurar la existencia a largo plazo de esas organizaciones territoriales bajo control ruso total. Asimismo, tiene previsto crear un Estado títere, cuyo futuro se decidirá exclusivamente en Moscú.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy la palabra a la representante de Turquía para formular una nueva declaración.

Sra. Özkan (Turquía) (*habla en inglés*): Ofrezco disculpas por intervenir una vez más a esta hora avanzada, pero me vi obligada a hacerlo, habida cuenta de las acusaciones que una delegación acaba de formular.

Negamos categóricamente las alegaciones formuladas por el representante del régimen sirio, que desde hace tiempo perdió toda legitimidad.

Lo que hace a Turquía por el pueblo hermano de Siria, en estrecha cooperación con las organizaciones internacionales, incluidas las Naciones Unidas, tiene lugar ante los ojos de la comunidad internacional. Turquía acoge a más de 2,5 millones de sirios, y les ofrece refugio, protección, atención médica y educación. Ante el persistente sufrimiento y destrucción causados por el régimen, como se constató en el ataque atroz más reciente perpetrado contra un campamento de desplazados internos en la provincia de Idlib, solo quisiera recalcar que Turquía seguirá apoyando al pueblo de Siria.

El Presidente (*habla en árabe*): El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una declaración.

Sr. Musikhin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Me disculpo por hacer uso de la palabra una vez más. No obstante, mi intervención será breve. Nuestras observaciones anteriores se aplican plenamente a las que acaba de formular el representante de Ucrania.

El Presidente (*habla en árabe*): No hay más oradores inscritos en mi lista.

Doy las gracias a los intérpretes, a la Secretaría y a los miembros del Consejo de Seguridad por su cooperación.

Se levanta la sesión a las 19.50 horas.